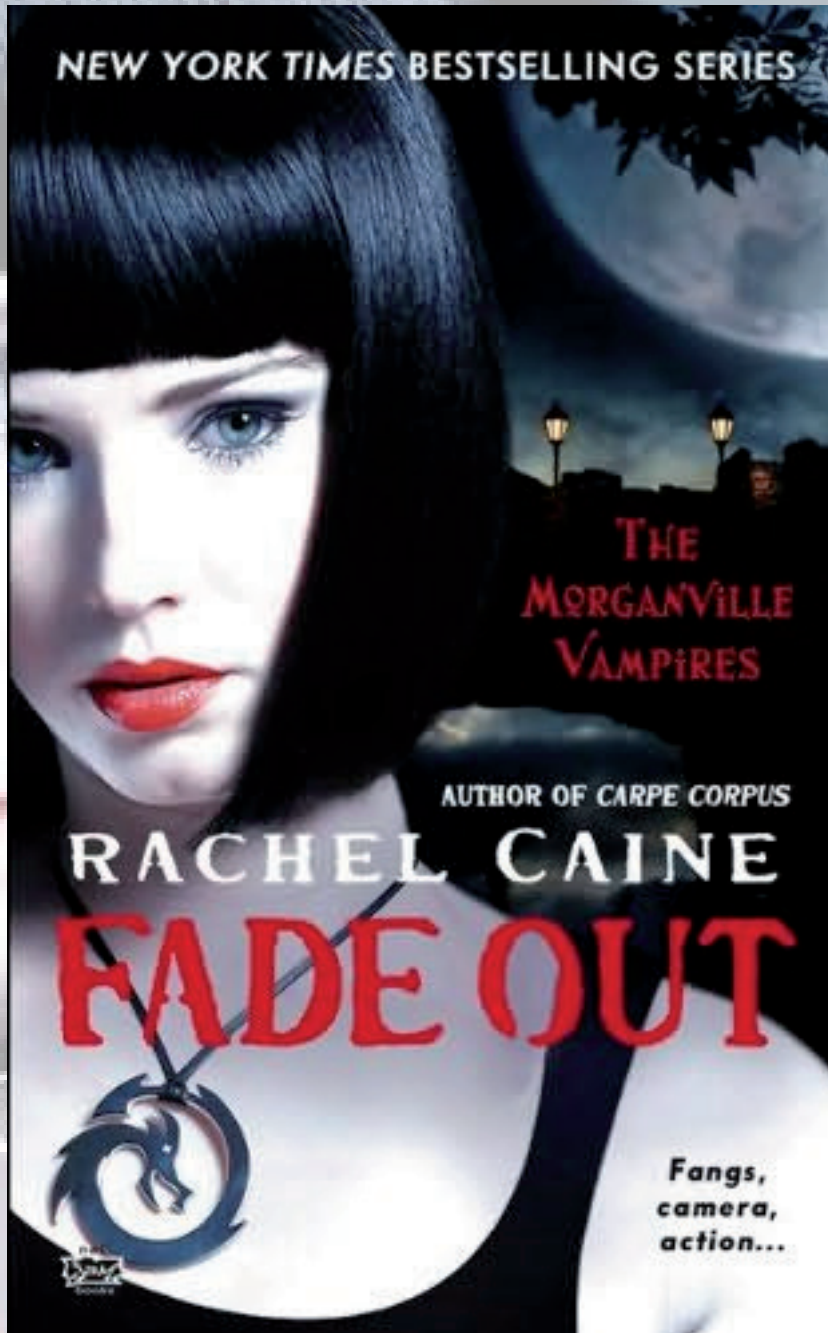


NEW YORK TIMES BESTSELLING SERIES



Rachel Caine  
 Saga Vampiros de Morganville  
 07 - Fade Out

Fangs,  
 camera,  
 action...



# *Indice*

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13

*Traducción hecha por Rodney, Beleth y Carla.*



# Capítulo 1

*Traducción Rodney, revisión Beleth*

**E**l grito agudo de Eve Rosser atravesó la casa entera, rebotando por las paredes como una pistola eléctrica aplicada en la espina dorsal, sacó a Claire de un profundo y agradable abrazo con su novio.

-Oh dios mío, ¿Qué? – medio saltó, medio cayó del sillón. Un peligro mortal nuevo no era nada nuevo en su no oficial, casa de fraternidad con cuatro personas. De hecho, un peligro mortal ni siquiera merecía un grito de ese calibre. Simplemente un levantamiento de ceja. - ¿Eve, qué?

El grito siguió, acompañado por unos golpes que indicaban que Eve estaba saltando sobre el suelo.

- Maldición. –dijo Shane Collins mientras se ponía de pie también. - ¿Qué demonios le pasa a esta chica? ¿Había rebajas en Muertos 'R Us y nadie se lo ha dicho?

Claire le golpeó en el brazo, pero solo como acto reflejo; ya estaba yendo hacia el pasillo, donde el grito era más alto. Se hubiera movido más rápidamente, pero no había pánico en ese grito.

Era más como... ¿Alegría?

En el pasillo, su compañera de piso Eve estaba teniendo un ataque - gritos, rebotando en pequeños círculos como un enloquecido conejito gótico. Se hacía especialmente extraño por su atuendo: una falda negra con volantes, mayas negras con calaveras rosadas neón, un corsé con broches de aspecto complicado, y sus macizas botas Doc Martens. Hoy llevaba su cabello peinado en coletas, y se agitaban salvajemente mientras saltaba y daba vueltas y se contoneaba haciendo un baile de la victoria.

Claire y Shane se quedaron de pie sin decir una palabra, y luego intercambiaron una mirada. Silenciosamente Shane levantó un dedo e hizo un amplio y lento círculo en su sien.

Claire, con los ojos ampliamente abiertos, asintió.

El grito se disolvió en pequeños y emocionados yuppies, y Eve paró de rebotar por todas partes al azar. En lugar de eso, rebotó directamente hacia ellos,



agitando un pedazo de papel con tanto entusiasmo que Claire tuvo suerte de poder decir que era un pedazo de papel.

- Sabes - dijo Shane en un tono de voz demasiado calmado,- más o menos extraño el antiguo Morganville, cuando todo era monstruos espantosos y evasión a la muerte. Esto nunca hubiera pasado en el viejo Morganville. Demasiado ridículo.

Claire gruñó, se estiró, y agarró la muñeca de Eve que se agitaba. - ¡Eve! ¿Qué?

Eve dejó de dar saltos, y agarró las manos de Claire, arrugando el papel en el proceso. Desde el nervioso pulso de sus músculos, ella todavía quería saltar, pero estaba haciendo un gran esfuerzo para no hacerlo. Trató de decir algo, pero simplemente no pudo. Salió como un chillido que solo un delfín hubiera sido capaz de interpretar.

Claire suspiró y tomó el papel de las manos de Eve, lo alisó, y lo leyó en voz alta. - Querida Eve, - comenzó ella. - Gracias por presentarse a nuestra audición de Un 'Tranvía Llamado Deseo'. Estamos muy complacidos de ofrecerle el papel de Blanche DuBois....

Ella fue interrumpida por más saltos y gritos. Derrotada, Claire leyó el resto y se lo entregó a Shane.

- Vaya. - dijo él. - Así que, esa es la producción del pueblo, ¿Verdad? ¿La anual?

- Llevo desde siempre haciendo audiciones. - espetó Eve, con los ojos tan abiertos como los de los personajes de animé. - quiero decir, desde siempre. Desde que tenía doce años. Lo mejor que conseguí alguna vez fue ser una de las bailarinas rusas para la presentación de Navidad de El Cascanueces.

- Tu - Shane dijo- Tu bailas.

Eve se veía ofendida. - Has estado en fiestas conmigo. Tú sabes que bailo, idiota.

- Oye, hay una diferencia entre sacudir tu culo en una fiesta y el ballet.

Eve apuntó un dedo con la uña negra en su dirección.- Te hago saber que era buena en el 'punta punta punta', y de cualquier forma, esa no es la cuestión. Conseguí el papel de Blanche. En Tranvía. ¿Sabes lo horrorosamente enorme que es eso?

- Felicitaciones. - Dijo Shane. En realidad sonó como si lo dijera en serio, para los oídos de Claire al menos, y ella estaba bastante segura de que lo hizo. Él y Eve se golpearon con las cadenas el uno al otro suficientemente fuerte para dejar marcas, pero en realidad si les importaba. Desde luego Shane era un chico, y no podía dejarlo así, así que continuó. - Tal vez yo debería intentarlo. Si ellos te eligieron, amarán mi imitación de Marlon Brando.

- Cariño, a nadie le gusta tu imitación de Brando. Suena como Adam Sandler. Quien también es terrible, por cierto. - Eve se estaba calmando, pero sonreía como una lunática, y Claire podía decir que estaba en el tembloroso borde de otro ataque de saltos, lo que estaba bien, de verdad. Eve emocionada era un show total. - Dios mío, tengo que averiguar sobre los ensayos....

- La segunda página. - dijo Claire, y apunto al papel. En la parte trasera estaba un cuidadosamente impreso horario de lo que se vio como un terrible montón



de fechas y horas. - Vaya, en verdad están poniéndole mucho esfuerzo, ¿No es cierto?

- Por supuesto que lo están. - Eve dijo ausentemente. - El pueblo entero se apaga por-oh, maldición, voy a tener que llamar a mi jefe, voy a tener que cambiar algunos turnos por alguno de estos....

Ella se largo precipitada, mirando con el ceño fruncido al papel, y Claire suspiró y apoyó su espalda contra una de las paredes del pasillo mientras Shane tomo la otra. El levantó una de sus cejas. Ella también lo hizo.

- ¿En realidad es tan importante el asunto? - Ella le preguntó.

Shane se encogió de hombros. - Depende - dijo- Todo el mundo va, incluso la mayoría de los vampiros. Les gusta una buena obra, aunque no les apasionan mucho los musicales.

- Musicales -repitió ella en blanco. - ¿Como qué? ¿El Fantasma de la Opera?

El último que vi fue Annie Get Your Gun. Hey, si ellos pusieran Rocky Horror Picture Show, definitivamente yo iría, pero de alguna manera no creo que tengan valor suficiente.

- ¿No te gustan los musicales? ¿A menos que tengan que ver con travestis y motosierras?

Shane se apunto al pecho con ambos pulgares. - ¡Soy un tío! ¿En caso de que se te haya olvidado?

Eso hizo que Claire sonriera y sintiera cosquilleos en lo profundo, en lugares secretos. - Lo recuerdo. - dijo, con tanta indiferencia como fue capaz, la que no fue mucha. - Y voy a cambiar de tema porque, necesito ir a trabajar.- Un vistazo a la ventana le dijo que era una tarde de primavera fría como el hielo, con el helado viento de Texas agitando las hojas viejas en tornados miniatura. - Y tu también, pronto.

Shane avanzó y cruzó la distancia rápidamente, clavándola en su lugar con sus manos fijas contra la pared a cada lado de ella. Después flexionó sus codos y se apoyó, y la besó. La calidez se extendió de sus labios a los de ella, luego fuera en un abrasador calor de verano que se movió a lo largo su cuerpo entero en una oleada, y la dejó sintiéndose como si ella estuviera brillando por dentro.

Se tardo un largo tiempo, ese Beso. Finalmente ella fijó las palmas de sus manos contra su pecho con un inarticulada (y mayormente débil) sonido de súplica.

Shane retrocedió. - Lo siento. Solo necesitaba algo para pensar a lo largo de otras ocho horas de trabajo en el excitante mundo del servicio de comidas. - Él estaba trabajando en Bryan's Barbecue, lo que no era un mal trabajo en Morganville. Conseguía toda la barbacoa que quería, lo que significaba mucha carne y jamón y salchichas para el resto de ellos cuando el traía a casa una bolsa llena de delicias. El empleo también traía dinero decente, según Shane, y como un extra, tenía que utilizar un filoso cuchillo la mayor parte del día, cortando carne. Aparentemente eso era genial. Él y algunos de los otros chicos practicaban arrojándolos a blancos en la parte trasera cuando el jefe no estaba viendo.



Claire lo besó en la nariz. - Trae algo de carne a casa. - dijo ella- Y algo de esa salsa, he tenido suficientes perritos con chili esta semana como para que me duren una vida.

- Oye, mis perritos con chili son los mejores del pueblo.

- Es un pueblo realmente pequeño.

- Cruel. -dijo él, pero estaba sonriendo. La sonrisa se desvaneció mientras decía, muy seriamente, -Ten cuidado.

“Lo tendré. - Ella prometió.

Shane jugaba con cuchillos, pero ella tenía el trabajo peligroso. Ella trabajaba con vampiros.

El trabajo de Claire era ser asistente de laboratorio de un científico loco vampiro, lo que nunca tenía sentido cuando pensaba sobre eso de esa manera, pero era preciso de todas formas. Ella no había tenido intenciones de convertirse en Igor para el Frankenstein de Myrnin, pero supuso que al menos era un ingreso rentable y continuo.

Además, aprendía mucho, lo que significaba más para ella que el dinero.

Ella había estado en licencia de trabajo, con permiso, por un par de meses mientras los vampiros se reagrupaban y reparaban los daños hechos, al menos físicamente, durante el tornado que arrasó con el pueblo. O la guerra de vampiros que había quemado parte de éste. O los disturbios de la población humana, que había dejado algunas cicatrices. Y si lo piensas, la construcción iba bastante bien, considerando todo lo sucedido. Así que ella no había estado en el laboratorio por un buen rato. Hoy era, en palabras sacadas de la nota de Myrnin, la “Gran Reapertura.” Aunque cómo se tiene una gran reapertura de una guarida bajo una choza en ruinas, Claire no tenía idea. ¿Habría pastel?

El callejón junto a la Casa Day - una virtualmente idéntica gemela de la Casa de Cristal donde Claire vivía, solo con diferentes cortinas y más agradable amueblamiento en el porche - se veía igual. La casa Day era una brillante y blanca casa Victoriana, y el callejón era estrecho, oscuro, y parecía encogerse más mientras lo recorrías, como un embudo.

O una garganta. Ugh. Deseó no haber pensado eso.

La cabaña al final del callejón - una decadente, descolorida pila de destrozos, cansada y abandonada - no se veía diferente, aunque había un nuevo y brillante candado en la puerta. Claire suspiró. Myrnin había olvidado darle una llave, por supuesto. Eso no presentó muchos problemas, sin embargo; ella hizo la prueba con varias tablas y encontró una que se deslizó fácilmente a un lado lo suficiente para que ella se arrastrase dentro.

Típica planificación de Myrnin.

Dentro, la mayoría del espacio estaba ocupado por un set de escaleras que iban hacia abajo, como en una estación de subterráneo. Había un brillo muy fuerte que venía de allí.

- Ojalá haya pastel. - dijo ella, en su mayoría para ella misma, y engancho su bolso más arriba en su hombro mientras se dirigía hacia el laboratorio.



La última vez que había estado allí este había sido totalmente destruido, y con una pata de un mueble o una pieza de vidrio difícilmente dejada intacta. Alguien -lo más probable es que fuera el Myrnin mismo- se había ocupado de con una escoba y tal vez un vagón de basura de barrer los montones de vidrio roto, la chatarra del equipo de laboratorio, los muebles rotos, y (lo peor de todo, para la idea de Claire) libros devastados. El lugar siempre había tenido un estilo de un-científico-loco-conoce-a-Julio Verne, pero ahora realmente lo hizo -en una manera completamente positiva. Había nuevas mesas de trabajo, muchas de ellas de madera y mármol, y unas pocas de brillante metal. Nuevas lámparas eléctricas habían sido instaladas para reemplazar la dispareja colección de lámparas de aceite, velas, y bombillos que Thomas Edison podría haber conectado; ahora tenían luz indirecta detrás de elegantes pantallas protectoras con forma de abanicos. Modernas, pero geniales al estilo retro.

El suelo todavía era de losa vieja, pero el hoyo que Myrnin había perforado en él la última vez que ella había estado aquí también había sido reparado, o como mínimo cubierto por una alfombra. Ella tenía la esperanza de que hubiera algo debajo de la alfombra, pero con Myrnin, realmente nunca podía saberse. Ella hizo una nota mental para que se lo recordara antes de poner un pie en ella.

El Myrnin mismo estaba ubicando cosas en una nueva estantería que debía de tener diez pies de alto, como mínimo. Y venía con su propia escalerita rodante, mientras Claire miraba alrededor, se fue dando cuenta de que la habitación estera estaba rodeada de las mismas altas estanterías, y la escalera estaba en un riel metálico para que pudiera deslizarse por todo el lugar. Fantástico. - Ah - dijo su jefe, y la miró a través de las pequeñas y cuadradas lentes viejas posadoa al final de su larga y recta nariz. - Llegas tarde.- El estaba cinco metros arriba en el aire, en el último peldaño de la escalera, pero es se bajó de un salto como si fuese casi nada, aterrizó ligero como un gato en sus pies, y alisó su camisa con un jaloncito ausente.

Myrnin no era especialmente alto, sino solo...extrañamente genial. Largo, rizado, lustroso cabello que caía hasta sus hombros. Su cara era vampiro-pálido, pero le quedaba bien, de alguna manera, y tenía el tipo de rostro anguloso, que lo hubiera convertido en una estrella, si él quisiera estar en las películas. Ojos grandes y expresivos, y labios llenos. Definitivamente material para modelo de cubierta.

Si el laboratorio estaba más arreglado, también lo estaba Myrnin. Él todavía estaba a favor de la ropa atemporal, así que su abrigo era de terciopelo negro, acampanado y hasta las rodillas. El conjunto también incluía una camisa blanca, pantalones negros ajustados, y...

Claire se halló a sí misma mirando a los pies de él, que estaban en pantuflas de conejito.

Myrnin miró hacia abajo. - ¿Qué? - El preguntó. - Son del todo confortables. - Levanto una para mirarla, y las orejas se tambalearon en el aire.

- Por supuesto que lo son, - dijo ella. Justo cuando pensaba que Myrnin estaba recuperando la cordura, el hacía cosas como esta. O tal vez solamente estaba jugando con ella. A él le gustaba hacer esas cosas, y sus ojos oscuros estaban fijos en ella ahora, evaluando que tan perturbada estaría ella ahora. Lo que, en la gran escala de cero a Myrnin, no era mucho.



- Me gustan unas buenas pantuflas de conejito. Estoy sorprendida de que no hayas conseguido las que tienen colmillos. - ella dijo, y escaneó con la mirada el cuarto. - Guau, El lugar luce fantástico.

La mirada de Myrnin se iluminó. - ¿Tienen alguna con colmillos? Excelente. - Por un momento puso una mirada lejana, luego volvió al aquí y el ahora. - Gracias. Me he pasado un buen rato ordenando todos los instrumentos y alambiques que necesito, pero sabías que puedes encontrar casi todo en la nueva conexión del computador, la línea de Internet. Estoy muy sorprendido.

Myrnin no le había prestado mucha atención a los últimos cien años. Claire no estaba muy sorprendida de que hubiera descubierto la Internet sin embargo. Y espera a que descubra el porno. Esa sería una conversación muy incómoda. - Sí, Es grandioso, nos gusta mucho. - dijo ella. - Entonces, ¿Dijiste que me necesitabas hoy...?

- Sí, sí, por supuesto. - dijo, y caminó alrededor de una de las ordenadas mesas de laboratorio, una repleta de cajas y cofres de madera. - Necesito que revises estas, por favor, y mires lo que nos es útil aquí.

- ¿Que hay en ellas?

- No tengo ni idea. - dijo él mientras clasificaba una pila de sobres de aspecto antiguo. - Son mías. Bueno, creo que lo son. Tal vez le hayan pertenecido alguna vez a alguien llamado Klaus, pero esa es otra historia, y una de la que no necesitas preocuparte en estos momentos. Revísalas y mira si hay algo útil allí. Si no lo hay, las puedes desechar todas.

No parecía que le importara mucho de cualquier forma, lo que también era otro extraño cambio de humor viniendo de él. Claire casi prefería al Viejo Myrnin, cuando la enfermedad de la que él (y otros vampiros) sufría lo había convertido en alguien genuinamente chiflado, y desesperado por recuperar su autocontrol. Esta versión de Myrnin era tanto más controlada, como menos predecible. No violento ni enojado, solo que nunca era como ella se esperaba que fuese. Por ejemplo, Myrnin siempre le había parecido un conservador, no el tipo de persona que tira las cosas. Él era sentimental, casi más que muchos de los otros vampiros, y de verdad parecía disfrutar teniendo todas estas cosas alrededor suyo. ¿Entonces a qué venía este repentino impulso por hacer la limpieza primaveral?

Claire tiró su maltrecha mochila de lona en una silla y encontró un cuchillo para cortar las cuerdas que mantenían a la primera caja cerrada. Estornudó inmediatamente, porque incluso los cabos estaban llenos de polvo. Fue buena idea que ella tomara un pañuelo y se sonara la nariz, porque mientras lo hacía, una gorda y negra araña de deslizó desde debajo de la solapa de cartón y empezó a escabullirse hacia abajo por un lado de la caja.

A Claire se le salió un gritito y retrocedió de un brinco. En el siguiente latido, Myrnin estaba allí, inclinándose sobre la mesa, examinando la araña con su cara a solo centímetros de ella. - Es solo una araña cazadora. - dijo él. - No te hará daño.

- ¡Ese no es el punto!

- Oh, vamos. Es solo otra criatura viviente. - Dijo Myrnin, y sacó su mano. La araña movió sus patas de manera desconfiada, después cuidadosamente





se posó en sus pálidos dedos. -No hay nada de qué preocuparse, si se maneja apropiadamente.- Él acarició delicadamente la peluda espalda de esa cosa, y Claire casi se desmayó. - Creo que la llamare Bob. Bob la araña.

- Estás loco.

Myrnin la miró de soslayo y sonrió, con hoyuelos formándose en su cara. Debería haberse visto lindo, pero sus sonrisas nunca eran tan simples. Esta cargaba con insinuaciones oscuras, y arrogancia. - Pero creí que ese era parte de mi encanto. - Dijo él, y levanto a Bob la araña cuidadosamente para llevárselo a otra parte del laboratorio. A Claire no le importó lo que él hiciera con la araña, mientras no lo trajera puesto como un pendiente o un sombrero o algo.

Eso no quería decir que se lo hubiera dejado pasar.

Ella fue muy cuidadosa mientras desdoblaba las solapas de cartulina. Ningún familiar de Bob apareció al menos. Los contenidos de la caja eran un enmaraño confuso, y le tomo algún tiempo separar las piezas. Había bolas de mecate viejo, algunas deshaciéndose en espirales tiesas; un puñado de lo que parecía encaje, con bordes dorados; dos elefantes tallados y amarillentos, tal vez de marfil.

La siguiente capa era papel, tieso, quebradizo y oscuro con el paso del tiempo. La caligrafía en las páginas era hermosa, precisa, y muy densa, pero no era de la mano de Myrnin; ella conocía la letra de Myrnin, y era por mucho más desprolija que esta. Ella empezó a leer el primer papel.

Mi querido amigo, he estado en New York por algunos años ya, y echándote de menos mucho. Sé que te enfadaste conmigo en Praga, y no te culpo por ello. Fui precipitada e insensata en el trato con mi padre. Pero honestamente creo que él no me dejó muchas opciones. Así que, querido Myrnin, te ruego, emprende un viaje y ven a visitarme. Sé que los viajes ya no son de tu agrado, pero pienso que si paso otro año en soledad, me rendiré por completo. Lo llamaría un gran favor si me visitaras.

Estaba firmada, con una rúbrica ornamentada, Amelie. Como, Amelie, Fundadora de Morganville, y su superiora - aunque a ella no le gustara pensar de esa manera - jefa/propietaria.

Antes de que Claire pudiera abrir su boca para preguntar, los dedos fríos y blancos de Myrnin se estiraron sobre su hombro y arrancaron limpiamente la hoja de las manos de ella. - Dije que determinarás si podíamos utilizar estas cosas, no que leyeras mi correspondencia privada. - dijo él.

- Hey, ¿Por eso fue que viajaste a América? ¿Porque ella te escribió?

Myrnin miró al papel por un momento, luego lo arrugó en una bola y lo arrojó a un gran cubo de basura que estaba contra la pared. - No. - dijo. - No vine cuando me lo pidió. Vine cuando tuve que hacerlo.

- ¿Cuando fue eso? - Claire no se molestó en protestar lo injusto era que él quisiera que ella no leyera las cosas para averiguar si realmente las necesitaban. O que ya que él había conservado la carta todo este tiempo, debería pensarlo más antes de tirarla.

Ella solo alcanzó la siguiente hoja suelta dentro de la caja.



- Llegué más o menos unos cinco años después de que ella me escribiera esta carta. - Myrnin dijo. - En otras palabras, demasiado tarde.

- ¿Demasiado tarde para qué?

- ¿Vas a seguir fastidiándome con preguntas personales, o planeas hacer lo que te dije que hicieras?

- Lo estoy haciendo. - indicó Claire. Myrnin estaba irritado, pero eso no la molestaba, ya no más. Ella no tomaba nada de lo que él decía de una manera personal. - ¿Y yo no tengo el derecho de hacer ninguna pregunta, no?

- ¿Porqué? ¿Porque me toleras? - Él agitó su mano antes de que ella pudiera responder. - Sí, sí, está bien. Amelie estaba en una mala posición en esos días. Lo había perdido todo, como verás, y es difícil para nosotros el volver a empezar una, y otra y otra vez. La juventud eterna no significa que no te canses de las constantes riñas. Así que . . . para la hora que me volvió a escribir, ella había hecho algo bastante insensato.

- ¿Qué?

Él hizo un gesto vago alrededor suyo. - Mira a tu alrededor.

Claire lo hizo. - Um... ¿El laboratorio?

- Compró el terreno y empezó la construcción en el pueblo de Morganville. Se supone que fuera un refugio para nuestra gente, un lugar en el que pudiéramos vivir abiertamente.- Él suspiró. - Amelie es bastante terca. Para la hora en que yo llegué para decirle que eso era una idiotez, ella ya estaba comprometida con el experimento. Todo lo que pude hacer fue atenuar lo peor del asunto, para que por culpa de ella no nos mataran a todos.

Claire se había olvidado por completo de la caja (e incluso de Bob la araña), así de concentrada estaba ella en la voz de Myrnin, pero cuando él pausó, la recordó, y estiró de nuevo para sacar un espejo de mano adornado con oro. Era definitivamente femenino, y además, el vidrio estaba roto en la mitad, con solo unos fragmentos plateados restantes. - ¿Basura? ella preguntó, u lo sostuvo arriba. Myrnin lo tomó de sus manos y lo puso a un lado.

- Definitivamente no. - dijo él. - Era de mi madre.

Claire pestañeó. - Tuviste una...- La mirada amplia de Myrnin la desafió a terminar la oración, y ella se rindió. - Guau, bien. ¿Cómo era ella? ¿Tu madre?

- Malvada - Dijo él- Conservo esto para mantener su espíritu lejos.

Eso tenía... casi tanto sentido como la mayoría de las cosas que Myrnin decía, Así que Claire lo dejó pasar. Mientras ella hurgaba entre las cosas en la caja -la mayoría papeles, excepción de unas cuantas baratijas interesantes- ella dijo, - ¿Entonces, estas buscando algo en particular, o solo mirando?

- Solo mirando. - el dijo, pero ella conocía ese tono en su voz, y estaba mintiendo. La cuestión era, ¿Estaba mintiendo por alguna razón, o solo por diversión? Porque con Myrnin, podía ser cualquiera de las dos cosas.

Los dedos de Claire se cerraron en algo pequeño -una delicada cadena de oro-. Ella jaló, y lentamente, un collar salió del desorden de papeles, y giró lentamente en la luz. Era u relicario, y dentro había un retrato de una mujer joven de



estilo Victoriano. Había un mechón de cabello en un diminuto trenzado alrededor del borde, bajo el vidrio.

Claire frotó la vieja superficie de vidrio con su pulgar, frunciendo el ceño, y entonces reconoció la cara que le devolvía la mirada. - ¡Hey! ¡Esa es Ada!

Myrnin levantó el collar, se quedó mirando el retrato por un momento, y cerró los ojos. - Pensé que había perdido esto. -dijo- O quizás nunca lo tuve en primer lugar. Pero aquí esta ella, después de todo.

Y así nada más, Ada apareció en un parpadeo al otro lado de la habitación. Ella no estaba viva, ya no. Ada era una imagen bidimensional, una clase de proyección, proveniente de la rara computadora ubicada debajo del laboratorio de Myrnin; esa computadora era la Ada real, incluyendo partes de la chica original. La imagen de Ada aún utilizaba faldas victorianas y una blusa de cuello alto, y su cabello estaba levantado en un complicado moño, dejando mechones alrededor de su cara. No se veía muy bien- mas como una buena generación por computadora de una persona que una persona. - Mi foto- decía ella. Su voz era extrañamente electrónica, porque usaba cualquier parlante que estuviera cerca; el teléfono de Claire se convirtió en parte de la experiencia de sonido de alrededor, la cual era tan espeluznante, que de manera automática lo tomó y lo apagó.

Ada le envió una mirada oscura mientras el fantasma se arrastraba a través de las cosas que estaban a su paso -mesas, sillas, lámparas-.

- Sí. - Myrnin dijo, tan calmadamente como si le hablara a fantasmas electrónicos todos días -lo que de hecho hacía-. - Pensé que lo había perdido. ¿Te gustaría verlo?

Ada se paró, y su imagen flotó en el aire en medio de una abierta extensión del suelo sin proyectar una sombra. - No. - dijo ella. Sin que el teléfono de Claire se uniera a la mezcla, su voz salió del parlante de una antigua radio en la parte trasera del laboratorio, rasposa y apenas perceptiblemente. - No hay necesidad. Recuerdo el día en que te lo di.

- También yo. - la voz de Myrnin permaneció tranquila, y honestamente Claire no podía decir si ellos hablaban de un buen recuerdo, o de una mala memoria.

- ¿Porqué lo estabas buscando?

- No lo estaba buscando. - Eso, Claire estaba casi segura, de que era otra mentira. - Ada, te pedí que por favor dejaras de venir aquí, excepto cuando te llamara. ¿Qué pasaría si tuviera otros visitantes?

La cara delicada y no-tan-viva de Ada se torció en una expresión de desprecio. - ¿Quién iba a visitarte?

- Un excelente punto.- Su tono se serenó y endureció y adquirió filo. - No quiero que vengas aquí a menos de que te llame. ¿Nos entendemos, o tengo que ir y alterar tu programación? No me darás las gracias por eso.

Ella lo fulminó con la mirada con ojos hechos de estática y hielo, y finalmente dio un giro bidimensional, como un recorte de cartulina y en un destello a máxima velocidad a través de la pared.

Se había ido.

Myrnin dejó salir un respiro lento.



- ¿Qué demonios ha sido eso? - Claire preguntó. Ada la espantó, y además, ella no le agradaba mucho a Ad. Claire era, en algún sentido, una rival por la atención de Myrnin, y Ada . . . Ada estaba como enamorada de él.

Myrnin miro hacia el collar y el retrato que reposaba en la palma de su mano. Por un momento él no dijo nada, y Claire de verdad pensó que él no se molestaría. Luego, sin mirar hacia arriba, dijo, - Yo sí me preocupaba por ella, en verdad.- Ella pensó que él lo estaba diciendo más para el mismo que para ella. - Ada quería que la convirtiera, y lo hice. Ella estuvo conmigo casi cien años antes de que ....

Antes de que él la intentara morder un día, Claire pensó. Y Ada murió antes de que él pudiera detenerse. Myrnin le había dicho la primera vez que se encontraron que él era alguien peligroso para rodearse, y que ya había tenido muchos asistentes.

Ada había sido la primera en ser asesinada por él.

- Eso no fue tu culpa. - Claire se oyó a sí misma decir. - Estabas enfermo.

Los hombros de Myrnin se movieron solo un poco, arriba y abajo —un encogimiento de hombros, uno muy pequeño-. - Es una explicación, no una excusa,- el dijo, y la miró. Ella estaba un poco sobresaltada, por lo que vio —él casi ve vio, bueno, humano-.

Y luego se había ido. Él se enderezo, deslizo el collar en su bolsillo de su camisa, y señaló la caja con la cabeza. – Continúa. - él dijo. - Tal vez todavía haya más cosas útiles que sinsentidos sentimentales allí dentro.

Auch. A ella ni siquiera le agradaba Ada, y aún así eso le escoció. Ella tenía la esperanza de que el computador —El computador que conservaba el todavía-medio-vivo-cerebro de Ada- no estuviera escuchando.

Para nada.

La tarde pasó. Claire aprendió a escanear las hojas de papel en lugar de leerlas; en su mayoría, eran solo letras, un archivo de las amistades de Myrnin con gente fallecida hace ya tiempo, o vampiros aún vivos. Muchas eran de Amelie, a lo largo de los años -interesante, pero aún así era historia, y la historia era igual a aburrimiento.

No fue hasta casi el fondo de la segunda caja que ella halló algo que no reconoció. Recogió la cosa amorfa -¿escultura?- y la puso en la palma de su mano. Era de metal, pero era sorprendentemente ligera. Tenía un casi imperceptiblemente oxidado lustre, pero definitivamente no era acero. Estaba grabada con símbolos, algunos de los cuales reconoció como relativos a la alquimia. - ¿Qué es esto?

Antes de que las palabras estuvieran fuera de su boca, la palma de su mano estaba vacía, Myrnin estaba al otro lado de la habitación, y giraba el pequeño objeto una y otra vez en sus manos, examinando con los dedos cada ángulo y temblando en el contorno de los símbolos. “sí,” susurró, y después mas fuertemente, - ¡Sí! - empezó a rebotar en su lugar, por todo el mundo como Eve y su nota de Blanche DuBois, y paró para menear la cosa frente a Claire. - ¿Lo ves?

- Seguro. - Dijo ella. - ¿Qué es eso?

Sus labios se separaron, y por un segundo ella pensó que él iba a decirle, pero entonces una pequeña y astuta luz salió de sus ojos, y cerro su mano alrededor del angular contorno de la cosa. – Nada. - ronroneó. - Te ruego que continúes. Yo estaré



por aquí. - Se mudó a un área del laboratorio donde tenía una esquina de lectura, con un gran sillón de cuero y una lámpara de vidrio teñido. Él cuidadosamente movió la silla para que su espalda quedara frente a ella, y se plantó con sus pies con pantuflas de conejito encima de un cojín para examinar su hallazgo.

- Freak. - ella suspiró.

- ¡Escuché eso!

- Bien. - Claire cortó a través de la soga de la última caja.

Explotó.



## Capítulo 2

Cuando Claire abrió de nuevo sus ojos, vio tres caras encima de ella. Una de ellos era la de Myrnin y parecía preocupado. Otro era la brillante cabellera rubia de su compañero de piso, Michael Glass - Michael tenía una de sus manos cogidas, lo que era agradable, porque era dulce y él también tenía unas hermosas manos. Las otras dos caras le llevó algo de tiempo reconocerlas.

- Oh. - murmuro Claire - Hola Dr. Theo.

- Hola, Claire. - dijo Theo Goldman y se llevó un dedo a los labios. El parecía algo más viejo, un poco más gastado por los bordes y tenía un viejo estetoscopio en los oídos. Estaba escuchando su corazón. - Ah. Muy bien. Tu corazón todavía late, estoy seguro de que te alegrarás de saber eso.

- Si. -dijo Claire e intentó sentarse. Eso fue una mala idea y Michael tuvo que sostenerla cuando perdió el equilibrio. El dolor de cabeza apareció tan solo un momento después, repentino como un huracán, - ¿Qué...?

- Te golpeaste la cabeza al caer. - dijo Theo. - No creo que tengas daño permanente, pero no estaré seguro hasta que te hagas una revisión médica y vea los resultados. Odiaría saber que se ha escapado algo.

Claire respiró profundamente. - Tal vez debería ir a ver al doctor Mills, solo por si acaso... Hey, un momento. ¿Por qué me caí?

Todos intercambiaron una mirada. - ¿No te acuerdas?- preguntó Michael.

- ¿Por qué? ¿Eso es malo? ¿Eso es daño cerebral?

- No. - dijo Theo firmemente. - Es normal perder la memoria en un caso como este.

- ¿Qué tipo de caso? - Ahí estaba de nuevo, el silencio, y Claire pasó su alarma terrorista personal de naranja a roja. - ¿Hola?

Myrnin dijo - Fue por una Bomba.

Ella parpadeó, no del todo segura de haber escuchado bien. - Una bomba. ¿Estas seguro de lo que me estas diciendo? Por que...- Hizo un gesto vago hacía si misma, y a continuación, hacia la sala, que parecía casi intacta. Todos los objetos de vidrio estaban intactos.

- Por que, en general, una bomba explota.

- Era una bomba de luz. - dijo Myrnin. - Solo afectó a tu cara.



Ahora que lo pensaba su cara parecía un poco caliente, puso sus manos sobre sus mejillas y las sintió ardiendo. - ¿Qué me ha pasado? - Claire no podía quitarse el miedo de su voz.

Theo y Michael trataron de hablar a la vez, pero Michael ganó. - Es como una quemadura de sol. - dijo. - Tu cara esta un poco rosada, eso es todo.

Michael no era mentiroso muy bueno. - Genial, estoy tan roja como una cereza, ¿No es así?

- No, en absoluto. - dijo Myrnin alegremente. - Definitivamente no estas tan roja como una cereza. Yo diría que es más como una manzana.

Claire intentó centrarse de nuevo, en lo que esperaba fuera lo más importante.

- ¿Una bomba de luz?

Myrnin pareció de repente mucho más serio. - No es ningún inconveniente para un humano. - dijo.

- Pero hubiera sido muy perjudicial para mí, o para cualquier vampiro que hubiera abierto esa caja.

- ¿Entonces, quién te ha enviado una bomba?

Él se encogió de hombros. - Eh, fue hace mucho tiempo. Podría haber sido Klaus. Pero de hecho también podría habérmela enviado a mi mismo. No siempre soy racional, ya sabes. Eso sí, no abriría otra caja, si fuera tú.

Claire lo miró largamente, sin decir nada, y luego aceptó la mano que Michael le estaba extendiendo para ayudarla a ponerse de pie. Se sentía mareada, y sí, quemada por el sol y muy sucia.

- Excelente. Es posible que tengas trampas explosivas en tus propias cajas. ¿Por qué harías algo así?

- Excelente pregunta.- Myrnin se alejó y fue hacia la mesa, donde levantó la caja abierta que tenía dentro una complicada maraña de cables y metal, el tipo de bomba que solo un inventor loco de la época victoriana podría haber hecho, y lo puso de lado. - Solo puedo pensar que yo quería proteger lo que estaba dentro.

Se quedó mirando la caja, sin moverse, Claire puso sus ojos en blanco y dijo.

- ¿Y bien?

- ¿Qué?

- ¿Qué hay en la caja, Myrnin?

En respuesta, él la giró hacía ella, una nube de polvo cubrió el aire, y cuando se aclaró Claire se dio cuenta de que no había nada en la caja.

Nada en absoluto.

- Me voy a casa- Dijo. - Este trabajo apesta.

Michael la llevó de vuelta a la Mansión Glass, que era a lo que ella se refería al hablar de su casa, aunque técnicamente no vivía allí. Técnicamente ella tenía



una habitación en casa de sus padres, con sus cosas ahí. Casi todas. Bueno, en parte. Y según el acuerdo al que había llegado con ellos, dormía allí casi todas las noches, durante unas horas, de todos modos.

Esto era parte del plan de sus padres para mantener lejos a ella y a Shane, bueno, quizás lejos era demasiado duro. Probablemente. Ellos no querían que su pequeña niña conviviera con el chico malo del pueblo, a pesar de que Shane no era el chico malo del pueblo, y de que él y Claire estuvieran enamorados.

Enamorados. Todavía le producía un cosquilleo delicioso al pensar en ello.

- Padres. - dijo Claire en voz alta. Michael le lanzó una mirada.

- ¿Y?

- Están locos. - dijo. - ¿Shane está en casa?

- Todavía no. Iba a llevar a Eve a su primer ensayo.- El sonrió lentamente - ¿Estaba tan emocionada cuando llegó la carta?

- Definitivamente muy emocionada. ¿Te refieres a si parecía un dibujo animado drogado? No sabía que le interesaba la actuación y esas cosas.

- Ella lo ama. Siempre está ensayando escenas de películas y programas de televisión en su habitación. Cuando estábamos en el instituto, ella organizaba pequeños juegos en clases, nos daba papeles que había escrito en trozos de papel y el profesor no sabía que diablos estaba pasando. Una locura, pero divertido.- Michael frenó el coche, ella no podía ver más allá de los vidrios tintados, pero asumió que había un semáforo en rojo.

Menos mal que Michael tenía una visión de vampiro, o seguro que se habrían chocado con algún otro coche en ese mismo instante. - Así que esta es una gran oportunidad para ella.

- Si, lo entiendo. ¡Hey! Me enteré de que vas a tocar en el teatro de la TPU mañana.

Las puntas de sus orejas se colorearon un poco, lo que (incluso para un vampiro) era adorable. - Si, al parecer oyeron hablar de los últimos tres conciertos en Common Grounds. - Esos conciertos habían sido espectaculares, Claire tenía que admitirlo. La gente hombro con hombro, incluyendo un número impresionante de vampiros comportándose bien, al menos durante esa noche. - No es gran cosa.

- Oí que las entradas están agotadas. - Dijo Claire con suficiencia. - Así que lo es. Esto es algo grande, amigo. Acostúmbrate.

Había una extraña expresión en la cara de Michael, una mezcla de orgullo, nervios y el miedo absoluto. Sacudió su cabeza. - ¿Alguna vez has sentido que tu vida está fuera de control?

- Acabo de salir de trabajar con un vampiro, me he asustado por una araña, y he sido dejada fuera de combate por una bomba para bronceado. Y eso ha sido solo hoy, ni que decir del resto de la semana.

- Bueno, si. Eso es verdad. - Michael se giró hacia el volante y pisó el freno nuevamente.

- Ya estás en casa, Rosita.

- Ni siquiera pienses que me puedes llamar así.





Solo que, cuando llegó a casa y se miró al espejo, se dio cuenta de que Michael no iba a ser el único en llamarla así, o algo peor. Tenía la cara de un color rosado brillante. Como si hubiera sido sumergida en colorete y luego envuelta en plástico, uf. Cuando apretó los dedos contra la piel se fue llenando de dramáticas manchas blancas. - Voy a matarle. - murmuró. Cerró la puerta del baño y encendió la ducha, después miró nuevamente su rosado reflejo. - Le voy a llevar a una máquina de auto-bronceado. Le llevaré hasta el desierto y le dejaré en lo más alto. Myrnin, estás frito. Frito, tostado y quemado.

Fue aun peor cuando se quitó la ropa; su piel, naturalmente pálida, era ahora de color violeta, contrastando con la quemadura de su cara. No se había dado cuenta antes, pero tenía quemaduras en la parte superior de sus manos y brazos y en todo lugar que había expuesto a la explosión de bomba de luz.

Radiación. Radiación ultravioleta. Todavía no dolía, pero Claire sabía que le iba a doler, y pronto. Se ducho rápido, sintiéndose incomoda por el contacto del agua con su piel irritada, y luego rebuscó en vano algo en su armario que no contrastara con su nuevo tono rosado de piel.

¡Oh! Mónica iba a estar tan encantada con esto como con un nuevo cachorro.

Finalmente, se puso el sujetador y las bragas y se tiró encima de la cama, mirando al techo. Sabía que tenía que secarse el pelo, pero no estaba precisamente con ánimo para ello. Un cabello brillante y bonito no le iba a ayudar en lo mas mínimo. Y tenerlo enredado por lo menos iba a combinar con su actual estado de ánimo.

Después de pasar unos 15 minutos meditando sobriamente, lo que era prácticamente su límite, Claire agarró sus auriculares y se puso a escuchar la última conferencia de Myrnin sobre la teoría de cuerdas. Bien, ella asumía que se trataba de la teoría de cuerdas, ya que Myrnin tenía tendencias a confundir la ciencia con la alquimia, magia, mitología, y quien sabe qué. Algunos fragmentos tenían más sentido de lo que decía su profesor en clase, pero otros parecían un galimatías.

El truco consistía en entender qué era qué.

Ella ni siquiera se dio cuenta de que había alguien en la habitación hasta que la cama se inclino hacia un lado. Claire abrió sus ojos en la oscuridad casi total - ¿Qué había pasado?- E instintivamente se agarró a las cubiertas, entonces recordó que estaba encima de la cama, casi desnuda, y el pánico fue nuclear. Se quitó los auriculares y se deslizó por su lado de la cama, lejos del peso que se había acomodado al otro lado...

La luz de la cabecera se encendió, revelando a Eve en todo su esplendor gótico. Púrpura era el color de hoy, unas informales mallas púrpuras, un pantalón corto negro y una camiseta púrpura con letras góticas por todas partes.

Eve inclinó la cabeza a un lado, mirando a Claire. - Wow. - dijo. - Respeto, chica. Eso si que es una quemadura del infierno. No había visto nada así desde que mi primo se quedo dormido en una silla en el patio el 4 de julio, a las 9 de la mañana y nadie lo despertó hasta las 4 de la tarde.

Claire, que seguía tratando de calmar su acelerado ritmo cardiaco, ralentizó su respiración y cogió su bata de una silla que había en la esquina de la habitación



y se la puso encima, esta tocó su espalda, brazos y manos y casi la hizo aullar del dolor. Su rostro se sentía en llamas. Literalmente, en llamas. - No es una quemadura de sol. - dijo - Fue una especie de bomba de rayos ultravioleta. Se suponía que era para Myrnin.

- Ouch. Bien, entonces por lo menos deberíamos conseguirte algo de esa mierda de crema para quemaduras de sol de tamaño industrial. Tomo nota.

Claire arreglo el cinturón de su bata. - ¿Vienes solamente para ver el espectáculo que soy ahora?

- Bueno...por entretenido que sea, no. He venido a decirte que la cena esta lista, pero estabas escuchando música

Claire pensó en decirle que estaba escuchando las conferencias, pero decidió que para el mundo de Eve, eso era demasiado. - Lo siento- Dijo.

- Eh, no me habría atrevido a entrar si no fuera por que Shane está abajo poniendo la mesa. - Eve le guiñó un ojo. - Si le hubiera enviado a él, bueno. La cena se quedaría fría, ¿bien?

Oh Dios. Shane. Shane iba a verla de esta forma, cuando parecía una exiliada del planeta magenta. - Yo no creo que me sienta lo suficientemente bien para cenar. - mintió. Aunque su estomago rugía ante el pensamiento de comida. - Tal vez puedas traerme...

- Eso solo irá a peor. - Eve dijo con alegría despiadada. - Oh sí, mucho peor. Primero la cara se pondrá roja, luego, las ampollas, después se te secará y caerá la piel. Confía en mi, a menos que vayas a estar escondida una semana entera, será mejor que bajes, tenemos tacos.

- ¿Tacos?- Claire repitió con nostalgia.

- Incluso hice de ese arroz que tanto te gusta. Vale. Herví el agua y puse las cosas dentro, pero después de todo eso es cocinar, ¿no?

- Se acerca lo suficiente. - Claire suspiró. A un lado de la habitación, un espejo reflejaba a alguien con su ropa, y ella se negaba a creer que fuera ella. - Está bien. Voy a bajar.

- Será lo mejor. - Eve besó sus dedos a Claire y se escabulló cerrando la puerta tras de sí.

Claire aun estaba decidiendo si la camisa rosa la hacia verse un poco mejor o ligeramente peor, cuando sintió una corriente de aire atravesar su cuerpo. No era un secalofrío, era otra cosa. Era una advertencia, procedente de la semi-conciencia de la casa.

Algo andaba mal en la casa.

Claire cogió su equipo de defensa para caso de emergencia antes de salir de su habitación, un bolso con gas pimienta y una estaca de plata y corrió por el pasillo, luego bajó por las escaleras, y llegó veloz hasta donde estaban todos, incluido Michael, sentados tranquilamente en la mesa.

- ¿Qué?- Eve preguntó. Michael se puso de pie, evidentemente leyendo la expresión en el rostro de Claire.

Shane respondió, - ¿Qué diablos te ha pasado- En circunstancias normales esto podría haberla hecho sentir mal, pero ahora esto iba más allá.



- Algo va mal. - dijo. - ¿Nadie más lo ha sentido?

Intercambiaron miradas, - ¿Sentir el que?- preguntó Michael.

- El frío...Ha sido como una ola de frío. - sus palabras se apagaron, por que ella no estaba obteniendo ninguna reacción de ellos. - ¿No lo has sentido Michael? ¿Cómo es posible? - Debido a que la casa era de Michael, y técnicamente ella ni siquiera vivía ahí, la casa no tendría que haberle comunicado nada a ella sin comunicarselo antes a Michael.

- No se. - dijo - ¿Sientes lo mismo aun?

- Si. - Claire aun tenia frío, el frío suficiente como para que un escalofrío recorriera su cuerpo. Le sorprendió no ver salir vapor de su boca. - F-f-f frío. - acertó a decir, y Shane, una vez superado el shock de las quemaduras se acercó para coger sus manos. Ella hizo una mueca por el dolor del contacto con su piel, pero estaba agradecida por el calor también.

- Está congelada. - dijo, y tomó la manta de lana de la parte trasera del sofá y se la puso encima. - Maldición Claire. Tal vez sea por la quemadura solar.

- No es una quemadura solar...- ella dijo como conversación, él la llevo a la mesa y la sentó. - Es la casa. ¡Tiene que ser la casa!

- Yo no creo que sea eso. - Dijo Michael, y lentamente se hundió en la silla. - Yo lo sabría, no hay manera de que yo no lo sienta. Esto es otra cosa.

Sacudió la cabeza, y apretó la manta aun más, miserable, con la cara ardiendo, su cuerpo temblando de frío.

- Trata de comer algo. - dijo Eve y puso tacos en su plato. - ¿Qué tal algo caliente para beber?

Claire asintió con la cabeza. El frío parecía estar hundiéndose en lo mas profundo de su ser, perforándola hasta los huesos. No tenia ni idea de lo que pasaría cuando llegara ahí. Pero seguro que no iba a ser nada bueno.

Suejtó la manta con la mano derecha y se acercó un taco con la mano izquierda, esperando que su mano temblorosa no dispersara el contenido por toda la mesa...Shane la agarró del brazo. - Mira. - dijo antes de que pudiera protestar. - Mira la pulsera.

El brazalete de Amelie, el que llevaba en su muñeca izquierda, el que no podía quitarse y que le recordaba para quién trabajaba (y Claire lo recordaba a cada segundo).

Se suponía que era de oro, pero su centro estaba blanco pálido, como si se hubiera convertido en cristal.

O en Hielo.

Parecía salir humo de él, del frío que emitía.

- Tenemos que quitárselo. - dijo Shane y le dio la vuelta la muñeca, en busca de un gancho. Claire trató de decirle que no tenía, pero no estaba escuchando. - Michael, esta frío, hombre. Muy frío. Algo va muy mal.

Todos estaban de pie ahora, reunidos a su alrededor. Michael tocó la pulsera y se echo hacia atrás. Su mirada se cruzó con la de Shane. - No se puede quitar.- dijo Michael.



- Me importa una mierda si se supone que no se debe quitar. - grito Shane.  
- ¡Ayúdame!

- No servirá de nada, es una pulsera de la fundadora. - Michael agarró el brazo de Shane cuando trató de arrancar la pulsera de un tirón. - Amigo, escucha, ¡No se puede arrancar! Todo lo que podemos hacer es tratar de llegar hasta Amelie, ella es la única que lo puede quitar.

- Amelia. - Claire repitió, y trató de controlar sus violentas sacudidas para poder pronunciar las palabras, el mundo entero parecía estar convirtiéndose en hielo, frío y toxico - Algo-malo-con-Amalie...

Shane miró a Michael. - Suéltala. - cuando Michael lo hizo, lo siguió mirando.  
- ¿No deberías saber cuando algo va mal con Amelie, tu eres su demoníaco retoño, no? - No es así. - dijo Michael, a pesar de que la ira estaba empezando a llenar sus ojos azules y sus facciones - Yo no soy su retoño.

- ¿No vas a discutir la parte demoníaca? Como sea, ella te convirtió en vampiro, ¿No puedes saber si está metida en algún problema?

- Estas confundiendo los vampiros con Spider-man. - respondió Michael, pero ya había abandonado la lucha y sacado su teléfono móvil. Pulsó un botón y ya estaba hablando, pero no con Shane. - ¿Oliver? ¿Estas con Amelie? ¿No? ¿Dónde esta ella?

Fuera sido cual fuera la respuesta, cerró el teléfono, sin contestar, miró a Shane y dijo - Nos vamos.

- E-e-e espera. - Claire logró decir y agarro el brazo de Shane. - ¿A d-d-d donde?-

- Eso mismo me pregunto yo, ¿A dónde vas? Por que yo también voy.- dijo Eve. Y se movió de un salto para agarrar su bolso de cuero con una gran calavera.

- No, tú no vas. Alguien tiene que quedarse con Claire.

- Entonces ella viene también. Las mujeres de la familia no se quedan atrás Mikel; eso está anticuado. - Dijo Eve y Claire asintió. Ella pensaba que eso hizo, de todas formas, era difícil saberlo entre tantas sacudidas. - Así es, vamos contigo, chico.



## Capítulo 3

**E**l viaje en el coche de Michael pareció una pesadilla. Eve había cogido un montón de mantas, y Claire se estaba casi asfixiando bajo ellas, pero aun así sentía más y más frío. Como si su termostato estuviera seriamente dañado. Su piel estaba blanca, sus uñas y labios azules.

Estaba empezando a parecer...muerta.

Incluso si hubiera tratado ver hacía donde se dirigían, no habría podido, el coche de Michael era el de un vampiro, con las ventanas tintadas. Los ojos humanos no podían distinguir nada más que indicios oscuros de luces a través de los vidrios, así que mantuvo su atención en seguir respirando, una vez, y otra.

- Hey, ¿Michael?- oyó decir a Eve. – Venga, acelera, ¿Eh?

- Ya estoy sobrepasando el límite de velocidad.

- Más rápido.

Al aumentar la velocidad Claire fue empujada contra su asiento. Shane la sostenía, pero ella no podía sentirlo. Había dejado de temblar, ahora se sentía mejor, pero estaba muy, muy cansada, tanto que apenas podía mantenerse despierta. Al menos los temblores eran algo que podía tratar de controlar, pero ahora solo había frío, frío y silencio. Todo parecía estar alejándose de ella, dejándola atrás.

- ¡Hey!- Sintió un destello de calor sobre su piel, y abrió sus ojos para encontrarse la cara de Shane a centímetros de la suya. Parecía asustado. Tenía sus manos sobre sus mejillas, tratando de hacerla entrar en calor. - ¡Claire!, no cierres tus ojos. Quédate conmigo. ¿Vale?

- Sí. - susurró – Cansada.

- Ya lo veo. Pero no te vayas, ¿me oyes? Ni lo pienses. - Acarició su piel, su pelo, con sus manos temblando tanto como antes las de ella. - ¿Claire?

- Aquí.

- Te quiero. - Dijo que en voz baja, casi fue un susurro, un secreto entre los dos, y ella sintió una explosión de calor que viajó hasta su pecho. - ¿Me oyes?

Consiguió hacer un movimiento con la cabeza, y formar lo que pensó que era una sonrisa.

Michael aparcó el coche rápidamente, y estaban fuera antes de que Claire pudiera darse cuenta de que habían llegado a su destino. - ¡Hey!- protestó Eve, y se apresuro tras él. Shane abrió la parte trasera del coche y cogió a Claire en sus



brazos, o más bien leventó el montón de ropa que parecía ser Claire, envuelta en media docena de mantas.

La luz de la Luna caía azul-blancuecina sobre los árboles, la hierba y las lapidas.

Estaban en el cementerio de Morganville.

- Mierda. - dijo Shane. – Esta no es mi idea de una gran noche, ¿sabes? ¿Claire? ¿Todavía estas con nosotros?

- Si. - ella contestó. En realidad se sentía algo mejor, y no sabía por qué. No bien, por supuesto. Pero ya no se estaba desmayando.

Más adelante, vio como Michael y Eve caminaban juntos a través del laberinto de lápidas, cruces y estatuas de mármol. Un mausoleo blanco y grande dominaba la colina, en la parte superior, pero ellos no iban hacia allá, ellos giraron a la derecha.

Claire pensó que sabía a donde iban. - Sam- susurró. Shane dejó escapar un suspiro, y se dirigió también por ese camino.

Habían pasado meses desde que Sam Glass, el abuelo de Michael, había muerto...dando su vida para salvar la de todos, de verdad, pero especialmente la de Amelie. Por eso, por lo que Claire sabía, era el único vampiro enterrado en el cementerio, y había tenido un verdadero entierro, con asistentes, y había sido quizás el único vampiro de Morganville que era universalmente querido y respetado por ambas partes.

Pero también había sido amado por Amelie. Según los estándares vampiro, Sam y Amelie habían tenido una relación tormentosa. Había nacido en Morganville, no hace ni un centenar de años, cuando había muerto, según lo que Claire había podido ver, había sido uno de estos amores antiguos, intensos, uno que ellos había tratado de negar más de una vez.

Ellos encontraron a Amelie arrodillada frente a su tumba.

Desde la distancia, ella parecía un ángel de mármol por su vestido blanco y su silencio. Pero su largo cabello rubio pálido, cayendo formando ondas por su espalda y su cara, estaba siendo agitado por el viento haciéndolo parecer una bandera.

Tan fría como Claire se sentía, Amelie parecía estarlo mucho más. No había ninguna pena en su expresión. No había nada...solamente nada. No parecía ver a los cuatro parados cerca de ella. No se movió, ni habló, ni reaccionó de ninguna manera.

- ¡Eh!- Dijo Shane. - Para. Independiente de lo que sea que estás haciendo, para. Le estás haciendo daño a Claire.

- ¿Yo?- La voz de Amelie salió poco a poco, y parecía de algún modo distante, como si estuviera a kilómetros de distancia, pero hablando a través del cuerpo en frente de ellos.

- Perdóname.

Ella no se movió. Ella no dijo nada más. Shane y Michael se miraron, y Michael comprendió claramente el mensaje de que si no hacía algo, Shane lo haría, y no sería muy bonito.



Michael se acercó hasta Amelie para ayudarla a levantarse. Y ella se giró hacia él, de repente completamente viva y enfurecida, los ojos de color rojo sangre resaltaban en su cara completamente blanca, colmillos saliendo afilados que podrían ser letales. - ¡No me toques, muchacho!

Él se alejó, levantando ambas manos en señal de rendición. Amelie lo miró - a todos ellos - por unos segundos, y luego volvió su mirada hacia la tumba delante de ella. El rojo se disipaba, dejando sus ojos de color gris pálido, una vez más distantes.

La oleada de ira de Amelie había quemado a Claire como el verano, alejándola del frío por un momento. Se retorció en los brazos de Shane, y éste la dejó en el suelo. Claire se quitó las mantas, excepto la última, y se agachó frente a Amelie, frente a ella, sobre la tumba.

Amelie la miró, incluso cuando Claire levantó la muñeca y le mostró el brazalete. El oro estaba helado otra vez, y Claire sintió el frío insidioso volver.

- Eres una cobarde. - dijo Claire.

Los ojos de Amelie se centraron en ella. No hubo otra reacción, pero solo eso fue bastante para hacer que Claire quisiera dar media vuelta y retirarlo

Pero no lo hizo. En cambio, ella suspiró y continuó. - ¿Usted piensa que Sam quiere que se siente aquí deseando su propia muerte? Sé que esto le duele. Pero es tan infantil.

Amelie frunció el ceño, muy débilmente, sólo una pequeña arruga en su frente. - ¿Qué te ha pasado en la cara?

Oh. Las quemaduras. - Olvídense de mí. ¿Qué pasa con usted? Siento tanto frío.

Mientras hablaba, se dio cuenta que había algo extraño en las manos de Amelie. Levantó guantes... oscuros. No, eso no era todo. Había manchas de piel blanca que se veían a través de...

Sangre. Sus manos estaban cubiertas de sangre. Y había cuchilladas sobre sus muñecas, profundas. Deberían de haberse curado, pensó Claire, se le puso la piel de gallina, se estremeció ante el pánico. No tenía ni idea de por qué sus heridas seguían abiertas, y seguían sangrando; los vampiros simplemente no podían hacer eso.

Pero Amelie había encontrado la forma. Y eso significaba que estaba tratando de suicidarse, de verdad. Esto no era un dramático grito de ayuda. No esperaba ayuda, ni la buscaba.

Por eso se había enfadado.

Claire sintió un estallido de terror absoluto. ¿Qué debía hacer? ¿Qué podía decir? Miró a Michael, pero él estaba de pie, detrás y lejos de Amelie, no podía ver lo que ella veía.

Eve, sin embargo, sí. Y a diferencia de Claire, ella no dudó. Se dejó caer de rodillas sobre la hierba fría junto a Amelie, cogió el brazo izquierdo de la vampira, y lo giró, para que la muñeca quedara hacia arriba. Había algo que sobresalía del



corte, y Claire se sintió un poco débil, cuando se dio cuenta de que Amelie se había metido una moneda de plata en la herida para evitar que se curara.

Eve la quitó. Amelie se estremeció, y en cuestión de segundos, el corte estaba cerrado, y la sangre dejó de fluir.

- ¡Niña idiota!- gruñó Amelie, y empujó a Eve cuando ésta le IEventó el otro brazo. - ¡No sabes lo que estas haciendo!

- ¿Salvando tu vida? Más o menos puedo entender el concepto. Ahora compórtate. Muérdem, y juro que te estaco.

Los ojos de Amelie volvieron a ser rojos, pero luego retornaro a su color gris, no exactamente humano. - Tú no tienes estaca.

- Wow, que literal. Tal vez yo no tenga una a mano ahora, pero solo tienes que esperar. Me muerdes, y la tendré, perra... No me refiero a que seas una perra, es sólo una expresión. ¿Sabes? - La charla de Eve tenía como único objetivo distraerla. Mientras hablaba, cogió el brazo derecho Amelie y sacó la moneda de plata del corte también.

El flujo de la sangre de Amelie sobre la sucia tumba fue disminuyendo, hasta finalmente parar.

Claire sintió que su propio frío se disipaba, como Amelie, ella también se estaba curando. Finalmente pudo sentir su vida otra vez, el calor de su cuerpo, el latido de su corazón. Se preguntó si eso era lo que Amelie sentía siempre, el silencio del helado invierno dentro.

Si era así, ella entendía por que Amelie estaba aquí.

La noche agitó las ramas de los árboles y el cabello claro Amelie se arremolinó alrededor de su rostro, ocultando su expresión. Claire vio que las heridas de los brazos de la vampira desaparecían, pasando de líneas rojas, a marcas pálidas, y luego a nada.

- ¿Qué demonios estabas haciendo? - Preguntó Michael.

Amelie se encogió de hombros. - Es una vieja costumbre. - dijo. - Ofrenda por la sangre perdida. Se necesita voluntad e ingenio para hacerlo de forma adecuada.

- No te olvides de la estupidez. - dijo Eve. - Ese tipo de cosas mata a las personas, no importa si sean vampiros.

Amelie asintió lentamente. - Podría pasar.

Michael, que estaba más horrorizado que cualquiera de ellos, por la expresión de su rostro, finalmente encontró algo que decir. - ¿Por qué? - preguntó. - ¿Por qué harías esto? ¿Por Sam?

Consiguieron que sonriera, o al menos apareció un rastro sobre los labios pálidos de Amelie. - Tu abuelo estaría muy enfadado conmigo si pensara que es la causa. Él pensaría que soy una romántica desvalida.

Eve resopló. - Está lo romántico, lo dramático, y luego lo imbécil. Supongo que seto sería más como lo ultimo.

La sonrisa de Amelie se desvaneció, y algo de chispa volvió a sus ojos. LEventó la barbilla, mirando por encima del hombre a Eve. - ¿Y tu no te despiertas diariamente para pintarte con ese maquillaje de payaso, sabiendo que eso te





hace diferente de los demás muchachos? ¿Cuál es la frase que utilizan los de tu generación? ¿Hace falta ser uno para reconocer a otro?

- Estoy bastante segura que esa frase estaba de moda aproximadamente hace catorce generaciones, pero sí, entiendo tu punto. Y puedo ser dramática, pero ¡eh!, al menos no soy una cortadora.

- ¿Una qué?

- Una cortadora.- Eve señaló a las muñecas ensangrentadas de Amelie.  
- Ya sabes, la mala poesía, la música Emo, tengo que hacerme daño para sentir algo, ¿porque el mundo es tan horrible?

- No es por eso por lo que... - Amelie se calló un momento, entonces despacio asintió. - Quizás. Quizás es así como siento, sí.

- Bien, eso es malditamente malo. - Eve dijo, y había algo extrañamente frío en su voz que hizo que Claire parpadeara. - Si quieres consumirte por la muerte de tu amante, adelante. Soy gótica; lo entiendo. Pero no te atrEves a arrastrar a Claire contigo, o iré en tu busca hasta el mismísimo infierno y te estacaré allí.

Incluso Shane miraba a Eve ahora como si nunca la hubiera visto antes. Claire abrió la boca para decir algo, y no sabía lo que iba a ser. El silencio continuó, y, finalmente, Amelie volvió la cabeza hacia Claire y dijo: - El brazalete. Te advirtió sobre mi situación.

- ¿La advirtió? Casi la mata. - dijo Shane. - Ibas a llevártela contigo. Pero sabías eso, ¿verdad?

Amelie sacudió la cabeza. - Yo no lo sabia.- Suspiró, se veía muy joven y muy humana. Y, Claire pensó, muy cansada. - Me había olvidado de que tal cosa podría ocurrir, aunque ahora que pienso en ello, es muy posible. Debo pedirte disculpas, Claire. ¿Te sientes mejor ahora?

Claire todavía estaba fría, pero pensó que tenía más que ver con el viento helado y con el frío suelo que con cualquier otro hechizo. Asintió con la cabeza y trató de no mostrar ningún escalofrío. - Estoy bien. Pero usted ha perdido mucha sangre.

Amelie se encogió de hombros, sólo un pequeño movimiento de sus hombros, como si no le importara. - Voy a recuperarme. - Ella no parecía demasiado emocionada al respecto. - Déjenme ahora. Tengo que disculparme con Samuel.

- Puede sangrar durante todo el tiempo que quiera en alguna otra tumba en otro momento. -dijo Eve - Vamos, señora. Arriba. Vamos a llevarla a casa.

Ella extendió la mano, y otra vez, Amelie dejó que la tocaran. Extraño, Claire pensó; Michael era un vampiro, pero Amelie confiaba más en Eve ahora mismo. Michael sentía esto también; había una complicada expresión en su rostro, sobre todo de preocupación.

- No muerdas. - dijo Eve, mientras ayudaba a Amelie a levantarse. La vampira le lanzó una mirada fulminante. - Hey, todos mis maestros decían que repetir las cosas era única manera de aprender. ¿Tienes un coche o algo así?

- No.

- Um. . . ¿Y tu gente? Acechando en las sombras, ¿Preferentemente con una limusina?



Amelie elevó una única blanca ceja. - Si yo hubiera traído un séquito, seguramente podrían haber tratado de evitar mi propósito.

- ¿La dramática escena de muerte? Sí, supongo que sí. Bien, entonces, vamos a darle un paseo. Primero al banco de sangre, ¿no?-

- A menos que te estés ofreciendo para hacer una donación.

- Uf. No. Y ni siquiera se atreva a mirar a Claire, ya que estamos.

- Conmigo no contéis. - dijo Shane. - Chico, yo no sirvo para eso.

- Me pregunto, a veces, si su generación habla realmente inglés. - dijo Amelie. - Pero sí, si me lleváis al sangre, seguramente estaré a salvo. Mi gente...

- ella le dio un tono irónico para resaltar lo gracioso que encontraba la manera en que ellos lo decían. - Me encontrará allí.

Se estaban alejando de la tumba de Sam, moviéndose lentamente y en un apretado grupo, cuando una sombra salió de detrás del gran mausoleo de mármol en la parte superior de la colina. Era un vampiro, pero no del tipo del que Claire estaba acostumbrada a ver en Morganville, parecía que vivía de manera salvaje y sin acceso a duchas o equipo de limpieza.

Asimismo, no parecía muy sensato.

- Amelie. - dijo el hombre. Al menos Claire pensó que era un hombre, pero era difícil estar seguro con la maraña de pelo que tenía y que no se había peinado desde el siglo pasado, y la masa uniforme de ropa sucia, coronado por un impermeable sucio. - ¿Has venido a visitar a tus súbditos para distribuir comida, cómo en los viejos tiempos?- Tenía un fuerte acento, Inglés, pero bruto, no era como la voz refinada de Oliver. - Oh, por favor, señora, ¿Limosna para los pobres?- Se rió. Era un sonido seco y hueco, y creció. . . Desde todos los alrededores, desde la oscuridad.

Había más seres ahí.

Michael se dio vuelta, mirando fijamente hacia la noche; tal vez él podía ver algo, pero para Claire eran todo sombras y lápidas, y aquella risa. Shane pasó su brazo alrededor de ella.

Amelie se apartó del brazo de Eve y salió de su pequeño grupo. - Morley, - dijo. - Veo que has salido de tu alcantarilla.

- Y yo creía que habías bajado de tu torre de marfil, mi señora. - dijo. - Y aquí estamos, reunidos en el basurero donde los seres humanos desechan su basura. Y has traído el almuerzo. Qué amable.

Risitas fantasmales atravesaron la oscuridad. Michael se dio vuelta, rastreando algo que Claire no podía ver; sus ojos enrojecieron, y podía verlo cambiar alejándose del Michael que ella conocía hacia algo más, algo espeluznante. El Michael que ella no conocía. Eve lo sintió también, y se distanció, acercándose más a Shane. Ella parecía tranquila, pero sus manos estaban apretadas.

- Haz algo. - le dijo a Amelie. - Para sacarnos de aquí.

- ¿Y como crees que voy a hacer eso?

- ¡Piensa en algo!



- Realmente eres una niña muy difícil. - dijo Amelie, pero sus ojos estaban fijos en Morley, el espantapájaros que estaba junto a la tumba de mármol. - No sé por qué me molesto.

- Yo tampoco se por que lo haces. - dijo Morley. - Confidencialmente, tu querido y viejo padre tenia razón, mátalos a todos, o enciérralos para que nos den su sangre, esta vida como iguales es absurda y lo sabes, ellos nunca serán nuestros iguales, ¿verdad? - Lo mismo te digo. - dijo Eve, y le mostró su dedo anular. Shane rápidamente la agarró del brazo y la obligó a bajarlo. - ¿Qué? ¿Eres el Sr. Discreción ahora? ¿Es el día de los opuestos?

- Cállate. - susurró Shane. - En caso de que no lo hayas notado estamos en inferioridad numérica.

- ¿Y? ¿Cuándo no es así?

Claire se encogió de hombros cuando Shane la miró. - Ella tiene razón, por lo general es así.

- No estás ayudando. ¿Michael?- Shane preguntó. - ¿Qué pasa, hombre?

- Problemas. - dijo Michael. Su voz sonaba diferente, demasiado profunda para lo que Claire había oído antes. Más oscura. - Hay por lo menos ocho, todos vampiros. Quédate con las chicas.

- No sabes como va acabar esto. Me necesitas. Amelie esta débil y tu vas por el mal camino, hermano.

- ¿Yo?- Michael le dedicó una desconcertante sonrisa brillante mostrando sus colmillos.

- Quédate con las chicas Shane.

- Yo diría que apestas, pero ¿para que decir lo obvio?- Las palabras de Shane eran de broma, pero su tono era muy serio, tenso y preocupado. - Ve con cuidado, hombre. Con mucho cuidado.

Amelie dijo: - No vamos a luchar.

En la cima de la colina, en el mausoleo grande de color blanco brillante como el hueso que tenía detrás de él, Morley inclinó la cabeza y se cruzó de brazos. - ¿No?

- No. - dijo ella. - Vas a alejarte, y a llevarte a tus amigos contigo.

- ¿Y por qué haría yo esto, cuándo tienes tal deliciosa compañía contigo? Mi gente tiene hambre, Amelie. La rata ocasional y el forastero borracho realmente no constituyen una dieta bien equilibrada.

- Tú y tu grupo de buitres podéis venir al banco de sangre como cualquier otro vampiro. - dijo ella como si ella estuviera a cargo de la situación, aun Claire podía ver que ella estaba débil y agotada. - Todo lo que te detiene es tu propia obstinación.

- No voy a dar mi cuello a torcer por personas como tú. Tengo mi orgullo.

- Entonces disfruta de tus ratas. - Dijo Amelie, y echó una clara mirada el resto de ellos. - Vamos.

Morley se rió. - ¿De verdad crees eso?

- Oh, sí.- Amelie sonrió, y se sintió como si la temperatura alrededor de ellos hubiera descendido varios grados. - Realmente lo creo. Sé que te gustan los



juegos y las demostraciones, Morley, pero no eres tan estúpido para pensar que un enfrentamiento conmigo viene sin un precio.

Esta vez, no eran risas lo les rodeó; era un rumor sordo, recogido y llevado alrededor de su círculo.

Gruñidos.

- Nos estás amenazando. - dijo el loco vampiro, y se apoyó contra la tumba que había detrás de él. - Tú quien apesta a su propia sangre y debilidad. Quien está de pie con un vampiro recién nacido como único aliado, y con tres jugosos bocados para defender. ¿Realmente? Siempre has sido valiente, mi noble señora, pero hay un límite entre valiente y temeraria, y creo que si miras, lo encontraras justo detrás de tí.

Amelie no dijo nada. Se quedo ahí, tranquila y en silencio glacial, Morley, finalmente se enderezó.

- No soy tu vasallo. - dijo. - Deja a las presas aquí, y permitiré que tú y el niño os vayáis.

Claire adivinó, con una sensación enfermiza, que eso significaba que la presa eran ella, Eve y Shane. A Shane esto pareció no gustarle, pues lo sintió tenso a su lado.

- ¿Por qué crees que haría algo así?- Pregunto Amelie. Parecía solo vagamente interesada en el problema.

- Eres una maestra del ajedrez. Entiendes que hace falta sacrificar peones. - Morley sonrió, revelando unos dorados colmillos torcidos que no se veían menos letales por no haber visto nunca un cepillo de dientes. - Es la táctica, no la estrategia.

- Cuando yo quiera una conferencia sobre estrategia, le consultarle a alguien que realmente haya ganado batallas. - Dijo Amelie. - No uno que se escape de ellas.

- Buen gole. - Dijo Eve.

- ¿Tienes idea de que lo que están hablando?- preguntó Shane.

- No tengo que saberlo para entender esto. Ella le ha dado tan fuerte que hasta su mamá lo sintió.

Morley también lo sintió; él dio un paso hacia ellos, y esta vez cuando él mostró sus colmillos no era por la risa. - Una última oportunidad. - dijo él. - Aléjate, Amelia.

- Puedo abrir un portal. - susurró Claire, tratando de calmarse lo suficiente para que Marley, a veinte metros de distancia, no pudiera enterarse. Amelie le lanzó una mirada, una de aquellas miradas.

- Si simplemente me marchó de esta manera, aun con todos vosotros, el puede reclamar el haberme ahuyentado en una batalla. - dijo ella. - No es suficiente simplemente escaparnos.

- Exacto. - Dijo Morley, y aplaudió. El sonido fue estremecedor y tan fuerte que hizo eco entre las lápidas. Una bandada de pájaros salió volando de los árboles, piando alarmados. - Debes mostrarme mis errores. Y eso, mi querida señorita, será difícil. Eres todo ruido y pocas nueces, como dicen en esta parte del mundo.



- Estoy aburrida de esto. Ataca o no hagas nada, como siempre. - Dijo Amelie.  
 - Nos marcharemos sea lo que sea. - Se volvió hacia el resto de ellos y dijo, con exactamente la misma voz fría y calmada. - No hagáis caso de él. Morley es un cobarde, un degenerado y un mentiroso. Él se esconde aquí porque tiene miedo de estar con el resto de nosotros y que le veamos como el triste mendigo que es, sin que él...

- ¡Matadlos a todos!- Grito Morley, y se lanzó en dirección de Amelie con un borroso movimiento.

Michael lo golpeó de inmediato, y los dos cayeron sobre las lápidas. Claire se giró hacia las sombras que surgían de la oscuridad, moviéndose demasiado rápido como para verlas claramente. Su pulso se aceleró salvajemente, y trató de estar lista para pelear.

Y luego Amelie dijo - Oliver, por favor demuéstrole a Morley porque está tan equivocado.

Una de las sombras avanzó bajo la luz de la luna, y no era en absoluto un forastero. Oliver, el segundo al mando de Morganville, llevaba su disfraz de comerciante amable, con la camisa con el logo de Common Grounds delante, un par de vaqueros azules, y su pelo canoso atado en una coleta, el parecía un típico jefe de una cafetería.

Excepto por su expresión, parecía que no estaba muy contento de estar aquí ante la llamada de ayuda de Amelie, y aún menos contento por tener que tratar con Morley. Las formas que salieron detrás de él en la oscuridad no eran gente de Morley después de todo, pero...los vampiros de Oliver eran muy refinados, con un atisbo de frialdad y distancia que hacían temblar a Claire. Ellos eran corteses, pero eran asesinos.

- Michael. - dijo Oliver. - Suelta ese idiota. - Michael parecía tan sorprendido como Morley, o como Claire, pero dejó ir al vampiro y se alejó. Morley cayó a sus pies, luego hizo una pausa cuando tomó conciencia de Oliver y de todo su sequito. - Tus seguidores, si es que se puede llamar así a ese montón de perros hambrientos, han sido convencido para marcharse. Estas solo, Morley.

- Jaque Mate. - Dijo Amelie suavemente. - Estrategia, no táctica. Confío en que veas la diferencia.

Morley la veía. Él vacilo un momento, luego se lanzó entre las lapidas y sombras, luego él simplemente se había...ido.

Crisis finalizada.

- Bueno. - Dijo Eve. - Eso ha sido decepcionante. Generalmente en las películas hay mas acción.

Oliver giró la cabeza ligeramente, dedicándole a Amelie un vistazo rápido y amplio y fijándose en sus manos. Apretó la boca con disgusto - ¿Has terminado aquí?- preguntó.

- Creo que si. - dijo Amelie.

- Entonces, ¿puedo ofrecerme a escoltarte hasta casa?

Su sonrisa se volvió cínica. - ¿Estas preocupado por mi, amigo mío? Que amable.



- No, en absoluto. Estoy muy satisfecho de serte de utilidad para defender tu honor.

- Michael me defendió. - dijo Amelie. - Tú solo apareciste.

Claire pensó que eso había sido un golpe bajo. Podía decir que Eve había pensado lo mismo. Sin embargo ninguna de ellas era lo suficientemente valiente para decirlo en voz alta,

Oliver se encogió de hombros. - Estrategia y táctica. Conozco la diferencia. Y he ganado batallas, a diferencia de Morley.

- Por eso confío en ti, Oliver, por tu sabiduría. Confío en que puedo seguir contando contigo para esto.

Sus miradas se encontraron, y Claire se estremeció un poco. Morley era poca cosa, Oliver no. Era el tipo de persona que hacía lo que decía, si pensaba que así podría salirse con la suya. También quería Morganville. Tal vez no lo suficiente para matar a Amelie para conseguirlo, pero el límite no estaba muy claro.

De hecho, Claire podía verlo en ese mismo momento, en las débiles y decoloradas cicatrices en las muñecas de Amelie.

- Michael y sus amigos han tenido la gentileza de ofrecerme escolta hasta el banco de sangre. - dijo Amelie. - Voy a ir con ellos. Tal vez puedas llamar a mi coche para que me recojan allí.

La sonrisa de Oliver era afilado como un corte de papel. - Como siempre, existo para servir.

- Sinceramente, lo dudo.

Michael se puso al lado de Amelie, y los cinco se movieron por el laberíntico camino hacía donde habían dejado el coche. Cuando Claire miro hacía atrás, no había ninguna señal de Oliver ni de su gente, ni de Morley. Solo estaba el silencioso cementerio, y el brillante mausoleo en la parte superior de la colina.

- ¿Alguien más piensa que es raro?- Preguntó Shane cuando se metieron en el coche. Eve le dedicó una mirada de exasperación; ellos tres estaban, por supuesto, en el asiento trasero. Amelie iba en la parte delantera, con Michael.

- ¿Eso crees? ¿En general, o en particular?

- Es extraño que después de todos los problemas que tuvimos no tuviera que golpear a nadie.

Hubo un momento de silencio. Michael dijo, poniendo el coche en marcha, - Tienes razón, Shane. Es extraño.

Cuando Michael aparcó en el banco de sangre, el personal de seguridad de Amelie ya estaba allí, con la limusina aparcada en la acera. Claire medio esperaba ver un de esos pequeños dispositivos que el Servicio Secreto lleva en los oídos, pero se supone que los vampiros en realidad no necesitaban la alta tecnología para comunicarse unos con otros. Sin embargo, llevaban un traje negro y gafas de sol. El coche de Michael se detuvo, y al segundo uno de ellos abrió la puerta de pasajeros y le ofreció una mano a Amelie. Ella la cogió con soltura, tan grácil como



el agua, y miró hacia detrás antes de que se cerrara la puerta y dijo - Os doy las gracias a todos.

Eso fue todo. Para ser Amelie, sin embargo, eso era mucho.

- Mío. - Eve y Shane dijeron al mismo tiempo, y rápidamente hicieron piedra-papel-tijeras para fijar quién se quedaba el asiento de delante. Shane ganó, y después puso una cara mirada.

- Para ti. - Le dijo a Eve, que seguía todavía en tijeras, que había perdido contra la roca.

- ¿En serio?- Sus ojos se abrieron. - ¿Te estas dando por vencido? Quiero decir, has ganado...

- Ya lo se- dijo - Prefiero quedarme aquí.

Con Claire, quería decir. Eve no perdió tiempo; se movió y se deslizó hasta al asiento del copiloto, llena de satisfacción. Michael se rió de ella, y ella le cogió la mano.

Shane pasó su brazo alrededor de Claire, y ella descansó su cabeza sobre su pecho. Caliente, al fin. Caliente, segura y querida. - Vaya, la cena ya debe de estar fría. - Dijo él. - Lamentable. Sé lo mucho que te gustan los tacos.

- Los tacos fríos también están bien.

- Enferma. - Lo decía en el buen sentido. - Así que, después de los tacos, ¿Querrás ver una película o algo?

Claire hizo un vago sonido asintiendo, cerró los ojos, y sin pretenderlo, se quedó dormida en sus brazos. Recordó vagamente haberse despertado cuando a Shane dijo - Será mejor llevarla a su casa. - y luego tenía otro recuerdo muy borroso de sus labios apretados contra los de ella...

Después, nada.

La mañana llegó, y ella se despertó en su cama doble, en la casa de sus padres. Los primeros segundos no sintió nada más que una vaga sensación de decepción porque había perdido la oportunidad de quedarse con Shane, pero entonces todo fue sustituido por el increíble calor que sentía en su cara. Era como si hubiese dormido bajo una lámpara solar, excepto que la habitación estaba agradablemente templada.

Claire salió de la cama, se tropezó con el montón de ropa que había en el suelo - no se acordaba de habérsela quitado, pero llevaba un camisón aprobado por su madre de algodón, lo que significaba que Shane no se la había quitado, y se dirigió en el cuarto de baño.

Las luces cegadoras se encendieron, y eran crueles. Claire gimió mientras contemplaba la mancha roja de su rostro, con manchas blancas que debían ser el comienzo de la formación de ampollas bajo de las primeras capas de la piel. Apretó su rostro, tentativamente, le hacía daño... mucho. - Realmente voy a matar a Myrnin. - dijo. - Y a reírme también.

La ducha fue horrible, el agua caliente se volvió nuclear cuando alcanzó las quemaduras, y lo pudo hacer, principalmente, a base de apretar fuerte los



dientes y cantando una variedad de maneras horribles y creativas para matar a su jefe. Después se sintió algo mejor, pero pensó que se veía peor. No era un gran intercambio, la verdad.

Se tropezó con su madre en el pasillo, mientras su madre subía los últimos escalones con una pila de sábanas bien dobladas y con toallas en los brazos. - Oh, ya estás despierta cariño... - dijo mamá, y le dirigió una sonrisa distraída. - ¿Quieres cambiarte de... Oh Señor, ¿Qué te ha pasado en la cara?

Mamá sacudió la ropa limpia y Claire tuvo que cogerla al vuelo. - No es tan malo. - mintió. - Yo, ah, me quedé dormida. Al sol.

- ¡Cariño, eso es peligroso! ¡Cáncer de piel!

- Sí, lo sé. Perdón. Fue un accidente. ¿Esto van en el armario de la ropa?

- Oh, espera, déjame coger eso. Tengo un sistema. - La amenaza de coger la ropa de su madre madre cuidadosamente doblada y de desordenarla tuvo el efecto deseado; mamá dejó el tema de la quemadura de Claire y se centró en la tarea que tenía entre manos. - El desayuno está abajo listo, cariño. Oh, Dios mío, tu cara. ¿Te pongo un poco de loción?

-No, ya me he puesto. Gracias. - Claire volvió a su cuarto, terminó de vestirse, y abrió su mochila. A decir verdad, la mochila había visto días mejores, el nylon estaba roto y desgastado en algunos lugares, había manchas que Claire estaba casi segura que eran de sangre por la parte de la espalda, y las correas estaban empezando a aflojarse también. Probablemente ello se debía a la cantidad de libros que metía en ella. Rebuscó entre los libros hasta que pudo sacar su libro de Física de Partículas Avanzada y los Fundamentos del Cómputo de Matrices, que era el peor libro de texto sobre ese tema. Detrás de ese estaba el gigante y agotador libro de Literatura Inglesa, y todos sus cuadernos de colores. Detrás de eso estaba el resto. Alquimia y Artes herméticas, que era más bien un análisis de por qué todo el campo era una mierda en vez de un libro de texto. Myrnin no se lo había recomendado que, Claire lo había por internet en un sitio Web dirigido por un tipo que era espeluznante y paranoico. Por supuesto, si él supiera lo que ella sabía, probablemente habría salido corriendo gritando, así que tal vez la paranoia era la actitud correcta.

En la parte de atrás, dentro de un bolsillo con velcro especial, estaban sus suministros especiales – los relacionados con vampiros: un par de pesadas estacas plateadas que esperaba no tener que utilizar nunca; un par de plumas inyectable que ella y Myrnin habían rellenado con el suero que el Dr. Mills había desarrollado, sólo en caso de que todavía hubieran algunos vampiros que no habían recibido la vacuna y fueran, pro así decirlo, inestables. Y ella no estaba segura de que Morley del cementerio no reuniera los requisitos, pero se alegró de que no haberse acercado lo suficiente como para tener que usar la pluma.

Doblado y al fondo estaba el pedazo de papel que Myrnin le había dado con una secuencia garabateada de símbolos. Como hacía diariamente, Claire lo memorizó. Se haría una prueba a sí misma más tarde, sacando los símbolos y comparándolos con el original. Myrnin le había dicho que la secuencia de reiniciar sólo debía utilizarse en situaciones de emergencia, pero tenía la sensación de que si realmente llegaba a ese punto, lo último que tendría tiempo de hacer sería tratar de descifrar su dibujo descuidado.





Ella volvió a hacer la mochila, asegurándose de que podría meter fácilmente los libros y esta vez, y la sopesó experimentalmente. La correa crujía, y oyó otro chasquido de un hilo. Realmente necesitaba una nueva. Se preguntó donde Eva compraría las suyas de cuero, ya fuera con un gato rosa en relieve o con lindos cráneos; probablemente no en la ciudad, Claire pensó. Morganville no era exactamente la central de la moda.

El desayuno era una cosa de la familia en la casa de los Danvers, y Claire realmente tenía ganas. Ella no solía llegar a tiempo para el almuerzo o la cena, pero cada mañana, se sentaba con su madre y su padre. Mamá le preguntaba acerca de las clases; papá le preguntaba acerca de su trabajo. Claire no sabía cómo funcionaban otras familias en Morganville, pero la suya parecía bastante.. normal. Al menos en conjunto. Los detalles es obligado que sean raros.

Terminado el desayuno (y, como siempre, delicioso) Claire se dirigió hacia la universidad. Morganville era una pequeña ciudad y caminar era fácil, si te gustaban ese tipo de cosas, y a Claire no, por lo general. Hoy en día, con la cara en piel viva latiendo bajo el calor del sol, deseaba haber aceptado la oferta de su padre de comprarle un coche, aunque viniera con ataduras de ver mucho menos a su novio. Ella no le había dicho a Shane que él significaba más para ella que un coche. Eso parecía el tipo de compromiso que asusta a todos los chicos.

Claire se detuvo en la primera tienda abierta, el mercado de Pablo, cerca del distrito de la universidad y se compró una gorra de paño negro con un borde que le había sombra en la cara. Eso ayudó, y se sentía un poco menos desfigurada.... hasta que escuchó una bocina detrás de ella, y miró por encima de su hombro para ver un descapotable rojo deslizándose junto a ella en la calle.

Claire giró la cara hacia adelante y siguió caminando. Más rápido.

- ¿Qué es? - Escuchó como una voz preguntaba desde el asiento trasero del coche. Gina o Jennifer; Claire no podía distinguir sus voces. - Parece una especie de humano.

- No lo sé. ¿Será un zombie? Hemos tenido zombis aquí, ¿Verdad? - Gina (o Jennifer) dijo - Podría ser un zombi. Hey, ¿Cómo se mata a un zombi?

- Cortándole la cabeza. - una tercera voz dijo. No cabe duda de a quien pertenecía esa voz ,sin duda era de Mónica. Era fresca, segura de sí misma, y estaba al mando. – Busquemos a la cerebrita y le preguntamos. Oye, chica zombi. ¿Has visto a Claire Danvers, la cerebrita?

Claire pasó de ella y siguió caminando. Monica – con el pelo negro de nuevo, sin duda, brillante y bonito, era apenas una sombra vaga en su visión periférica, y Claire quería mantenerlo de esa manera.

Y ella sabía que eso nunca iba a suceder.

De hecho, a Mónica no le gustaba que la ignoraran. Aceleró el coche deportivo, subiéndolo por la esquina, y lo bloqueó el paso a Claire en la calle. Mónica y Gina se miraron una a la otra, probablemente discutiendo sobre los detalles de cómo patearle el culo a Claire sin romperse una uña o arrastrar un zapato.

Claire se dio por vencida y cruzó la calle.

Mónica fue con el vehículo marcha atrás y le bloqueó también el paso.



Hicieron eso dos veces más, adelante y atrás, antes de que Claire, finalmente, se detuviera y se quedara allí, mirando a Mónica.

Ella se echó a reír. - Oh, Dios mío, es la cerebrita freak. ¿Sabes que freak es sólo una expresión, ¿verdad? Realmente no tienes que convertirte en una atracción de circo sólo por mí.

- Es la novedad. Bronceado de alta velocidad. Estoy de camino a tener un impresionante bronceado en verano, así que debería probarlo. - dijo Claire. Jennifer se echó a reír. Ella pareció inmediatamente culpable. - Voy a llegar tarde a clase.

- Bien. Eso hará que la media siga constante.

- Sólo si tú la bajas.

- Ooooh, zing,- dijo Mónica. - Estoy machacada, porque mi cerebro es lo único bueno que tengo. No, espera, esa eres tú ¿verdad?

Claire suspiró. - ¿Qué quieres?- Debido a que era obvio que querían algo, y probablemente era algo más que el acoso diario. Mónica se había molestado en hablar con ella, después de todo, y Mónica simplemente no funcionaba así.

- Necesito un profesor particular. - dijo Mónica. - No entiendo esta mierda de economía. Hay fracciones y esas cosas.

Economía, en opinión de Claire, era ciencia vudú, pero ella se encogió de hombros. Las matemáticas eran matemáticas. - Está bien. Mañana. Cincuenta dólares, y antes de que lo menciones, no haré exámenes en tu lugar, ni robare las respuestas, ni pensaré en ayudarte a hacer trampas con la alta tecnología.

Mónica alzó las cejas perfectas. - Me conoces.

- ¿Sí o no?

- Vale.

- Common Grounds, a las tres. Tú pagas el moca.

- Pequeña zorra. - dijo Mónica. Negocio concluido, le levantó a Claire un dedo de la mano perfectamente cuidado, sonrió y dijo: - Te ves como la mierda. Adoro ese gorro. ¿De dónde lo has sacado? ¿Te lo ha dado el primo Cleto en el autobús?

Su risa se quedó, junto con los gases del tupo de escape, mientras las tres niñas salían disparadas en su habitual de caos y destrucción.

Claire respiró hondo, se puso el gorro sobre la cara, y cruzó la calle para entrar por las puertas de la Universidad de Texas Prairie.

Claire adoraba las clases. Oh, no la teoría en sí misma, de verdad, los profesores solían ser poco emocionantes. Pero le gustaba el conocimiento. Que estaba allí esperando ser entendido, todo lo que quisieras y mucho más, en algunas clases.

Como Literatura Inglesa, ella todavía no sabía por qué tenía que hacer esa asignatura, y era su última clase del día. No era como si las hermanas Brontë fueran a servirle en su vida diaria, ¿Verdad? No era como las matemáticas, que estaban debajo de todo, desde la cocina a la construcción para ir a la luna. No, la ciencia era definitivamente más fresca.

Al menos hasta hoy, cuando su atención fue temporalmente apartada por las tareas de clase.



Los que leen el símbolo lo hacen bajo su propio riesgo. Es el espectador, y no la vida, lo que el arte refleja realmente. La diversidad de opiniones sobre una obra de arte muestra la obra es nueva, compleja y vital. Cuando los críticos están de acuerdo, el artista está de acuerdo con ellos. Podemos perdonar a un hombre por hacer una cosa útil siempre y cuando no la admire. La única excusa para hacer una cosa inútil es que uno la admire intensamente.

Todo el arte es completamente inútil.

Fue la cosa más extraña leer estas palabras de Oscar Wilde al principio de “El retrato de Dorian Gray” y pensar en Myrnin diciéndolas, porque era inquietante, del tipo de explicación que él daría. Le daba a Claire una extraña sensación, se preguntó si Myrnin habría conocido a Oscar Wilde, que había sido un buen orador al parecer. Ella nunca había pensado mucho en la vida de los vampiros, pero ahora la realidad se imponía y era extraño.

Para Myrnin, Oliver, y Amelie, y la mayoría de los vampiros que había conocido, la historia no era sólo lo escrito en un libro, o, a veces una captura en una foto vieja y tesa. Para ellos, la historia era lo que sucedía día tras día tras día. Oscar Wilde simplemente había pasado hace un montón de días.

Ella estaba segura de que Myrnin lo había conocido. Probablemente, le pidió prestado su sombrero o algo así.

Ese pensamiento la distrajo tanto que no oyó sonar el teléfono en un primer momento, ella lo había puesto en modo vibración, así que el profesor seguía divagando por la habitación sin notar nada. Los que la rodeaban si lo notaron, y sonrió a modo de disculpa, lo cambió a silencio, y miró el nombre en la pequeña pantalla. Era de Eve. Claire le envió un mensaje de texto – EC de “en clase”. Era su código estándar. Eve le respondió CG ASAP OMG. Que quería decir que fuera a Common Grounds lo antes posible.

¿911?

No.

¿Shane?

No.

¡Dímelo!

¡No!

Claire sonrió y cerró el teléfono, volvió a centrarse en el profesor, que no había visto nada. Los últimos diez minutos de clase parecieron eternos, pero ella trató de prestar mucha atención. Si ella le quería preguntar en serio a Myrnin sobre Oscar Wilde, podría servir saber algo acerca de ese tipo. Algo más que saber que era un sarcástico, y más o menos homosexual.

Después de clase, Claire atravesó el patio del campus corriendo por encima de la hierba, y atravesó las puertas. Todavía era media tarde, así que quedaba un montón de tiempo antes del atardecer. Eso era algo bueno, porque era agradable sentir el aire fresco antes de que hiciera, como a Eve le gustaba decir, DCPV, demasiado calor para vivir, y eso duraba desde junio hasta octubre. No le tomó mucho tiempo llegar hasta Common Grounds. Claire mantuvo la cabeza baja, sobre todo utilizando el gorro para mantener su cara oculta ante los transeúntes que la miraban con horror.



Llegó a Common Grounds, y por primera vez se le ocurrió que el lugar podría estar totalmente abarrotado, y entonces sí la mirarían fijamente. Maravilloso. Bueno, no había nada que pudiera hacer al respecto.

Claire respiró hondo, abrió la puerta y entró. El interior era bastante oscuro después de la luz del sol brillante, y ella parpadeó varias veces y miró alrededor de la habitación. Estaba lleno, bueno, quizás había unas cuarenta personas agrupadas en torno a pequeñas mesas de café, bebiendo su café con leche, mochas y espressos. Estudiantes, a estas horas. Los entusiastas de la cafeína cambiaban después del anochecer.

Todo el mundo la miró a su paso. Claire trató de pensar que era por lo linda y fabulosa que estaba, pero eso era un acto de fe, y ahora su quemadura era peor porque estaba ruborizaba, y también, auch.

Eve estaba en la parte posterior, en una esquina y defendiendo una silla vacía en la mesa con profundas miradas y empleando palabras duras. Ella pareció aliviada cuando Claire se dejó caer en el asiento, apoyó la mochila pesada contra de la pata de la mesa, y suspiró: - Realmente necesito café.

Eve la miró a la cara durante unos largos segundos, entonces dijo, - Y puedo ver por qué. ¡Hey! Mocha!

Ella chasqueó los dedos.

Le chasqueó los dedos a Oliver, que estaba detrás del mostrador sirviendo los espressos. Él la miró con desprecio. - Hey. - repitió con un sarcasmo venenoso. - Yo no soy tu camarero.

- ¿De veras? Porque dejamos propina, si eso ayuda. Y te verías muy bien con un delantal con volantes.

Oliver apartó la tabla articulada de la barra y salió hasta pararse ante nuestra mesa, mostrándonos su presencia. Y, por decirlo suavemente, era intimidante. - ¿Qué quieres, Eve?

- Bueno, me gustaría el plato especial de patearos fuera de Morganville, con un extra de muertos, pero me conformaré con el mocha de mi amiga. - Eva golpeó sus púrpura uñas metálicas contra la taza de su café, y no apartó la mirada de Oliver. - ¿Qué vas a hacer, Oliver? ¿Prohibirme de por vida entrar en tu cafetería de mierda?

- Estoy pensando en ello.- Una parte de su agersevidad desapareció, y fue sustituida por la curiosidad. - ¿Por qué me retas, Eve?

- ¿Por qué no? No somos exactamente mejores amigos. - dijo Eve. - Y además, eres un imbécil.

Él sonrió, pero no era un tipo agradable de sonrisa. - ¿Y cómo te he ofendido recientemente?

- Nos ibais a joder anoche, ¿No?

La sonrisa de Oliver se desvaneció. - Acudí cuando Amelie me llamó. Como siempre lo hago.

- Hasta que no lo hagas, ¿verdad? Tarde o temprano, sonará la campana y el leal Ollie no aparecerá para salvar su culo. Ese es el plan. La muerte por vagancia, y ni siquiera tendrás que ensuciarse las manos.



- ¿Y cómo es que eso es asunto tuyo en cualquier caso? - Los ojos de Oliver estaban oscuros, muy oscuro y lleno de secretos que Claire no estaba segura de querer saber.

- No lo es. Simplemente no me gustas. - Eve agitó sus garras de nuevo. - ¿Mocha?

Miró la cara llena de ampollas de Claire y dijo, sin demasiada simpatía - Eso es muy feo.

- Lo sé.

- En una semana se verá bien.- Eso era, extrañamente, una especie de consuelo ante sus problemas. - Muy bien, mocha.- Pero no se marchó. Eve abrió mucho los ojos y pareció irritada.

- ¿Qué?

- Es habitual pagar las cosas que compras.

- ¡Oh, vamos...!

- Cuatro cincuenta.

Claire sacó un billete de cinco dólares del bolsillo de los vaqueros y se lo entregó. Oliver se marchó.

- ¿Por qué haces eso? - le preguntó a Eve con un poco de ansiedad. Porque oye, era interesante y todo eso, reírse en la cara de Oliver, pero no era exactamente seguro.

- Porque hace de Mitch, lo que significa que tengo que fingir que realmente me gusta ese tipo. Ugh.

- ¡Oh, la obra! Cierto. Yo, uh, la miré. Parece interesante. - Claire dijo eso de mala gana, porque no era así, al menos no para ella. Parecía como un montón de gente de mediana edad con melodramas.

- Es interesante. - dijo Eve, y se iluminó inmediatamente. - Blanche es una especie de símbolo de cómo las mujeres se oprimen a sí mismas; ella no puede vivir sin un hombre. Ahora que lo pienso, basándome en eso, supongo que fue un genio quién contó con Oliver.

- Así que... ¿Harás el papel de una mujer que no puede vivir sin un hombre?

- Algo así, pero el director quería hacer de esto algo postmoderno, así que Blanche y Stella serán chicas góticas.

- Chicas góticas, en plural. - Claire repitió. - Creí que eras la única en la ciudad- .

- No del todo.

- ¿Eve? ¿Me has enviado un 911?

- Oh-Uh, sí, eso hice. Quería que conocieras... ¡Oh, allí está! Kim!

Claire miró a su alrededor. Una chica que acababa de entrar por la puerta de la cafetería, no era tan gótica como Eve, pero sí más que nadie de los presentes. Tenía el pelo negro y largo, teñido de color negro azabache, con pinzas de color rosa chicle. Su maquillaje era principalmente rimel. Llevaba cosas menos escandalosas,



pero lo que llevaba parecía un poco triste: pantalones negros, camisa negra normal, pulsera de cuero negro, que tenía (por supuesto) un símbolo de vampiros encima.

Kim tenía un contrato con una vampira llamada Valerie al parecer. Claire no sabía mucho sobre ella, pero suponía que era algo bueno. Si nadie hablaba de ella, Valerie probablemente cumpliera las reglas del juego. Parcialmente.

- Hey, Eve. - dijo Kim, y se acomodó en la tercera silla en la mesa pequeña.

- ¿Quién es la víctima de las quemaduras?

Claire se tensó, no pudo contenerse. – Soy Claire. – dijo y se obligó a sonreír.  
– Hola.

- Hey. - dijo Kim, y dejó a Claire como a un novio malo para centrarse en Eve. - Oh, Dios mío, ¿Has oído que ya hay un Stanley?

- ¡No! ¿Quién es? - Eve se inclinó hacia delante, con los ojos muy abiertos.

- Dios, dime que no es ese chico de la escuela secundaria.

- No. Prueba de nuevo.

- Um... Ni idea.

- Radovic.

- ¡Venga ya!- Eve se agitó en su silla, agarró las manos de Kim, y luego dejaron escapar un salvaje chillido de alta frecuencia de excitación.

Claire parpadeó cuando un mocha apareció en frente de ella. Miró a Oliver, que la estaba estudiando con sus ojos fríos y distantes. Levantó las cejas, no habló, y volvió a su puesto de trabajo.

- ¿Quién es Radovic?- Preguntó Claire, ya que parecía ser la cosa más emocionante desde que inventaron la televisión. No podía recordar quién era el personaje de Stanley, pero pensaba que era él era el que violaba y golpeaba a su esposa, no alguien por quién se debería gritar de emoción.

- Es el dueño de la tienda de motocicletas. - dijo Eve. – Gran tipo, motorista, con la cabeza rapada, músculos PM.

- ¿PM?- Claire levantó la cabeza. - Oh. Para morir. - Ella bajó la voz. – Y él es... ¿Ya sabes? - Ella imitó unos colmillos. Ambas góticas se rieron.

- Por supuesto que no. - dijo Kim. - ¿Rad? Es increíble, eso es todo. Es ese tipo de chicos peligrosos. Creo que es el tipo que más miedo da de los que he conocido. - Se refería a los vampiros.

- Supongo que no conocemos a los mismos. - dijo Claire. - Porque los míos... Dan mucho miedo. – Y, de repente supo que ella estaba tratando de superar a Kim, y no le gustó eso de sí misma. Asimismo, tampoco le gustaba que Eve y Kim fueran mejores amigas de repente mientras ella estaba sentada como un pobre y patética persona sentada al margen, con el rostro desfigurado, con Oliver trayéndole el mocha.

Eso era triste.

Kim apenas la miró. - ¿Sí?- Parecía totalmente desinteresada. - Hey, E. ¿Puedes llevarme esta noche a ensayo? ¿Te importa?

-No. Oye, ¿Puedo pasar para ver lo que estás haciendo? – Eve le lanzó a Claire una rápida sonrisa. – Kim es una artista de vanguardia. Ella es realmente genial, me encantan sus cosas. - Había un brillo real en los ojos de Eve, una emoción



que hizo que Claire se sintiera fría y un poco molesta. Soy tu amiga, quería decir. Yo también soy genial, ¿Verdad? Que ella no era una extraño artista que hacía arte a partir de rollos de papel higiénico y huesos de pollo, ¿y qué? ¿De todos modos, qué tenía eso de genial?

Eve no escuchó sus argumentos mentales. Kim dijo algo sobre el guión, y ambas sacaron sus copias y pasaron las páginas, hablando sobre el tema y el motivo y las cosas que a Claire, honestamente, no le importan nada, porque ahora estaba oficialmente en un estado de ánimo triste.

Tragó el mocha lo más rápido y humanamente posible, teniendo en cuenta que Oliver lo había calentado hasta la temperatura de la lava. Se sentía verdaderamente traicionada, no sólo porque Eve la había arrastrado Common Grounds teniendo la cara como hamburguesa poco cocinada, pero porque ella estaba allí sentada charlando con Kim, ignorando por completo la presencia de Claire.

Sin embargo, cuando Claire se levantó, Eve parpadeó y la miró. - ¿Te vas?

- Si.- Claire no consiguió sonar muy diplomática. - Tengo que irme a casa

- Oh. Lo siento, pensé... Pensé que te gustaría conocer a Kim, eso es todo. Porque ella es genial.

- Encantada de conocerte. - dijo Kim. Ella no parecía muy sincera al respecto, era más bien como si deseara que Claire se diera prisa en marcharse para volver a estar con su mejor amiga del alma. - Oye, ¿Ambas vivís en esa casa con Michael Glass y Shane Collins, verdad? ¡Qué par de chicos!

A Claire no le gustaba que Kim se hubiera fijado en Shane, y mucho menos que supiera su apellido. A Eve no pareció importarle en absoluto. Ella asintió con la cabeza, con los ojos muy abiertos. - Lo son, ¿verdad? Deliciosos para la vista. ¡Lo sabemos!

Claire agarró su mochila. - Realmente tengo que irme.

- Claire, ¿Estás bien?

- Estoy bien. - dijo. Kim estaba como sonriendo oculta tras su bebida, y Claire tuvo el impulso salvaje de volcar el café encima de ella.

Pero no lo hizo.

- ¿Adiós?- Eve dijo, y lo hizo parecer una especie de pregunta patética. Claire no respondió. Ella sólo empujó a Kim al pasar, no siendo demasiado cuidadosa al respecto, y se dirigió hacia la puerta.

Detrás de ella, oyó la voz clara de Kim decir: - Wow, ¿Qué tiene, una guindilla en el culo?

Claire lanzó una mirada venenosa por encima de su hombro hombro, y vio a Oliver mirándola con el ceño ligeramente fruncido. Eve parecía afectada, claramente sorprendida de la marcha de Claire. Kim... Kim ni siquiera la miraba. Sólo levantó un hombro con un gesto de "no me molesta nada".

Cuando Claire estuvo fuera, respiró profundamente el aire seco y levantó la cara ante los repentinos remolinos del viento. La arena silbó sobre la acera, arrastradote desde el desierto.



Claire, miserablemente consciente de que estaba en un estado horrible, se fue a casa con la sensación de que todos, absolutamente todos, la estaban mirando.





## Capítulo 4

Michael estaba tocando la guitarra en el salón de la casa cuando Claire se plantó en el pasillo, arrojó su mochila sin mucho cuidado por los sentimientos electrónicos del ordenador portátil que había en el interior, y se tiró sobre el sofá. Michael se detuvo a mitad de sus acordes, y ella sintió que la estaba mirando, pero no miró. Finalmente, empezó a tocar otra vez. La música se derramó sobre ella, hermosa y compleja, y mientras Claire estaba allí y se concentraba solo en la respiración, sintió algo de la tremenda tensión de su interior comenzar a liberarse. Seguía siendo un día horrible, pero ella no podía sentirse demasiado enfadada cuando Michael estaba tocando.

Entonces, dijo, sin levantar la vista de las cuerdas mientras probaba una nueva combinación de sonidos - Estoy pensando en utilizar una eléctrica. ¿Qué te parece?

- Eve me ha dejado. He sido dejada por mi mejor amiga.

Michael empezó a tocar fuerte y luego más lento de nuevo. - Huh. Supongo que es un no, ¿No?

- Está esta chica, ¿Kim? ¿Sabes quién es? - Michael asintió con la cabeza, pero no dijo nada. Claire sintió sus manos encogerse en puños, y deliberada y cuidadosamente las estiró. - Así que esta Kim, ella es como perfecta y todo eso. Ooooh, ella es una artista. Y de repente, ella y Eve tienen todo en común y yo soy la extraña que no entiende los chistes.

- Conozco a Kim. - dijo Michael. Su voz era neutra, y mantuvo su mirada fija en su guitarra. - Ella es como un agujero negro, sólo saca a la gente fuera de sus órbitas. Eve sigue siendo tu amiga. Ahora ella sólo está con Kim porque Kim nunca quiso estar con ella antes.

- ¿Cuál es la historia de la fantástica Kim, de todos modos?

Se encogió de hombros, y le lanzó una mirada rápida, ilegible. - Ella fue a Olom, así que no la conocía muy bien.

- ¿Olom?-Claire repitió.

- Me olvido de que no te criastes aquí. Nuestra Señora del Misterio (Olom). La escuela católica en la ciudad dirigida por las más terribles monjas que jamás hayas visto. De todos modos, Kim se marchó de esa escuela cuando tenía catorce



años, creo. Ella es nuestra artista residente, supongo... es más probable que te haga un desaire a que te estreche la mano.

- Apuesto a que su arte apesta.

Parecía que Michael estaba tratando de ocultar una sonrisa. - El arte es siempre subjetivo. Ella quizás te encandile.

- ¿A ti no? - Claire sintió una sensación de vacío. Oh, genial, por supuesto, a Michael también le gustaría Kim. A Shane probablemente no le gustaría, pero había salido con ella, y quizás seguía enamorado secreto de ella. Claire Danvers, Chica Nueva, era probablemente la única persona en Morganville que no pensaba que Kim era genial, fantástica.

Michael acalló las cuerdas de su guitarra con la palma de su mano y se sentó, finalmente mirándola. - Hay que conocerla bien. - dijo. - Es... interesante. Pero no te acerques demasiado.

- Me trató como a una mierda.

- Ella hace eso. - aceptó. - ¿Sabías que sobrevivió a un ataque de un vampiro cuando estaba sin hogar y tenía dieciséis años?

Claire se tragó todo lo que había estado a punto de decir, que habrían sido puros sarcasmos. En cambio, dijo - Sobrevivió, ¿cómo?

- Mató al vampiro que trataba de secarla. Podría haber sido ejecutada por las normas de la ciudad. En su lugar, fue absuelta. No pasó tiempo en la cárcel. Brandon no estuvo muy feliz por ello - era el segundo de Amelie en aquel momento-, pero tuvo que tragar. Así que en realidad, sólo hay dos seres humanos en Morganville que hayan matado a un vampiro y se hayan salido con la suya.

- ¿Kim y quién más?

Michael alzó las cejas. - ¿No lo sabes?

- ¿Saber el qué?

- Richard Morrell. - dijo.

- ¿En serio? - Porque Richard Morrell es ahora el alcalde de Morganville, una de las tres personas más importantes de la ciudad, y la perturbaba la mente a Claire pensar que los vampiros le habían pasado eso por alto. - ¿Cuándo?

Michael no tuvo tiempo de responder, porque su teléfono móvil comenzó a sonar "Born to Be Wild" y lo abrió para ver la pantalla. - Tengo que prepararme. - dijo. - Lo siento. Hora de los cuentos más tarde. Hey, confía en mí, Kim es una fuerza de la naturaleza, como una tormenta, ella sigue adelante. Eve se sentirá fascinada por un tiempo, pero Kim encontrará a alguien muy pronto. Es como funciona.

Claire tenía la impresión que no estaba diciendo todo. O nada, a decir verdad. Pero él no le dio tiempo para entrar en detalles, mientras guardaba su guitarra en la funda y subía arriba.

- Prepárate. - repitió, todavía molesta. - Sí, todo el mundo tiene un lugar al que ir excepto yo. Deberías conocer a Kim, es interesante. - Claire imitó a Michael. - Ya, claro.

La puerta trasera se abrió y se cerró, tablas crujieron en la cocina, y Claire pudo oler el aroma del humo de la barbacoa. Ella no pudo evitar no sonreír, porque hey... barbacoa.



Y, por supuesto, el que la traía.

- Hey. - dijo Shane, y se inclinó sobre el sofá para mirarla. Su pelo era cada vez más largo, y estaba aún más desordenado, como si se hubiera cortado las puntas al azar con una tijera. O con unas tijeras de podar. Debería tener un aspecto horrible, pero en él, de alguna manera... se veía hermoso.

No es que estuviera colada por él.

- Hey. - respondió ella, y levantó la mano para que la chocara. En cambio, él la tomó y la besó ligeramente.

- ¿Por qué esa cara de enfado? ¿Me he olvidado de decir algo?

- De ti, hey es suficientemente bueno. - Ella suspiró. Quejarse de Kim no había sido de gran alivio, Michael había dado vueltas en círculos y no tenía razones para pensar que Shane diría algo diferente. - Estoy de un humor terrible.

- Eso tengo que verlo.- Shane se inclinó y la miró a los ojos. - Wow. Sí, es aterrador. Puedo ver que estás a punto de enloquecer, Hannibal Lecter.

Ella suspiró. - Nadie tiene miedo de mí.

-No. Nadie. Eso es algo bueno, Claire.

- Dice el hombre que atemoriza a todos.

Shane lo consideró que poco a poco y sonrió. Le encantaba la forma en que sonrisa se torcía hacia un lado, y el pequeño hoyuelo que se formaba. - No te asusto a tí.

- Bueno. Sólo un poco, tal vez.

- Tendré que trabajar para librarme de ese poco. - dijo. -Hablando de miedo, ¿Cómo está tu freaky jefe?

- No sé, no he ido, no me importa. - dijo. - Me duele la cara.

- ¿Así que estás desanimado porque te duele la cara?

- Soy fea y nadie me quiere.

- Error. - dijo - y gran error. - Besó sus dedos de nuevo, y esta vez, sus labios se mantuvieron caliente sobre la piel durante mucho tiempo. - ¿Michael está preparándose?

Claire dejó escapar un suspiro de fastidio. -Sí. Todo el mundo tiene un lugar al que ir, pero yo ¿Qué? - La estaba mirando de forma extraña.

- ¿Es en el teatro de la TPU? ¿Va a tocar esta noche? ¿Entradas agotadas? ¿Recuerdas?

Oh, mierda. No, se le había olvidado, y ahora se sentía, si era posible, todavía peor. - Soy una idiota. - dijo. - Oh, vaya. He estado lloriqueando como una niña de dos años sobre Kim. Me olvidé de que estaba tratando de prepararse para el concierto. - ¿Kim? - La atención de Shane se centró en ella. - Kim. ¿La gótica Kim?

- Sí, ¿De todos modos, no tiene apellido? Kim la rara. Esa.

- ¿Dónde la has conocido?

- Eve. ¿Supongo que actúan juntas?

- Oh, mierda. - dijo Shane. Su expresión cambió, se puso en guarda. - Así que hablaste con ella



- No valía la pena hablar.

¿Estaba equivocada, o parecía estar un poco aliviado? - Probablemente sea algo bueno. Es bastante molesta.

- ¿Bastante? – Los ojos de Claire se estrecharon. - ¿Saliste con ella?

Los ojos de él se abrieron como platos, y hubo un segundo fatal de silencio antes de que él dijera - No, exactamente...no.

- ¿Os enrollasteis?

Empezó a contestar, a continuación, negó con la cabeza. - No tengo forma de salir airoso de esta. - dijo. – Diga lo que diga, vas a creer que sí lo hicimos, ¿Verdad? Pero aunque así fuera, pasó hace mucho tiempo, y ahora estoy contigo. ¿Vale?

- Vale. - dijo. Se sentía como si se estuviera rompiendo, y de alguna manera, todo era culpa de Kim. Soy una adulta, se dijo. Los adultos no se estresan por las ex-novias o ex-rollos o lo que sea. Excepto que ella quería ir a buscar a Kim y llenarla de puñetazos, cosa que no era buena, porque estaba segura de que Kim devolvería sus golpe, y más duramente. -Claro. Todo bien.

Shane no se creyó eso ni por un segundo, pero ella vió como decidió fingir que sí. – Bien. - dijo. – Entonces, barbacoa. ¿Te apuntas?

- No puedo creer que vayas a comer barbacoa después de haberla servido durante todo el día. ¿No te cansas?

- Es barbacoa. - dijo. - ¿Cuál es tu punto? Vamos, chica enfadada. Ven a comer.

La medio arrastró fuera del sofá, le hizo cosquillas para que se riera, y la persiguió hasta la cocina.

Él tenía razón. La barbacoa era en realidad una cura mágica para el enfado.

Claire se vistió para ir al concierto de Michael en la TPU, pero dado el estado de sus quemaduras de sol, no estaba segura de que valiera la pena el esfuerzo, al menos, no hasta que llegó a la planta baja. Shane y Michael estaban juntos, conversando, y wow. Claire se quedó al pie de la escalera, admirándolos.

- ¿Qué? -Shane preguntó acercándose a ella.

- Nada. Os veis genial.

Michael se encogió de hombros, como si no fuera gran cosa. Lo mismo hizo Shane, a pesar de que se había tomado su tiempo para ponerse una camisa negra y una chaqueta de cuero negro, e incluso se había peinado.

Pero Michael... era una estrella de rock. No en el sentido de una banda de rock glamurosa, no, pero parecía ser...importante. Claire se preguntó si Eve le había escogido la ropa, si lo había hecho, de verdad lo amaba, porque estaba completamente perfecto. Hablando de eso, - ¿Dónde está Eve?

- Llega tarde. - dijo Michael. – Nos veremos allí.

¿Eve se había saltado la barbacoa? Eso era extraño. Claire bajó el resto de los escalones e hizo un giro para Shane. - ¿Te gusta?

- Estás espectacular. - dijo, y la besó con mucho cuidado debido a las quemaduras de sol. - Sabes que me encanta esa falda.



Ella se sonrojó bajo la quemadura. -Sí. Lo sé. - Era corta y plisada. A cuadros. Los zapatos que iban a juego eran los que Eve le había comprado el último Halloween, extraños pero geniales y algo sexys. Claire todavía se sentía un poco incómoda con su cuerpo, pero había algo en las señales que Shane le hacía que le hacían sentirse menos incómoda. Le daba más confianza.

- ¿Vais a venir conmigo? - Michael preguntó, haciendo malabarismos con las llaves de su coche. - Si es así, daros prisa.

Por supuesto que se iban con él, con Eve desaparecida, no tenían otro coche y caminar en la oscuridad seguía sin ser la mejor idea del mundo, incluso en el nuevo y más tranquilo Morganville. No era un viaje largo, y Michael tamborileaba con sus dedos sobre el volante como si estuviera practicando con su guitarra, nadie dijo nada. Claire se apoyó contra Shane, con la cabeza sobre sus hombros, y su presencia le ayudó a olvidar lo malo que había sido su día.

Al menos, hasta que recordó que él antes se había sentado así con Kim, en los viejos tiempos. - Hey. - dijo. - Acerca de Kim...

- Oh, venga, lo sabía. No vas a dejarlo estar, ¿verdad?

- Yo sólo quiero saber, ¿Salisteis juntos o...?

- No. - dijo Shane, y desvió la mirada. Habría estado mirando por la ventana, excepto que el tintado le impedía ver realmente nada afuera. - Está bien, la llevé una vez bolos. Se le daba muy bien. ¿Eso cuenta como una cita?

- Cuenta si os enrollasteis después.

Dudó, y, por último suspiro. - Sí. - dijo. - Culpable. Salimos juntos. Nos enrollamos. Ella pasó al siguiente chico. ¿Algo más?

Claire no estaba preparada para lo mal que eso le hizo sentir. - ¿Ella... te gustaba realmente?

- ¿Necesitamos tener esta conversación ahora, con testigos?

Michael levantó la mano. - Quiero que conste en acta que no estoy prestando atención.

-Y... aún así.

- Amigo, tú te has metido en esto, no me culpes. - Michael parecía claramente divertido, eso no hizo Claire se sintiera mejor.

- Lo siento. - dijo Claire miserablemente. - Creo que... Podemos hablar de ello más tarde. No importa. - Salvo que sí importaba. Y mucho.

Shane se giró para mirarla a los ojos. Sus pupilas eran enormes bajo la tenue luz del salpicadero. - Yo estaba buscando a una chica. - dijo. - Kim no era ella. Tú sí, por lo que dejar de preocuparte por eso. Pero para responder a la pregunta, sí, me gustaba. ¿Realmente me gustaba? Probablemente no. No se me rompió exactamente el corazón cuando ella siguió adelante. Me sentí más bien aliviado.

Claire parpadeó. - Oh. - Ella no sabía qué hacer con esa información. Se sintió mejor, y también un poco confundida e infantil y avergonzada. Tener celos de una chica con la que se había alegrado de dejarlo. Le parecía mal, de alguna manera.

- Oye. - dijo, y cuidadosamente trazó su mejilla, evitando los lugares quemados. - Me gusta que te importe. De verdad.



Ella respiró profundamente. - Simplemente no quiero compartirte. - dijo. - Nunca. Ni antes de conocerte. Sé que no tiene sentido, pero...

- Lo tiene. - dijo, y la besó. - Realmente lo tiene. - Michael estaba sonriendo, ella lo podía ver en el espejo retrovisor. Sus miradas se encontraron, y él desvió la suya. - ¿Qué? - Le desafió.

- Es algo bueno que viva con vosotros. - dijo - O pondría esto en YouTube más tarde. Y me burlaría.

- Imbécil.

- No lo olvides, imbécil chupador de sangre.

- Mejor aún, imbécil no muerto y chupador de sangre. - dijo Shane. - Es algo crítico también.

Michael detuvo el coche. - Ya hemos llegado. - Cogió la funda de la guitarra y salió, mirándoles y esbozó una sonrisa. - Cerrad cuando salgáis. Ah, y recuerda... los vampiros pueden ver a través del tintado. Solo es un aviso.

- Ugh. - Claire suspiró. - Y ahí se van nuestras ganas.

Michael desapareció por la entrada de artistas, caminando como si fuera el dueño del escenario, Claire y Shane caminaron de la mano, atravesando el estacionamiento hacia la entrada principal. Había un montón de gente aparcando, hablando, caminando en grupos hacia la entrada. Al igual que la mayoría de los edificios de la TPU, no era exactamente lindo, era un edificio de la década de los 70, de vidrio y hormigón, sólido, simple y funcional, al menos en el exterior.

El vestíbulo era más cálido, con una alfombra de color rojo oscuro y cortinas laterales que parecían estar desfasadas solo diez años. Claire veía que la gente la miraba y deseaba haber llevado su gorra, pero ya que no la tenía, levantó la barbilla hacia arriba y tomó la mano de Shane con más fuerza mientras comprobaba su billete y la llevaba hasta el balcón. Por el camino, Claire vio un montón de caras conocidas, el padre Joe, de la iglesia, destacaba con su camisa negra, el cuello blanco y el pelo rojo. Reconoció a gente de las clases, que probablemente no sabían que habían venido a escuchar a un vampiro tocar la guitarra. Ah, y un montón de vampiros, que se camuflaban bien a excepción del brillo de sus ojos y de la forma hambrienta con la que escaneaban la multitud. Algunos de ellos incluso iban bien vestidos.

No vio a Amelie en ninguna parte, ni a Myrnin o a Oliver, y se notaba su ausencia. Si vio al desagradable Sr. Pennywell, se veía satisfecho y sin marcado sexo, vestido con su chaqueta y sencillo pantalón negro. Estaba sentado en una mesa pequeña cerca de las escaleras, viendo a todo el mundo pasar. Tenía la sensación de que era como esas personas que estaban delante del tanque de langostas para elegir lo que se iban a comer.

Ugh.

- ¿Todo bien? - Shane le preguntó, y ella se dio cuenta de que no estaba hablando de los vampiros ni cualquier otra cosa del estilo. Rápidamente lo corrigió, - Ya sabes, ¿Entre nosotros?

- Oh. Ah... sí. Supongo que sí. - Ella no debió de parecer demasiado confiada, porque dejó de subir las escalera, miró a su alrededor, y la dirigió hacia un pequeño grupo de sillas que había a un lado. No había nadie cerca de ellos. Era un rincón



oscuro, algo de intimidad con escasa luz junto a la pared. La gente pasaba al lado, pero nadie parecía fijarse.

- Necesito estar seguro. - dijo. - Porque no quiero que pienses que Kim es competencia. No lo es. Hasta hoy, no había pensado en ella dos veces.

Pero, eso implicaba que estaba pensando en ella ahora, comparándola con Claire. Y Claire no podía estar totalmente seguro de que estuviera ganando ella. - Es que todo el mundo piensa que es tan interesante. Y yo soy... ya sabes.

- Una súper inteligente aprendiz de un vampiro bipolar, por no hablar de que eres la única persona en la ciudad a la que Amelie escucha. Si. Eres completamente aburrida. - Las manos calientes de Shane la arrojaron la cara y levantaron su barbilla para poder ver sus ojos en la penumbra. - Así. Eso está mejor.

- ¿Por qué? - La palabra tembló en sus labios, un grito de amargura contenida. - ¿Para que puedas ver lo fea que estoy en comparación con Kim?

- Tienes algo de piel quemada. - dijo. - Vaya cosa. En una semana tendrás un bronceado estupendo, y todo el mundo se preguntará de dónde has sacado el spray bronceador. No me importa. Ni siquiera un poco. ¿Me entiendes?

Ella no quería llorar, y de milagro, no lo hizo. Tragó saliva en un suspiro, lo sostuvo, y lo dejó escapar lentamente, y eso fue todo.

Luego sonrió. - Te entiendo.

- Está bien entonces. Porque te quiero. ¿Te acuerdas?

El calor recorrió sus nervios y se formó un punto al rojo vivo en alguna parte debajo de la boca de su estómago. - Me acuerdo. - dijo. - Yo también te quiero.

La besó en la punta de la nariz. - Celosa. Me gusta eso.

Cogidos de la mano, se dirigieron hacia la sala de conciertos.

El Sr. Pennywell les bloqueó el camino.

Había algo muy desagradable en Pennywell, Claire no estaba exactamente segura de qué era; el vampiro parecía torpemente construido, mujer bajo una luz, y bajo otra hombre, pero eso no era lo que le hacía temible.

Era la completa ausencia de alma y de sentimientos en su expresión y sus ojos. Incluso cuando él sonreía, nada ocurría en la mitad superior de su cara. Era sólo músculos, no emoción.

- Aparta. - le dijo Shane, y Claire sintió que le apretaba la mano de forma inconscientemente. - Amigo, no estás lo suficientemente loco como para ir a por nosotros en un terreno neutral, en presencia de testigos. ¿No?

- Todo dependerá de lo que esté planeado llevar a cabo. - dijo Pennywell. - Pero yo no he venido para hacer amenazas. Estoy aquí para llevaros.

- ¿Hasta los asientos? Gracias. No necesitamos un guía. - Pennywell siguió en medio. La multitud estaba disminuyendo alrededor de ellos. Lo último que Claire quería era estar sola aquí con él, con todos los demás dentro, vitoreando, aplaudiendo y encubriendo sus muy probables gritos. Intercambió una mirada con Shane.

- Oliver quiere hablar contigo. - Pennywell dijo, e hizo un gesto gracioso hacia la izquierda. - Si no te importa...

- ¿Ahora?



- Él no acepta citas. Sí. Ahora.

No parecían tener muchas opciones, pero Claire pudo ver que Shane estaba tentado de decirle a Pennywell que les dejara en paz. Eso sería malo. Pennywell no era alguien que se tomara bien el rechazo.

No llegaron hasta eso, y fue debido a la peor razón posible.

- ¿Shane? ¿Shane Collins? ¿Estás de broma? – Una voz de chica apareció por encima del hombro de Pennywell, y justo después apareció la chica deslizándose junto al vampiro y arrojándose encima de Shane. Él soltó la mano de Claire por sorpresa, y atrapó a la chica antes de que ambos se cayeran.

Le tomó un segundo ubicar el pelo teñido de negro y rosa y la voz, pero Claire lo supo incluso antes de su cerebro pensara el nombre.

Kim. Ah, perfecto.

Y Kim estaba besando a Shane.

No era como si estuviera devolviéndole el beso... más bien estaba tratando de apartarla de sus labios. Pero aún así. Sus labios. Tocando los de Shane.

Incluso Pennywell parecía sorprendido.

- ¡Hey! - Claire protestó, no estaba seguro de lo que debía hacer, pero quería agarrar puñado de aque pelo negro y tirar, fuerte. No fue necesario. Shane levantó a Kim, con los brazos, y la mantuvo alejada.

- Kim. - dijo. – Uh... hola.

- ¿Cómo te va, Collins? Wow, ha pasado mucho tiempo, ¿eh? Siento lo de tu familia, eso apesta, hombre. Oh, ¿has oído que ahora vivo en un loft? Vendo a través de Internet. Muy guay. – Los ojos de Kim se fijaron en la cara de Shane, y tenía una expresión de estar asquerosamente encantada. - Simplemente no puedo creer que seas tú, Shane. Wow. Me alegro tanto de verte.

- Sí. – dijo él, y miró a Claire, con un rápido (y aterrado) vistazo. - Esta es Claire. Mi novia. -Hizo hincapié en la palabra. No parecía haberla asumido, o si lo había hecho, Kim la dejó a un lado. Apenas miró a Claire.

- Genial. - dijo. - Oye, tú eres la de la cafetería. La amiga de Eve. El mundo es muy pequeño, ¿Verdad?

- Claustrofóbico. - dijo Claire. - ¿Qué estás haciendo aquí? - Ella sabía que parecía enojada, pero simplemente no podía evitarlo. Pennywell la miraba a ella y a Kim, claramente tratando de decidir a quien debía matar primero. Por su expresión, se inclinó por Kim, cosa que no angustió mucho a Claire.

- He venido a escuchar a Michael Glass. - dijo Kim. - Quiero decir, Eve me ha contado todo sobre él. Michael siempre ha sido el tipo más genial de la ciudad – exceptuando a los presentes. - Ella le guiñó un ojo a Shane. Le guiñó el ojo. Claire tuvo ganas de vomitar. - Sólo quería mostrarle mi apoyo.

- No estoy interesado en ti. - le dijo Pennywell. – Márchate.

Kim parpadeó y volvió a mirar al vampiro por primera vez. Después, ella reaccionó como si ni siquiera supiera que estaba allí. ¿En serio? ¿Ella había conseguido un papel en la obra? Porque era la peor actuación que Claire había visto nunca, dejando a un lado las películas mudas realmente viejas. - ¡Oh Dios mío! ¿Qué diablos eres tú? Quiero decir, sí, obviamente... levantó los dedos formando lo





que Claire pensó era un signo de la paz, pero se dio cuenta de que probablemente era una V de vampiro. – pero maldita sea, tú eres raro.

Pennywell no sabía qué hacer, tenía el ceño fruncido, la frente alta. Inclino la cabeza y miró a Kim sin decir una palabra, sólo estudiándola.

Luego dijo - Tú eres la historiadora.

Kim sonrió. - Bingo, amigo. Soy historiadora. Y tú eres un poco nuevo, ¿verdad? Tengo que sacarte con la cámara. Pide una cita, ¿vale? Toma. Este es mi número. -Rebuscó en el bolso negro pequeño que tenía atado a la muñeca, sacó un tipo de tarjeta de visita, y se la entregó a él. Pennywell la cogió - sobre todo en defensa propia - y se la guardó en el bolsillo del abrigo. - ¿Quieres un consejo? Las chaquetas Nehru dejaron de estar de moda en los años sesenta. Mejor usa Brooks Brothers. No querrás ser recordado como el que tenía aspecto anticuado, ¿verdad? Además, tal vez podrías hacerte algo en el pelo, cortarlo. Piensa en ello.

Mientras hablaba, Shane cogió a Claire del codo y en silencio la llevó alrededor Pennywell, cuyos ojos seguían fijos en Kim mientras charlaba. Cuando el vampiro se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y apartó a Kim a un lado, Shane y Claire se deslizaban a través de la puerta de la sala, fuera de su alcance.

O eso esperaban.

- ¿Lo ha hecho a propósito? - Preguntó Claire.

- No sé. - dijo Shane. - Pero no iba a desperdiciar esa oportunidad. Llama a Oliver. Averigua si él quiere vernos realmente.

Claire asintió con la cabeza. La multitud que había en la sala todavía estaba moviéndose, y había mucho ruido. Nadie se daría cuenta si ella usaba el teléfono, tenía que haber un centenar o más de ellos en la sala y brillaban como joyas en las gradas, mientras las personas se encontraban con sus amigos, se contaban chismes.

Claire tenía al vampiro en llamada directa y cayó en el buzón de voz. Oliver no se molestó en identificarse a sí mismo, sólo decía que dejara un mensaje, lo hizo y luego puso su teléfono en vibración.

Shane se quedó mirando la puerta cerrada por la que habían venido. Claire suprimió la necesidad de apretar sus dientes. - ¿Estás preocupado por ella? - Preguntó, tratando de mantener la voz neutra.

- La dejamos sola con Pennywell. - dijo. - Maldita sea. Pensé que nos estaba siguiendo.

Bueno, Kim no les había seguido. Claire trató de estar más preocupada, pero lo mejor que pudo conseguir fue sentirse algo molesta. Y eso no era típico de ella, ella siempre trataba de disculpar a las peores personas, pero de alguna manera, no podía conseguirlo con Kim.

Pero sabía lo que tenía que hacer. - Tenemos que ir a buscarla.

- No. - dijo Shane. - Tú te quedas aquí. Voy a ver si ella sigue allí. Sólo quiero estar seguro de que todo está bien.

Porque no te importa para nada, Claire pensó, pero tenía el suficiente sentido común para guardárselo para ella misma. Asintió. Shane le soltó la mano y se



movi6 hacia las puertas, que se abrieron f6cilmente y mir6 hacia afuera. Despu6s de un momento de vacilaci6n, las cerr6 y regres6. - No est6. - dijo.

- ¿Qui6n?

- Ambos. - Shane sonaba tenso, y no pod6a culparle por ello. Tend6a a culparse de todo, y si algo le pasaba a Kim, lo interpretar6a como su fracaso, cosa que era una tonter6a, pero as6 era Shane. – Necesito...

- ¿Necesitas qu6?

De nuevo Kim, apareciendo justo detras de Claire. Claire cerr6 los ojos y casi solt6 un grito de frustraci6n, no de alivio, pero se las arregl6 para controlarse a s6 misma y decir, muy tranquila - Necesitaba estar seguro de que estabas bien. Y lo est6s. Evidentemente.

Kim la mir6 un momento y luego una sonrisa de complicidad se extendi6 r6pidamente por sus labios. - Obviamente. - ronrone6. Puso su mirada sobre Shane. Y la sonrisa. - ¿Estabas preocupado por m6? Que dulce, pero el vampiro sin g6nero no iba a hacerme da6o.

- ¿Por qu6 no? - Pregunt6 Claire.

Kim se encogi6 de hombros. - Eh, ya sabes. Maldici6n, hac6a mucho tiempo que no te ve6a Collins. ¿Qu6 has estado haciendo?

- No mucho. - dijo, y cogi6 la mano de Claire de nuevo. - Tenemos asientos abajo. Perdona. Gracias por intervenir ah6 fuera.

- Claro. - dijo Kim. - Nos vemos m6s tarde.

Sus asientos estaban muy delante, y cuando llegaron a ellos, las luces estaban disminuyendo ya. Claire mir6 hacia atr6s, pero no pod6a ver a Kim en ning6n lugar entre las sombras.

- Creo que realmente odio a esa chica. - dijo.

Shane le bes6 los dedos ligeramente. - No seas celosa. No me gusta. Ni ahora ni m6s adelante.

Claire deseaba pod6a creerle, pero todav6a hab6a una peque6a parte de s6 misma que era demasiado consciente de sus propios defectos.

Entonces los focos se encendieron, y Michael sali6 al escenario, con un repentino aplauso, y no era el Michael que Claire conoc6a – no era el que sol6a estar en el comedor jugando a video juegos y afinando su guitarra y que eleg6a pel6culas horribles para las noches de cine.

Era otra persona.

Alguien casi aterrador, por la forma en que le segu6an los focos. Se ve6a bien antes, pero ahora Claire le ve6a como Michael Glass siempre hab6a querido ser... el centro del escenario. La luz le hac6a el pelo de color oro brillante, hac6a brillar su piel p6lida como la luna, lo convert6a en algo ex6tico y fabuloso e intocable, y, al mismo tiempo, en algo que quer6a tocar. Mucho.

Alguien movi6 la silla que hab6a junto a Claire. Eve. Se hab6a puesto su mejor y m6s negro vestido sin espalda de terciopelo negro, el pelo lo ten6a muy cuidado, de un negro brillante, y cuando cruz6 las piernas, la raja de su vestido revel6 un gran parte de su pierna y tacones de aguja.

Estaba casi sin aliento.



- Oh Dios, pensé que jamás lo lograría. - le susurró a Claire, y abrió un abanico de seda negro, que agitó para refrescarse un poco. - Ese es mi novio, sabes.

- Lo sé. - dijo Claire. Ella estaba dispuesta a no hablar con Eve, pero en dos frases, no pudo evitar sonreír. Había algo alegre en compartir su alegría. - Está bien, supongo.

Eve le pegó con el abanico cerrado. - Muérdete la lengua. Mi novio es un dios del rock, baby.

Y esto, con las primeras notas de su canción, Michael Glass lo demostró claramente ante toda la sala.

El concierto fue genial. La fiesta posterior fue abrumadora, sobre todo porque Claire no sabía realmente que habría una, y no estaba preparada para ser observada por unos pocos cientos de extraños que la empujaban, tratando de llegar hasta Michael y que se preguntaban por qué ella era tan especial para poder estar detrás de la mesa de autógrafos, en lugar de en frente de ella. Michael apenas tuvo tiempo de saludarles desde que había salido del escenario; había sido felicitado, y ni siquiera Eve, que estaba de pie y parecía una elegante estrella de cine, pudo estar con él en privado, mientras los aficionados le rodeaban. No había ninguna señal de Kim. Los vampiros no se molestaron en mezclarse con la multitud, pero cada vez que uno de ellos salió del edificio, se detuvieron para mirar a Michael, y asentían. Claire supuso que era su versión de una ovación.

Cuando el número de cazadores de autógrafos se calmó, quedaban solo unas pocas personas. Uno de ellos era Pennywell, apoyado en una columna de mármol a un centenar de metros de distancia, con aspecto aburrido pero eterno, como si pudiera esperar otros diez mil años si era necesario, sin cambiarse de ropa interior. Otra de las personas era Kim, que estaba en una animada conversación con un par de tipos de la TPU que parecían, a los ojos de Claire, estudiantes de arte. Siguió lanzando miradas a su pequeño grupo, y Claire pensó que en cualquier momento ella les daría una patada e iría directamente hacia Shane.

La última persona era, sin embargo, un ser humano. Un hombre mayor vestido con una chaqueta de cuero negro a medida y unos vaqueros de vestir, como si eso existiera. Tenía el pelo largo, y una de esas agradables y blancas sonrisas que tenía la gente en los programas de televisión y estaba muy bronceado.

- Michael, gran espectáculo. - dijo el hombre, y se inclinó para estrecharle la mano a Michael. - En serio, ha estado fabuloso. Mi nombre es Harry Sloan, mi hija, Hillary, va a la escuela aquí. Ella quería venir para verte, y tengo que decir, que estoy muy impresionado.

- Gracias. - dijo Michael. Parecía un poco cansado, ya no era el poderoso dios de la guitarra que había sido en el escenario, y Claire pensó que sólo quería terminar y marcharse a casa. - Se lo agradezco, Sr. Sloan.

El Sr. Sloan sacó una tarjeta de visita, que deslizó por la mesa hasta la mano de Michael. - Sí, este es el tema. Creo que tienes potencial, Michael. Trabajo para una compañía discográfica importante, y me gustaría que me dieras una maqueta.



Hubo un momento en el que todos le miraron fijamente, y luego Michael dijo, sin comprender, - ¿Maqueta?

- ¿No tienes una?

- No. He estado... - Michael no sabía cómo terminar la frase. - Ocupado. - Ocupado muriéndome, después ser convertido en un fantasma, y luego convertido en vampiro. Luchando en una guerra. Etcétera.

- Tienes que meterte en un estudio, ahora mismo. Lo planearé, hay un buen lugar en Dallas. Reservaré un tiempo para ti si me dices las fechas. Pero quiero llevarme una muestra para nuestra siguiente reunión de descubrimiento de talentos. Creo que realmente podemos hacer negocio. Piensa en esto, ¿Vale? Lo primero es hacer una maqueta. Llámame.

Extendió su mano, y Michael la estrechó. Estaba pálido, y un poco ausente, Claire pensó. El Sr. Sloan les alumbró a todos con su sonrisa de Hollywood de nuevo, se puso en un par de gafas de sol muy caras, y se fue.

- No puede ser. - dijo Eve. - Es una broma, ¿verdad? Una idea de Mónica para gastarte una broma o algo así.

Michael levantó la tarjeta de visita. Eve la examinó, parpadeó y se la pasó a Shane, que se la pasó a Claire.

- Vicepresidente. - Claire leyó. - Oh. Wow.

- No es broma. - dijo Michael. - Leí un artículo acerca de este tipo en la revista Rolling Stone hará unas seis semanas.-Michael poco a poco se puso de pie, y realmente alucinó. - Él quiere contratarme. Como músico.

Shane levantó la mano con la palma hacia fuera, y Michael la chocó, y luego tomó a Eve y la hizo girar en una ráfaga de terciopelo y chillidos. Se quedó inmóvil, enterró el rostro en su suave y brillante pelo y simplemente la abrazó. - Toda mi vida. - dijo. - He estado esperando esto toda mi vida.

- Lo sé. - dijo Eve, y lo besó. - Estoy tan orgullosa de ti.

Al otro lado, pasados unos cientos de metros de alfombra, el Sr. Pennywell empezó a aplaudir. El sonido era nítido y parecían casi disparos. Los dos niños con los que Kim estaba charlando descubrieron que tenían lugares a los que ir, y se marcharon hacia la noche; Kim, como Claire se temía, se giró hacia ellos. Pennywell acabó de aplaudir y dijo: - ¿Te das cuenta, por supuesto, de que ellos nunca te dejarán que te marches?

Michael levantó la cabeza, y Claire sintió como los demás desaparecían del mundo. Sólo estaban Michael y Pennywell.

- ¿Ellos? - Dijo Michael. ¿Te refieres a Oliver y a Amelie?

- Quieren que todos los vampiros estén aquí, bajo su control. Bajo su cuidado. - La burla Pennywell fue como una bofetada en la cara. - Dos cachorros asustados tratando de controlar una manada de lobos. ¿Eres un animal de carga, Michael? Yo no lo soy.

- ¿Qué quieres? - Preguntó Michael.

- ¿De ti? Nada. Tú solo eres un perro que corre a sus pies. - Su mirada vacía se alejó de Michael y se fijó en Claire. - La quiero a ella.- Shane, Michael, y Eve cerraron filas ante Claire antes de que pudiera respirar. Pennywell chasqueó



la lengua. - No, no, niños. Eso es una pérdida de sangre. Os mataré a todos, sí, incluso a ti joven promesa, y me la llevaré en cualquier caso. Tú, muchacha, ¿Quieres ver a tus amigos muertos sobre esta alfombra tan desagradable?

- Imposible lo veo. - dijo Shane. - Ya te dimos una paliza una vez, ¿Recuerdas? Ve a preguntarle a Bishop como le fue si es que tienes miedo de pensar en ello.

Pennywell le dedicó una mirada ardiente de desprecio. - No estabas solo, muchacho. Tenías aliados. Aquí tienes... - Giró lentamente, y se centró en Kim. - A ella. Tal vez no sea un argumento muy persuasivo. - Su tono era extrañamente tranquilo, y muy grave a medida que avanzaba con su mirada hacia Claire. - He estado vivo por setecientos años, y he sido un asesino desde que tuve edad suficiente para sujetar una espada. He cazado brujas y herejes por toda Europa. He destruido a gente más fuerte que vosotros, en tiempos más difíciles. No te equivoques cuando digo que no os daré otra oportunidad.

Claire tragó saliva y salió de detrás de Shane. Él trató de agarrarla del brazo, pero lo retorció para alejarse, sin apartar los ojos de Pennywell. - No les hagas daño. - dijo. - ¿Qué quieres?

- Quiero que vengas conmigo. - dijo, - Y estoy empezando a quedarme sin paciencia.

Claire les tendió la mano, con la palma hacia afuera, a sus amigos - Michael, con su ropa de estrella del rock, se veía pálido, concentrado y peligroso; Eve, vestida con un vestido largo de terciopelo negro, con aspecto de una estrella del cine mudo, tenía una expresión de miedo en su rostro.

Shane estaba prácticamente rogándole que no se fuera. Su necesidad de protegerla la atraía como la gravedad.

Ella dijo - No me hará daño. Te llamaré en cuanto pueda. Volved a casa. Por favor.

- Claire...

- Shane, vete.

Para su consternación, vio como Kim se acercaba a sus amigos y se ponía junto a Shane. Kim puso una mano sobre su brazo, y él la miró. - Deja que se vaya. - le dijo. - Ella estará bien.

Claire sabía que este no era el momento adecuado para tener ganas de gritar "Quita tus manos de mi novio, perra" y lo único que pudo hacer fue guardarse sus palabras. La mano de Pennywell se cerró alrededor de su muñeca, fría y fuerte como unas esposas, y mientras empezó a tirar de ella, Claire se encontró con los ojos de Shane por última vez.

- Volveré. - dijo. - No hagas ninguna locura.

Probablemente él pensó que se refería a luchar contra los vampiros.

Lo que ella realmente quería decir, en el fondo, era que no se enamorara de Kim.



## Capítulo 5

Pennywell la llevó fuera de la sala de conciertos, hacia la fría noche. Había un olor a lluvia en el aire, ruidos y truenos en la distancia. Un rayo atravesó el cielo, volviendo a Pennywell casi luminoso, y mientras Claire parpadeaba para alejar el resplandor, vio que estaba tirando de ella hacia la dirección de una limusina que había estacionada en la acera.

- Dentro. - le gritó, y la empujó hacia la puerta trasera abierta. Tropezó, mantuvo el equilibrio como pudo y se arrastró dentro. Estaba oscuro, por supuesto. Y olía a humo de cigarrillos. Pennywell subió detrás de ella, ágil como una araña, y cerró la puerta detrás de él. El gran coche aceleró y se marchó.

- ¿A dónde vamos?- Preguntó Claire.

- A ninguna parte. - dijo una voz desde la oscuridad... la voz de Oliver. Las luces de la parte de atrás lentamente se encendieron, revelando que estaba sentado en el asiento opuesto al de ella. Junto a él estaba la fuente del humo, que le sonrió mientras le daba una calada a su cigarro. Myrnin se había puesto una chaqueta de color vino tinto como la noche, algo con bordados. Parecía casi normal, en realidad. Incluso parecía llevar el calzado adecuado.

Pero no había nada normal en su sonrisa.

- ¿Cohiba? - preguntó, y sacó un cigarro apagado de su bolsillo para ofrecerselo a ella. Ella negó con la cabeza, violentamente. - Una lástima. Ya sabes, las mujeres atrevidas suelen fumar.

- El cáncer no es nada sexy.-

Levantó los hombros haciendo un vago encogimiento de hombros. - Todos morimos de algo. - dijo. - Y todos pagamos por nuestros placeres, de una manera u otra.

- Myrnin, ¿qué diablos está pasando? Enviarme a este monstruo para secuestrarme...

- En realidad. - dijo Oliver, - yo he enviado Pennywell. Me pareció que sería alguien con quién tus amigos no discutirían.

Pennywell rió. -Te equivocas.

- Nunca dije que te sería fácil.- Oliver cerró esta conversación, y se centró de nuevo en Claire. Ella se inclinó hacia delante, con los codos sobre las rodillas, y



trató de no dejarse intimidar. - Myrnin y yo queremos hacerte unas preguntas sobre Amelie. - Amelie. - Claire le miró sin comprender, y luego sintió el hormigueo de la primera alarma. - ¿Qué pasa con ella?

- Esa muestra de necedad anoche. ¿Cómo sabías lo que estaba haciendo? Yo no lo supe.

- Creo que fue la pulsera. No lo sé. Tal vez...- Tal vez fue Ada, pensó, pero no lo dijo. Myrnin parecía pensativamente a través de sus ojos medio entornados y echando el humo en forma de nube hacia el techo. - Tal vez ella quería que yo lo supiera. En el fondo. Tal vez ella quería que alguien la detuviera.

- ¿Se sorprendió al verte?- Myrnin preguntó. Claire asintió lentamente. - Entonces ella no te había convocado, consciente o inconscientemente. Interesante. - ¿Alguna teoría?- Oliver preguntó.

- No realmente. - Myrnin se encogió de hombros, y luego echó a perder su sensación de estar calmado al mirar por la ventana como un niño de tres años con un juguete nuevo. - Oh. ¡Un restaurante de comida para llevar! Podría matar a una hamburguesa con queso. ¿No te encanta este siglo?

- Céntrate, tonto. - Oliver gruñó. - ¿Qué está planeando Amelie? ¿Está en condiciones de mantener el control?

- ¿Qué te hace pensar que ella tiene el control?- Myrnin preguntó ausente, luego dispararon Claire el ceño fruncido. - ¿Qué te pasó en la cara?-

- Tú. - replicó ella. - ¿Te acuerdas?

- Ciertamente no te ordené que te quedaras al sol. ¿De qué serviría eso?

- ¿La caja? ¿Una bomba de rayos ultravioleta? ¿Te suena de algo?

- Oh. - Myrnin pensó cuidadosamente, y suspiró.

-Sí. Fue mi culpa. Lo siento mucho. ¿De qué estábamos hablando?

- De Amelie. - dijo Oliver, casi gruñendo. - ¿Está en condiciones de manejar la ciudad?

Myrnin apagó su cigarro en la copa de vino. - Cuidado, viejo amigo. - dijo. - Estás muy cerca de decir algo que lamentarías. Yo no soy tu creación.

- No. - Oliver aceptó. - Tú eres su criatura. Tú le construiste esta ciudad de locos. Supongo que podrías destruirla, si quisieras.

La atención de Myrnin parecía estar centrada en aplastar el cigarro. - ¿A dónde quieres llegar?

- Amelie dijo que Morganville fue construido como un experimento, para ver si era posible que los vampiros y los seres humanos convivieran abiertamente, y en paz. Bueno, creo que después de todo este tiempo, sabemos cuál es la respuesta a esa pregunta. La única forma de controlar a los seres humanos es a través del miedo, intimidación, y apelando a su codicia. Este ejercicio no nos ha hecho más fuerte, sino más débiles.

- Estamos muriendo ya. - dijo Myrnin. - En el mundo.

Pennywell, que no había hablado desde su entrada en la limusina, soltó una carcajada burlona. - Algunos de nosotros. - dijo. - Y algunos de nosotros matamos.

- Cualquier tonto puede matar. Se necesita ingenio para crear.



- ¡Hey!- Claire interrumpió: - ¿Por qué yo? ¿Por qué me habéis cogido?

- Todavía estamos discutiendo eso. - dijo Myrnin.

Oliver se veía suficiente frustrado como para desgarrar acero. - No, no estamos debatiendo eso. La chica tiene claramente una conexión con Amelie. Es la única manera de que podamos garantizar que ella venga a nosotros.

- No seas estúpido. Amelie puede tener una conexión con ella, pero Claire es reemplazable. - Myrnin dijo. - No te ofendas, querida, pero eres humana. Los seres humanos son, por definición, reemplazables.

- Igual que los vampiros. - Pennywell dijo. - Por ejemplo, tú loco desgraciado.

- Nunca estuve en el manicomio. - dijo Myrnin. - Aunque he oído que mordíais a los internos cuando había escasez de ratas.

Eso debía de ser un grave insulto vampiro o algo así, porque Pennywell se lanzó contra él para poner sus manos alrededor de la garganta Myrnin.

Myrnin ni siquiera se molestó en reaccionar. Bostezó. - Oliver. - dijo, - Controla a Tu animal antes de que yo esté obligado a hacerlo.

Pennywell gruñó. Sus colmillos bruscamente desaparecieron.

Los ojos de Myrnin estaban rojos, y cogió la muñeca de Pennywell en su mano y la retorció.

Los huesos se rompieron. Pennywell aulló, claramente sorprendido por la fuerza de Myrnin. Por la mirada de su cara, Oliver no se esperaba eso tampoco. Myrnin empujó a Pennywell de nuevo a su lugar, le señaló con el dedo y sonrió. - La próxima vez, me quedaré con tus colmillos. - dijo. - Entonces serás un tigre sin dientes. No creo que te gustara eso. Pórtate bien.

- Chicos. - dijo Oliver con frialdad - La pregunta en cuestión es importante: ¿Permitiremos que Amelie siga siendo responsable de Morganville? ¿O usaremos a la muchacha para quitarle su control de una vez por todas?

Myrnin suspiró. - ¿Entiendes que Amelie es consciente de tus intenciones? ¿Que ha previsto tu eventual rebelión? Porque estaba claro como la luna que ibas a tracionarla tarde o temprano.

- No me gustaría defraudarla. - dijo Oliver. - Y ella se ha vuelto débil. Los débiles no pueden ocuparse de una ciudad.

- Conozco a Amelie desde hace mucho tiempo, y nunca me la describiría como débil. -Myrnin encendió otro cigarro, produciendo mucho humo utilizando un mechero con una llama azul. Claire casi se atragantó con el humo. Sus ojos se llenaron de lágrimas y le quemaban, tuvo que limpiarselos. - Herida, tal vez. Menos segura de sí misma que antes. Pero no débil, lo podrás descubrir si la empujas demasiado lejos.

Oliver frunció el ceño. - Pensé que estabas conmigo en esto.

- ¿Yo dije eso? Bueno, no estoy muy cuerdo, como sabes. -Myrnin cerró los ojos de alegría cuando soltó el humo del cigarro. - Casi me has logrado sobornar con estos excelente cubanoss. No había tomado algo así desde que Victoria era todavía reina de Inglaterra. Pero al final, debo permanecer leal a mi señora. Y





realmente no puedo permitir que tormentes a mi aprendiz. Después de todo, ese es mi trabajo.

- Pensé que ese podría ser el caso. - dijo Oliver.

Sacó una estaca del interior de su abrigo y la clavó de golpe en el pecho de Myrnin.

Claire gritó y se abalanzó sobre Oliver, o al menos eso hizo hasta que la limusina se desvió violentamente, agitándolos a todos, y Claire terminó en el suelo alfombrado con el peso muerto Myrnin encima de ella. Algo les golpeó, y Claire sintió el coche girar en el aire, y caer sobre la parte superior, enviándolos a ella y a Myrnin hacia el techo de la limusina.

Oliver y Pennywell de alguna manera se había quedado sueltos en sus asientos por la fuerza, al parecer. Claire luchó por liberarse del cuerpo de Myrnin, jadeando y desorientada. No había resultado herida, o al menos no sentía dolor, pero todo parecía un poco raro. Demasiado brillante. Demasiado agudo. Los ojos de Pennywell eran de color rojo brillante, y sus colmillos estaban fuera.

Oliver también la estaba mirando como si fuera su almuerzo.

La ventana lateral había estallado cuando el vehículo había girado. Claire agarró los hombros de Myrnin, se arrastró hacia la ventana destrozada, y lo arrastró afuera con ella. Tan pronto como ella lo hubo sacado de la limusina, puso ambas manos alrededor de la estaca y tiró de ella.

- ¡Ahhhhhh!- Myrnin gritó, y se irguió, llevándose ambas manos al pecho. - ¡Dios mío, odio eso!

Pennywell se dejó caer sobre sus piernas como una araña saltadora pálida. Myrnin le golpeó con una bota en la cara y se alejó del accidente, agarrando a Claire mientras se ponía de pie. Había manchas de sangre en su camisa, y también en su cara, donde había sido cortado por los vidrios, pero se veía bien, de verdad.

Sin embargo, estaba terriblemente enojado.

Pennywell salió de la limusina. Su expresión ya no era vacía, sino que estaba lleno de odio. - Hereje. - dijo entre dientes. - Bruja. Voy a quemarte, a ti y a tus familiares. - Le dedicó una mirada venenosa a Claire también, y tragó saliva.

- ¿Qué es un familiar?. - Preguntó Myrnin.

- El espíritu demoníaco que ayuda a una bruja. - dijo. - Por lo general tiene forma de un gato negro, pero supongo que tú servirías. Aunque según mi experiencia no eres suficientemente demoníaco.

- Gracias.

- No es nada. -Myrnin alzó las cejas y le hizo un gesto con la barbilla a Pennywell. - ¿Y bien? ¿Estás esperando a que tu grupo de linchamiento venga con refuerzos?

Claire tuvo una desagradable intuición. - ¿Dónde está Oliver?

Y entonces una mano fría se cerró alrededor de su cuello, cortándole la respiración y encendiendo un pánico ciego en su interior. Ella fue alejada, completamente desequilibrada y fuera de control, y vio como Myrnin se giró hacia ella, pero no lo suficientemente rápido, ella se alejaba de él, hacia a la oscuridad...



Todo se congeló para ella: Myrnin, ensangrentado y con los ojos muy abiertos, yendo a por ella. Pennywell sonriendo cerca de los restos de la limusina. El sedán oscuro que había chocado contra la limusina y que había quedado aplastado.

Era un coche de vampiro.

Y la puerta del conductor estaba abierta.

Claire se atragantó, trató de recuperar el aliento, y de quitarse la mano que le agarraba del cuello. No pudo. Sus uñas no le preocupaban mucho más que sus pies golpeándole.

- Silencio. - Oliver reprendió, y apretó más fuerte. - Me gustaría decir que esto me duele más que a ti, pero que no sería estrictamente cierto....

Se detuvo con un grito de asombro, y su mano se alejó de la garganta de Claire. Avanzó dos pasos con sus dos manos sobre su cuello adolorido, y luego miró hacia atrás.

Oliver estaba mirando hacia su pecho, hacia donde le habían clavado una estaca.

- Maldición. - dijo, y cayó de rodillas, luchando todo el rato.

Michael estaba detrás de él.

Michael acababa de estacar a Oliver.

Se apartó del vampiro y fue hacia Claire. - ¿Estás bien?

No pudo decir nada con su garganta atascada, pero asintió con la cabeza, con los ojos muy abiertos. En cuestión de segundos Myrnin estaba allí también, cociéndola en brazos y arrojándola bruscamente a los brazos de Michael. - Tómala. - dijo. - Oliver no estará muy contento muchacho. Será mejor que te vayas.

- Tuve que hacerlo. - dijo Michael. - Tuve que estacarle. Él iba a matarla.

- En realidad, no iba a hacerlo, le iba a hacer daño hasta que Amelia lo sintiera, eso es todo. Pero eso no es lo que quería decir. Has estrellado un coche contra la limusina. Oliver amaba su limusina.

Michael abrió la boca, luego la cerró sin saber qué decir ante eso.

Myrnin, mirando a Pennywell, dijo - Michael, coge a la chica y vete. Tengo cosas que hacer aquí. Deja la estaca donde está... no quiero que Oliver interfiera todavía. El cazador de brujas y yo tenemos deudas pendientes. - Cuando Michael vaciló, los ojos oscuros Myrnin brillaron hacia él. - Llévatela.

Michael asintió con la cabeza, y Claire perdió la noción de donde estaba, solo sabía que la llevaban en brazos rápidamente. Las luces brillaban al pasar, iba demasiado deprisa para poder enfocar nada. Le quemaba la garganta y trató de carraspear. Era como hacer gárgaras con vidrio, pero al cabo del tiempo obtuvo un sonido débil.

Michael comenzó a disminuir la velocidad, corriendo, luengo andando y Claire pudo ver que estaban de regreso en el teatro de la TPU. Eve, Shane y Kim estaban de pie delante del coche de Eve. Dos de ellos se veían sorprendidos, Kim parecía como si nada de esto fuera cosa suya.

- ¡Claire!- Shane la alcanzó primero, tomándola de los brazos de Michael y ayudándola a ponerse de pie. Cuando ella dio un traspié, la sujetó, mirándola con ansiedad. - ¿Qué demonios ha pasado, Michael?



- Un accidente. - susurró Claire. – Accidente de coche. Hola.

- Hola. - dijo Shane. - ¿Qué quieres decir con accidente de coche? ¿Dios, Michael, has estrellado tu coche?

- Contra la limusina. - dijo Claire. Parecía importante decirlo bien por alguna razón. - Me salvó.

Más o menos, así fue. Ella no estaba muy segura de qué le habría pasado si Oliver hubiera conseguido alejar a Myrnin a tiempo para hacer lo que fuera que tenía planeado hacer con ella, o si Pennywell se hubiera apoderado de ella. Ambas posibilidades eran desagradables.

- Tenemos que marcharnos de aquí. - dijo Michael. - Ahora mismo. ¿Eve?

Sacó las llaves del coche de su bolso negro pequeño, se subió la falda de terciopelo, y se puso al volante de su coche. Kim reclamó suavemente el asiento del copiloto, dejando a Claire en el trasero, entre Shane y Michael, que no era en absoluto un mal lugar para estar. Ella notó que estaba temblando. Suponía que era del shock o algo así. Shane le cogió la mano izquierda, y Michael la derecha, y cerró los ojos mientras los neumáticos de Eve gruñían al acelerar, yendo hacia casa.



## Capítulo 6

*Traducido por Carla, revisión Beleth*

¿Mamá?- Claire miró al reloj, mordiéndose el labio, preparándose para lo peor.- Hey, siento llamar tan tarde. Es que acabamos de salir del concierto... ¿Sabías que Michael tocaba esta noche, verdad? Ahora estoy en la casa Glass. Me quedaré aquí esta noche. Te veo por la mañana, ¿Vale? Adiós, te quiero.

Ella colgó y soltó un gran suspiro, apoyándose contra el pecho de Shane. - Gracias a Dios por el buzón de voz- dijo - No creo que hubiera podido hacerlo si ella me hubiera contestado.

El besó su cuello suavemente. - No me importa lo que tus padres digan, no te perderé de vista, no esta noche.

Ellos estaban en casa, en el calor de la casa Cristal. Michael subió las escaleras para cambiarse, pero Eve seguía ahí, deslizándose con sus trapos glamurosos. Además, ugh, Kim todavía estaba con ellos.

Pero de alguna manera parecía como si los dos estuvieran completamente solos.

Shane la envolvió con sus brazos, y ella se relajó, todos sus miedos se disiparon. Con su pequeña mano envolvió su antebrazo, ella sentía muy segura mientras sentía sus músculos moviéndose bajo su aterciopelada piel.

Aunque ella no estaría realmente segura, nunca.

- Necesito agradecerse a Michael- , ella dijo, y se detuvo para aclarar su garganta. Eso no hacia que se sintiera mejor. – Él no tenía que venir a buscarme.

- Yo le hubiera pateado su culo si no lo hubiera hecho. - dijo Shane, y había mucho pesar en su gesto de dolor. - No me dejó ir con él.

- Podrías haberte herido en el accidente.

- El no estaba preocupado por ti.

- Sí lo estaba, yo estaba a punto de ser la cena.

Shane suspiró y dejó caer su frente sobre su hombro. – Y él tendría razón.

- El me salvó la vida.



- Lo entiendo. ¿Podemos deja de hablar de Michael por un segundo? - Ahora él sonaba afligido.

- No puedes estar celoso.

Shane levantó dos dedos manteniéndolos casi juntos. – Quizás este poquito. Y solo porque él se está volviendo como una estrella del rock. A las chicas os gusta eso.

- Cállate.

- En serio, arrojáis ropa interior y esas cosas. Es lo que he escuchado.

Ella se giró entre sus brazos para hacerle frente, mirándole fijamente a la cara. Sin decir palabra. El se inclinó hacia ella como si fuera cosa de la gravedad, sus cálidos labios contra los de ella, despacio al principio, después de forma mas ardiente, la respiración más rápida. Es cerebro de ella explotó en miles de pensamientos y recuerdos... la suave piel de su nuca, la manera tan dulce en la que él decía su nombre, sus susurros, el calor puro de él contra ella.

- Hey. - la voz de Eve, en su mayor parte asombrada, hizo saltar a Claire, - Ya sé, amor loco y todo eso, pero por favor, ¿Podríaís no hacerlo en mitad del salón? Realmente quiero ser capaz de decirles a tus padres que he visto nada cuando vengan con la inquisición.

Shane la besó una vez más, ligera y suavemente, y le quitó el pelo de la cara. - Continuará. - dijo él.

- Odio el suspense.

- Culpa a Eve.

Claire se alejo un paso de él, y el mundo volvió a la vida a su alrededor - es curioso como todo parece desaparecer cuando ella estaba con él. Eve estaba sentada en el sofá, cambiando de canal en la televisión. Kim estaba sentada en el suelo con las piernas cruzadas, leyendo la parte de atrás de las carátulas de los video juegos. – Hey. - dijo Kim, - ¿Quién juega al juego de los zombis?

- Ugh.- dijo Eve, - Yo no.

- Yo, un poco. - dijo Claire

- Eso es un no, o un quizás, venga. Alguien tiene que ser un genio de los video juegos aquí.

Finalmente Shane levantó su mano. Kim sonrió.

- Venga, Collins. - dijo ella - Vamos a ver qué puedes hacer.

Los labios de Claire seguían estremeciéndose por sus besos, y todo su cuerpo ante la anticipación, pero el brillo que había en los ojos de Kim la ponía tensa. Ella sabía que Shane era reacio a jugar, pero tampoco tenía la costumbre de dejar pasar un desafío.

Excepto que esta vez, lo hizo. - No puedo. - dijo - Tengo que ir a ver como está Michael.

- Ya lo he hecho yo. - dijo Eve - Lo cual hubieras sabido si no hubierais estado los dos en el Planeta Maravilloso. Y este bien. Está hablando por teléfono con Amelie. Yo no iría ahí.

- Oh. - la excusa de Shane desapareció y Claire pudo notar que él estaba seguro de negarle eso a Kim. El se fue hacia el sofá. Eve rápidamente le paso el



mando de la consola. Kim cogió el otro mando de un lado de la mesa. - Encender y cargar, me imagino.

Claire les dejó y se fue escaleras arriba. El baño estaba libre, lo usó, aseándose y lamentado el estado en el que estaba su cara y lo rápido que le estaban saliendo moraduras en su cuello. Después se fue a su habitación y se puso unos confortables vaqueros y una camiseta. Una bonita camiseta. Y se aseguró de enseñar bien la cruz que Shane le compró. También se puso un poco de brillo de labios, solo un poco.

Ella podía escuchar los gritos y los vítores del piso de abajo, cuando abrió la puerta de su habitación, Kim y Shane estaban por completo metidos en la competición, lo cual no hacía que se sintiera menos excluida. - Venga, déjalo estar. - se dijo a sí misma como castigo, en un ronco susurro y disimulando con una sonrisa, empezó a bajar.

La puerta secreta que estaba delante de la del cuarto de Eve se abrió con un suave clic, y bajo el tenue reflejo de luz, Claire pudo ver un parpadeo en blanco y negro de una mujer vestida con una falda de estilo victoriano; parecía un espectro, en cualquier lugar que no fuera Morganville, Claire hubiera empezado a gritar y habría salido corriendo a por los caza fantasmas.

Pero esto era Morganville y Claire conocía a Ada demasiado bien. - ¿Que?- ella le preguntó. Ada - o su imagen proyectada- hizo un gesto de silencio poniendo su dedo sobre sus labios. Ella se giró como un cartón cortado bidimensionalmente, desapareciendo y después apareciendo de nuevo de espaldas, deslizándose escaleras arriba, mas allá de la puerta secreta y sin tocar la madera.

- ¿En serio? - Claire suspiró - Maravilloso, simplemente genial. - ella siguió a Ada hasta arriba, detrás de ella la puerta se cerró con el mismo leve clic. Arriba la luz estaba encendida, un calidoscopio con luces de colores iluminaba la habitación, y Claire vió la imagen de Ada - de frente otra vez - de pie contra la pared junto al viejo sofá de terciopelo. - Muy bien, aquí estoy. - ella dijo - ¿Qué quieres?

Ada volvió a hacer el mismo gesto otra vez, el cual era profundamente molesto. Ada era un ordenador - inteligente y posiblemente como una especie de humano, pero aún así... Ella estaba actuando de forma reservada e ingeniosa, y a Claire no le gustaba mucho la sonrisa que había en esos oscuros y lisos labios.

Ada tocó la pared, y titiló, dirigiéndose en la oscuridad hacia de uno de los portales que Amelie controlaba en el pueblo... una especie de túnel mágico, aunque Claire odiaba llamarlo magia, eso era física, nada más. Un espeluznante avance de la física. Lo que significa que era un atajo rápido, pero peligroso... Claire frunció el ceño al abrirse, tratando de sentir el posible destino final. Nada. Se veía demasiado oscuro para estar segura.

- No. - dijo ella - Creo que no, lo siento.

Por qué ella se estaba disculpando con la imagen de un loco ordenador, no lo sabía. Ada no era su amiga. Ada ni siquiera le gustaba mucho, aunque - por órdenes de Myrnin - Ada tenía que obedecerle a ella.

Ada dejó de sonreír. Se encogió de hombros y se deslizó a través del portal.



Ella desapareció en la oscuridad. Después de unos segundos, una esbelta y gris mano salió de entre las sombras, haciendo un gesto de que la siguiera.

- No. - Claire volvió a decir y esta vez se sentó en el diván. - De ninguna manera. Ya he tenido suficiente por hoy. Tú estás teniendo una pequeña y misteriosa crisis, Ada.

Su móvil sonó y el sonido de la canción resonó por toda la habitación e hizo a Claire saltar y sacar el teléfono de su bolsillo. En la pantalla se leía: Shane llamando. Ella se apresuro a abrirlo.

- ¿Shane?

Interferencias y después la oscura y plana voz de Ada dijo - Myrnin te necesita. Ahora. Ven. - ella sonaba enfadada y fría, pero normalmente ella solo era simpática con Myrnin. Claire cerró de golpe el teléfono, una brisa movió el pelo de su frente y fijó su mirada en la oscuridad. Eso podría ser el laboratorio de Myrnin. Pero ella no podía saberlo. Myrnin tenía el hábito de los vampiros de olvidar encender la luz, el cual era muy molesto.

- De verdad, necesito empezar a llevar una linterna encima. - ella murmuró, entonces tomó aire. Había una lámpara de pie, de estilo Tiffany, en la esquina cerca del sofá. Claire quitó el pesado cristal de la pantalla y lo puso a un lado, desenrolló el cable eléctrico hasta el límite de la base, entonces lo llevo hasta el umbral del portal, hacia la oscuridad del otro lado.

Ella vio a Ada de pie ahí, con las manos unidas delante de ella, fría y sin expresión, rodeada al menos por diez pálidos y albinos vampiros, quienes gritaban y retrocedían ante la luz. Ellos tenían grandes colmillos y unas garras afiladas, y no se veían como los vampiros normales... Eran ratas de alcantarilla, los que acosaban en los lugares oscuros, manteniéndose fuera de la luz y existiendo solo para matar. Los fracasos, así era como Myrnin los llamaba.

Ada había querido llevarla hasta ellos.

Claire gritó por la sorpresa y cerró de golpe el portal en su mente, entonces puso su mano sobre la blanca pared de la habitación, mientras volvía a la realidad otra vez. Había una manera de cerrarlo - quizás - si buscaba la frecuencia adecuada para activar la seguridad. Eso era como una cerradura, y se volvería en contra de Ada o de cualquiera que intentara atravesarlo.

O eso esperaba.

Al cerrar el portal había roto la lámpara en dos, y soltó la base mientras chisporroteaba, entonces tiró del enchufe de la pared. Claire permaneció ahí mirando fijamente a la pared y a la lámpara mutilada por un largo momento con las manos cerradas en puños, entonces sacó su teléfono y marco el número del laboratorio de Myrnin.

- Qué amable de tu parte que llames a ver como estoy. - él dijo, - Estoy bien, visto lo que pasó.

- Tenemos un problema.

- ¿De verdad? La estaca en mi pecho no es suficiente indicativo. Debería mandarle a Oliver la factura de una nueva camisa.

- Ada ha intentado matarme.



Myrnin estuvo en silencio por un momento. Claire casi podía verlo, inclinado sobre la instalación del antiguo teléfono y con aspecto de estar recién sacado de una tienda victoriana de trastos. - Ya veo. - dijo, y luego en un tono totalmente diferente, - ¿Estas segura?.

- Ella me dijo que necesitabas verme y abrió el portal hasta un nido de vampiros hambrientos. Así que sí, sí, estoy bastante segura.

- Oh cielos. Tendré que hablar seriamente con ella. Estoy seguro que fue un malentendido.

- Myrnin...- Claire cerró sus ojos fuerte, contando hasta cinco y empezando otra vez. - Ella ya no te escucha. ¿No lo entiendes? Esta haciendo las cosas para sí misma y eso significa librarse de la competencia.

- ¿Competencia, por?

- Por ti. - Claire dijo - No es que yo lo sea, pero para ella lo soy. Porque tú no me has matado.

Ella estaba tartamudeando, porque decir eso la estaba volviendo algo enferma y mareada. Ella no estaba enamorada de Myrnin, pero sí le quería un poco. Él estaba loco, era peligroso; era un vampiro... Y aun así no era nada de eso cuando estaba en sus mejores momentos.

- Claire. - él sonaba herido - Yo no te encuentro atractiva, excepto por tu mente. Espero que sepas eso. Yo nunca me aprovecharía de ti.- El se detuvo y lo pensó por un segundo. - Excepto si tuviera hambre, claro. Pero probablemente no, es lo más probable.

- Bien, eso me conforta. La cosa es que Ada piensa que estas más pendiente de mi, y si me quita de en medio estarás mas pendiente de ella, ¿Cierto?

- Vale, hablaré con ella.

- Tienes que desconectarla Myrnin.

- ¿Por esto? Bah. Esto es solo un mero desperfecto en su programación. Estaré más pendiente de ella. - El se detuvo y entonces dijo, - Está bien, mientras tanto, yo no la seguiría si fuera tu.

- ¿De verdad? Gracias.

- Oh, no hay de qué, querida. Pasa una buena tarde. Oh, y dile a Michael que disfruté de su concierto.

- ¿Estuviste ahí?

Ella escuchó la sonrisa en la voz de Myrnin. - Todos estuvimos ahí, Claire. Todos los vampiros. Nosotros disfrutamos de nuestros entretenimientos.

Eso era ligeramente espelúznate, y Claire colgó sin decir adiós.

Escaleras abajo, el video juego causaba furor. Kim era tan buen jugadora como Shane, aparentemente, lo que no era una gran sorpresa para Claire, pero de cierto modo la deprimía mucho. Shane no se dio cuenta de su reaparición. El estaba revolviéndose en el sofá, moviendo su cuerpo con los disparos que daba su personaje, para repeler el ataque de los zombis, pateando, dando puñetazos y disparando para quitarse los problemas de su camino.

El personaje de Kim se veía como una chica grácil, con el pelo recogido en una coleta, medio vestida y peleaba con zapatos de tacón.





Genial.

Claire se sentó en las escaleras, y miro a través de la barandilla, se abrazó con las rodillas junto a su pecho. Eve se había marchado, probablemente a cambiarse, solo estaban Shane y Kim.

Ellos no eran concientes de nada, solo de la acción de la pantalla.

Ella estaba empezando a desarrollar una especie de sexto sentido en lo que concernía a Michael, el no hizo ningún ruido al bajar las escaleras, pero ella sabia que se acercaba, giró su cabeza para ver que se había cambiado su ropa de estrella del rock, por una vieja y descolorida camiseta gris y unos vaqueros. El miró hacia el salón para ver que estaba pasando, entonces se agachó junto a ella. – Hey. - dijo - ¿Estas bien?.

- No lo estaría si no hubieras chocado contra nosotros. - Claire dijo - Gracias.

El parecía avergonzado. - Vale, bien, ese no era exactamente el plan. Solo estaba intentando detenerlo, de hecho no pensé que fuera a golpearme.

Ella casi sonrió, porque él sonaba triste por eso. Ella tomó su fría mano y la apretó. El apretó también. – Aún así era un buen plan.

- Excepto por la parte en la que casi te mato, destruyendo la limusina de Amelie y mi propio coche. Si. Fue estupendo.

- ¿Ellos te darán uno nuevo? Un coche, quiero decir.

- Amelie dijo que sí.

- He cerrado todos los portales de la casa. Ada esta actuando de forma rara.

- Pensaba que eso era lo normal.

- Más rara.

- Ah. Vale. - Michael miro a través de la barandilla hacia Kim y Shane. - ¿Estás preocupada por Kim? - Claire hizo el mismo pequeño gesto con su dedo y su pulgar al igual que hizo Shane antes. – Pues no lo estés. Kim no es su tipo.

- No estoy segura de que yo sea su tipo. - Bien eso sonaba realmente, realmente triste. Claire se mordió su labio, - Ella es solo tan... demasiado.

- Si, lo es. - El se puso de pie, suavemente bajó los últimos escalones en completo silencio, llegando hasta detrás de Kim y se inclino sobre ella para decirle - Quiero beber tu sangre. - ,imitando un fuerte acento de Drácula. Ella chilló, y perdió, un zombi se comió su cerebro en la pantalla.

- Tu, maldito. - Kim gritó, tirando el mando, y golpeándole fuertemente en el pecho, - No puedo creer que me hayas saboteado.

- No puedo dejar que él pierda. - Michael dijo, cuando Shane llegó a la máxima puntuación y escuchó la música de la victoria. – Tengo que vivir con él.

Ellos chocaron los cinco.

- De verdad te vas a tomar eso como una victoria - Kim dijo – Si él ha hecho trampas por ti.



- Si. - dijo Shane, - He ganado. - El apagó el juego, dejó el mando, se puso de pie, se despertó y bostezó. - Vaya, es tarde. ¿No tienes algún lugar al que ir o algo que hacer?.

Kim pareció herida por un seguro, y Claire sintió una punzada de... algo. Tal vez pena. Esperaba que no lo fuera.

- Seguro. - ella dijo - Johnny Deep está esperando a que vuelva a casa. Será mejor que vaya. Hey, ¿Donde esta Eve?

- ¿Qué, te vas? - Eve dijo desde lo alto de las escaleras, saltando cuando pasó junto a Claire con ansias por llegar al final. - ¡No puedes! Necesitamos hablar y esas cosas.

- No, Shane tiene razón. Es realmente tarde. ¿Que tal mañana? Podemos quedar en Common Grounds... ¿Qué tal a las tres? ¿Estarás trabajando hasta esa hora, cierto?

- Si. - Eve dijo, ella todavía sonaba molesta.

- Seguro, está bien. Hey, ¿Quieres salir mañana por la noche? ¿Podríamos ir a ver una película? ¿Claire, quieres venir también?

Genial, ahora estaba oficial y totalmente invitada. - No gracias. - dijo - Tengo planes.

- ¿De verdad? ¿Cuales?.

Claire miró a Shane, buscando ayuda, y él contestó – Una cena conmigo. Celebramos una especie de aniversario.

- ¿Ahhhhh, de verdad? ¡Qué dulce! - Eve levantó un dedo hacia él. - No la llesves a ese lugar de los perritos calientes picantes.

- Iremos a un restaurante de verdad. Con manteles y todo. ¡Hey que no soy un completo idiota!

Kim miró fijamente a Shane, y en ese momento, Claire comprendió que no se trataba de una actuación... a Kim realmente le gustaba Shane... y mucho.

Ella reconocía el dolor cuando lo veía.

- Así que...- Eve dijo, y se giró hacia Kim - ¿Película, eh? ¿Algo de miedo?

-

Kim se giró antes de que Eve viera lo mismo que Claire había notado. – Claro. - dijo - ¿Que tal si la escoges tú? Nada de pelis de niñas, eh.

Eve pareció profundamente ofendida. - ¿Yo, pelis de niñas? Muérdete la lengua. En serio. Ahora mismo.

Kim sonrió, Eve la acompañó hasta la puerta. Claire le dijo a Shane - ¿Aniversario?

El levantó sus cejas. - Depende de las cosas que cuentes. - dijo – Si. Tiene que haber algún aniversario. De alguna vez que nos hayan intentado matar y no lo consiguieran.

Michael dijo - Habla por ti mismo, hombre. - El recogió el mando e inició el juego - No puedo creer que casi dejaras que ella te ganara.

- Hombre, a veces casi te dejo ganar a ti. - Shane dijo, y se dejó caer al otro lado del diván. - Empieza el juego.



## Capítulo 7

**A**l día siguiente, Claire asistió a sus clases sin sentido alguno de satisfacción, hizo un examen – en el cual sacó una A – y después pasó por el laboratorio de Myrnin al medio día. De nuevo estaba limpio y ordenado, lo cual eran dos milagros seguidos para ella. Se dirigió hacia los estantes y comenzó a buscar diarios, tratando de encontrar los más recientes, aunque esos iban a ser los más difíciles de entender, ya que la mayoría de esas anotaciones serían las que había tomado cuando estaba enfermo y casi loco.

Pero ella tenía curiosidad.

Ella esta mirando un libro del verano pasado cuando Myrnin apareció a través del portal, llevando un grande y voluminoso sombrero negro y un tipo de loco y estilizado abrigo que le cubría desde el cuello hasta los tobillos, unos guantes negros de cuero, y un bastón de plata con con una cabeza de dragón encima

Y en su solapa llevaba una chapa que decía: SI PUEDES LEER ESTO, DALE LAS GRACIAS A UN PROFESOR.

Era típico de Myrnin, en serio. Estaba sorprendida de que no llevara sus zapatillas de conejo.

- No sabía que ibas a venir hoy. - dijo él, y dejó su sombrero, su abrigo y su bastón en un perchero cercano. – Y seguro que esto no es algo al azar, es como la gravedad.

- La gravedad no es aleatoria.

- Eso dices tú. - El se movió hacia el lado opuesto de la mesa y miró el libro, luego movió su cabeza de una extraña forma hacia un lado y leyó el título. - Ah. Uno de mis mejores trabajos. Si tan solo pudiera entender lo que quería decir en realidad.

- Estaba tratando de ver si alguna vez conociste a una chica llamada Kim. Kim... - ¿Cual era su dichoso apellido? ¿Acaso alguien se lo había dicho? - Kim, algo. ¿Una gótica?

- Oh, ella. - Myrnin dijo. No sonó demasiado impresionado, cosa que alegraba un poco a Claire. - Si, Kimberlie me es conocida. Ella nos pidió permiso para filmarnos a algunos de nosotros, para los archivos... una especie de registro permanente de nuestras historias. Como sabes, nosotros valoramos ese tipo de



cosas. Muchos han aceptado. Ella ha sido nombrada nuestra historiadora en video, creo.

- ¿Tú no has aceptado, verdad?

- Yo escribo mi propia historia. No veo el motivo de confiársela a una humana con una cámara de video. Papel y tinta, jovencita. El papel y la tinta siempre sobrevivirán, mientras que el material electrónico se convertirá en unos aleatorios fragmentos perdidos en el tiempo.

- Pero los vampiros si la conocen.

- Si. Ella es como una mascota para los más antiguos. Aparte de mí, por supuesto. A mi no me gustan las mascotas. Ellas muerden... ¡Ah! ¡Casi lo olvido! Es hora de alimentar a Bob. - Myrnin se apresuro hacia la otra parte del laboratorio, donde probablemente había guardado a Bob la araña.

O posiblemente Bob la máquina... Claire no estaba segura. Hoy se veía ligeramente maniaco, por el brillo que había en sus ojos. Eso la ponía nerviosa.

Estaba a punto de cerrar el libro cuando vio, en su enmarañada escritura algo sobre ella: Chica nueva. Claire algo. Pequeña y frágil. No hay duda de que ellos piensan que la protegeré. Eso solo me hace pensar en lo fácil que sería destruirla...

Ella tembló, y decidió que realmente no quería leer el resto.

Ella dejó a Myrnin haciéndole muecas raras de besitos a Bob la araña, mientras vertía un contenedor con moscas dentro de su caja de plástico, y se dirigió hacia los archivos.

Desde la primera vez que había visto los Archivos Vampiritos—que había sido rápidamente, en tiempo de guerra, y había sido un almacén de armas - la idea la había fascinado. Los vampiros eran coleccionistas de cosas inservibles, no había duda de ello; amaban las cosas... también las históricas. Por lo visto, también la basura, por que había baúles enteros llenos de cosas que nadie había catalogado todavía, y probablemente nunca lo harían. Pero los pisos superiores eran increíbles. La biblioteca era meticulosa, y había una sección entera que contenía cada libro, revista, y panfleto conocidos que tuvieran cualquier cosa sobre los vampiros, clasificados por su veracidad. Drácula aparentemente solo tenía un seis sobre diez.

A parte de eso, los vampiros habían donado, comprado o robado seis plantas de libros históricos en una larga variedad de lenguajes. Incluso había rollos antiguos que parecían demasiado delicados para poder ser manipulados correctamente, y unas cuantas tablas de cera que Amelia le había dicho que databan de los tiempos romanos.

La zona audiovisual era nueva, pero contenía de todo, desde panfletos de teatros, hasta películas de principios de 1900 y películas mudas, pasando por películas con sonido, las de color y todo eso hasta llegar a los DVD. Otra vez, la mayoría tenían referencias a vampiros, pero no todo. Al parecer había una gran cantidad de dramas de época. y, por alguna razón, musicales.

Claire encontró las entrevistas digitales en el ordenador, ordenadas por vampiro y fecha de — ¿Nacimiento? ¿Creación? ¿Como lo llamaban? De cualquier forma, la fecha en que fueron acollmillados.



El más nuevo era Michael Glass.

Claire encendió el DVD y parpadeó sorprendida cuando apareció un inquieto Michael delante de la cámara. No se sentía cómodo. Obviamente, eso de estar en un escenario no era para él. El jugueteó con el micrófono hasta que la voz de Kim fuera de cámara le dijo que se estuviera quieto y se sentara, se veía como si no quisiera estar ahí, hasta que las preguntas comenzaron. Las primeras eran obvias—nombre, edad actual, edad de la muerte, fecha de nacimiento original.

Entonces Kim preguntó, - ¿Como te convertiste en vampiro? - Michael pensó su respuesta durante unos segundos antes de decir, - Por una estupidez total.

¿Sí? Cuéntame.

- Crecí en Morganville. Conocía las reglas. Sabía lo peligrosas que eran las cosas, pero cuando creces con Protección, creo que te vuelves descuidado. Acababa de cumplir dieciocho años. Mis padres ya se habían marchado del pueblo, mi madre estaba enferma y necesitaba tratamiento para el cáncer, así que estaba solo. Quería vender la casa y seguir con mi vida.

- ¿Cómo te fue eso?

- Michael no sonrió. - No como esperaba. Me volví descuidado. Conocí a un tipo que quería comprar la casa, alguien nuevo en el pueblo. Nunca se me ocurrió pensar que era un vampiro. El... no lo parecía. Pero al segundo de haber cruzado el umbral. Lo supe. Simplemente lo supe.

El meneó la cabeza. Kim se aclaró la garganta. - ¿Puedo preguntar quien...?

- Oliver. - dijo Michael. - El me asesinó el primer día que estuvo en el pueblo.

- Wow. Eso apesta completamente. Pero tu no te volviste un vampiro entonces, ¿Verdad?

- No. Me morí. Algo así. Recuerdo morir, y entonces... entonces llegó la noche siguiente, y no podía recordar nada entre esos dos momentos. Yo estaba bien. No tenía agujeros en el cuello ni nada. Pensé que tal vez lo había soñado, pero entonces... entonces trate de salir de la casa.

- ¿Qué sucedió?

- Comencé a flotar. Como el humo. Entré antes de que fuera demasiado tarde, pero después de unos intentos más comprendí que no podía salir. Sin importar por qué puerta saliera, o como lo hiciera. Yo simplemente... dejé de ser yo. - Los ojos de Michael parecían atormentados, y Claire vio un estremecimiento recorrerle el cuerpo. - Eso ya malo de por sí, pero luego llegó la mañana.

- ¿Y qué sucedió?

- Me morí. - dijo Michael. - De nuevo. Y eso dolió.

Claire lo apagó. Había raro raro en la entrevista, verle bajar la guardia por completo. Michael siempre había tratado de hacerlo todo bien de alguna manera. No sabía cuánto le había asustado. Y notó que realmente no quería saber cómo se había sentido cuando le habían convertido en el vampiro real de Amelie, para poder ser capaz de vivir fuera de la casa.

Sabía demasiado.



Había casi unas veinte entrevistas en vídeo en la carpeta, pero hubo uno que hizo que Claire dudara, hizo doble clic en el icono.

La cámara se enfocó y luego las luces se encendieron. - Por favor, danos tu nombre, la fecha en que fuiste convertido en vampiro, lugar de nacimiento, edad y muerte. - Era la voz de Kim, pero esta vez parecía nerviosa, no tenía la claridad que Claire conocía. - Por favor.

Oliver se recostó en la silla, mirando como si hubiera oído algo desagradable, y dijo, - Oliver. No voy a decir mi apellido. Me vampiro en 1658. Nací en Huntingdon, Cambridgeshire, East Anglia, Inglaterra, en 1599. Así que como ves, yo no era un hombre joven cuando fui convertido.

- ¿Fue tu elección?

Oliver miró a Kim, fuera de cámara, durante tanto tiempo que incluso Claire se sintió nerviosa. Luego dijo: - Sí. Me estaba muriendo. Era mi única oportunidad de mantener el poder que había alcanzado. El problema fue que una vez me hube convertido, no pude mantener el poder. Así que encontré una nueva vida, y perdí la vieja.

- ¿Quién te convirtió?

- Bishop.

- Ah, ¿Quieres decir algo sobre Bishop?

- No. - Oliver se levantó de pronto, con fuego en sus ojos, y se quitó el micrófono produciendo interferencias. - No hablaré más de esto. El pasado es pasado. Que se quede así.

Kim, en voz muy baja, dijo - Pero tú lo mataste. ¿No? ¿Junto con Amelie?

Los ojos de Oliver se pusieron rojo. - No sabes nada de aquello, niña con tus juguetes tonto. Y rezale a Dios para que nunca lo sepas.

- Oliver golpeó a la cámara y Kim gritó, y eso fue todo.

Fundido en negro.

- ¿Te diviertes? - La voz de Oliver dijo, y por un segundo Claire pensó que venía de la pantalla del ordenador, y luego se dio cuenta de que provenía de detrás de ella. Giró la cabeza lentamente, para encontrarlo junto a la puerta de la pequeña habitación de madera, apoyado en la pared. Llevaba una camiseta con el logo de Common Grounds, y pantalones de trabajo, y no parecía ser un vampiro de quinientos años de viejo. Incluso tenía un símbolo de la paz colgando de su oreja.

-Yo quería saber más sobre el proyecto de entrevistas históricas, eso es todo. Lo siento. - Claire apagó el ordenador y se levantó. - ¿Vas a tratar de matarme de nuevo?

- ¿Por qué? ¿Quieres estar preparada? - Él inclinó la cabeza hacia ella.

- Me gustaría verlo venir.

Eso le hizo sonreír ligeramente. - No todos nosotros tenemos ese lujo. Pero no. Tengo ordenes de mi señora. No voy a levantarte un dedo, pequeña Claire. Ni siquiera si me pides que lo haga.

Claire se dirigió lentamente hacia la puerta. Sonrió más ampliamente, y su mirada la siguió todo el camino... pero la dejó ir.



Cuando miró hacia atrás, él estaba con el ordenador, haciendo clic con el ratón. Escuchó como empezaba su entrevista, y escuché sus maldiciones no grabadas. La cinta se terminó.

El ordenador entero había sido arrancado y estrellado contra en el suelo con fuerza suficiente como para romper una ventana que estaba a tres metros por delante de ella.

Alguien no estaba contento con cómo se veía en la cámara.

Claire se echó a correr, esquivando otra fila de libros, girando a la izquierda en los libros alemanes yendo hacia la salida.

Y se tropezó con Kim, que estaba sentada en el suelo de la biblioteca, con la mirada fija en la pantalla de su teléfono móvil como si ahí estuvieran los secretos del universo.

- ¡Hey!- Kim protestó, y Claire casi se cayó de cabeza sobre la alfombra. Trató de no perder el equilibrio por el camino, pateó las piernas de Kim, y se apartó.  
- ¿Estás bien?

- Bien. - dijo Claire, y se quitó el polvo de encima. - ¿Qué demonios estás haciendo?

- Investigación. - dijo Kim.

- ¿En alemán?

- Yo no he dicho que estuviera buscando libros, tonta. Pero puedo leer en alemán. Es posible.

- ¿Y tú?

Kim sonrió. - Sólo las palabrotas. Y dónde está el baño, por si me quedo atascada en Berlín. Hey, ¿Qué ha sido ese ruido?

- Oh. Oliver. Acaba de ver la entrevista que le hiciste.

La sonrisa de Kim abandonó el edificio. - Él se ha cargado mi ordenador, ¿Verdad? Se habrá puesto como Hulk.

- No estaba muy contento.

- No. - dijo Oliver, y giró la esquina del pasillo. Había destellos de color rojo en sus ojos, y sus pálidas y huesudas manos estaban cerradas. - No, Oliver no está contento en absoluto. Me dijiste que habías destruido la entrevista. -

- Te mentí. - dijo Kim. - Amigo, yo no trabajo para ti. El consejo me dio un trabajo, con una beca y todo. Lo estoy haciendo. Y ahora me debes un equipo nuevo. Estoy pensando que tal vez compre un ordenador portátil.

Parecía demasiado tranquila. Oliver también lo notó. - Esa no era la única copia.

- Era digital. Es un triste, triste mundo, y está lleno de copias que se pueden descargar.

- Me las vas a entregar todas.

- Duh, no. - dijo Kim, y cerró su teléfono. - Estoy bastante segura de que no lo voy a hacer. Y estoy bastante segura de que vas a tener que superarlo, porque este es el proyecto de Amélie. Ni siquiera llegamos muy lejos. No es como si me hubieras dicho que coleccionas figuritas de animalitos ni nada embarazoso.



Supéralo. – Miró su gran reloj en su muñeca, y se puso de pie. - ¡Vaya, hora de irse! Tengo ensayo en media hora. Y oye, tú también, Mitch. Sin rencores, ¿Vale?

Oliver no dijo nada. Kim se encogió de hombros y se dirigió hacia la salida.

- No me gusta ella. - Claire ofrecidos.

- Por fin tenemos algo en común. - dijo Oliver. - Pero ella tiene razón en una cosa: tengo que ir al ensayo.

Eso sonó muy... normal. Más normal que la mayoría de las cosas que decía Oliver. Claire sintió algo de la tensión disiparse. - Entonces, ¿Cómo va? ¿La obra?

- No tengo ni idea. No he hecho una obra de teatro en cien años, y la idea de que Eve y Kim sean nuestras actrices principales no me llena de confianza. - Eso rezumaba sarcasmo, y Claire se estremeció un poco.

- Cien años. ¿Qué fue lo último que hiciste?

- Hamlet.

Por supuesto.

Claire no sabía como iban los ensayos, se fue a Common Grounds, donde tenía previsto reunirse con (ugh) Mónica. Por lo menos era rentable.

- El dinero por adelantado. – dijo mientras se deslizaba en el asiento que había delante de la favorita del alcalde y única hermana. Mónica había hecho algo lindo con su pelo, y le enmarcaba la cara. Por una vez estaba sola, no había señales ni de Gina ni de Jennifer, ni siquiera estaban ahí para llevarle el café.

Mónica le dedicó a Claire una mirada asesina, pero ella metió la mano en su mochila de diseño, sacó su cartera de diseño, y contó cincuenta dólares que puso encima de la mesa. - Será mejor que valga la pena. - dijo. - Yo realmente odio esta clase.

- Entonces déjala.

- No puedo. Es una clase básica de mi especialidad .

- ¿Cuál es?

- Negocios.

Lo veía venir. - Entonces, ¿Por dónde quieres empezar? ¿Qué te está dando más problemas?

- El profesor, ya que no deja de hacernos exámenes sorpresa y yo no dejo de suspenderlos. - Mónica excavó en su mochila y le arrojó tres trabajos grapados, los cuales estaban marcadas en verde, el profesor debía de haber leído en algún sitio que el rojo ponía nerviosos a los estudiantes, pero Claire pensaba que con la cantidad de anotaciones que había, el color no era el problema de Mónica.

- Wow. - dijo, y pasó las páginas. - Así que realmente no entiendes nada de economía.

- No te pago cincuenta dolares la hora para que me señales lo obvio. – dijo Mónica. - Así que, sí. No entiendo nada, pero lo necesito. Así que me haz que mis cincuenta dólares merezcan la pena.

- Bueno, en realidad la economía es un juego teórico, pero con dinero de verdad.





ónica se limitó a mirarla.

- Esta es la versión más simple.
- Devuélveme mi dinero.

En realidad, Claire lo necesita, bueno, necesitaba que Monica le pagara, así que pesó en algunas explicaciones frescas, le enseñó a Mónica como memorizar las fórmulas y cuándo usarlas... y antes de que hubieran terminado, había al menos diez alumnos más apoyándose para escuchar y tomando notas. Eso era genial, salvo que Mónica les exigió cinco dólares de cada uno de ellos, lo que significaba que ella iba a recibir la lección gratis.

Sin embargo, no fue una mala tarde de trabajo. Claire terminó sintiéndose un poco más feliz; enseñar, incluso aunque fuera a Monica - siempre la hacía sentirse mejor.

Se sintió mucho mejor cuando vio que Shane había venido a acompañarla a casa.

- Oye. - dijo mientras caía a su lado. - ¿Buen día?

Pensó exactamente en cómo responder a eso, y finalmente dijo: - No ha estado mal.- Nadie habían muerto hasta ahora. En Morganville eso probablemente era un buen día. - Mónica me ha pagado cincuenta por una clase privada.- Shane levantó la mano, y ella la chocó sin siquiera detenerse. - ¿Y el tuyo?

- Había carne. La corté con un cuchillo grande y afilado. Muy varonil.
- Estoy impresionada.
- Por supuesto que lo estás. Entonces, es nuestro aniversario...
- ¡No lo es!
- Bueno, le dije a Kim que lo era, y prometí llevarte a un buen restaurante.
- Con manteles. - Claire dijo - Me acuerdo claramente de los manteles.
- El punto es, me te llevo fuera. ¿Te parece bien?

- No lo creo. Mi cara está comenzando a sanar. Tengo moratones por toda mi garganta. Lo último que quiero hacer es ir a un restaurante agradable y que todo el mundo nos mire y se pregunten si estás abusando de mí. No disfrutaría de la comida. - Piensas demasiado.

Le tomó de la mano. - Probablemente.

- Está bien entonces. ¿Qué tal un bocadillo servido en una bonita servilleta en mi habitación?

- Eres un romántico.
- Es en mi habitación.

Estaban a dos manzanas de Common Grounds cuando las farolas empezaron a encenderse, una tras otra, sorprendiéndoles y apagándose cuando pasaban cerca. Ya estaba oscureciendo, pero no tanto, pero estaba cayendo la noche rápidamente según se ponía el sol en el horizonte.

- ¿Claire? - Shane miró a su alrededor y ella también, sintiendo sus instintos comenzando a gritar una advertencia.

- Algo va mal. - dijo. - Algo está aquí.



Una forma sangrienta fue desde la oscuridad hacia ellos, y Shane empujó Claire detrás de él. Era un vampiro de ojos rojos, con los colmillos fuera, la sangre salpicaba su la cara pálida y sus manos.

Claire le conocía, se dio cuenta de ello después de un segundo de pura adrenalina y sorpresa. Llevaba la misma ropa grasienta que la última vez que lo había visto: Morley, el vampiro del cementerio que había tratado de hacerle una emboscada Amelie.

Vio a Claire y jadeó - Bella dama, dile a tu señora... dile...

Se lanzó a por Claire, sin equilibrio, y Shane le detuvo. Morley cayó sobre la acerca, y se enrolló en una bola.

Tenía miedo.

- Está bien. - dijo Claire, y puso una mano sobre el brazo de Shane. Con mucho cuidado, se agachó junto al cuerpo ensangrentado de Morley. - ¿Sr. Morley? ¿Qué pasó?

- Matones. - susurró. - Torturadores. Perros del infierno. - Algo le hizo estremecerse, y escuchó un segundo, después, se puso dolorosamente de pie. Claire saltó hacia atrás, por si acaso, pero Morley ni siquiera la miró. - Ya vienen. Corre .

Algo iba a venir, está bien. Morley, dando traspiés, se movía a una fracción de la velocidad normal de vampiros, y Claire escuchó el sonido lejano de unos pies, y voces que hablaban entre ellas y gritos.

En unos segundos más vio a seis hombres jóvenes, la mayoría no tenían más años que Shane. Dos llevaban chaquetas de la TPU. Todos estaban borrachos y buscando problemas, y todos ellos estaban armados con bates de béisbol, palos de hierro y estacas. Relucieron el paso cuando vio a Claire y a Shane, y cambiaron de rumbo para acercarse a ellos.

- ¡Hey!- Gritó uno de ellos. - ¿Has visto a un tío viejo corriendo por aquí?

- ¿Por qué? ¿Qué te ha hecho, robarte el bolso? - Shane replicó. Claire le clavó las uñas en el brazo a modo de advertencia, pero no le prestaba atención. - Dios, sois idiotas, ¿Qué creéis que estáis haciendo?

- Limpiando las calles. - dijo otro, y giró su bate como si realmente supiera cómo usarlo. - Alguien tiene que hacerlo ya que la policía no lo hace.

- Hemos oído que uno mató a un niño. - dijo el primero, el menos borracho, por lo que Claire podía ver, y, también, tal vez el más humilde. No le gustaba la forma en que les estaba mirando a Shane y ella. - Lo dejó seco, en el patio de recreo. No dejaremos eso pasar, hombre. Tiene que pagar.

- ¿Tienes alguna prueba?

- A la mierda con las pruebas. Estos monstruos llevan matando un centenar de años. Les pillamos, les enseñamos una lección que no olvidarán. - Se rió, rebuscó en su el bolsillo y sacó algo. Lo arrojó al suelo ante los pies de Shane. Claire no sabía qué eran las piezas dispersas al principio, y luego lo supo.

Dientes: colmillos de vampiro, arrancados de raíz.

Shane dijo - Disfruta, hombre. Se fue en esa dirección. - Él asintió con la cabeza hacia donde Morley no se había ido. - Seguid con el buen trabajo.



- Eres Collins, ¿verdad? Tu padre era todo un ejemplo. Se sacrificó por nosotros.

El padre de Shane había sido un imbécil abusivo al que no le importaba nadie, por lo que Claire había sido capaz de notar, por supuesto no le había importado Shane. La idea de que Frank Collins se convirtiera en el héroe de Morganville le dieron ganas a Claire de vomitar.

- Gracias. - dijo Shane. Su voz era neutra, y muy constante. - Me voy a llevar a casa a mi chica.

- ¿Ella? Ella es uno de ellos. Trabaja para los vampiros.

- No es mejor que los vampiros. - otro dijo.

- He oído que trabajó para Bishop. - dijo un tercero, que tenía un hierro sobre el hombro. - Llevarla por ahí es como una sentencia de muerte. Como ser uno de los colaboradores de los nazis.

- Has oído mal. - dijo Shane. - Ella es mi chica. Ahora, marcharos.

- Que nos lo diga ella. - dijo el líder de la manada, y su mirada se posó en Claire. - ¿Y bien? ¿Trabajas para los vampiros?

Shane le dedicó una rápida mirada de advertencia. Claire contuvo una respiración profunda y dijo - Absolutamente.

- Ah, maldición. - dijo Shane - Está bien. Corre.

Se marchado, cogiendo al grupo desprevenido, el alcohol les ralentizaba, pensó Claire, y se desató una pelea detrás de ellos sobre si debían perseguir humanos o vampiros. Shane cogió la mano de Claire y tiró de ella, corriendo como si su vida dependiera de ello. Las farolas estaban todas apagadas, y Claire tenía problemas para ver los bordes y las grietas del pavimento bajo la tenue luz de las estrellas.

Ellos se adelantaron casi una manzana antes de que ella oyera un grito detrás de ellos. Les estaban siguiendo.

- Vamos. - dijo Shane quedándose sin aliento, y la empujó más rápido. Era más difícil para Claire, ella era un ratón de biblioteca, no una corredora, y, además, sus piernas eran varios centímetros más cortas que las de él. - ¡Vamos, Claire! ¡No te detengas!

Sus pulmones ya estaban en llamas. Necesitaba hacer más ejercicio, pensó locamente. Nota a mí misma, hacer más ejercicio.

Algo le golpeó en la espalda, y Claire perdió el equilibrio y cayó al suelo. Shane gritó, se detuvo y se volvió para cubrirla. En segundos, el montón de tipos estaba sobre ellos, y Claire vio como Shane le quitaba un bate a un hombre y lo usaba contra la barra de hierro que le lanzaba otro atacante.

Una sombra se cernió sobre ella, y levantó los ojos para ver a un tipo que aparentaba unos dos metros de alto a punto de blandir un bate de béisbol sobre su cabeza, apuntando directamente a ella.

Claire le agarró por las rodillas y dio un tirón, fuertemente. Gritó con sorpresa cuando sus piernas se doblaron y cayó hacia atrás. El bate cayó al suelo formando un estrépito, y Claire lo recogió mientras se ponía de pie. Shane lo balanceaba con



precisión, quitándoles sus armas y quizás rompiendo un brazo aquí y allá si era necesario. Todo lo que tenía que hacer era estar allí y parecer amenazadora.

Todo terminó en unos segundos. Parecía que ya habían tenido suficiente. Claire se quedó temblando, con el bate todavía preparado, cuando el último tipo se levantó y se alejó corriendo.

Shane dejó caer el bate y puso ambas manos sobre los hombros de ella. - ¿Claire? Mírame. ¿Estás bien? ¿Alguien te golpeó?

- No.- Se sintió débil, y tenía algunas heridas en las rodillas y en las palmas de la mano por la caía, pero eso era todo. - Dios. Iban a matarnos. Los seres humanos iban a matarnos. Por mi culpa.

- No me habría importado. - Shane le dijo a ella, y la besó la frente con labios ardientes. - Ellos solo buscaban pelea. Lo de los vampiros era sólo una excusa. Dios, Claire. Buen trabajo.

- Todo lo que hice fue agarrar el bate.

- Pero parecías sujetarlo en serio.- Pasó su brazo alrededor de ella y recogió los dos bates, poniéndoselos sobre su hombro izquierdo. – Vámonos a casa.

Al llegar a casa, después de superar el tercer grado por parte de Michael, y después de Eve, tuvieron que responder ante la Fundadora. No por propia elección, Claire quería llamar a la policía y que se ocuparan ellos, pero Michael pensó que Amelie podría querer hacerle más preguntas.

Debía de tener razón, porque tan pronto como colgó el teléfono, una ola de una extraña sensación se extendió por la casa, como una ráfaga de viento pero psíquica. Claire sintió como los bloqueos que había puesto en los portales se desvanecían, y como se abría la conexión.

Amelie iba a venir en persona.

Michael se dio cuenta de eso también, él y Claire parecían estar más conectados con la casa que Shane y Eve. - Qué rápido. - dijo. - Creo que será mejor que subamos.

- ¿A dónde?- Shane preguntó, frunciendo el ceño.

- Amelie. - Claire suspiró. – Yo también esperaba poder darme un baño caliente.

Los cuatro, con el espíritu de solidaridad, caminaron hacia la habitación secreta de arriba. Las lámparas de Tiffany – excepto la que estaba rota – alumbraban las paredes, pero de alguna manera ninguno de ellas iluminaban a Amelie, que estaba pálida como el hueso. Iba vestida de puro blanco y sus labios parecía casi azul. Sus ojos parecían más de color plata que grises, pero tal vez era por el brillo metálico de la camisa que llevaba debajo de la chaqueta a medida.

Claire se preguntó por qué se molestaba en vestirse de forma tan meticulosa, siendo que Amelie rara vez salía de su casa últimamente, suponía que crecer con la realeza en un pasado lejano había hecho de eso un hábito que no podía evitar, ni quería.

Amelie escuchó la noticia de la pandilla que iba golpeando vampiros sin sorprenderse mucho, pensó Claire, simplemente se quedó sentada y se veía fresca y tranquila, con las manos cruzadas, y escuchó la experiencia de Shane y Claire



sin ningún atisbo de expresión. Hubo algo en su cara cuando Claire describió el puñado de colmillos de vampiro que les habían tirado, pero qué era, Claire no lo pudo adivinar. ¿Repugnancia? ¿Tal vez dolor? - ¿Eso es todo? - Amelie preguntó. Parecía demasiado lejana. - ¿Qué paso con Morley? ¿Visteis hacia dónde fue?

- No lo sabemos. - dijo Claire. - Se veía... herido. Y con mucho dolor tal vez.

- Tenía miedo de que esto pasara. - dijo Amelie, y se levantó para caminar por la habitación.

- ¿Miedo de qué? - Preguntó Michael. Estaba recostado contra la pared con los brazos cruzados, se veía muy serio. - ¿De perder el control?

Amelie se detuvo para fruncir el ceño ante el poste de la lámpara rota, arrastrando sus dedos sobre el corte limpio del metal. - Miedo de que los humanos pierdan su miedo a las represalias si ofrezco demasiada clemencia. - dijo. - Las reglas de Morganville existen por una razón. Se suponía que debían proteger a los pocos seres fuertes de las frágiles personas. Incluso un gigante puede ser destruido por las picaduras de insectos, si hay suficientes.

- No es para eso que se crearon las normas. - dijo Shane. - Solo hacían las cosas más fáciles a los vampiros que nos mataban sin dejar que los humanos respondiéramos.

Amelie le envió una mirada fría, pero no reaccionó de ninguna otra manera. - He recibido informes de otros incidentes menos graves que éste. Al parecer, estas bandas de criminales son cada vez más audaces, y deben ser detenidas.

- Ellos dijeron algo acerca de Morley, que mató a un niño. - dijo Shane. - ¿Algo que decir ante eso?

- Dudo que así fuera. - Amelie les miró a los ojos por unos segundos, y luego continuó andando. - No hemos tenido información sobre víctimas infantiles. Como sabes, va estrictamente en contra de todas nuestras leyes, sean humanos o vampiros. No puedo decir que nunca haya sucedido, pero también sucede en la sociedad humana. ¿Verdad?

- Tal vez, pero ¿Por qué iban a por Morley?- Ella se encogió de hombros. - Morley es un objetivo fácil, como todos los vampiros que no desean declarar su lealtad. Son poderosos en sí mismos, pero vulnerables. Morley ha estado viviendo apartado. No es sorprendente que los seres humanos están tomando su venganza contra los más fáciles de cazar. En otras ciudades, van a por las personas sin hogar, ¿No es así?

- ¿No vas a hacer nada al respecto?- Preguntó Claire.

- Hay leyes. Supongo que se harán cumplir. Hasta que estos delincuentes sean capturados y castigados, les diremos a todos los vampiros que tengan cuidado. - Amelie sonrió. - Y les permitiré defenderse un poco, por supuesto. Eso debería poner fin a las cosas rápidamente .

Claire no estaba tan segura de eso. En primer lugar, Morley y sus vampiros se habían enfrentado a Amelie, después, Oliver parecía querer despacharla de su trono. Ahora, había personas deambulando buscando problemas. Y Amelie parecía... desconectada.



Parecía que, por mucho que intentara sacar Morganville, todo se estuviera desmoronando a su alrededor.

- Creo que he escuchado suficiente. - Amelie dijo. - Os podeis ir. Todos.

Ella siguió caminando, como si no tuviera intención de irse. Claire se quedó atrás, observando, mientras los demás a bajar la escalera, y finalmente dijo: - ¿Estás bien?

Amelie se detuvo, pero no la miró. - Por supuesto. - dijo. - Estoy preocupada Pero por lo demás bien. ¿Por qué lo preguntas?

¿Por qué trataste de suicidarte hace dos noches? Claire no creía que eso sirviera de mucho. - Bueno, si necesitas algo...

Amelie sí la miró en ese momento, y había algo cálido y casi humano en su expresión. - Gracias.- La invernal Amelia se cerró de nuevo, dejando su rostro sereno y frío. - No hay nada que puedas hacer, Claire. Ninguno podeis hacer nada. Ahora, márchate.

Eso último no fue una petición, y Claire se marchó. Shane la estaba esperando en la parte inferior de la escalera, mirando hacia arriba preocupado y pareció aliviarse al verla de nuevo. - No hagas eso. - dijo.

- ¿Hacer el qué?

- Hay que no va bien con ella ahora. ¿No lo ves? No trates de ayudarla. Solo hazte a un lado.

Claire tocó la pulsera de oro que llevaba en su muñeca. - Sí, eso funcionará.

Él la sacó de la escalera y cerró la puerta secreta. Michael y Eve ya estaban bajando las escaleras, de la mano. - Se está haciendo tarde. - dijo. ¿Te vas o te quedas?

- ¿Tiene que ser una cosa o la otra? Tal vez me pueda quedar durante una hora, y luego marcharme.

- Me sirve. - dijo, y la cogió de la mano. - Tengo una sorpresa para ti.

La sorpresa era que había limpiado la habitación. No sólo había recogido las cosas, sino que la había limpiado, todo estaba guardado, la cama hecha. A menos que... - ¿Qué le debe a Eve?

Pareció herido y demasiado inocente. - ¿Qué quieres decir?

- ¡Oh, vamos! Has negociado con Eve para que te limpiara la habitación.

Suspiró. - Ella necesitaba algo de dinero para algo, así que, sí. Pero es bueno, ¿verdad? ¿Estás impresionada de que pensara en eso?

Claire reprimió una risa. - Sí, estoy impresionada de que un niño pensara en gastarse dinero para limpiar la habitación.

- Valía la pena, siempre y cuando te quedaras impresionada.- Se dejó caer en la cama, dejando espacio para ella, y ella se acurrucó junto a él entre sus brazos. Su cabeza descansando sobre su pecho, y ella disfrutó del fuerte y constante ritmo de su corazón. Me pregunto si Eve echa de menos eso, pensó Claire de repente. Me pregunto si se le olvida, y, a continuación...

- Oye. - dijo Shane, y le hizo cosquillas. Se retorció. - No pienses. Esta es la zona de no-pensar.



- No puedo evitarlo.
- Entonces tendré que distraerte.

Iba a decir: Sí, por favor, pero ya la estaba besando, y sus grandes manos se deslizaron por su cintura, y lo único en lo que pudo pensar era en como su sangre se movía más rápido, estaba más caliente, y más fuerte.

Pasaron como dos horas antes de que ella pudiera tenerse en pie para pensar en volver a casa. La tentación de quedarse aquí, acurrucada en los brazos de Shane para siempre, era casi abrumadora, pero sabía que tenía que mantener sus promesas.

Shane también lo sabía, y mientras suavemente le quitaba el pelo de su cara con las manos, suspiró y le besó en la frente. - Tienes que irte. - dijo. - De lo contrario, tus padres vendrán con horcas y antorchas.

- Lo siento.

- Hey, yo también. Voy a coger las llaves. - Salió de la cama, y vio el destello de su piel mientras se ponía la camiseta. Tuvo que poner todas sus fuerzas en no acercarse para quitársela y hacerlo nuevamente. - Sabes que tienes que vestirte, porque si sigues mirándome así, no vamos a ir a ninguna parte.

Claire recuperó sus pantalones y la camiseta y se los puso, y se miró a sí misma en el espejo... por una vez, en la habitación de de Shane, no estaba oculto por montones de cosas al azar. Ella se veía... diferente. Adulta. Enrojecida, feliz y viva, y no realmente como una rata de biblioteca.

Él me hace mejor persona, pensó, pero no lo dijo en voz alta, porque tenía miedo que él pensara que era extraño.

Shane cogió prestado el coche de Eve para llevarla de vuelta a casa de sus padres - ¿Su casa? Y antes de la medianoche se encontraba mirando por la ventana de su dormitorio al gran coche negro alejándose por la calle y acelerando hacia la noche.

Mamá llamó a la puerta. Claire podía diferenciar a sus padres por su forma de llamar. - ¡Adelante!

Cuando su madre no le dijo nada, Claire se giró para mirarla. Se veía cansada, y preocupada, y Claire se preguntó si estaba durmiendo lo suficiente. Probablemente no.

- Sólo quería decirte que te he dejado un plato con comida en la nevera si tienes hambre. - dijo mamá. - ¿Has tenido un buen día?

Claire no tenía idea de cómo responder a eso de forma que no sonara completamente una locura, y finalmente se decidió por - Estuvo bien.- Esperaba que la bufanda que se había puesto alrededor de su cuello cubriera los moratones, que ahora estaban de colores muy llamativos.

Su madre sabía que esa era una respuesta vaga, pero asintió con la cabeza. - Mientras uses protección... - Cosa que era menos sobre los vampiros que sobre Shane. Claire puso los ojos en blanco.

- Mamá.
- Hablo en serio.
- Lo sé.



-Entonces, dejar de mirarme como si fuera una idiota. Me preocupa que te hagan daño. No dudo de que Shane sea bueno, pero eres tan... - Mamá buscó otra palabra, pero optó por la más obvia. - Tan joven.

- No era tan joven como cuando empezamos esta conversación.

- Claire.

- Lo siento. - Bostezó. - Estoy cansada.

Su madre la abrazó, la besó en la mejilla, y dijo: - Entonces, descansa un poco. Te dejaré dormir.

Al día siguiente, Claire se saltó su primera clase, porque su madre era fiel a su palabra y la alarma no cumplió su deber, o quizás Claire la había apagado antes de realmente haberse despertado. Finalmente se levantó en torno a diez, feliz y tarareando con energía. Podría haber sido por el sueño relajante, pero Claire sabía que no era así.

Estaba llena de la luz de Shane.

Caminar hasta la universidad fue una delicia, el sol estaba en el cielo, calentando las calles y levantando una suave brisa que olía a hierba fresca. Los árboles estaban llenos de nuevas hojas verdes, y las flores en los jardines estaban floreciendo.

Claire estaba en tan buen humor que cuando vio a Kim, armada con una cámara de vídeo, no se estremeció.

Al menos, no mucho.

Kim no le estaba prestando atención a ella, cosa que era normal, estaba centrada en un tipo con una chaqueta de la TPU que lanzaba una pelota de fútbol y se reía de sus chistes mientras lo filmaba. Kim le rodeó, le saludó y siguió filmando mientras se acercaba a un grupo de chicas que había acampadas en el césped bajo un árbol de propagación de encinas. Más risas y sonrisas.

¿Soy realmente la única a la que no le gusta?

Aparentemente.

Kim se fijó en ella cuando le sonó el teléfono a Claire. Le dio la espalda a Kim y a la cámara, y respondió sin mirar la pantalla, porque estaba sorprendida. - ¿Hola?

- Tú, puta.- Era la voz de Mónica. - ¿Dónde estás?

- ¿Perdón?

- ¿Estás en la universidad?

Claire parpadeó y se apartó de la multitud de estudiantes que salían del edificio de Inglés. - Uh, no. ¿Y por qué exactamente soy una puta?

- Lo he dicho mal. Eres una puta mentirosa. ¡Puedo escuchar la campana!  
- Monica hablaba del carillón de la escuela, las campanas de la torre que tocaban una melodía cada hora. Por alguna extraña razón, era música navideña. Tal vez alguien se había olvidado de cambiarla..o simplemente le gustaba "Noche de paz".  
- ¿Dónde estás? No importa, te estoy viendo. Quédate ahí.





Mónica colgó el teléfono. Claire miró a su alrededor y vio que Kim estaba filmándola a ella y que Mónica estaba corriendo por las escaleras del edificio de Inglés, en dirección a ella e iba seguida por un séquito como la cola de un cometa. No eran sólo Gina y Jennifer esta vez, había acogido a dos niñas que llevaban vestidos de diseño y zapatos lindos, y un par de grandes jugadores de fútbol de piel suave y hermosa y no muy inteligentes, tal y como le gustaban a Mónica.

Claire pensó en salir corriendo, pero ni si Kim estaba planeando alegremente filmar todo. Ella podía vivir con la vergüenza. Pero no creía que pudiera vivir con las repeticiones en YouTube.

Mónica llevaba un mini vestido estampado de flores, y se veía muy bien en ella, no había dejado que su bronceado se fuera durante el invierno, y su piel tenía un aspecto saludable y tonificado. Se dirigió a Claire y se detuvo a un par de metros de distancia, rodeado de su ejército de la moda.

Era como estar siendo amenazada por una pandilla de muñecas Barbie y Ken.

- Tú. - dijo Mónica, y puso un tono acusatorio, señalándola con su dedo perfectamente cuidado. Claire se centró en la uña rosa chillón, luego miró la cara de Mónica.

- ¿Sí?

- Ven aquí.

Y antes de que Claire pudiera incluso pensar en protestar, Mónica la abrazó.

Un abrazo.

Con Mónica.

Claire se controló a sí misma, por lo menos suficiente como para agarrar a Mónica por los brazos y empujarla de nuevo a una distancia segura. - ¿Qué diablos...?

- Puta, eres el mejor. ¡En serio, no me lo puedo creer!

Mónica estaba... emocionada. Feliz. No le iban a dar una paliza.

Wow. - No lo tomes a mal, pero ¿Qué te has tomado?

Mónica se rió, metió la mano en su mochila y sacó dos páginas grapadas. Era un examen de economía.

Y había, escrito en la esquina en rojo, una A.

- Esto me he tomado. - ella dijo. - ¿Sabes cuánto tiempo ha pasado desde que tuve una A? ¿Nunca quizás? Mi hermano se va a caer de espaldas.

Claire le devolvió el papel. - Felicidades.

- Gracias.- El buen estado de ánimo de Mónica desapareció, y fue sustituido por su cara más normal de perra. - Supongo que le saqué partido a mi dinero.

Por alguna razón, Claire pensó en Shane pagándole a Eve para que limpiara su cuarto. - Eso pasa mucho por aquí, confía en mí. Está bien entonces. ¿Estamos en paz?

- Por ahora. - dijo Mónica. - Pero estate disponible. Tengo otras clases que se me dan mal .



Claire se mordió la lengua antes de soltar “no lo dudo”, y observó Mónica y a su remolino de parásitos, riendo y hablando como si estuvieran rodando un anuncio de champú.

Csi se había olvidado de Kim, y cuando vio el brillo frío de la lente de la cámara con el rabillo del ojo se giró y dijo: - Ya basta, ¿No?

- Ni de casualidad. - dijo Kim alegremente, la cámara siguió en funcionamiento.  
- No hasta que me quede sin cinta.

- ¡Es digital!

- Por eso. Hey, entonces, háblame de ti y de Mónica. ¿Es una especie de historia de amor secreto? ¿De enemigas mortales? ¿Sois la gemela buena y la mala? ¡Venga, puedes decírmelo, no se lo diré a nadie!

- ¿Excepto a todo el mundo en Facebook?

- Bueno, obviamente, sí. Vamos, me estás haciendo perder minutos.  
¡Habla!

- Tengo una palabra ti. - dijo Claire, - y termina por “dete”. Rellena los espacios en blanco.

Kim bajó la cámara y la apagó, apartándose el cabello oscuro de su cara. - Wow. ¿Quién se ha levantado con el piez izquierdo esta mañana?

- No me gusta que me filmen.

- A nadie le gusta. Esa es la cosa. Quiero captar a la gente como realmente son. Ese tipo, por ejemplo, ¿El Sr Jugador de Fútbol? Es un mujeriego. Es divertido. Deberías probarlo .

- No, gracias.- Claire no creía que los poderosos de Morganville se fueran a tomar especialmente bien la película de la guerrilla, y se preguntó si alguien se lo había dicho a Oliver. No parecían gustarle mucho los pequeños proyectos de Kim.

Tal vez había llegado el momento de tomarse un moca.

- Hey. - dijo Kim, cuando Claire comenzó a caminar. - Sobre Shane.

Eso atrajo su atención. - ¿Qué pasa con él?

- Yo sólo quería saber, sí, bueno ¿Vais en serio?

- Sí, vamos en serio.- Claire lo dijo secamente, tratando de no imaginarse lo que Shane podría decir ante la misma pregunta. No le gustaban los compromisos. Estaba comprometido, pero no le gustaba que se supiera. - ¿Has estado filmando en otros sitios?

- Claro, por todas partes. - dijo Kim. - ¿Por qué, quieres verlo?

- No. Sólo por curiosidad. ¿Qué vas a hacer con eso?

- ¿Has visto Borat? Sí, será algo así como... una especie de falso documental.

- Kim se encogió de hombros, se centró en lo que estaba viendo en la pequeña pantalla de su cámara de vídeo. - Sólo que con vampiros.-

- Estás filmando a los vampiros.

- Bueno, no oficialmente. Es un hobby.

Era un pasatiempo peligroso, pero Claire suponía que Kim lo sabía. - Simplemente no me grabes, ¿vale?

- ¿En serio? ¡Te voy a hacer una estrella!



- Yo no quiero ser una estrella.

Mientras se alejaba, Kim dijo en tono de queja - ¡Pero todo el mundo quiere ser una estrella!



## Capítulo 8

**E**l resto del día transcurrió con bastante tranquilidad. Claire se acercó a ver a Eve en la cafetería, pero todo lo que decía Eve estaba relacionado con la obra de teatro, de lo genial que era, de cómo esperaba hacer muy bien el papel de Blanche DuBois, y de cómo pensaba llevar una camiseta con cráneos negros en lugar de la blanca que le habían dado los de vestuario... y cuanto no estaba entusiasmada sobre la obra, lo estaba sobre Kim. Kim, Kim, Kim.

- Bonito collar. - dijo Claire, desesperada, y señaló al cuello de Eve. Era bonito, una especie de dragon tribal, lleno de ángulos y curvas siniestras. Eve lo tocó con sus dedos y sonrió.

- Sí. - dijo. – Michael me lo ha regalado. No está mal, ¿verdad?

- No está nada mal. Oye, ¿Limpiaste la habitación de Shane?

- ¿De verdad? Solo pasé la aspiradora y quité el polvo. La recogió él mismo.

¿Por qué, te dijo que había sido yo? Los chicos mienten.

- ¿Sobre la limpieza?

Eva se comió un trozo de una magdalena de arándanos y bebió un poco de café. - ¿Por qué no? Ellos piensan que la limpieza les quita virilidad. Eek, lo siento Osita Claire, tengo que ponerme las pilas. El jefe, no deja hacer descansos. ¿Nos vemos luego?

- Claro. - Claire se levantó de su asiento y recogió su mochila. - Nos vemos en casa.

- ¡Oh, deberías pasarte por el ensayo! A las tres de la tarde en el auditorio. ¿Sabes dónde está?

Claire lo sabía, aunque nunca había estado allí, era una especie de centro cívico de la ciudad, y estaba en la Plaza de la Fundadora – también conocida como Ciudad vampiro. Al igual que la mayoría de los seres humanos en Morganville, nunca había estado muy interesada en estar allí por la noche.

Pero las tres de la tarde... parecía razonable. – Trataré de ir. - dijo Claire. - Así que, ya sé que estás preocupada por Oliver. ¿Va bien todo, con él actuando en la obra?



- ¡Oh, en realidad, sí! ¡No está mal! Casi empiezo a creer que no es un adicto al control. Al menos la mayoría de las veces. - Eve miró por encima de su hombro, puso una cara de susto cuando el jefe le hizo señas a ella, y se despidió.

Claire decidió que ya no podía posponerlo más y sacó su teléfono móvil. Ella había creado y metido dentro un programa que permitía que su teléfono pudiera seguir y mostrarle qué portales estaban disponibles, según la teoría que había estado leyendo recientemente en el laboratorio de Myrnin, no era muy sencillo para los humanos abrir un portal, al contrario que los vampiros podían, sin demasiado esfuerzo. Con el tiempo, les sucedieron cosas... a los humanos. Y Claire decidió que le gustaba la disposición normal de sus ojos, sus oídos y nariz, pensaba que Picasso estaba bien, pero no quería convertirse en uno de sus cuadros.

Así que buscó un portal que estuviera abierto... eso significaba que tuviera un bajo nivel de disponibilidad, no que estuviera activo. El que estaba abierto en la universidad ahora estaba en el edificio de Administración.

Se dirigió hacia allí, junto con los demás estudiantes, y como siempre, la parte del edificio de Administración donde se encontraba el portal estaba vacío. La secretaria que fumaba como una carretera de la recepción le asintió sin decir nada, al parecer, les habían enviado una nota interna desde que Claire había empezado a hacer estas cosas... algo muy conveniente.

Moverse a través de los portales era parecido a darse un baño de hielo durante unos largos microsegundos y que sentía como cada célula de su cuerpo recibía un golpe, se despertaba, gritaba, y luego volvía inmediatamente a la normalidad. No era precisamente agradable, pero... memorable. Esta vez no fue así, y Claire se sintió algo inquieta. Si el sistema de portales estaba se desequilibraba...

- ¿Myrnin? - Ella se apartó de la puerta del portal del laboratorio, haciendo a un lado una caja de libros que había dejado por ahí, probablemente para su descarte. No había rastro de él ahora. El laboratorio seguía teniendo un aspecto limpio y medianamente organizado, cosa que no era típica ni del mejor Myrnin, se preguntó si había tenido algún tipo de servicio de limpieza. ¿Quién limpiaría guaridas de científico loco, de todos modos? ¿La misma gente que hacía guaridas villano y cuevas de murciélagos?

No estaba Myrnin, pero había dejado una nota, escrita a mano en la que le pedía que esperaba - venga ya - ordenar las cajas de libros que había dejado a la entrada. Y que alimentara a Bob la araña. Uf. ¿Por qué estaba sorprendida? Claire comenzó a desembalar, a clasificar y a poner los libros en las estanterías, que fue sorprendentemente divertido, con la esperanza de que el universo se terminara antes de tener que alimentar a una araña.

Estaba a medias de hacer eso cuando el fantasma bidimensional de Ada apareció en frente de ella. Sus latidos se doblaron, y se preguntó si ella debería correr hacia el portal... pero Ada no hizo ningún movimiento amenazador. De hecho, Ada estaba siendo cortés... llamó al teléfono de Claire. En realidad no tenía que hacer eso para poder usar el altavoz. Era su versión de llamar a la puerta.

Claire se tragó su miedo, y miró hacia el decolorado lomo del pesado libro que tenía en la mano. Alemán. Ella no estaba segura de lo que decía. - ¿Sabes alemán?



Ada levantó el mentón y le dedicó una mirada altiva, alisándose la parte delantera de su vestido en escala de grises. - Por supuesto. - dijo. - Es una lengua muy común.

Tenía que alimentar a la araña y encima soportar a una fantasma homicida. Mi trabajo realmente apestaba. Claire no lo dijo en voz alta, y por lo que ella sabía, Ada no podía leer la mente. Todavía. - Bien. ¿Me puedes decir qué significa esto? - Le tendió el libro, con el lomo hacia Ada. El fantasma se inclinó hacia delante.

- Experimentos de alquimia del Gran Kleiss Magíster. - leyó, y su voz metálica sonó un poco triste al salir del altavoz del teléfono de Claire. - Myrnin ya tiene una copia. Me acuerdo haberlo comprado para él en un mercado a las afueras de Frankfurt.

Claire lo dejó a un lado. Ada parecía frágil y extrañamente nostálgica. - Intentaste matarme. - dijo Claire. - Me mentiste, y trataste de hacerme atravesar un portal para que me comieran. ¿Por qué?

Una expresión muy extraño revoloteó en la cara no muy humana de Ada. Si Claire no la hubiera conocido mejor, diría que era.... ¿Incertidumbre? - No. - dijo. Te equivocas.

- No me suelo equivocar en este tipo de cosas. - dijo Claire. - Tengo una lámpara que se redujo a la mitad cuando tuve que cerrar el portal como prueba. ¿Lo recuerdas ahora?

Ada simplemente... se apagó. No en sentido literal: su fantasma aún estaba en el aire, flotando muy ligeramente, como si la gravedad fuera sólo una sugerencia que le causara molestias, no una ley. Una interferencia recorrió su imagen, luego otra.

Luego sonrió. - Deberías ir a ver a un médico. - dijo. -Creo que estás enferma, humana.

- No te acuerdas. - Claire oyó su propia incredulidad piso en su voz, pero lo que realmente sentía era... miedo. Puro, miedo frío. Ada podía mentir, y lo había hecho antes, pero ahora no parecía estar haciéndolo.

Sentía que algo iba muy, muy mal. Y si algo andaba mal con Ada, iba también mal en Morganville.

- No hay nada que recordar. - dijo Ada con frialdad. - ¿Deseas más traducciones, o puedo seguir con mis deberes ahora?

- No, estoy bien. ¿Dónde está Myrnin?

Ada se detuvo antes de darle la espalda, quedándose de lado, casi desapareciendo desde la perspectiva de Claire, y giró lentamente. Sus ojos negros parecían agujeros quemados en su pálido rostro.

- No es cosa tuya. - dijo.

- ¿Qué?

- Myrnin es mío. Y no podrás tenerle. ¡Te mataré primero!

Y entonces desapareció.

Claire miró al espacio donde había estado, casi esperando que ella apareciera de nuevo, pero Ada no lo hizo. Claire puso el libro que estaba sujetando en la mesa de trabajo, y se dio la vuelta yendo hacia la parte posterior del laboratorio. La



gruesa alfombra persa estaba desenrollada, y Myrnin había instalado una nueva puerta que estaba pintada igual que el suelo, y estaba cerrada. Claire apretó los dientes y abrió el cerrojo, que era un libro de ranas que había en la estantería más cercana. Se abrió con un chasquido, y Claire levantó la trampilla para mirar.

Myrnin nunca había puesto ninguna luz ahí abajo, en el sótano/cueva, donde Ada vivía realmente. Claire agarró una linterna, comprobó las pilas, y luego miró hacia abajo hacia la oscuridad. - ¿Myrnin? - Preguntó. No hubo respuesta. Ella escuchó el goteo del agua en la distancia. - Myrnin, ¿dónde estás?

Genial. Esto hacía que alimentar a Bob la araña fuera un día en el parque.

De ninguna manera voy a bajar ahí sola, pensó, y encendió su teléfono móvil. Michael respondió al segundo tono. - Hey. - dijo. -Supongo que no quieres ir al cine, ni hacer algo divertido como eso.

- ¿Por qué dices eso?

- Porque eso sería trabajo de Shane. Cuando me llamas, por lo general es una emergencia.

- Bueno, está bien, tienes razón. Pero esto no lo es. No es una emergencia, de todos modos. Sólo necesito una mano amiga. ¿Puedes venir al laboratorio de Myrnin?

La voz de Michael se volvió mucho más grave. - ¿La limpieza es complicada o pasa algo realmente malo?

Claire suspiró. - No lo sé, realmente. No quiero bajar hacia la oscuridad sin un vampiro grande y fuerte.

- ¿Quieres decir que no puedes bajar allí sin mi ayuda.

- Bueno, a decir verdad, no puedo salir sin tu ayuda, ya que Ada no me deja hacer portales cerca de ella. Todavía sigue siendo un cumplido, ¿verdad?

- ¿Salvo la parte en que me arrastras hacia problemas potencialmente mortales? Sí. Espera. Llegaré allí en diez minutos.

- Ten cuidado. - dije. No tenía idea de por qué lo hacía, como si Michael tuviera algo que temer, especialmente en Morganville. Pero era algo que su madre siempre decía y le hacía sentirse mejor expresar un poco de preocupación por sus amigos.

- No explores por tu cuenta, Dora. - dijo.

Se sentía sola y expuesta, incluso aquí, con todas las luces encendidas, una vez que su terminó la llamada. Pensó en llamar a Shane, pero, honestamente, ¿De qué serviría? Habría venido corriendo, pero necesitaba su trabajo, y Michael ya estaba de camino.

Diez minutos.

Claire decidió ocuparse de Bob. El terrario de Bob estaba sobre el escritorio de tapa corrediza de Myrnin, entre medio de montones de libros y algunos lápices y plumas. Bob parecía más grande de lo que ella recordaba. Y más negro. Y peludo. Claire se estremeció, mirándole, sus ocho pequeños y brillantes ojos le devolvieron la mirada. Se quedó muy quieto.



Había una pequeña botella en la mesa que contenía insectos... vivos. Claire hizo un sonido de arcadas y trató de no mirar demasiado; simplemente abrió la tapa del terrario y vertió el contenido en la jaula.

Bob saltó sobre su mano.

Claire chilló, y el bote salió volando hasta romperse contra la pared. Bob ni se inmutó cuando ella sacudió su mano violentamente, tratando de librarse de él, se aferró a ella como el velcro y se sentía diferente, de alguna manera era... más pesado. Sí, era más grande. Claire le aventó con su mano derecha, y sus colmillos brillaron cuando él se abalanzó sobre ella, rozando su brazo izquierdo.

Claire agarró un libro con su mano derecha.

Bob saltó desde su brazo y se dirigió hacia su cara.

Ella le golpeó en el aire con el libro, y aterrizó de espaldas, agitando las ocho patas en el aire. Antes de que pudiera aplastarle con el libro, Bob se giró sobre sí mismo y se deslizó bajo la mesa.

No era su imaginación. Bob era muy grande. En el espacio de pocos segundos, había pasado del tamaño de una nuez al de la palma de su mano, y ahora era casi tan grande como el libro que había usado para golpearle en el aire.

- ¡Ada! - Gritó. - ¡Ada, te necesito!

Su teléfono móvil se encendió, y salió un ruido chirriante sobrenatural. . . y luego una suave risa fantasmal.

Algo tiró un montón de papeles en el borde de la mesa, y Claire vio una pierna larga y negra agitarse en el aire. Se alejó rápidamente.

Cuando Bob se subió encima de la mesa, era del tamaño de un perro pequeño. Sus colmillos eran claramente visibles, y si ella había creído que era feo cuando era pequeño, ahora era terrible.

- Hola... Bob. - dijo Claire. Su voz temblaba, y parecía muy pequeña. – Buen Bob. Buen bob.

Bob saltó den la mesa, aterrizó suavemente en el suelo, y se deslizó hacia ella, corriendo increíblemente rápido. Claire gritó y corrió, derribando todo lo que pudo para detenerlo. No es que sirviera de mucho, pero cuando volvió a mirar atrás al llegar a las escaleras, Bob había dejado de perseguirla.

Estaba sentado en una mesa en el centro del laboratorio, temblando. En realidad podía verle temblar, como si estuviera moviéndose algo dentro de él...y de pronto cayó sobre su espalda, y sus piernas se encorvaron y...

Y estaba muerto.

- Hermano. - dijo Ada. Claire se sobresaltó, contuvo una maldición, y vio a Ada deslizarse desde la pared que había a su izquierda. La imagen de Ada fue hasta el cuerpo inerte de Bob, se inclinó sobre él, y sacudió la cabeza. - Que decepcionante. Sinceramente, pensé que serías capaz de soportar el cambio.

- ¿Cambio? - Claire tragó saliva. - Ada, ¿Qué estás haciendo? ¿Qué le hiciste a Bob?

- Desafortunadamente, creo que explotaron sus órganos. Tan frágil, los seres vivos. Se me olvida a veces.

- Has hecho esto. Le has hecho crecer.





- Era un experimento.- La imagen de Ada giró lentamente hacia Claire, y su sonrisa era pequeña y fría y aterradora. - Las dos somos científicas, ¿no?

- ¿A eso lo llamas ciencia?

- ¿Tú no?- Con las manos cruzadas en la cintura con recato, Ada era la viva imagen de un profesor de escuela de los viejos tiempos. - Toda ciencia requiere un sacrificio. Y ni siquiera te gustaba Bob.

Bueno, eso era cierto. - ¡Sólo porque no me gusta algo no significa que quiera verlo morir horriblemente!

- ¿De veras? Eso es... no muy interesante, a decir verdad. El sentimentalismo no tiene cabida en la ciencia.

Y al igual que había venido, puf, Ada se evaporó. Claire avanzó lentamente hacia adelante, hacia donde la araña gigante Bob se había caído sobre la mesa. Casi esperaba que de repente se despertara al estilo de las películas de miedo, pero se quedó quieto.

Claire no iba a caer en eso. De ninguna manera. Retrocedió varios pasos en las escaleras que llevaban afuera del laboratorio, y se sentó sobre la piedra fría, envolviéndose con los brazos para calentarse.

Pasaron los minutos.

La araña muerta no se movió, lo que significaba que o bien no estaba fingiendo, o que lo hacía muy, muy bien.

- ¿Claire?

Ella gritó y saltó, y Michael, de pie un escalón detrás de ella, también se sobresaltó. Pero al ser un vampiro, de alguna manera se vea bien. Ella, no tanto. - ¡Dios, no hagas eso! ¡Avísame!

- ¡Eso he hecho!- Parecía herido. - He dicho tu nombre.

- Dilo en voz alta la próxima vez.

Pero Michael no la miraba, estaba mirando detrás de ella, hacia la araña muerta. - ¿Qué diablos es eso

- Bob. - dijo. - Te lo diré más tarde. Vamos.

- ¿A dónde?

- A la cueva de Ada

Por eso ella le había llamado a él, porque, por supuesto, no había escaleras. Los vampiros no las necesitaban. Podrían caer doce metros de piedra sólida y ni siquiera sentir una punzada, Claire estaba segura de que se había roto algún hueso al menos. Ella no era una superheroína, ni un caza vampiros mágica, ni incluso una atleta particularmente coordinada. Michael era su forma de entrar, y con suerte de salir. Por supuesto, estar con un amigo bajando en la oscuridad, también ayudaba.

Por suerte, Michael no parecía demasiado preocupado por haber tenido que venir, miró hacia la oscuridad por unos momentos, estirándose para ver todos los detalles, para Claire, estaba acechando la oscuridad. - Parece vacío. - dijo - ¿Estás segura de que quieres hacer esto?

- No me quiere decir dónde está Myrnin. Bueno, no está aquí, y alfombra estaba desenrollada. Debe de estar ahí abajo.



- ¿Y hay alguna razón por la cual no podemos esperar a que vuelva?

-Sí. Ada ha intentado matarme dos veces, y quién sabe lo que ha intentado hacerle a él. Le pasa algo malo a ella, Michael.

- Entonces tal vez deberíamos llamar a alguien para pedir ayuda.

Claire rió salvajemente. - ¿A quién, a Amelie? La viste en el cementerio. ¿Realmente crees que debemos confiar en ella ahora?

Tuviera Claire razón o no, Michael debió de darse cuenta de que no iba a conseguir nada debatiéndolo. Se encogió de hombros y dijo - Bien. Si haces que me maten, te perseguiré como fantasma.

- No sería la primera vez.

Él le guiñó un ojo y saltó por el borde, dejandola en silencio en la oscuridad. Claire se acercó hacia adelante, agarrando la linterna e iluminó la trampa. Una docena de metros más abajo, el rostro pálido de Michael levantó la vista. Sus ojos azules parecían sobrenaturalmente brillantes cuando sus pupilas se encogieron ante esplendor.

- Despejado. - dijo- Salta.

Ella había pasado por esto con Myrnin, y nunca se había sentido exactamente cómoda. Sin embargo, él era Michael, y si algún vampiro era digno de confianza...

Cerró los ojos, respiró hondo, y cayó en picado, directamente en sus fuertes brazos. Michael la dejó en el suelo, mirando hacia la oscuridad. - Hay cosas aquí abajo. - dijo.

- Vampiros.

- No... no es lo que yo llamaría vampiros. Cosas es más exacto. - Michael parecía un poco nervioso. - Sólo no están... observando.

- Son una especie de perros de guardia. Vigíales, ¿de acuerdo?

- Haré eso, sí. ¿Por dónde?

- Por aquí. - Era fácil perderse en la oscuridad, pero Claire tenía una memoria bastante buena, y había suficientes formas extrañas en las paredes, por lo que había tomado algunas como indicaciones. El haz de su linterna rebotaba y brillaba en el granito, y en los pedazos de vidrios rotos esparcidos por el suelo. Había algunos huesos. No creía que fuera humanos, aunque probablemente así era.

- Guau. - dijo Michael, y le sujetó del hombro cuando se abrió la sala. Ella sabía lo que estaba viendo: la caverna donde se encontraba Ada. Había estado aquí antes, pero no a través del túnel, era una especie de sorpresa, la forma en que se abría dando paso a una gigantesca sala.

- Luces. - dijo Claire. - A la izquierda, en la pared.

- Lo veo. Quédate aquí.

Eso hizo, apretando la linterna con más fuerza, hasta que un zumbido repentino fue acompañado por las deslumbrantes luces. Claire parpadeó y vio que Ada... el ordenador, no la imagen bidimensional que solía mostrar, estaba llena de potencia, sus engranajes chirriaban como dientes gigantes, un silbido de vapor



salió de las tuberías, había líquido burbujeante aquí y allá en ventanas de cristal enormes.

Myrnin estaba desplomado sobre el teclado gigante, boca abajo.

- Oh, no. - Claire dijo y corrió a su lado. Antes de que pudiera tocarlo, Michael la sujetó y le agarró la mano.

- No. - dijo, y cogió un trozo de metal que había en el suelo, lo lanzó sobre la espalda de Myrnin, cuando aterrizó se formó un arco eléctrico y candente. - Puedo oler el ozono. Lo tiene conectado. Si lo tocas, te matará.



## Capítulo 9

*Traducido por Carla, revisión Beleth*

¿Está muerto? - El corazón de Claire latía rápidamente, y no solo porque había a punto de convertirse en barbacoa ... Myrnin estaba un poco mejor, empezaba a ser él mismo otra vez. Que Ada le hiciera esto a él, ahora... Michael negaba con la cabeza. - Parece inconsciente. No creo que esté malherido. Solo tenemos que cortar el circuito.

Claire se agachó para mirar la cara de Myrnin; su cabeza estaba girada hacia un lado, su pelo negro caía sobre sus ojos, pero ella podía ver si los tenía abiertos o cerrados. El no se movía. - Necesitamos algo de madera o caucho para poder apartarlo del metal. - ella dijo - Mira si puedes encontrar algo por ahí.

Y con un chasquido, las luces se apagaron. Claire se quedó sin aliento, y sintió que su corazón se aceleró a 200 pulsaciones por minuto cuando escuchó hablar a Ada en el móvil entre susurros. - No creo que debieras hacer eso.

- ¿Michael?

- Aquí estoy. El circuito sigue en el teclado; puedo sentir eso. - Con sus manos tocó el hombro de ella, y aunque eso la hizo retroceder, se sintió más segura. - Aquí estoy. Toma esto.

El le pasó algo. Le llevó un segundo darse cuenta de lo que era - ¿un trozo de madera? Se sentía raro ... - Oh, Dios. - Claire dijo - ¿Es un hueso?

- No preguntes. - dijo Michael - Está afilado en uno de sus extremos. Orgánico, como la madera, podría ser un buen arma contra un vampiro. Pero no me apuñales a mi, ¿vale?

A ella no le gustaba hacer ninguna promesa, de verdad. - Ayúdame con Myrnin. - con cuidado giró el hueso hacia la parte no puntiaguda tratando de no apuñalarlo. Y utilizó la linterna para comprobar que Michael tenía algo entre manos que también era no conductor. Era otro hueso, parecía como una costilla. Ella intentó no pensar mucho en ello. - Empuja por ese lado, y yo lo haré por este. Empuja fuerte. Necesitamos apartarlo completamente fuera del panel.

El móvil de Claire sonó fuerte, parecía como si el altavoz estuviera fundiéndose de la fuerza con que lo hacía. El sonido se transformó en fuertes interferencias. Claire respiró profundamente y colocó el extremo del hueso contra el hombro de



Myrnin. El llevaba una chaqueta de terciopelo negra, el hueso se veía realmente blanco encima de él, casi azul con el haz de luz.

Ella vio a Michael como una sombra contra la luz. – Lista. - Michael dijo.

- Vamos allá.

Ellos empujaron, Michael con la fuerza de un vampiro, así que terminaron rápidamente. El cuerpo de Myrnin salió volando hacia atrás desde la mesa, cayendo de espaldas en la oscuridad. Un brillante, y frustrado arco de chispas azules salieron desde el teclado hacia Claire pero no la alcanzaron.

Claire casi dejó caer el hueso mientras lo giraba en sus manos para apuñalar en caso de que fuera necesario, entonces puso una de sus rodillas cerca del cuerpo inmóvil de Myrnin. Con mucho cuidado retiró el pelo de la marmórea y pálida cara. Sus ojos estaban abiertos y fijos. Se veían secos, pero ella pudo ver como una humedad los inundaba, y parpadearon, parpadearon otra vez, gimió y volvieron a estar bien. Su mirada se fijó en el rostro de Claire, y cogió su brazo con un fuerte agarre.

- Suéltame. - dijo ella. El no lo hizo. - Myrnin.

- Calla. - dijo - Estoy pensando.

- Bien, genial. ¿Puedes hacerlo sin romperme el brazo?

- No. - el no intentó explicarse, pero se puso de pie mientras todavía sujetaba su muñeca como si fueran unas esposas personalizadas. - Eso duele.

- Necesitas apagarla, ella ha intentado matarte.

Los ojos de Myrnin brillaron con la sangre roja. - ¡No deberías decirme que tengo que hacer! - El la empujó bruscamente hacia Michael, con una aire de enfado y dijo - ¿Qué hacéis aquí?

- Hablaremos luego, ahora vamos. - Michael dijo, y levantó a Claire en sus brazos antes de que ella pudiera protestar. - Esas cosas vienen a por nosotros.

Myrnin miró alrededor en la oscuridad, buscando lo que asustaba tanto a Michael. Claire no lo quería saber. Puso sus brazos alrededor de su cuello agarrándose como si su vida dependiera de ello, sintiendo como sus músculos se tensaban. Algo se movió, tuvo la sensación de aire presionándose contra ella. El túnel, pensó, porque esas cosas se sentían cerca, haciendo sonidos apagados y extraños. - ¿Myrnin? - ella dijo detrás de ellos. Pero no contestó. Entonces ella sintió como Michael saltaba y por un breve segundo ella estaba flotando, suspendida en medio del aire según la luce acercaba rápidamente a ella.

Michael aterrizó perfectamente más allá de la trampilla de piedra del laboratorio, y rápidamente se dio la vuelta y retrocediendo al mismo tiempo.

Myrnin casi parecía levitar cuando salió del agujero del suelo con la gracia de un felino. Su abrigo arremolinándose a su alrededor como una negra niebla, girando en medio del aire, estirando la mano, y cerrando de golpe la trampilla.

Entonces aterrizó, ligera y perfectamente equilibrado, y apoyó con fuerza su delgada mano sobre el panel rojo, un golpe metálico resonó por todo el laboratorio. Myrnin se alejó de la puerta, la miró fijamente por un segundo y entonces con mucho cuidado desenrolló y alisó la moqueta y la puso encima entrada de la cueva de Ada.



Claire soltó a Michael y se puso de pie, ella continuaba agarrando fuertemente su arma, hueso, y realmente no tenía muchas ganas de soltarlo, no todavía. - ¿Qué está pasando?

- He puesto el seguro. - dijo Myrnin, y dio unos golpes con la punta del pie en la moqueta, en caso de que ella no le entendiera. - Ella es muy inteligente, ya lo sabes. Electromagnética. Tiene mi firma.

- Bien, eso es genial. ¿Por que estabas abajo en primer lugar? Tu sabes que ella no está... bien.

Con un gesto de no importarle Myrnin se ajustó las solapas de su abrigo de terciopelo, arrugando su brillante chaleco azul como si no recordara que lo llevaba, encogiéndose de hombros - A veces hay que ajustar sus respuestas emocionales. Desafortunadamente ella iba a por mi, eso parece. Es muy inteligente. - El sonaba muy orgulloso. - Bueno. ¿Hay algo que quieras Claire?

- Un gracias, sería agradable.

Parpadeó. - ¿Por qué? Oh, eso. La electricidad solo me mantenía inmovilizado. En algún momento ella me dejaría ir.

- No tiene porqué. Ella podría haberte mantenido así hasta que tuvieras hambre, ¿Cierto?

- No puedo morir. No de esa manera. Puedo estar muy incómodo, muy hambriento y un poquito loco, pero no muerto. Ella necesitaría hacer que una de sus criaturas me arrancara la cabeza ...- La voz de Myrnin se fue perdiendo. Se quedó mirando hacia la distancia por algunos segundos, entonces dijo - Si, ya veo. Estás en lo cierto. Ella podría cambiar de opinión. Pero no me mataría.

- ¿Por qué no?

- Creo que los dos sabemos porqué, Claire.

- ¿Quieres decir, por que ella te ama? Realmente no creo que eso sea ya cierto.

- Ada me necesita tanto como yo la necesito a ella. - Myrnin chasqueó sus dedos de pronto, muy típico de él, y parecía ofendido. - No sabes nada sobre ella, o sobre mi, y yo te ordené mantenerte alejada de los asuntos que conciernen a Ada. - De pronto se tambaleó, puso su mano sobre la mesa del laboratorio para equilibrarse. - Y consígueme algo de sangre, Claire.

- Búscatela tu mismo. - Ella misma no se creía lo que acababa de decirle, pero él realmente la había herido. - Además tu querida Ada mató a Bob, lo convirtió en algo enorme e hizo que intentara morderme. Tal vez no sepas nada sobre Ada.

- Dame sangre, o tomaré la que está disponible. - Myrnin dijo suavemente. No estaba siendo dramático, lo que indicaba que no mentía. Levantó su cabeza y miró hacia ella, vio ese brillo en sus ojos, centrado y loco y muy tenebroso. - Tengo mucha hambre.

- Claire, ve. - dijo Michael, y se colocó entre ella y Myrnin, - No está mintiendo.

El realmente no lo hacía, porque Myrnin sonreía. El fue mas rápido de lo que Michael o ella pudieron esperar. Michael perdió el equilibrio, Myrnin se puso a su lado y lo empujó haciendo que se estrellara contra la pared.



Myrnin agarró a Claire del hombro junto con un puñado de su pelo. Inclino su cabeza con un doloroso movimiento, exponiendo su cuello, ella sintió su frío aliento sobre la piel. Sabía que solo podía hacer un movimiento para escapar.

Ella le puso la estaca de hueso en su pecho, cerca de su corazón y dijo - Juro por Dios que te estacaré y arrancaré la cabeza si me muerdes. - Sus manos temblaban, incluso su voz, pero ella lo sabía. Ella no podía vivir teniéndole miedo a él, le dolía ver como él perdía el control así. A veces había algo bueno y brillante en Myrnin, pero también había momentos en los que caía en la oscuridad. - Si te dejas hacer eso, nunca te lo perdonaras, suéltame y coge una bolsa de sangre.

Ella podía sentir sus colmillos sobre su piel. Ahora era Myrnin el que temblaba, solo una pequeña vibración que le indicaba en qué problema estaba metida, bueno, y el hecho de que estaba a punto de matarla.

Ella presionó fuerte la estaca, sintió como el raso azul del chaleco se rajaba.

Ella no vio que Michael se había movido, pero en un suspiro lo tuvo a su lado, apretando suavemente una bolsa de sangre. La acababa de sacar del frigorífico, no había tenido tiempo de calentarla, lo que probablemente le había salvado la vida.

- Suéltame. – dijo Claire.

Y Myrnin lo hizo, aflojando su agarre lo suficiente como para que ella pudiera retroceder. Sus ojos eran salvajes y desesperados y sus colmillos estaban fuera como una brillante exclamación.

Claire levantó la bolsa de sangre.

Después de un momento de duda, Myrnin la agarró, se la llevo a su boca y con un fuerte mordisco un chorro de sangre fue hacia su cara. Parecía zumo de tomate.

Claire se estremeció, - Te daré una toalla.

Fue al pequeño baño, tan oculto que siempre tardaba en encontrarlo, giró el oxidado grifo y humedeció una toalla que decía PROPIEDAD DE MORGANVILLE, probablemente pertenecía al hospital, o a la prisión. Se echo un poco de agua en su cara también, y miro su imagen en el espejo por unos segundos. Ella veía a una extraña - alguien que no se veía preocupada, no a alguien del que casi se había alimentado un vampiro.

Alguien que podía ocuparse de ese tipo de cosas y seguir siendo su amiga.

La toalla estaba empapada, Claire la escurrió para quitarle el agua que sobraba, entonces volvió y ayudó a su jefe a limpiarse.

Sabía que él le diría cuanto lo sentía, y así lo hizo, lo primero de todo. Después ella limpió las salpicaduras de su cara de. Zumo de tomate, o eso se dijo para si misma, como cuando lo hacia en casa. Es solo zumo de tomate. Tu puedes limpiarlo como cuando explotan los botes de ketchup; no es nada.

- Claire. - Myrnin susurró. Echó un vistazo a su cara, entonces se concentró en limpiar las peores manchas de su chaleco. El se veía cansado, sentado a un lado de su silla grande de cuero.

- Me vino de repente. No podía... ¿Entiendes? Yo nunca lo haría.



- ¿Es esto lo que le pasó a Ada cuando estaba viva? - Preguntó Claire. También había sangre en sus delgadas y largas manos. Ella le dio una toalla, y él se limpió sus dedos. Después encontró una parte limpia y frotó su cara de nuevo, aunque ella ya le había quitado la sangre. El sostuvo la toalla ahí, cubriendo cualquier gesto que estuviera haciendo. Cuando la retiró tenía un control completo de si mismo. - Ada y yo éramos complicados. - dijo - Esta situación no se parecía a esa. Por una cosa, Ada era un vampiro.

- Bien, las cosas cambian. - dijo Claire. Myrnin dobló la toalla con mucho cuidado y se la devolvió. - ¿Sabes que ella te quiere matar? ¿Lo entiendes ahora?

- Todavía no estoy preparado para hacer esa afirmación. - Miró hacia abajo, hacia su chaleco y suspiró. - Oh cielos, esto nunca se irá.

- ¿Las manchas?

- El agujero. - él continuo mirando fijamente al agujero y la estaca de hueso que lo había hecho, y dijo, - ¿De verdad ibas a matarme? ¿Lo harías?

- Yo... Me gustaría poder decirte que me estaba echando un farol. Pero lo habría hecho. No puedo echarme faroles contigo.

- Tienes razón, si lo haces, lo sabré y estarás muerta. Soy un depredador. La debilidad es... seductora. - él se aclaró su garganta, - La mutua destrucción les fue bastante bien a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, creo que será suficiente para nosotros, me gustaría que no hubiera pasado esto, pero es casi tu culpa. Entonces se calló y miró hacia arriba. Su mirada iba dirigida al cuerpo inmóvil que yacía en la mesa, en medio del laboratorio. - Oh cielos. ¿Qué es eso?

- Eso era Bob, ¿Recuerdas a Bob? Esto es lo que Ada le hizo.

- Imposible. - dijo Myrnin, se levantó de la silla, fue hasta el final de la mesa y se inclinó muy cerca, tocando el cuerpo de la araña con dedos curiosos. - No, absolutamente imposible.

- ¿Perdona? ¡Yo estaba aquí! ¡El creció como en una película de monstruos!.

- Oh, puedo ver eso. Claramente, eso no es imposible. No, quiero decir, ¿Tú lo reconociste como Bob?

- ¿Qué?

- Este no es Bob. - dijo Myrnin.

Claire dejó sus ojos en blanco. - Salio de la jaula de Bob.

- Ah, eso lo explica. Encontré compañeros para Bob. Pensé que ellos probablemente se comerían el uno al otro, pero parecían estar contentos. Así que este podría ser Edgar, o posiblemente Charlotte.

- Edgar. - repitió Claire - o posiblemente Charlotte, bien.

Myrnin dejó a la araña muerta y se fue hacia la jaula de Bob. Buscó durante algunos segundos, entonces triunfalmente extendió su mano hacia Claire.

Bob -presuntamente- estaba agazapado, parecía confundido y preocupado como lo podía estar una araña.

- Así que eso era solo Edgar. - dijo Myrnin, - No todos son iguales.

- ¿Edgar es siempre del tamaño de un perro?





- Oh, de hecho no, él... Oh, ya entiendo. Sin tener en cuenta la clase de araña que sea, es un misterio resuelto. - Myrnin con mucho cuidado empujó a Bob de vuelta a su jaula, entonces se frotó sus manos con impaciencia. - Si, definitivamente tengo trabajo que hacer. Ada tiene que haber hecho unos avances enormes en su investigación para haber sido capaz de crear esta clase de efecto. Debo saber como, y que salió mal.

- Myrnin, Ada hizo crecer a esta araña hasta que fue un monstruo e intentó matarme con ella. No es el cómo lo hizo, es el por qué lo que importa.

- El por que, es para otra gente. Estoy mucho más preocupado por el método, y estoy sorprendido Claire; creo que tu deberías de estar igual. Bien, no sorprendido, quizás. Decepcionado. - Con mucho cuidado estiró una de las largas patas de la araña. Claire se estremeció. - Necesitaré un corcho. Uno grande. Y unos alfileres muy largos.

Claire y Michael intercambiaron una mirada. El continuaba ahí, con fascinación y asco observando todo eso. Y ahora simplemente sacudió la cabeza. - Si todo lo que él quiere de ti es que le traigas cosas, quizás deberíamos marcharnos.

- Ella es mi asistente, su trabajo es traerme cosas. - Myrnin dijo, entonces les miró disculpándose.

- Pero... quizás has tenido suficiente por un día.

Claire las contó con sus dedos. - Sobrevivir al ataque de una araña. Rescatarte a ti. Darte sangre. Limpiar las sobras de la sangre.

- Entonces debería ir yo mismo a por el corcho, ¿Claire? - Se giró y lo miró, mientras ella y Michael señalaban con la cabeza hacia la salida. Myrnin volvía a parecer bajo control, y excepto por la mancha en su chaleco, nunca se podía notar que había enloquecido temporalmente.

- Gracias. - dijo suavemente – Pensaré en lo que has dicho. Sobre Ada.

Ella asintió y escapó.

Michael, según resultó, iba de camino al ensayo de la actuación de Eve, y Claire se acordó de que también estaba invitada. Su coche estaba aparcado al final del callejón, del callejón sin salida, él llevaba un paraguas para bloquear la luz del sol. Parecía extraño, pero al menos era un gran paraguas de golf, muy varonil. Tenía un pato labrado en el mango.

Michael incluso abrió le la puerta del copiloto, como haría un caballero, pero en lugar de entrar, ella alcanzó el paraguas. - Eres el único que puede arder. - dijo ella - Tú primero. - El la miró divertido mientras lo acompañaba hasta el lado del conductor, y le hizo sombra hasta que él entró.- ¿Qué?

- Estaba pensando lo diferente que eres. - dijo - Realmente le hiciste frente a Myrnin ahí dentro. Estoy seguro que muchos vampiros no podrían hacer eso, incluido yo.

- No soy diferente, soy la misma Claire de siempre. - Ella sonrió - Vale, tengo menos moretones que la primera vez que nos vimos.

El sonrió y cerro la puerta del coche, ella cerró el paraguas y salio escopeteada hacia el otro lado. Tuvo cuidado al abrir la puerta, lo suficiente para poder entrar. El sol se estaba inclinando incómodamente hacia el lado de Michael. Dentro el matiz de la luz cambiaba considerablemente. Parecía como la entrada de una cueva,



por otro parte, ella solo esperaba no encontrarse en casa ninguna araña mutante. ¿Como las había llamado Michael? Cosas.

- Algunas personas vienen a Morganville y se derrumban. - dijo Michael mientras ponía el coche en movimiento. – Lo he visto una docena de veces. Pero hay algunas que vienen aquí y solo... florecen. Tu eres una de ellas.

Claire no se sentía precisamente florecer. - ¿Así que estas diciendo que yo crezco con el caos?

-No, estoy diciendo que tu creces con los cambios. Pero hazme un favor, ¿Vale?

- ¿Teniendo en cuenta que has venido corriendo y has saltado a una cueva para ayudarme a salir? Si.

Él le dedicó una sonrisa tan dulce que derritió su corazón. - No dejes que él se acerque tanto a ti otra vez. Me gusta Myrnin, pero no es alguien de fiar. Lo sabes.

- Lo se. - ella tomó su mano y la apretó - Gracias.

- No hay problema. Si tu mueres, yo tendré que llamar a tus padres para decirles por qué. Realmente no quiero hacer eso. Ya tengo todo el asunto de ser vampiro en mi contra.

Esa conversación relleno el pequeño viaje hasta la sala de ensayos, el cual efectivamente tenía parking subterráneo, por la parte vampiro del pueblo. Además de tener seguridad, Claire notó que había un vigilante vampiro de servicio en una olvidada caseta de seguridad, lo reconoció de cuando formaba parte del los guardaespaldas de Amelie. Cuando llevaban trajes oscuros y se parecían al servicio secreto, solo que con colmillos. Michael le enseñó su carné de identidad, y consiguió un pase en su parabrisas. En cinco minutos ellos se dirigían hacia un excesivo tramo de escaleras en el principal auditorio del Centro Cívico.

Ahí se encontraron al director teniendo un momento YouTube total.

- ¿Qué quieres decir con no aquí? - el gritó y tiró la carpeta al suelo del escenario. Tenía acento alemán, quizás, y se veía como un pulcro y pequeño hombre, mayor, con unas pocas canas y una muy afilada cara. - ¿Como puede ella no estar aquí? ¿No está ella en esta obra? ¿Quien es el responsable de llamar a los actores?

Una persona que estaba en el grupo que rodeaba al director levantó la mano. Ella llevaba un porta papeles, unos auriculares con micrófono, y tenía una tensa y preocupada mirada. Claire no sabia quién era. - Señor, traté de llamarla 6 veces, pero saltaba siempre el buzón de voz.

- ¡Eres la asistente del director! ¡Encuéntrala! ¡No quiero oír disparates del buzón de voz! – Le dijo que se fuera con un gesto de su mano, y miró al resto del grupo. - ¿Y bien? Tendremos que hacer un cambio en el programa, hasta que ella este aquí. ¡Guión!

Él extendió sus manos, rápidamente alguien le puso un montón de papeles en sus manos. El pasó las paginas. - No, no, no... ¡Ah! Si, haremos esto. ¿Está nuestro señor Stanley aquí?

Un gran y tatuado hombre gritó a través de la multitud. - ¡Aquí! - el dijo. Claire adivinó que era Rad, el chico que le gustaba a Eve y a Kim. El se veía... grande. Y



fuerte. No le parecía atractivo; por una cosa, no se parecía en nada a Shane, quién era casi tan grande y fuerte. Así era el cuerpo de Shane. Este chico era una copia de él.

- Bien, haremos la escena del bar. ¿Tenemos a Mitch? Si? ¿Y al resto?

Claire dejó de escuchar y miró a Michael. - ¿Donde esta Eve? La están esperando.

- No lo se. - El miro rápidamente a la multitud del escenario, buscando, todos estaban repasando sus líneas, o conversando entre ellos. - No la veo en ninguna parte.

- No pensarás...

Michael ya estaba saliendo por el corredor, yendo hacia el escenario.

- Supongo que sí piensas. - Claire dijo y salió a toda prisa detrás de él.

Michael se colocó enfrente de la asustada ayudante del director que tenía un móvil en la oreja y con un dedo se taponaba la otra. Giró su hombro, dándole la espalda, indicando claramente que estaba ocupada, pero él la agarro y la giro hacia él. Sus ojos se abrieron del susto. Michael le quitó el teléfono y miró el número. - No es el de Eve. - le dijo a Claire, y ella pudo ver el intenso alivio reflejado en su cara. - Lo siento Heather.

- Está bien, sigue siendo el buzón de voz. – Heather, la asistente del director, todavía se veía preocupada. Estaba mordiéndose el labio, mas bien royendo, clavando su mirada en el enérgico director, que daba pasos a través del escenario tirando las páginas del guión al suelo. - Eve esta en el vestuario, hombre. Y yo estoy a punto de ser despedida.

Michael se marchó, levantando aire y echando a volar las páginas que había sobre el escenario, dejando a Claire de pie junto a Heather. Después de una vacilación extendió su mano y dijo - Hola, Claire Danvers.

- Oh, eres tú, que raro. Pensé que tu eras...

- ¿Más Alta?

- Mayor.

- Así que... ¿A quien esperáis?

Heather levantó un dedo en señal de silencio, golpeando suavemente el dispositivo sujeto a su cinturón, y habló por el micrófono de su auricular. - ¿Cual es el problema? Bien, dile que el director quiere hacerlo de esa forma, solo dile eso, ¿Vale? Me trae sin cuidado que no suene bien. Y sin quejas. - Ella lo apagó y se limpió el sudor de la frente. - No sé que es peor, tener un equipo de principiantes o tener un equipo que hacía esta clase de cosas desde que se usaban lámparas de gas.

Claire parpadeó - ¡Tienes vampiros en el equipo!

- Claro. Incluso entre el reparto, y claro, Mein Herr, ahí. - Heather señaló con su barbilla hacia el director, que estaba hablando con un pobre diablo que estaba poniendo una planta mal. - Es un perfeccionista. Importa el vestuario de tiendas de segunda mano. Dime, ¿A quién le importa tener telas de cuando tienes a dos chicas góticas en el reparto, en los papeles principales?



Heather no le estaba hablando a ella, era más algo para si misma, Claire decidió, así que simplemente se encogió de hombros, - Así que, ¿Quién falta?

- Oh, nuestra segunda actriz, Kimberlie Magness.

Kim. Claire se sintió un poco irritada. - ¿Suele llegar a tiempo? - Porque eso sería una sorpresa.

Heather levantó sus cejas. - En esta producción todos llegan a tiempo. Acordado por Mein Herr, llegar temprano es llegar a tiempo, y llegar a tiempo es llegar tarde. Ella nunca llega tarde.

Aún así. Kim. Probablemente no sería nada.

- ¿Donde esta mi Stella? - el director gritó de repente, el sonido resonó por todo el escenario, incluso por el auricular de Heather. Hizo una mueca y bajó el volumen. - ¡Stella! - soltó él.

Entre bastidores, Eve salió de entre las cortinas, sujetando fuertemente la mano de Michael. Iba vestida con unos ajustado vaqueros negros, una camiseta negra estilo baby-doll con un pentagrama en el centro, con muchas cadenas y púas como accesorios.

De pronto el director enmudeció. Heather se quedó sin aliento. Claire suponía que no era eso lo que Eve debería de llevar puesto. - Oh no. - Heather susurró - Esto no puede estar pasando.

- ¿Que?

- El insistió en ensayar con el vestuario puesto. Para meterse en el papel. Parece que se le olvidó.

El director pisó fuerte mientras se dirigía hacia Eve, deteniéndose solo a unos cuantos centímetros. El la miro de arriba bajo, y dijo fríamente - ¿Que crees que estas haciendo?

- Me tengo que ir. - dijo ella. Los nudillos de sus manos estaban blancos por la fuerza con la que sujetaba la mano de Michael, pero ella miró a los ojos del director y dijo - Lo siento, pero tengo que hacerlo.

- Nadie abandona mi ensayo excepto dentro de una bolsa para cadáveres. - dijo, - ¿Eso es lo que quieres?

- ¿De verdad, quieres ir por ese camino? - preguntó Michael tranquilamente, - Porque alguien podría salir en una bolsa para cadáveres, pero no sería ella.

El director enseñó sus dientes con una mueca, parecía una dolorosa sonrisa. -¿Chico, me estás amenazando?

- Si. - dijo Michael, completamente quieto. - Sé que soy nuevo en esto. Sé que no tengo cientos de años y una montón de cadáveres a mis espaldas. Pero te estoy diciendo que ella se tiene que ir, y tu la vas a dejar.

- ¿O...?

Los ojos de Michael tomaron un brillo... no rojo, pero casi blanco. Era sobrecogedor. - Mejor que no lo sepas. La puedes dejar marchar por un día.

El director siseó, muy suavemente, y mantuvo su mirada por un buen rato. Claire pensó que las cosas iban mal, muy mal ... entonces un hombre con una camisa para ir a la bolera se subió al escenario y dijo, - ¿Hay algún problema? Porque soy el responsable de estos dos en la ausencia de Amelie.



Claire parpadeó, y se dio cuenta de que era Oliver. No el Oliver de verdad, pero él se veía ... diferente, no solo por su ropa, sino por toda su expresión. Ella debería de haberle visto antes. También su acento era diferente. Como un acento plano del medio este, nada exótico.

El director le dedicó una mirada, parpadeó y parece que reconsideró su posición. - Supongo que no. - finalmente dijo. - No puedo tener esta clase de molestias, lo sabes. Este es un negocio serio.

- Lo se. - dijo Oliver, - Pero por un día no pasa nada, deja ir a la chica.

- Iremos a buscar a Kim. - dijo Eve - Así que, ¿Seguimos en la obra, verdad?

La cara del director se volvió a tensar, al borde de explotar, pero el se tragó sus palabras, y finalmente dijo, - Deberías decirle a la señorita Magness, que este retraso en el ensayo es como un periodo de gracia, pero si se retrasa otra vez más, será mía. - No se refería a despedirla, se refería a comérsela.

Claire tragó saliva. Heather no se veía sorprendida. Ella hizo una anotación en su tablilla, movió su cabeza, entonces la levantó ante la explosión de palabras que salían de sus auriculares. - Maldición. - ella dijo en un suspiro. - ¿Esto es una broma? Genial. No, me tiene sin cuidado como lo hagas, solo tiene que pasar. - Apagó el aparato, y miró a Claire. - Deséame suerte.

- Um ... suerte.

Heather subió las escaleras hacia el escenario y se acercó al director diciéndole algo en voz baja. Él gritó con furia, dando zancadas y sacudiendo sus brazos.

Eve y Michael aprovecharon la situación para escapar e irse hacia donde Claire esperaba.

Oliver les siguió.

- Bonita camisa. - dijo Claire mirándole de frente.

El bajó la mirada, lo desestimó y dijo, - Ahora dime qué pasa. Inmediatamente.

- Kim está desaparecida. - dijo Eve, - Intente ir a verla antes del ensayo; imaginé que vendríamos juntas. De todos modos, no estaba. Estaba preocupada. Ya iba con retraso, y no la podía encontrar. Tampoco contesta a su teléfono.

- Kim. - dijo Oliver - Valery tenía su contrato. La fiabilidad de Valery es un gran problema. - El no sonaba muy preocupado respecto a eso. Claire imaginó que Kim tampoco había hecho muchos amigos aquí.

- Tenemos que llamar a la policía, ellos tienen que encontrarla.

- No.

- ¿No?

- Kim tiene una protectora, es su responsabilidad. - el repitió, - No gastaré recursos del pueblo para que busquen a alguien así, con toda probabilidad, será una victima de su propia estupidez o de la de otro.

- Espera un minuto, según las reglas de los Acuerdos de Morganville, ella tiene derechos. - dijo Claire - Con o sin un protector vampiro, ella todavía es residente. ¡No la puedes abandonar!



- De hecho, puedo. - dijo Oliver, - No puedo exigir que la ayuden por nada. Kim Magness no me concierne, ni a otro vampiro que no sea Valery, a quien informaré en su debido momento. Y si deseas llamar al jefe Moses y explicarle la situación, eres libre de hacerlo. Es el alcalde y tiene la jurisdicción sobre los humanos. Pero sinceramente, yo dudo que una humana conocida por su inestabilidad, que lleva desaparecida unas pocas horas, sea prioridad. - El zanjó el asunto y se alejó, de vuelta hacia las escaleras. En el momento en que subió al escenario, volvió a ser una persona apacible.

Eso era raro.

- Hijo de puta. - Claire siseó entre dientes.

- Vamos, no le necesitamos. - dijo Michael, - Primero, ¿A dónde vamos?

Eve respiró profundamente. - Supongo que a su apartamento. - Ella le dedicó una mirada de disculpa a Claire. - Lo siento. Se que vosotras no os lleváis muy bien, pero...

-Ayudaré. - dijo Claire. No porque le preocupara mucho Kim, sino porque estaba preocupada por Eve. Eve le dio un rápido abrazo. - ¿Quieres que llame a Shane?

- ¿Lo harías? - ahora Eve ponía ojos de cachorro, realmente penoso. - Si puede ayudar... Realmente estoy preocupada, Claire. Esto no es típico de Kim, de verdad que no.

Claire asintió, saco su teléfono y marcó el numero de Shane. El no parecía necesitar gran estímulo para gritarle a su jefe que tenía que irse, por una emergencia familiar. Claire le dijo que pasarían a recogerlo.

Para cuando la llamada terminó, ya estaban bajando hacia el estacionamiento. - No puedo creer que hiciera eso. - dijo Eve - He tirado mi oportunidad de actuar por la borda, para siempre. El va a reemplazarme. Nunca formaré parte de nada, nunca más. Mi vida ha terminado.

- Culpa a Kim. - dijo Claire, - Eres una buena amiga.

Eve se veía miserable, - No tan buena, si no ella estaría aquí, ¿Verdad?

- Pero no es tu culpa.

Eve levantó sus cejas. - ¿Qué pasa si hubiera sido yo? ¿No os sentiríais culpables de alguna manera?

Eso hizo que Claire se callara, porque ella se sentiría así y lo sabía. Si le pasaba cualquier cosa a Eve, ella tendría que hacer algo.

Ella seguía pensando en eso cuando sintió el hormigueo de un portal que se abría cerca de ahí. Claire sintió una punzada de alarma. Agarro su teléfono para mirar, si lo había cargado. Si. Un improvisado portal se estaba abriendo forzosamente, en las sombras a unos metros de distancia.

- ¡Al coche!- gritó ella, y corrió hacia ahí. Eve no pregunto por qué, por suerte; ella solo les siguió y Michael se fue rápidamente hacia el lado del conductor.

Una avalancha de arañas salio, deslizándose a través del suelo, saltando como si salieran de un cubo gigante.

Cientos de Bobs, solo que más grandes, del tamaño de un Chihuahua. Eve chilló y se abalanzó hacia el asiento de atrás. Cerrando la puerta con un fuerte



golpe, mientras una se lanzaba hacia ellos. Golpeó el cristal y rebotó. Claire pateó una mientras se subía al asiento del copiloto, y Michael aseguró las puertas. - ¿Qué demonios...? - Eve gritó. - Oh Dios mío, esto es como Ataque Arácnido.

- Es Ada. - Claire dijo. Ella y Michael intercambiaron una mirada. - Esta buscándome. Tiene que ser ella.

- ¿Por que?

Unos símbolos aparecieron en la mente de Claire, signos que revisaba y memorizaba cada mañana. - Porque yo conozco el secreto. - dijo ella. - Se como apagarla, como borrar su memoria. Myrnin no lo haría, pero yo si. Y ella no quiere que eso suceda.

- Genial. - dijo Michael - ¿Donde se supone que hay que ir para apagarla? - Adivina.

- Siempre te metes en plena diversión. - encendió el motor y aceleró. Claire cerró los ojos mientras pasaban sobre las arañas, era enfermizo y lamentable. Las arañas los persiguieron durante un momento, después se arremolinaron a lo lejos y una a una, cerraron sus patas y murieron.

Ada no era capaz de mantenerlas con vida por mucho tiempo, lo cual era genial para la próxima persona que entrara al parking.

- Primero Kim. - dijo Claire - Eve tiene razón, le ha podido suceder cualquier cosa.

- ¿Estas segura?

- Estoy segura de que Ada espera que salga corriendo. Dejaré que espere, y que se preocupe.



## Capítulo 10

**E**l loft de Kim parecía una escena del crimen. Tal vez no literalmente, pero Claire pensó que si la policía hubiera ido, pensaría lo mismo... Las cosas estaban tiradas por todas partes, montones de cosas rotas se amontonaban en las esquinas, la ropa estaba sobre todas las superficies planas. Olía a comida china rancia, y la basura, de hace por lo menos un mes, estaba llena de cartones y cajas de pizza. Una caja de pizza yacía en el suelo con un par de rodajas de salchicha seca en su interior.

- Bonito. - dijo Shane, y miró a su alrededor. - Bueno, sabemos que no es una maniática de la limpieza.- Había pintura por las paredes, no dibujos, sólo pintura, en forma de manchas, como si Kim hubiera cogido varios recipientes y los hubiera volcado sobre la pared, salpicando por todas partes. Era probablemente arte, pero no del tipo favorito de Claire.

- Está muy ocupada. - dijo Eve, y recogió la caja de pizza y algunos otros envases de comida china, que metió en una bolsa de basura de plástico. - Ella es una artista.

- Ella es una vaga. - dijo Shane. - No la estoy juzgando, sin embargo. Entonces, ¿Cuál es el plan? ¿Mirar a nuestro alrededor? ¿Me puedo pedir el cajón de la ropa interior?

Claire dio un respingo. - No me puedo creer que hayas dicho eso.

Shane aparentó aspecto angelical. - Alguien tiene que hacerlo.

- Ese alguien seré yo.

Shane perdió la sonrisa y se puso serio. - Hey. Lo siento. No quise decir....

- Lo sé.- Todavía le dolía. Evitó su mirada y comenzó a hurgar entre las cosas. No era como si Kim tuviera en realidad un cajón de ropa interior, no parecía preocuparle dejar los sostenes y bragas por todo el lugar. Claire agarró una bolsa y comenzó a rellenarlo con su ropa, simplemente porque sí.

- Chicas. - dijo Michael. - Estamos buscando pistas, ¿Verdad? No hemos venido para limpiar

- Cierto.- Eva respiró hondo. - Voy a comprobar el dormitorio.

- Cuarto de baño. - dijo Shane.





- Eres muy valiente. Muy bien, quedate aquí . – le dijo Michael a Claire. – Yo me ocuparé de la cocina.

- Buena suerte. – Lo decía en serio. Estaba segura de que se había formado una civilización entera dentro del frigorífico.

Entonces Claire se quedó sola en la gran sala llena de basura. No tenía ni idea de por dónde empezar a buscar, pero cuando pasó por alto la basura, la ropa tirada, y el desorden general, se centró en las paredes. En una de ellas había un mural pintado, eran unas caras alargadas y espeluznantes con la mirada fija.

Mirada fija. Los ojos brillaban. Por un segundo, Claire pensó que había alguien detrás de la pared, mirando, y luego lo descartó. Era sólo vidrio lo que producía los reflejos, no eran ojos de verdad. Pero ¿Por qué Kim iba a poner virio en los ojos...no, en un solo ojo?

Oh.

- ¿Chicos?- Claire abrió el armario que había junto al mural, abriéndose paso a través de los montones de basura y cajas, y encontró la cámara que salía por la abertura. Era tecnología inalámbrica. Así que tenía que haber algún tipo de receptor, en algún lugar. Se apartó del armario para gritar, - ¿Hay algún ordenador por aquí?

- Aquí. - dijo Eve. Había un Mac sobre una mesa destartada en la esquina de la habitación, junto a la cama deshecha. Estaba puesto el protector de pantalla, y cuando Claire golpeó la barra de espacio, pidió una contraseña. Miró a Eve, que levantó los hombros claramente.

Claire escribió el nombre de Eve. Nada. Lo intentó con Morganville, pero de nuevo, nada.

Por una corazonada tremendamente desagradable, ella escribió Shane.

La pantalla se quitó, y Claire se encontró mirándose a sí misma. Ella retrocedió con sorpresa, y la imagen de la pantalla hizo lo mismo, alejándose de la cámara. Oh. La cámara incorporada estaba en marcha. Claire la apagó y miró lo que había en el escritorio, que era donde ella dejaba las cosas que quería utilizar rápidamente.... y allí estaba. Había una carpeta, llamada Proyecto CAM # 72.

Había archivos de vídeo dentro. Claire hizo clic en uno, y al instante, Kim estaba allí, llenando la pantalla, acercándose de forma dramática hacia el ordenador. - Día veintidós de proyecto. - dijo en un susurro. – Todavía no sé si han sido descubiertos algunos de los sitios, pero seguiré lo máximo que pueda. He obtenido cosas geniales hasta ahora. El proyecto de la historia oficial sigue en marcha, pero la mayoría de los vampiros no quieren hablar. De todos modos no importa, esto va a ser mucho mejor. Los Oscar van a besar mi culo. - Cogió un refresco y lo sostuvo con ambas manos, estaba imitando la ceremonia. - ¡Oh, muchas gracias, yo simplemente no puedo creerlo! Me gustaría darle las gracias a la Academia ....

Claire se detuvo y miró a Eve y a Shane, que había salido del cuarto de baño para ver. Michael se unió también.

- ¿Qué es esto?- Preguntó Claire. Eve negó con la cabeza, con los ojos fijos en la pantalla. - ¿En serio, no sabes?

- No. ¿De qué está hablando?



Claire avanzó rápidamente hasta que Kim terminó su discurso de aceptación, a continuación, hizo clic en empezar nuevo. La imagen de Kim estaba radiante de alegría. Todo lo que ella estaba diciendo, para ella, era importante.

- No puedo creerlo, por fin llegué a poner una en la última casa de la Fundadora. La conexión tiene buen aspecto, ya está rodando. Dios, ¿Por qué la gente siempre cae en las trampas típicas? ¿El viejo truco cuarto de baño? Ni siquiera se preocuparon aunque estuve allí durante diez minutos hurgando. Genial. - Kim se inclinó, certera y confidencial. - Puede que tenga que guardar algo de esto para mí. Shane, desnudándose. Oh, sí.

- ¿Perdón?- Shane dijo. - ¿Pero qué diablos...?

Los ojos de Eve se abrieron, y ella se lamió sus labios pintados de negro y dijo: - ¿Cuándo fue eso?

Claire comprobar la fecha. - A principios de semana.

- Oh Dios. - dijo Eva. -Yo conocí a Kim en las audiciones. Quiero decir, yo ya la conocía, pero no éramos amigas íntimas ni nada, y ella parecía muy interesante. Vino a casa cuando terminamos. Tú estaba en clase, Michael estaba fuera, Shane estaba marchándose.

- ¿Y te preguntó si podía usar el baño?- Claire preguntó.

Eve pareció triste. -Sí. Tardó un rato, pero no se suele preguntar, ¿Verdad? No debes cotillear, eh. Además, ella era tan genial.

- Ella es genial. - Shane estuvo de acuerdo. - Además es también una perra manipuladora con delirios. Salí con ella, ¿Recuerdas? Una vez. Deberías haberme preguntado. ¿Y qué es toda esta mierda de verme desnudo? ¡Yo ni siquiera estaba ahí!

Eve se tapó la boca con ambas manos. - ¿Qué hizo ella? Oh, Dios mío, ella me utilizó, ¿verdad? Ella me utilizó.

- Utiliza a todo el mundo. - dijo Shane. - Veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Lo siento, pero yo estaba ya un poco preocupado cuando te hiciste tan amiga de ella. Ella no es... sí. Simplemente no puede serlo.

Claire se preguntó si se debería sentirse mal por eso. Pero más bien se sentía nerviosa. - ¿Qué hizo en nuestra casa?

- ¿Por qué se puede ganar un Oscar?

Shane y Michael respondieron al mismo tiempo - Películas.

Y los cuatro se miraron los unos a otros en silencio durante un momento. Claire no sabía cómo se sentían, pero su estómago parecía estar en caída libre, y sin fin a la vista.

Poco a poco se giró hacia la pantalla, apagó la cámara, y miró la carpeta.

- ¿Qué?- Shane preguntó. Señalando a la pantalla.

- Esta es el diario personal de Kim. - dijo. - Es donde graba todas sus cosas personales.

- ¿Y?

- Mira el número.

- Proyecto... número... - Eva respiró de forma aguda. - Oh, mierda.



- Hay setenta y una cámaras por ahí en Morganville. - dijo Claire. - En algún lugar.

- Y al menos una de ellas está en nuestra casa. - dijo Shane.

No había ninguna señal en el Mac que había en el apartamento de Kim de dónde se estaban guardando las grabaciones... Necesitaría más potencia que la de un ordenador portátil para manejar setenta y una cámaras, especialmente si ella estaba acumulando terabytes de datos. - Necesitaría un servidor. - Claire llegó a esa conclusión después de hacer los cálculos. - O quizás discos duros externos para almacenarlo. Tal vez solo guarda las últimas horas, y luego graba todo a un DVD o algo así.

- ¿Y la universidad?- Eve preguntó. - Tienen un montón de servidores, ¿No?

Claire lo consideró, después negó con la cabeza. - Sí, hay espacio disponible, pero ¿Cómo iba a usarlo ella sin que nadie lo note? Ni siquiera es una estudiante matriculada. Y la seguridad de los ordenadores de la TPU es bastante fuerte, porque los vampiros los vigilan para que nadie envíe información comprometida fuera. - Eso la llevó a otra línea de pensamientos. - Kim piensa que es una especie de directora de cine renegada, ¿verdad?

- Cierto. - dijo Eve. - Ella habla mucho de eso. Acerca de la televisión, de los programas de cable, todo ese tipo de cosas. Está bastante obsesionada con ello. La actuación es realmente para que ella pudiera ver el backstage, las partes técnicas.

Shane se sentó en la cama de Kim, cosa que le hizo pensar a Claire en cosas desagradables que prefería no pensar. - Ella está revolviendo la ciudad. - dijo Shane. - La ha llenado de vigilancia. ¿Y montará, el qué? ¿Algún tipo de super-documental sobre vampiros?

- Peor. - dijo Claire. - ¿Setenta y dos cámaras, todas funcionando a la vez? Ella está juntando episodios. Quiere un reality show. Un reality show de Morganville. - Se giró hacia el teclado y abrió el programa de e-mail del ordenador de Kim. Por lo que Claire podía ver, la bandeja de entrada nunca se había utilizado. - Ella tiene que tener un correo electrónico.

- Correo Web. - dijo Michael. - Si ella quisiera cubrir sus huellas, lo haría de esa manera. ¿Crees que está comunicándose con alguien de fuera?

Claire rebuscó el historial del navegador, pero había sido limpiado. - Hay algún tipo de programa de mantenimiento en ejecución. Borra los archivos temporales y el historial cada veinticuatro horas.

- Alguien está trabajando con ella. - dijo Shane, y se encogió de hombros cuando todos se miraron. - Tiene sentido. Las cámaras web no caen de los árboles, ¿Verdad? Comprarlos requiere dinero, y Kim no está ganando mucho con sus piezas de arte.

- Alguien de fuera de Morganville lo sabe. - dijo Claire. - ¿Creéis que los vampiros se han enterado? ¿Que están detrás de la desaparición de Kim?

- Oliver no parecía preocupado. Si lo supiéramos, te garantizo que esto ya no estaría aquí. - dijo Michael, y asintió con la cabeza hacia el ordenador. Nosotros,



no ellos. Claire se fijó en eso, y vio que Eve también lo había notado. – Nos lo habríamos llevado.

Shane intercambió una mirada con las chicas. Tampoco se le había pasado.  
- ¿A qué viene ese nosotros, hombre?

- ¿Qué?

- ¿Ahora te cuentas entre los vampiros?

Michael suspiró. - ¿Necesitamos tener esta discusión en este momento? Porque creo que tenemos grandes problemas.

- No, no es así. - dijo Eve. - Kim ha desaparecido. Está haciendo algo muy peligroso, y un montón de gente - incluyendo a los vampiros – desea detenerla, o simplemente que desaparezca. Pero necesito saber en qué bando estás, Michael. ¿Estás con los vampiros? ¿O estás con nosotros?

- ¿Nosotros qué significa? ¿Los seres humanos? Eve...

- Nosotros es decir, yo, Shane, y Claire. - Eve dijo categóricamente. - ¿Y tú? ¿O les vas a decir a Amelie y a Oliver lo que Kim ha estado haciendo para convertirlo todo en una caza de brujas?

Él no contestó durante unos segundos. Shane se levantó de la cama, que gemía mientras los antiguos resortes se acomodaban de nuevo. - ¿Michael?

- No hagas esto. - dijo Michael, directamente hacia Eve. - No puedo elegir. No tengo otra opción.

- Siempre se puede elegir, lo sabes. Pudiste cuando dejaste que Amelia te convirtiera, y puedes elegir ahora. Sam no iba con la mayoría. Tampoco tienes que hacerlo tú. Puedes.... hacer las cosas bien.

- No todo lo que hacen los vampiros es malo.

Shane golpeó con su mano contra la pared, un sonido agudo de impacto, y todos ellos se sobresaltaron y le miraron. - ¿Vas a ayudarnos a poner fin a esto, o vas a correr para darles el chivatazo? - preguntó. - Es una pregunta sencilla, tío.

- No se trata de vosotros tres. Se trata de Kim tratando de destruirnos a todos, de convertirse en algún tipo de diva de la televisión de Reality Show, y hacerse rica.

- Tal vez. - dijo Shane. - Y tal vez no tenga que ser así. El video va a parar a alguna parte. Todavía debe estar tratando de juntar partes. Todavía podemos encontrarla y poner fin a todo. Nadie más tiene que saberlo.

- ¿Por qué quieres protegerla a ella?- Preguntó Michael. Shane miró rápidamente a Claire, sólo un vistazo, pero ella vio la culpa en su cara. - ¿Recuerdos de la antigua novia?

- Oh tío, será mejor que te calles.

- Eve quiere salvarla porque eran amigas, lo entiendo. Claire simplemente quiere salvar a todo el mundo...

- No a todo el mundo. - murmuré.

- Pero tú, tú tienes rencor. Tirarías a Monica bajo un autobús en mitad de una pelea, pero no quieres que Kim salga herida.

- En serio. - dijo Shane. - Cállate. Ahora.



- ¿Ves cómo se siente?- Michael dijo en voz baja. – A mí tampoco me gusta que la gente cuestione mis motivos. Soy un vampiro. No puedo evitarlo. Bebo sangre. Superadlo de una vez y no convirtáis en esto algo sobre mí. ¿Queréis salvar a Kim? Estupendo. Pero si no la encontramos en las próximos veinticuatro horas, tendré que decírselo a alguien, que quede claro.

-Clarísimo.- Eve acordó. Había lágrimas en sus ojos, brillando como la plata, pero ella parpadeó para evitar llorar. – Y lo nuestro se ha terminado. Ya puedes apostar por ello, Michael.

Se dio la vuelta y salió, empujando la basura mientras se iba. Clara la miró, y después comenzó a desenchufar el equipo. - Shane. - dijo. - Coge la cámara del armario que hay en la habitación de al lado. Tal vez podamos rastrear la IP y ver dónde está enviando el vídeo.

Michael fue detrás de Eva, pero Shane se quedó allí mientras ella metía el ordenador y el cable en la bolsa. - Oye. - dijo. Sus dedos tocándole el pelo ligeramente, a continuación su hombro. - Yo no estoy... Mira, no estoy enamorado de ella. No lo estoy. Es sólo que...

- ¿Te acostaste con ella una vez? Sí, ya lo he oído. - Ella cerró la bolsa y se la puso por encima del hombro. - Ella causa una gran impresión.

Shane se interpuso en su camino, y a pesar de todo, y de todas sus intenciones, le miró a los ojos, y la luz que había en ellos le quitó el aliento. Su mano le tocó la cara, y luego se inclinó y la besó. - No. - murmuró contra su boca. - Ella no. Tú si la acusas.

Antes de que pudiera pensar en algo que decir, se giró y se fue a coger la cámara del armario. En la otra habitación, Claire vio a Michael hablando con Eve, bueno, con la espalda tensa de Eve. Se giró cuando les vio a ella y a Shane acercarse.

Eve abrió la puerta y la cerró tras ella, bajando por las escaleras y dejando a todos muy, muy atrás. Cuando la alcanzaron, ella ya estaba en el asiento del copiloto, con la cara vuelta hacia la ventana tintada. Si ella estaba llorando, Claire no podía saberlo. Se había puesto un par de gigantescas gafas de sol que definitivamente no eran necesarias dentro del coche de un vampiro.

- Vale. - dijo Michael, y se puso al volante. - ¿A dónde?

- Llévame a casa. - dijo Claire. - Voy a trabajar en la parte técnica.

- Déjame en Common Grounds. - dijo Eve. - Necesito hablar con algunas personas.

Michael se aclaró la garganta. - ¿Quieres compañía?

- No.- dijo Eve. Su voz era seca y fría, y Claire se estremeció y miró a Shane. En la penumbra, sólo podía ver a grandes rasgos su expresión, pero parecía asustado. - Tienes cosas que hacer, ¿Verdad?

Ella debía de tener razón, porque Michael no lo negó exactamente.

Shane dijo - Entonces... yo me quedaré en casa y veré la televisión. Trabajo importante también. No todos pueden hacerlo bajo presión.

- Tú debes venir conmigo. - dijo Eva. – Podrías serme de ayuda.- Y justo acababa de rechazar la oferta de Michael. Auch.



Shane debió de pensar eso también, porque le lanzó una mirada a Michael, claramente pidiéndole disculpas, y Michael asintió con la cabeza ligeramente.

- Está bien, claro. - dijo Shane. – Perfecto. - Shane tendió un puño, y Eve lo golpeó. ¿Claire? ¿Estarás bien sola?

- Claro. - dijo, y abrazó la bolsa del portátil. - ¿Qué podría salir mal?

Los ojos de Michael brillaron y se encontraron con los suyos en el espejo retrovisor.

- A parte de todo, quiero decir. - ella dijo.



## Capítulo 11

**E**n casa, es decir, en la mansión Glass, lo último que quería hacer era meter a sus padres en medio de todo esto, Claire sacó el portátil de Kim, configuró la cámara, y comenzó a tratar de acceder a los datos. No fue especialmente complicado, porque sabía cuál era la dirección IP de la cámara, Kim había amablemente puesto esa información en una etiqueta. El problema era que el otro extremo era aleatorio, había un programa especial que cambiaba la señal y el itinerario cada pocos minutos. Estaba en Morganville, tenía que estado, debido a los tiempos que tardaba, pero Claire no tenía ni idea de dónde empezar a buscar. No era especialmente buena con los ordenadores, aunque sabía utilizarlos; Kim obviamente había tomado algunas precauciones.

Pero Claire no se iba a dar por vencida tan fácilmente. No le gustaba Kim, pero había mucho en juego: la vida de los vampiros, incluyendo la de Michael, la vida de Kim, tal vez estaba en juego todo lo que habían construido aquí.

Michael tenía razón: no podía dejar que Kim sacrificara todo por su propia ambición. La verdad podría salir a la luz, pero no debía salir de esta forma, como una especie de voyeurismo horrible.

Finalmente repasó el vídeo de Kim que había visto en su loft. No puedo creerlo, por fin puse una última en la casa de la Fundadora. La conexión tiene buen aspecto; está grabando.

Claire fue en busca de cámaras en la mansión Glass.

Ella encontró la primera en un conducto de ventilación que había en la habitación de Shane, y tuvo que sentarse en la cama con la cabeza entre las manos. La cámara grababa el centro de la cama.

Oh Dios mío. Oh, no. Al principio ella enfermó con el pensamiento de Kim mirando un sin fin de horas grabadas de Shane, por la invasión de su privacidad, al verlo desvestirse...y entonces lo recordó.

Estuvimos aquí. Juntos. Y ella lo vio.

Claire levantó la cabeza y miró directamente a la cámara. No tenía ni idea de lo que se veía en su rostro, pero iba a juego con la rabia de su interior, el sentimiento de traición total y la exposición, podía imaginarse que Kim no se lo estaba pasando bien viéndolo. - Espero que haya sonido en esto. - dijo. - Eres una puta. Realmente espero que te pudras en el infierno, y te juro, que si cuelgas algo de esto, te encontraré. Entonces Claire arrastró una silla, se puso de pie sobre



el asiento, y tiró del respiradero de la pared. Detrás de ella, la luz de la cámara web parpadeó un poco y la miraba con un ojo acristalado sin emoción, igual que los ojos de Bob.

Claire la cogió, la llevó a su habitación, y la puso junto a la primera que había encontrado en el apartamento de Kim. Entonces comenzó a buscar en las otras habitaciones. Encontró dos más, una oculto en la parte superior de una estantería, apenas visible, en el comedor, proporcionaba una visión panorámica de todo el espacio, y otra en la habitación de Michael, también centrada en su cama.

- Pervertida. - murmuró Claire, la quitó de la parte superior de la cómoda, y se la llevó con las demás. Las direcciones IP eran compatibles. Claire intentó introducirlas en el navegador web, y la señal estaba allí, pero sólo aparecía un galimatías.

Encriptado, además de ese programa que les daba números aleatorios que Kim estaba usando.

Estaba empezando a rastrear las señales cuando sintió que un hormigueo familiar por la parte de atrás de su cuello, la sensación de que el mundo había cambiado ligeramente.

Un portal.

Claire se levantó de su silla, cogió sus armas, y luego esperó. Había sentido como el portal se había abierto arriba, en el ático, y mientras esperaba, oyó crujidos débiles procedentes de la vieja madera del suelo. No eran arañas, pensó. Las arañas no serían tan pesadas.

Dios, esperaba que las arañas no fueran tan pesadas. Esa era una idea aterradora. Estaba entrando en el territorio de películas de terror... ¡en su propia casa! ¡Con una araña gigante!

Y un vampiro, tal vez.

¿Qué podría ser peor?

Largos minutos pasaron, y no salió nada para comérsela. La mano de Claire había empezado a sudar y le dolían los músculos de la fuerza con la que sujetaba el cuchillo de plata. Vamos, pensó. Quiero terminar con esto. Podría haber sido alguien con mucho poder, Myrnin, o Oliver, o Amelie. En cuyo soltaría el cuchillo y pediría disculpas.

Pero ella pensó que sería probablemente Ada, atacándola de nuevo.

Los crujidos hicieron una pausa, y se apartó.

Entonces sintió el portal activarse de nuevo, y cerrarse. Todas las protecciones volvieron a su lugar, como si nunca se hubieran roto. Si ella no hubiera estado aquí... nunca había que alguien había estado dentro.

Claire fue hacia el pasillo, mirando la puerta oculta que daba a la habitación secreta. Estaba cerrada, y no oyó nada en absoluto. Así tenía que ser, por supuesto, ya que estaba insonorizada. Pero sentía como si ella debiera ser capaz de sentir algo... y la casa por lo general transmitía una sensación de peligro. Cuando no lo hacía, era por lo general debido a Amelie...

Amelie.





Claire abrió la puerta oculta y subió las escaleras, se encontró con las luces encendidas de la parte superior. El resplandor suave iluminaba de color las paredes, y en el sofá, Amelie estaba tumbada, con una mano blanca presionada sobre la frente.

Ella llevaba un vestido blanco, era como un camisón muy elegante, y había manchas de sangre en él. No es como si hubiera sido herida, era más como si hubiera estado de pie cerca de alguien que había sido herido. Cuando Claire entró en la habitación, los ojos de Amelie se abrieron y se fijó en ella, pero la Fundadora no se movió.

- Tenemos un problema. Ada. - Amelie dijo. – Lo sabes, ¿no?

- ¿Que está loca? Si. Me lo imaginaba. - Claire se dio cuenta de que todavía estaba sujetando el cuchillo, y lo dejó. - Lo siento.

- Una precaución razonable en tiempos de incertidumbre. - Amelie dijo en voz baja. Nada más. Claire esperaba algo, pero Amelie estaba tan silenciosa como uno de esos ángeles de mármol que hay la parte superior de una tumba.

- ¿Qué pasó? - Claire preguntó finalmente.

- Nada que puedas entender.- Amelie cerró los ojos. - Estoy cansada, Claire.-

Había un tipo simple de resignación en la forma en que dijo que hizo temblar a Claire. - ¿Debería...? ¿Hay alguien a quien deba llamar o...?

- Descansaré aquí por ahora. Gracias. - Era un despido, Claire estaba un poco aliviada al poder marcharse. Amelia parecía ausente. Vacía.

- Está bien. Pero si necesitas algo...

Los ojos de Amelie se abrieron de golpe, y Claire también sintió algo en ese momento, una oleada de poder, un portal abriéndose.

Amélie lo cerró de golpe.

- Alguien te está buscando. - dijo Claire. - ¿Quién es?

- No es asunto tuyo.

- ¡Si lo es si quieren venir aquí! ¿Hay alguien que va a por ti?

- Son mi guardias. - dijo Amelie. - Me encontrarán, tarde o temprano, pero por ahora, quiero estar aquí. Aquí, donde Sam... - se detuvo de nuevo, y las lágrimas de plata aparecieron en sus ojos y corrieron por su cabello claro. - Donde Sam me dijo que nunca me dejaría. Pero él me abandonó, Claire. Sabía que lo haría, y así fue. Todo el mundo se marcha. Todo el mundo.

Esta vez, cuando se abrió el portal, Amelie no trató de mantenerlo cerrada. En segundos, la puerta del ático se abrió, y no eran los guardias después de todo, con sus trajes negros del servicio secreto.

Era Oliver, todavía con la camiseta de la bolera y su pelo canoso sujeto en una coleta. Por un segundo, mientras su mirada se posó en Amelie, parecía una persona diferente.

No, eso no era posible. En realidad no podía sentir algo por ella. ¿O sí?

- Tú. - le dijo a Claire. – Déjanos solos. Ahora.



- Quédate. - dijo Amelie. Había una inconfundible orden en su voz. - No puedes darles ordenes a mis sirvientes en mi casa, Oliver. Todavía no.

- ¿Te estás ocultando detrás de una niña

- No estoy ocultándome nada. Ni siquiera de ti. - Poco a poco se incorporó, y en bajo resplandor de las luces multicolores se veía joven, y muy cansada. - Hemos jugado con nuestros juegos, ¿no? Los dos hemos conspirado y engañado mutuamente y utilizado durante todos estos siglos para nuestros propios fines. ¿De qué nos sirvió? ¿Para traer la paz? Nunca habrá paz para nosotros. No puede ser.

- No puedo hablar de paz. - dijo, y se puso de rodillas, mirándole a la cara. - Y no puedes tampoco. Morley trató de matarte en el cementerio la otra noche, y todavía vaga solo, en busca de su propia destrucción. Debes parar.

- Lo dices como mi segundo al mando.

- Lo digo como amigo. - dijo, y le cogió la mano. - Amelie. Tenemos nuestras diferencias, tú y yo. Siempre será así. Pero no quiero verte sufrir tanto. Morganville es demasiado para ti ahora... hay demasiados vampiros con demasiada ambición. El control debe ser mantenido, y si no es así, deberían ocuparse de ello personas más fuertes. Como yo.

- Que amable por tu parte, preocuparte de los mejores intereses de los demás, y ponerlos a tu favor.- dijo ella. No trató de soltarle la mano, pero su tono de voz se había vuelto muy frío. - Entonces, ¿Qué propones?

- Hasta que no te recuperes de tu luto, dame la ciudad. - dijo. - Sabes que yo puedo mantener el orden aquí. Actuaré como su regente. Cuando estés lista, te devolveré el poder.

- Mentiroso. - Lo dijo sin énfasis particular, o sin culparle, y Claire vio como la mano de Oliver apretaba la suya. Amelie sonrió, sólo un poco. - Mentiroso y matón. ¿Crees realmente que esas tácticas podrían funcionar conmigo, contra la hija de Bishop? Habrías hecho bien en fingir un poco de simpatía más o menos. Las medias tintas nunca son tu fuerte, Oliver.

- Estás perdiendo la ciudad. - dijo. - Morley sólo es el primero de los vampiros que hará algo en contra tuya, vendrán más. Los seres humanos también, hay pandillas de humanos que nos atacan en la noche. Ya me han dicho que los detenga.

- Así que ahora es un complot. Un plan para quitarme del poder. Y tú eres mi siervo fiel, que ha venido a avisarme. - Sus dientes brillaron cuando se rió suavemente. - ¡Oh, Oliver! La única razón por la que no me traicionaste cuando vino mi padre fue porque viste que estábamos igualados. Si te hubiera pedido ayuda, habrías acudido a él como un perrito faldero. Tú mismo habrías tratado de acabar conmigo.

- No. - dijo él, y tiró de ella hasta desequilibrarla y se quedó de rodillas en el suelo frente a él. - Yo no lo hubiera hecho. Ya no eres una reina, Amelie. No presumas de sentarte en tu trono y me juzgues.

Le soltó las manos y le dio una bofetada, Claire retrocedió mientras los dos vampiros intercambiaban miradas furiosas. - Te juzgaré como me plazca. - dijo Amelie. - Y no me gusta tu insolencia. Planea todo lo que quieras, pero no importará. Morganville es mío, y nunca será tuyo. Nunca. Estoy en buena forma. Puedes



estar seguro de que cualquier complot que exista en mi contra será descubierto y destruido. Incluso los tuyos.

Ella lo empujó hacia atrás, y Oliver cayó al suelo. En un instante, Amelie fue a por el cuchillo de plata que Claire había puesto sobre la mesa, y antes de que Claire pudiera parpadear, el cuchillo estaba sobre la garganta era de Oliver. - ¿Y bien? - Preguntó ella. - ¿Qué dices, mi siervo?

Extendió las manos en señal de rendición muda.

Amelie lo miró, luego miró a Claire. - Llama a mi coche. - dijo. - Creo que voy a irme a pasear en Morganville. Es hora de que la gente me vea, y sé que no voy a ser subestimada.

Lanzó el cuchillo al suelo junto a la cabeza de Oliver, tan cerca que el borde afilado dejó un rastro sangriento por su mejilla, y luego se levantó y salió de la habitación, bajando por las escaleras. Claire cogió el móvil y llamó al número de los agentes de seguridad de Amelie, y les dijo que estaba abajo.

Para cuando terminó, Oliver estaba sentado en el sofá. Limpiándose el corte de la cara, se veía mucho menos molesto de lo que Claire se esperaba.

- Wow, has planeado esto. - ella dijo. - ¿Verdad?

Se encogió de hombros. - Ella amaba a Sam. Ella necesita que alguien llene su vacío en su interior, ya sea un amante, o un enemigo.

- Y tú eres el enemigo.

Oliver se sacudió el polvo. - A través de todos estos largos, largos años, es lo que siempre hemos sido. Ira y respeto. - Él sonrió un poco. - Y a veces un atisbo de otra cosa, no es que lo vayamos a admitir jamás. No, ser enemigos es más fácil. A ella le gusta ser mi enemigo. Y me gusta ser el suyo.

Claire realmente no terminaba de entenderlo, pero no creía que les importara a ninguno.

- Oye. - dijo. - Has venido a través del portal. ¿Sucedió algo raro?

- ¿Raro?- Él frunció el ceño. - No lo entiendo.

- Quiero decir... no importa. Estoy algo preocupada por los portales. Quiero volver a calibrar el sistema.

- Tenía la intención de volver andando de todas formas. Es tan importante para los residentes de Morganville el verme andando como ver a Amelia en su coche negro. - Oliver se arregló la camisa y se levantó. - Nos da...equilibrio.

- ¿Oliver?

Se detuvo en la parte superior de las escalera.

- ¿Qué pasaría si alguien de fuera se entera de que existe esta ciudad?

- ¿De fuera?

- Si, en el mundo. Ya sabes.

- Oh, eso ha ocurrido antes. Pero nadie lo cree. Nunca.

- ¿Y si...si tuvieran pruebas?

- La única prueba posible sería un vampiro auténtico, y eso nunca va a suceder. A falta de eso, cualquier prueba puede ser negada fácilmente.

- ¿Qué hay de un video



- Claire. Vas al cine, ¿no? ¿Crees que, en esta época de engaño digital, cualquier persona creería un vídeo sobre vampiros? - Negó con la cabeza. - Ellos creen ahora menos que nunca. La misma popularidad de los vampiros de sus historias nos protege. - Le dedicó una mirada penetrante. - ¿Por qué?

- Solo preguntaba. - ella dijo.

- Deja de hacerte preguntas. No es saludable.

Luego se fue. Claire se sentó en el sofá y se alisó con la palma de la mano sus pantalones vaqueros.

Oliver estaba en lo cierto, la gente probablemente no lo creería. La mayoría de la gente no creía ninguno de los programas de reality show tampoco. El problema era que en estos días, la realidad no tenía que ser real para ser un éxito y Morganville no podría soportar el escrutinio real.

Tenían que detener a Kim antes de que todo se viniera abajo.

Además, como extra, quería realmente darle una patada en el culo por las cámaras, porque simplemente estaba mal.

Eve y Shane llegaron a casa primero, mientras Claire estaba devorando un sándwich de mantequilla de cacahuete. No les dijo nada sobre la visita de Amelie y de Oliver, y, además, se veían bastante mal. Estaba segura de que realmente no les iba a importar.

- ¿Qué? - Preguntó. Shane cogió la mitad de su sándwich a su paso. - ¡Hey!

- He generado mucha hambre, vigilando la espalda de la Señorita Mal Educada. - dijo en torno a un bocado de pan. - Ella va a lugares muy interesantes. Me refiero a interesante en términos de aterradores como el infierno.

- No le hables a Claire de ese club. - dijo Eve, y se quitó las gafas de sol metálicas. Detrás de ellas, su rimel estaba corrido, y sus ojos estaban rojos, no rojos de vampiro, sino más bien como de haber estado llorando mucho. - Además, no es como si hubiera decidido ir al azar allí. Es el lugar donde a Kim le gustaba pasar el rato.

- ¿Qué tipo de club? - Claire le susurró a Shane.

- Cuero. - dijo en voz baja. - Ella tiene razón, realmente no lo quieres saber.

- Kim no ha estado allí desde hace un par de días. - dijo Eve. - Pero nos encontramos con algunos vampiros que entrevistó hace poco tiempo, para su proyecto histórico.

Por la expresión de la cara de Shane, había algo más que añadir. Claire dijo dubitativa - ¿Y te lo dijeron? ¿Así de fácil?

- Tuve que hacerles algunas ofertas para obtener los detalles.- Eve evitó el contacto visual al decir eso. Ella se quitó la chaqueta de cuero negro, la que tiene todas esas hebillas, y cogió la esquina sobrante del sándwich de Claire. - Hmm, esto es bueno, ¿Le has puesto la miel?

- ¿Qué hiciste? - Hacer cualquier tipo de acuerdo con un vampiro en Morganville era una locura. Hacer acuerdos con el tipo de vampiros que iban a un bar de cuero era...suicida. Claire rodeó a Shane. - ¿Le permitiste hacer eso?



- En serio, no debes siquiera pensar en echarme la culpa a mí cuando se pone en este estado. Soy su guardaespaldas. A menos que quisieras que la atara y amordazara...

- Probablemente habría conseguido llegar allí. - dijo Eve. - Mira, yo puedo librarme de las ofertas. Amelie es nuestro pase para hacer eso. Pero tenía que encontrar Kim, y para ello, necesitábamos información. A menos que hayas agitado tu varita mágica tecnológica y...

Claire tuvo que negar con la cabeza.

- Está bien, entonces, deja de mirarme como si hubiera roto alguna norma.  
- Eve, Claire notó, estaba realmente incómoda con esto. Probablemente había tenido que esforzarse para hablar con estos vampiros, y lo último que necesitaba era el análisis posterior de lo que había hecho mal.

Claire se aclaró la garganta. - ¿Qué conseguisteis?

- Encontramos cuatro vampiros que habían hablado para Kim, o concertado entrevistas par la próxima semana o así, lo que significa que no estaba pensando en marcharse de la ciudad todavía. Y un par de humanos que, ah, fueron a visitar a Kim a su casa.

- Liges. - dijo Shane confirmadlo. - Lo que viene a ser el estilo de Kim. Aunque no puedo decir mucho de su gusto. Ha ido un poco cuesta abajo.

- Así que, ¿Qué nos dice eso que no supiéramos ya? ¿Y qué le prometiste a estos vampiros de todos modos?

- Cosas. - Eve dijo, sin añadir más detalles. Shane desvió la mirada. - Pero eso no es importante ahora. La cosa es que dos de los vampiros se entrevistaron con ella en Common Grounds, pero los otros vampiros dijo que los llevó a una especie de estudio.

- Un estudio. - Claire repitió. - Eso suena prometedor.

- Eso pensé. No estaba lleno de basura, por lo que no podría haber sido su apartamento, ¿no?

- ¿Te han dicho dónde?

- No. - dijo Shane, se inclinó sobre el hombro de Eva. - Ellos pedían más por esa pequeña joya. Y yo les dije que se metieran sus ideas por otro sitio.

Claire parpadeó. Vampiros. Bar de cuero. - ¿Y pensaron que estaba bien?

- ¿De verdad? No mucho. En general decidieron que seríamos buenos juguetes para masticar.

- ¡Shane!- Claire le miró con ojos suplicantes. - Tú no tuviste que...

- ¿Pelear? No tuve que hacerlo. - dijo. Antes de que pudiera explicarse, la puerta se abrió y se cerró, y Claire escuchó como las cerraduras se cerraban de nuevo. Eve se tensó y miró hacia abajo, enterrando sus uñas pintadas de negro en la palma de su mano mientras las cerraba.

Michael se veía como si hubiera pasado una mala noche en un bar, Claire pensó. Agitado, con la ropa rasgada por las costuras. Había algo oscuro en la camisa que podría ser sangre.



- ¿Estás bien? - Claire se puso de pie, mirándole. No había sido golpeado ni nada, pero parecía cansado. Había un poco de color de rojo en sus ojos y las manos le temblaban.

- Estoy bien. - dijo. - Sólo necesito algo de beber. Vuelvo enseguida.

Desapareció en la cocina. El silencio en la sala era cortante e incómodo, y Claire miró a Eve, que se cruzó de brazos.

- No le pide que viniera a rescatarnos. - dijo, y miró hacia abajo. - Yo no quería que viniera.

Michael volvió con una botella negra. Todos sabían lo que había en ella, pero nadie lo mencionó mientras se lo tomaba con una pajita.

- Yo tenía mis razones para ir. - dijo Michael. Y no miró a Eve. Y Eve no le miró. - Gracias por sacarla de allí cuando hizo falta, Shane.

Shane asintió. - No hay problema. ¿Qué pasó?

Esa era una pregunta de Michael no iba a responder, evidentemente, porque se encogió de hombros. - Pelea.- Un infernal, visto el estado de su ropa y su sed de sangre. - Valió la pena. Uno de ellos me dijo que Kim lo llevó a la entrevista, y no era ninguno de los lugares que ya conocíamos.

Eve lentamente levantó la cabeza y entornó los ojos. - Nos seguiste. ¿Pensabas que no podría soportarlo?

- Sabía adónde ibas. Y tenía razón, ¿Verdad

- ¡No, no tenías razón! Michael....

Él dejó la botella, se adelantó y la tomó de las manos. Eve comenzó a tratar de soltarse, pero la sujetó, esperando que ella le mirara. Me pareció muy personal, de alguna manera.

- Soy un vampiro. - dijo. - Yo nunca voy a ser otra cosa. Debes decidir si estás de acuerdo con eso, Eve. Yo lo estoy.

- ¿Qué pasa si yo no?- Su voz sonaba muy bajita y herida. - ¿Y si sólo quiero que seas Michael, y no el vampiro Michael del Clan, o lo que seas?

- No puedo. - dijo. - Porque yo ya no soy Michael. No lo he sido desde antes de que os mudarais aquí, simplemente no lo sabía.

Soltó sus manos, abrió la botella, y bebió la sangre en largos tragos sedientos, asegurándose de que ella estaba mirando. Sus ojos se volvieron de color rojo rubí, y se lamió las gotas de sus labios. Dejó la botella vacía en la mesa, mirándola.

Se cruzó de brazos y se alejó de él, y Michael cerró los ojos dolorido. Cuando los abrió de nuevo, no eran más que humanos y tristes.

Claire se preguntó si realmente había sido testigo de una ruptura. Ella esperaba que no.

Shane se aclaró la garganta. - Así que. Fuiste a donde iba Kim, ¿Verdad? Vamos a hablar de eso. Por favor.

Michael se acercó a la silla, donde la guitarra estaba sobre el asiento. La cogió y la acunó en sus brazos sin dejar de mirar a Eve. Después de unos segundos, comenzó a tocar en voz baja una serie de acordes. Se trataba de un tipo de sonido doloroso, suave y lleno de emoción, y Claire vio como los hombros de Eve se tensaron y agitaron mientras suprimía sus lágrimas.



- Kim trabajaba en la KVVV. - dijo Michael. - Ella era una interna allí antes de que cerraran. El vampiro dijo que lo entrevistó en una cabina de los viejos estudios que hay a borde de la ciudad, junto a la torre de transmisión.

Claire no podía dejar de sentir un poco de excitación. - Eso es. Tiene que serlo, ¿Verdad? ¿has dicho que fue cerrado?

- Sí, Amelie la cerró hace unos años después de que se produjera un incidente,- dijo Michael. - El ayuntamiento decidió que no necesitamos otra estación de radio. Lleva cerrada desde entonces.

- ¡Tenemos que ir a mirar!- Claire se puso de pie, pero Shane la agarró del hombro y la condujo de nuevo en la silla.

- Cálmate. No por la noche, no iremos ahora. Lo último que vamos a hacer es ir a curiosear un edificio abandonado en medio de la noche en una ciudad llena de vampiros.

- ¿Pero y si decide llevarse todo? ¿Coger sus videos y sus cosas, y tratar de marcharse? - Dijo Eve. - Ella podría ser asesinada. Tenemos que advertirle.

- ¿Advertirle?- Claire se sintió falta de aire, lista para estallar en carcajadas. - ¿Eve, no lo entiendes? Ella ha espiado nuestra casa. Nos estaba mirando. Observando todo, todo lo privado.

- No. - dijo Eva. - No, no lo haría. Estás equivocada.

- ¡He encontrado las cámaras en las habitaciones!

La boca de Eve se abrió y se cerró, y Claire no creía que pudiera verse tan devastada. Se dejó caer sobre el sofá y se cubrió su rostro pálido con ambas manos.

Shane estaba mirando a Claire con una expresión congelada. - ¿Qué dormitorios?

- El tuyo. - dijo en voz baja. - Y el de Michael.

Por un segundo Shane no se movió, y entonces él se acercó, tomó la cosa que tenía más cerca, una carátula de DVD, y la arrojó a través de la habitación tan fuerte que dejó una marca en la pared. - Hija de puta. - murmuró. - Ese pequeña...

La cara de Michael se había quedado completamente quieta, y ya no tocaba. Sujetaba la guitarra como si se hubiera olvidado de que la tenía. - Ella estaba grabándonos. Su propio reality show, Gran Hermano pero con vampiros.

Eve no dijo nada. Claire no podía ni imaginar lo que estaba pensando, pero parecía completamente miserable.

- Tenemos que ir. - Eve dijo finalmente. - Tenemos que encontrar dónde guarda las grabaciones, y acabar con ellas. Con todas. Esto no puede suceder. Ella no puede hacer esto.

- Sólo espero que no haya hecho ya. - dijo Claire. - Ha estado grabando durante casi un mes. Tiene que tener casi hecho por ahora. Si tenemos razón y tiene algún tipo de patrocinador fuera de la ciudad...

- Entonces, realmente tenemos que ir. Ahora. Esta noche.

- No. - dijo Michael. - No por la noche.

- ¡Ella va a salirse con la suya!



- Nos tendremos que arriesgar. - dijo Michael. – Shane tiene razón. Nada de salir fuera en la oscuridad. Habrá que esperar hasta mañana. - Empezó a tocar de nuevo. Tenía la cabeza hacia abajo, como si estuviera concentrado en su música, pero Claire no creía que así fuera. Había algo un poco equivocado en la forma en que lo había dicho, la manera en que no les miraba. - ¿Qué tal si haces más de esos bocadillos?

Eve levantó la cabeza y le miró, las lágrimas arrastrando su maquillaje. - Increíble. - dijo. - Sabes lo que hay en esas grabaciones. Lo sabes, Michael. ¿Dejarías que cogiera eso y lo vendiera?

- Tenemos que ser inteligentes. Si vamos corriendo allí sin un plan...

- ¡A la mierda tus planes!- Gritó, y saltó del sofá, después subió furiosa por las escaleras, haciendo sonar las cadenas. - ¡Que te jodan!

Michael miró a Claire, a continuación, a Shane.

- Ella tiene razón. - dijo Shane. - Lo siento, tío.

Michael les había mentado, y Claire lo sabía.

Estaba de camino hacia el cuarto de baño con su camiseta y pantalones de pijama en un brazo, pensando en acurrucarse en los brazos cálidos de Shane, cuando oyó hablar a Michael desde su habitación. La puerta estaba ligeramente abierta. Shane y Eve todavía estaban abajo, limpiando la cocina.

Estaba hablando por su teléfono móvil. - No. - decía. - No, estoy seguro. Solo tengo que ir a comprobarlo, esta noche. Asegúrate de que nadie está utilizando la institución sin...

Claire abrió la puerta, y Michael se giró para mirarla. Pillado. Se quedó paralizado por un segundo, y luego dijo: - Ya te llamaré. - y colgó.

- Déjame adivinar. - dijo. - Oliver. Le estabas diciendo todo, ¿no?

- Claire...

- Te hicimos una pregunta. Te preguntamos si estabas con nosotros, y dijiste que sí. Lo prometiste.

- Claire, por favor.

- No.- Dio un paso atrás cuando le tendió una mano. - Eve tenía razón. Tú ya no eres Michael. Eres el vampiro Michael. Es realmente ellos y nosotros, y estás con ellos.

- Claire.

- ¿Qué?

- No era Oliver.

- Entonces, ¿quién era?

- El Detective Hess. Iba a reunirse conmigo en la comisaría para comprobarlo, esta noche. Eve tenía razón. Realmente no podemos esperar, ni siquiera hasta por la mañana. – La expresión de Michael tomó un aspecto peligroso. - Kim cruzó la línea. Se abrió camino entre nosotros, y nos engañó. Yo puedo perdonar muchas cosas, Claire, pero no puedo perdonarla por esto.

- Así que nos vas a dejar atrás.





Sus ojos brillaron calientes. - Porque me preocupo por vosotros. Sí. ¿Sabes lo cerca que ha estado Eve de que la mataran esta noche? ¿Y Shane? Ya no más. No os voy a arriesgar, no para esto. No por ella.

- ¡Hey! ¡Tú no eres nuestro padre! No puedes simplemente decidir que necesitamos protección... ¡Estamos todos juntos en esto!

- No. - dijo. - No lo estamos. Algunos de nosotros son heridos de forma mucho más fácil que otros, y os quiero. Y no quiero perderos. No así.

Se quitó la camisa rota y se puso otra, cogió las llaves de la mesa, y muy gentilmente apartó a Claire cuando trató de bloquear su camino. - No. - dijo. - Claire, lo digo en serio. No les digas a donde fui. Déjame que me ocupe de esto.

Ella no dijo nada.

Ella no quería mentirle.

Michael la miró por unos largos segundos, el tiempo suficiente para seguramente poder leer su mente, y luego se metió las llaves en el bolsillo y se alejó por las escaleras.

Se sentó en su cama, mirando hacia el hueco en el que había encontrado la cámara. Claire en realidad no sabía lo que iba a hacer hasta que oyó el coche nuevo de Michael ponerse en marcha; luego se levantó, bajó a la cocina, e interrumpió una conversación intensa entre Shane y Eve ante el fregadero para decir: - Michael se ha ido a buscar Kim, y tenemos que irnos, ahora.

Ambos se detuvieron y la miraron por encima del hombro. Eve tenía los brazos metidos en agua jabonosa hasta el codo. Shane sujetaba un paño de cocina y un plato.

- Ahora mismo. - Claire repitió. - Por favor.

Eve quitó el tapón del lavabo, tomó la toalla de manos de Shane, y se limpió las manos y los brazos. Lanzó la toalla sobre la mesa. - Yo conduzco. - dijo, y corrió a coger sus llaves. Shane se quedó donde estaba, todavía con el plato en una mano, y mirando a Claire. Abrió la boca.

- No te atrevas a decirme que no puedo ir. - dijo. - No, Shane. Yo también salgo en esos videos. Lo sabes.

Dejó el plato. - ¿Michael ha ido solo?

- El Sr. Vampiro superhéroe no necesita refuerzos. - Bueno, eso no era del todo cierto. - Se iba a reunir con el detective Hess allí. Pero aún así.

La puerta de la cocina se abrió, y Eve apareció de nuevo, vestida de blanco y negro, lista para una misión. Agitó las llaves nerviosamente y dijo - Armas.

Nadie dijo que Kim fuera a tener compañía. Shane cogió una bolsa de nylon de color negro, en otras ciudades podría servir para suministros de emergencia como alimentos y agua, tal vez un equipo médico, pero en Morganville, el kit de emergencias era preparar estacas y plata, cuchillos recubiertos con ella. - Lo tengo. - dijo, y se lo arrojó sobre un hombro. - Claire...

- ¡No te atrevas!

Él sonrió y le tiró una segunda bolsa. - Nitrato de plata y agua mezclados dentro de una pistola de agua. - dijo. - Mi propia invención. Debería disparar hasta quince metros, una especie de aerosol.



Oh. – Me das las cosas más lindas.

- Cualquiera puede comprar joyas.

Eva puso los ojos en blanco. - Vamos, comediantes.

Cuando ella lanzó las llaves de nuevo, Sánelas agarró en el aire. - Puedo ser un comediante, pero te pareces un mimo, ¿Nunca te han dicho eso?

Se precipitó hacia la puerta. Eve le siguió. Claire cogió la bolsa de nylon y se dispuso a cerrar la puerta de la casa, cuando lo hizo, sintió una oleada de emoción a través de ella. La casa, la casa de Michael, estaba preocupado. Estaba casi viva, en algunos momentos. Como ahora.

- Va a estar bien. - le dijo, y dio unas palmaditas en la encimera. - Va a estar bien. Vamos a estar bien.

Las luces se atenuaron un poco cuando ella cerró la puerta.

El coche de Eve no arrancaba.

- Um...Esto no es bueno. - dijo Eve mientras Shane trataba de arrancar de nuevo. Hubo un clic, y luego nada. - Tienes que estar bromeando. ¡Este no es un buen momento estúpido pedazo de basura! - Ella golpeó el tablón de mandos, tuvo un efecto nulo. - ¡Vamos, a trabajar!

Todo estaba muy oscuro, no había luz exterior, y la luna y las estrellas estaban ocultas por una gruesas nubes de movimiento rápido. Bajo el resplandor del tablero de instrumentos, Shane y Eve se veían preocupados. Shane tiró de la palanca que había bajo el tablero, y el capó del coche se abrió con un golpe metálico. - Quedaos dentro. - dijo. - Voy a echar un vistazo.

- ¿Porque eres un hombre, eres automáticamente mejor mecánico que yo? Lo dudo. - dijo Eve, y se levantó del asiento del copiloto. Shane golpeó la parte trasera de su cabeza contra el asiento.

- En serio. - dijo. - ¿Por qué eres siempre tan duro con ella?

- Está preocupada. - dijo Claire.

- Todos lo estamos. Quédate en el coche.

- Yo no sé nada de coches. Lo haré.

- Por fin, una chica con algo de sentido común.- Se inclinó sobre el asiento para darle un beso, y luego salió para unirse con Eve mientras levantaba el gigante y pesado capó del vehículo. A partir de ese momento, Claire tuvo una visión limitada de lo que estaba sucediendo bajo el capó, fuera era una noche oscura, algunas luces brillaban en las casas cercanas....

Un coche dobló la esquina, y sus faros llenaron de color la oscuridad, iluminando la casa Glass en toda la gloria de su decadencia victoriana, después las verjas, y las malas hierbas de la acerca...

Después salió un grupo de vampiros de la oscuridad, en dirección a Shane y Eva. Uno de ellos era Morley, el tipo sin hogar del cementerio. Supuso que los otros eran sus amigos, no parecía tan brillantes y bien cuidados como la mayoría de los vampiros lo están. Estos parecían hambrientos, mezquinos, y sucios.

Claire se lanzó hacia el asiento delantero y tocó la bocina. Era tan fuerte como una sirena, y escuchó un golpe seco; Eve o Shane se habían golpeado en la cabeza contra el capó del coche, al enderezarse.



- ¡Chicos! - Gritó. - ¡Problemas!

Shane, con una mano sobre su cabeza, abrió la puerta de atrás y la sacó. - Puerta. - dijo. - Vuelve adentro. Lo de ir en coche no podrá ser.

Claire no discutió. Sacó llave de la puerta delantera de sus pantalones vaqueroso mientras corría, abrió de golpe la puerta de la verja y corrió hasta detenerse delante de la puerta. La luz del porche se encendió.

- Gracias. – le dijo la casa, metiendo la llave en la cerradura, y abriendo la puerta.

Shane estaba al pie de la escalera, pero se había detenido, mirando hacia atrás.

Eve estaba atrapada entre el coche y la casa, y estaba rodeada de vampiros. Claire se quedó sin aliento, y vio que ni Shane ni Eve habían tenido tiempo de sacar la bolsa de armas fuera del coche.

Todavía tenía la suya.

Morley se abalanzó hacia delante, golpeando a Eve contra el guardabarros redondeado de su coche, y el grito de pánico de Eve cortó la noche. Shane corrió hacia ella, sacando una estaca de su chaqueta, pero no iba a servir de mucho. Había seis de ellos, todos con la fuerza de vampiros.

Haría que lo mataran.

Claire abrió la bolsa y sacó la gran pistola de plástico. Era de un color totalmente absurdo y fosforito, y era pesado ya que estaba cargado hasta el tope.

Dios, por favor que funcione. Que funcione.

Claire se adelantó y apretó el gatillo. Un aerosol sorprendentemente espeso salió disparado, golpeando la acera, y salpicado, ella rápidamente lo inclinó para arriba, por encima de la valla, y roció la espalda de Shane, los vampiros se habían girado hacia él, Morley, Eve.

Cuando tocó la piel expuesta del vampiro, la solución de polvo de plata y de agua le incendió como un árbol de Navidad. La mujer huesuda con el pelo largo y oscuro que iba hacia Shane se interrumpió con un grito, se golpeó la cara ardiendo, y quedó asombrada cuando la solución comenzó a comerse la carne de sus manos.

Claire apuntó otra vez con su juguete nuevo, aumentó la presión, y se la puso sobre el hombro mientras se paraba. - ¡Atrás! - Gritó. - ¡Todo el mundo atrás! ¡Suéltala! - Esto último iba dirigido a Morley, quien tenía a Eve sujeta del hombro y la había puesto delante de él. Llevaba un abrigo viejo y asqueroso, y eso le había protegido de las salpicaduras, podía ver un rastro de quemado en su mejilla, pero nada que realmente le hiciera daño.

Shane fue junto a Claire, con la respiración agitada. Apuntó la pistola directamente hacia Morley y Eve. - Suéltala. - repitió. - No te hemos hecho nada.

- Nada personal. - dijo Morley. - Nos estamos muriendo de hambre, amor. Y tú es tan jugosa.

- Ewww. - Eve dijo con voz débil. - ¿Alguien alguna vez te ha dicho que hueles como una lápida?



Él la miró y sonrió. - Tú eres la primera. - aseguró. - Que encanto. Soy Morley. ¿Y tú eres...? Ah, sí. Amiga de Amelie. Te recuerdo del cementerio. En la tumba de Sam Glass.

- Encantada de conocerte. No me comas, ¿Vale?

Se rió y apartó el cabello de su rostro pálido. - Eres linda. Quizás te convierta y te guarde como animal doméstico.

- ¡Hey! - Dijo Claire bruscamente, y dio un paso adelante. - ¿No me oyes? ¡Que la sueltes! ¡Está bajo la protección de Amelie!

- No veo ninguna pulsera. - Morley agarró del brazo de Eve y lo llevó hacia la tenue luz, girándolo de todas las formas posibles. - No, definitivamente no lleva nada.- Besó el dorso de la mano, luego extendió sus colmillos y se preparó para beber de las venas pálidas de la muñeca.

Eve se retorció y le dio un puñetazo en la boca.

Morley se tambaleó hacia atrás contra el coche, y Claire le disparó con el pulverizador, recubriéndole de aerosol con plata. Esta vez él gritó y agitó los brazos y se alejó de Eve, hacia la oscuridad. Claire roció al resto de su tripulación una vez más mientras se iban, soltando gritos de dolor y rabia.

Shane se abalanzó hacia Eve, saltó la verja, y la ayudó a levantarse, ya que Morley la había empujado. - Ha salido bien. - dijo. Le temblaba la voz. - No tienes marcas de los colmillos, ¿no?-

- Que suerte. - dijo Eve, y se echó a reír como una loca. - Coge la bolsa de armas. No puedo creer que la dejara en el coche, ¿qué ha sido eso? ¿En qué ciudad has crecido

- ¡Yo estaba tratando de ayudar a reparar el coche!

- Idiota. - Ella lo abrazó, fuerte, y le golpeó en la parte posterior de la cabeza, luego respiró profundamente mientras Shane se iba para recuperar la bolsa de nylon de color negro del coche. - Y tú.

Claire bajó la pistola. - ¿Qué? ¿Qué he hecho?

- ¿Me has salvado la vida? ¿Has redefinido la palabra impresionante?

- Oh. Muy bien. - Sentía una sonrisa salir desde el interior y por un momento, todo fue bien.

Realmente bien.

- Damas. - dijo Shane, y cerró la puerta del coche. - Vamos a tomar el champán dentro, ¿de acuerdo? Y hablar de quién cortó los cables en el motor, y de cómo pensamos ir con Michael sin coche.

Tenía razón. Claire cubrió su retirada con la pistola de agua, sintiéndose como una especie de asesina de neón a lo Rambo, y Eve cerró con llave la puerta, después lanzó un hondo suspiro de alivio.

Claire puso la pistola de agua hacia abajo, Shane la envolvió en sus brazos y la besó, muy tierna y dulce y un poco desesperadamente. Caliente.

- Hey. - dijo Eve. - Michael, ¿Recuerdas? ¿Qué vamos a hacer con el transporte? No había exactamente un taxi en Morganville, y nadie trabajaba de noche, de modo que no era una buena opción. Ni siquiera se molestaron en hablar



de ello. - Bueno. - dijo Claire, muy a su pesar, - No hay otra manera. Pero no os va a gustar.

- ¿Me va a gustar menos que ser molestada por un vampiro con una gabardina exhibicionista que huele como un cementerio? Inténtalo.

- Podría abrir un portal. - dijo Claire. - Pero yo nunca he estado en la estación de radio, así que no puedo correr el riesgo de hacerlo a ciegas. Tengo que ir a algún lugar que conozca que esté cerca. ¿Qué hay cerca?

- Espera un segundo. - dijo Shane, y dejó caer la bolsa de armas para el piso de madera con un golpe. - ¿Qué pasa con Ada? Dijiste que iba a por tí, ¿no?

- He dicho que no os gustaría la idea.

- Así que para resumir... Ada quiere matarte y quieres caminar a través de un portal que ella controla?

- Bueno...

- No, Claire. Siguiente.

- Pero...

- No va a pasar.

Ella suspiró. - ¿Y si Myrnin lo abre para nosotros? Él es mejor en eso. No creo que ella se atreva a meterse con él directamente.

- ¿Y decirle a Myrnin lo que está pasando? Mala idea. Ese tipo está medio loco todo el tiempo.

- Entonces, ¿Cuál es tu idea brillante?- Preguntó Claire. Shane extendió las manos. - Eso es lo que yo pensaba.

Sacó el móvil y miró la pantalla. Su batería se estaba agotando, no había tenido la oportunidad de cargarlo desde hace tiempo, a pesar de que estaba en Morganville. Cogió el viejo teléfono fijo de la mesa del vestíbulo y marcó el número del laboratorio de Myrnin.

El teléfono sonó, y sonó, y sonó, y, finalmente, Myrnin respondió. - ¿Qué?- Le espetó. - Estaba en la mitad de la cena.

Claire no se atrevió a preguntar quién era. - Necesito ayuda. - dijo.

- Claire, eres mi asistente. No al revés. Tal vez sería útil que prepara un organigrama en el que pudieras ver tu lugar. Posiblemente tatuado en tu brazo.

Estaba en mal estado de ánimo. Claire se mordió el labio. - Por favor. - dijo. - Es un pequeño favor.

- Oh, está bien. ¿Qué es?

- ¿Conoces la vieja estación de radio que hay a las afueras de la ciudad? KV... - Su mente se quedó en blanco. Miró a Eve, quien pronunció la respuesta. - KVVV. ¿Podrías abrirme un portal allí?

- Hmmm,- dijo. Ella escuchó el sonido un líquido vertiéndose de fondo, y sonidos de tragar y chasqueo de labios. - Bueno, supongo que podría acercarte, o incluso crearlo en el interior del edificio. ¿Eso serviría?

-Claro. Cualquier cosa.

- ¿Y por qué no puedes hacerlo tú misma?

- ¿Ada...?



Myrnin se quedó en silencio durante unos largos segundos. - Ella está mejor. - dijo. - No sé qué se metió la niña. Pero he tenido una conversación con ella, y en realidad, ella está mucho mejor ahora. Mucho mejor.

- Eso es bueno.- Lo sería, si fuera cierto, pero Claire no confiaba en el juicio Myrnin en lo relacionado con Ada. - Um, acerca del portal...

- Sí, muy bien, enseguida. Estaré allí en un momento.

- No, Myrnin...

Colgó antes de que pudiera explicar que en realidad no necesitaba venir. No es que fuera a escucharla de todos modos. Claire puso el teléfono en su base.

- El jefe loco viene. - dijo Shane interpretando la expresión de su rostro. - Genial. Esto va a ser divertido.

Cinco segundos después, Claire sintió una onda psíquica a través de la casa, tan fuerte que se sorprendió de que ni Shane ni Eve la sintieran, y, por la abertura negra que se había formado en la pared al fondo de la sala, Myrnin cruzó el portal.

- Me encantaría tener su armario. - Eve suspiró. - ¿Es oscuro o simplemente extraño?

- No te quedes corta. Es ambos. - dijo Shane, e inclinó la cabeza para admirar el último esfuerzo de Myrnin para mezclarse con la gente. Era...interesante. Claire no podía decidir si era una deliberada y nefasta mezcla entre señor Victoriano y hippie, o simplemente lo que había en el fondo de su armario.

Llevaba sus zapatillas de conejo.

Estos tenían colmillos.

Todos le miraron en silencio durante un latido del corazón, y luego Shane dijo: - Eso es impresionantemente loco. Loco, pero extraño.

Myrnin frunció el ceño, y luego miró sus zapatos. Parecía genuinamente sorprendido. - Oh. Esto. Pensé que, bueno, son adecuados, supongo.

- No quisiera ser inapropiada. - dijo Claire. - Realmente no tenías que venir. Lo siento.

- Lo hice, de hecho. Traté de abrir el portal hasta la estación de radio, y no pude hacerlo. - Los ojos oscuros de Myrnin estaban muy abiertos y brillantes, claramente fascinado. - Claire, ¿Sabes qué significa esto?- Se puso a andar, las zapatillas de conejo movían las orejas de forma bastante extraña. - Alguien ha bloqueado la zona. Y no he sido yo.

- ¿Quién más podría hacerlo?

- Nadie.

- Pero...

- ¡Exactamente!- Se golpeó las manos de alegría. - ¡Un misterio! Gracias por llamar y pedirme este favor, es algo muy emocionante, ya sabes. El caos, el caos, alguien haciendo algo en contra de mí. ¡Ah, lo he echado de menos estos últimos meses! ¿Vosotros no?

- No. - dijeron todos al mismo tiempo. Claire tomó la mano de Shane y dijo: - Myrnin, ¿Quién más podría bloquear las zonas de la ciudad y los portales?



- Amelie. - dijo - Pero no es ella. Hay una firma concreta en su trabajo, y por cierto, ella ha estado aquí hace poco, ¿Lo sabías? Ella huele a dolor en estos días. Es muy inquietante.

- Tío, centrare. - dijo Eve. - ¿Quién más?- Ella le dedicó una mirada a Claire de no sé porqué pregunto, pero Myrnin se concentró y asintió con la cabeza al pensar en ello.

- Solo seis personas en la historia de Morganville. - dijo. - Pero están todos muertos. Todos, menos tú, Claire.

Todos la miraron a ella. Ella parpadeó. - ¡Bueno, yo no lo hice!

- Oh. Lástima. Entonces no tengo ni idea.

Se aclaró la garganta. - ¿Qué pasa con Ada?

- Ada no es el monstruo que está detrás de cada sombra, querida. - Myrnin dijo, y se dejó caer sobre la silla de Michael, apoderándose de la guitarra acústica y tocando una serie sorprendentemente coherente de acordes. - Ada hace lo que le dicen. A diferencia de ti, debo añadir, cosa que no es una cualidad muy atractiva en un asistente de laboratorio.

- ¿Podría hacerlo?

Calmó las cuerdas con una mano, y levantó la vista. Su pelo oscuro cayó sobre su rostro pálido, y por un momento, parecía totalmente serio. - Ada puede hacer cualquier cosa. - dijo. - No creo que ni siquiera ella lo entienda. Pero me parece muy poco probable...

- Tú eres un vampiro que lleva puestas zapatillas de conejo con colmillos. Altamente improbable va a juego con eso. - dijo Eve. - ¿A qué distancia nos puedes acercar? ¿De la estación de radio?

- ¿Por qué queréis ir allá? Es poco seguro que los donantes de sangre sin etiquetar vague por ahí de noche. Incluso Claire correría cierto riesgo, y ella tiene la más alta protección disponible. Yo no os lo aconsejaría. - Dejó la guitarra a un lado y juntó los dedos. - Pero no sois lo bastante tonto como para hacerlo por la simple emoción, así que debe haber una razón. Decídmela.

Claire intercambió una mirada rápida con sus amigos, y luego dijo: - Michael fue solo allí. Tenemos que ayudar a él.

- Michael es un vampiro. Los vampiros salen de noche. - Myrnin se encogió de hombros y se sacudió un poco de pelusa de su chaqueta de terciopelo negro, que era bastante elegante, si fuera a asistir a una fiesta de disfraces. - ¿Por qué preocuparse, a menos que creáis que habrá problemas? Deja de mentir por omisión, Claire. Cuéntamelo todo. Ahora.

Eve negó con la cabeza, un pequeño espasmo que probablemente fue involuntario. Incluso Shane parecía estar pensando que era una muy mala idea. Claire dijo - Podemos confiar en él. Tenemos que confiar en él.

- Oh, esto suena interesante. - Myrnin dijo, y se inclinó hacia delante en la silla de Michael. - Por favor, continúa.

Ella lo hizo. Ella incluso sacó una de las cámaras inalámbricas, se la mostró a él, y le explicó cómo funcionaba, cosa que fue un deleite para su lado obsesivamente científica. - Pero esto es increíble. - dijo, girando el dispositivo entre



sus ágiles dedos. - Esta chica, es una total emprendedora. ¿Cuántos de estos hay, dices

- Creemos que setenta y dos.

Él perdió la sonrisa, se centró en el objeto que tenía en la mano. - Ella no puede hacerlo sola, entonces. Debe de haber un propósito superior. Un plan más amplio. Sin embargo, esta Kim, ella puede estar usándolo para sus propios fines, ¿Has pensado en eso?

- Sabemos que ella quiere sacar su propio provecho. - dijo Claire. - Pero lo que estás diciendo... ¿Es que no se le ocurrió a ella en primer lugar?

-Exactamente.

Entonces, tal vez Kim había sido contratada para poner cámaras, y luego había creado su propio proyecto de reality show... pero eso significaba que alguien más estaba a cargo.

Alguien lo suficientemente inteligente como para no ser atrapado. O incluso que sospecharan de él.

- Deberíais decírselo a Oliver. - Myrnin dijo. - Sé que no es el aliado más agradable que hay, pero puede ser muy eficaz en las circunstancias adecuadas. Es más bien como una de esas bombas nucleares.

- Si se lo decimos a Oliver, Kim está muerta. - dijo Eve. - Ella puede ser una perra épica, pero no quiero que sea ejecutada.

- Cierto. - Myrnin acordó. - Sin embargo, si esto sale mal, ella estará muerta en cualquier caso. Voy a ir con vosotros. Necesitáis un acompañante adulto.

- Una vez más, zapatillas de conejo. - dijo Shane. - Sólo estoy señalando eso.

- Supongo que se ensuciarán. Ahora vuelvo. - Myrnin saltó de la silla y se echó a correr hacia el portal. Se cerró detrás de él con un brote de energía.

- ¿Crees que...?

Antes de que Shane pudiera terminar la pregunta, el portal se abrió de nuevo, y Myrnin sacó un pie fuera, eran unas grandes botas de pirata hasta la rodilla con tiras de cuero. Terminó sacando el otro pie e hizo una pose para Claire. - ¿Mejor?

- Um...sí. Supongo. - Ahora parecía más una versión demente del capitán pirata que salía en las botellas de ron.

- Entonces, vamos.

Cuando volvió a formar el portal, Eve tiró de la camisa de Claire.

- ¿Qué?

- Pregúntale de dónde sacó las botas.

- Pregúntale tú.- Personalmente, Claire prefería las zapatillas de conejo vampiro.





## Capítulo 12

*Traducido por Carla, revisión Beleth*

Lo más cerca que Myrnin los pudo llevar fue a unas pocas manzanas de distancia. Claire estaba agradecida que él no les hubiera prevenido acerca del lugar al que iban. No sabía si sería de atravesarlo si lo hacía.

La Fábrica de Neumáticos llevaba cerrada treinta años, y el gigante solar era espeluznante. Claire había estado ahí dos veces, y de ninguna guardaba buenos recuerdos, y esos que habían estado de día. Por la noche el terror era mayor.

La única razón por la que Claire sabía que estaban en la fábrica de neumáticos, era porque la bolsa llena de armas que Shane traía llevaba linternas, y una de las primeras cosas que Claire iluminó fue la misteriosa cara de payaso pintada cerca de la entrada. Ella nunca olvidaría esa estúpida cara de payaso. Nunca.

- Oh, tío. - Shane exhaló. Nunca le gustó este lugar.

- Anímate. - dijo Eve - Al menos no has sido encerrado dentro un congelador aquí como si fueras la entrada del próximo mes. Yo sí.

Myrnin, de color blanco-azulado bajo el haz de luz, se veía ofendido. - Joven dama, yo te puse aquí por tu seguridad. Si tuviera que comerte. Lo haría.

- Eso es confortante. - dijo Eve. Entonces ella exhaló - No.

- Por aquí. - Myrnin puso su mano como si fuera un escudo para proteger sus ojos de la luz de las linternas, y se hizo camino a través de latas de cerveza vacías dejadas por unos colegas aventureros, un manchado y roto colchón, y algunas cajas vacías. - Alguien ha estado aquí.

-¿Lo dices en serio?

- Quiero decir recientemente. - dijo - Humanos no, vampiros y muchos. - El sonaba un poco perplejo, - No son mis criaturas, todos murieron, sabes. Los que transformé.

En sus días de locura (¿más locura?), Myrnin estuvo haciendo experimentos con víctimas desafortunadas, intentando convertirlos en vampiros, pero falló mientras la enfermedad se extendía en él. Los resultados no eran agradables, eran más zombis que vampiros, no se centraban en nada excepto en matar. Claire se preguntaba como murieron, pero decidió que no quería saberlo. Myrnin era un científico. Estaba acostumbrado a matar animales al final de los experimentos.



- ¿Esos vampiros siguen aquí ahora? - Shane pregunto. Tenía una estaca en su mano izquierda y un cuchillo bañado en plata en la otra; un cuchillo de carnicero con una batería de coche y una pecera llena que productos químicos con placas eléctricas. Abultaba, pero era efectivo. – Porque sería bueno saberlo.

- No, se han ido. - Aunque Myrnin siguió dudando. - Me pregunto...

- Hazte las preguntas más tarde. Muévete ahora. - Eve dijo. Sonaba nerviosa. La luz de su linterna alumbraba erráticamente, ya que la movía con cada ruido que escuchaba. Y se oían muchos. Ratas, pájaros, murciélagos... el lugar estaba lleno de vida salvaje. Claire mantuvo su luz apuntando a lo largo de su camino, asegurándose de no hacerse daño con la punta de cualquier metal oxidado mientras Myrnin los guiaba. El calor de Shane detrás de ella se sentía bien. También lo hacía el peso de la súper pistola de agua que llevaba en brazos.

Myrnin abrió de un golpe la puerta metálica, dañando el seguro y dañando los eslabones de la gran cadena que la sujetaba a la pared. - Así. - dijo él mientras señalaba y se iban acercando. Las nubes se aclararon un poco, y dejaron pasar una difusa luz de luna que pintó el suelo de un frío azul plateado y a varios cientos de metros había un edificio con una torre metálica. Las letras blancas que había en la torre decían KV V; una de las V hacía tiempo que había desaparecido, y otra estaba muy inclinada hacia un lado, no estaba muy lejos de caerse junto con su olvidada compañera. El lugar se veía desierto. Un viento resoplaba en el plano paisaje, levantando polvo y esparciendo la basura y producía un inquietante silbido a través de la torre.

- No veo el coche de Michael.

- Una forma de estar seguros - dijo Myrnin, - Es acercándonos.

Cuanto más se acercaban, el lugar se volvía más espeluznante. Claire no era fan de los edificios industriales abandonados y Morganville estaba lleno de ellos; el hospital en ruinas, la fábrica de neumáticos, incluso el viejo ayuntamiento tenía uno de sus lados en ruinas.

Este se veía tan... lúgubre. Era solo un edificio gris, no muy grande, la única ventana delantera estaba rota hace mucho. Alguien había pintado sobre los ladrillos, con spray un FUERA DE AQUÍ, la otra parte estaba muy decorada con pintadas multicolores. Había latas de cerveza, colillas de cigarrillos, bolsas de plástico vacías...lo de siempre.

- No veo ninguna forma de entrar. - susurro Eve.

- ¿Porqué susurras? - preguntó Myrnin susurrando también. - De cualquier forma, los vampiros pueden oírnos.

- ¿Es que hay vampiros aquí? - pregunto Claire.

- No soy psíquico. No tengo ni idea.

- ¡Podrías haberlo dicho en la fábrica de neumáticos!

El se dio unos golpecitos en su nariz. - Cinco sentidos, no seis. No es fácil olerlos estando fuera del edificio. - Suavemente apartó la pistola de agua de él. - Por favor, ya me he bañado. Y no me gustaría terminar probando el equivalente vampiro de un spray de pimienta.

- Lo siento.



Ellos rodearon el edificio, acercándose a la torre. Ahí encontraron aparcado el negro coche de Michael, entre las sombras.

Vacío.

- ¿Michael? - dijo Eve - ¡Michael!

- Cállate. - dijo Myrnin rápidamente. Como un destello, corrió rápidamente hacia campo abierto, para agarrar el tirador de la puerta, Claire apenas pudo verlo, la abrió y desapareció dentro.

- ¡Espera! - dijo Claire, y salió disparada detrás de él. Ella encendió la linterna en cuanto llegó hasta la puerta, pero solo se vio el vestíbulo vacío, con la pintura desgastada y el suelo cubierto de barro de una antigua inundación. - ¿Myrnin donde estas?

No hubo respuesta. Ella dio un salto cuando la mano de Shane tocó su hombro, dejó escapar el aliento y asintió. Eve fue detrás de ellos.

El vestíbulo era un fondo de saco, con pasillos hacia la izquierda y la derecha. Había una especie de mural con pintura descolorida, algo sobre el este de Tejas, con vacas y vaqueros, y con las letras KVVV en mayúsculas.

Todo el lugar olía a moho y a animales muertos. - Por aquí. - Myrnin dijo en voz baja, con un zumbido se encendió la luz en el vestíbulo, algunas bombillas se incendiaron, con un chasquido, otras explotaron, dejando algunos lugares a oscuras.

Claire continuo por el pasillo hasta el final, el cual giraba hacia la derecha hasta llegar a un pequeño estudio, en el que había una especie de tablero de ingeniería. El equipo se veía viejo, pero limpio, alguien tenía que haber estado ahí, por lo visto Kim, y había puesto todo en orden. Micrófonos, una silla, una cortina, luces... todo lo que un estudio necesita para grabar una película, incluida una pequeña cámara digital en un trípode.

Al otro lado de la habitación había una complicada consola de edición, la cual tenía colocados unos monitores. Obviamente ese no era sitio original, eran décadas más modernos que el tablero de sonido y Claire pudo identificar varios componentes que hacían que pareciera un sistema a lo Frankenstein.

Incluido un sistema de emisión portátil con muchos terabytes.

Michael estaba sentado en la consola. - ¡Michael! - Eve dijo, y se lanzó hacia él, quien se puso de pie para atraparla en sus brazos, y la abrazó con fuerza, - ¡Serás idiota!

El besó su pelo. - Si, lo sé.

Ella le golpeó en el brazo. - ¡De verdad, eres un idiota!

- Lo sé. - la apartó un poco, y dijo - ¿Estás bien?

- No gracias a ti. Tenías que salir corriendo en mitad de la noche... sin decir nada....

- Debería haberlo sabido, que vosotros no os quedaríais en casa.

- ¿Donde esta el detective Hess? - Claire preguntó - Pensé que te ibas a encontrar aquí con él.

- Si, así era.

- A donde ha ido?



- Te lo diré en un minuto. - Michael se veía preocupado, como si estuviera intentando calcular como decir algo que no le iba a gustar a los demás. - Este es el almacén de datos de Kim. Al menos en su mayoría. Claire ese es el router, ¿Verdad? Creo que ahí es donde recibe las señales.

- Ella está utilizando la torre para ampliar al señal. - dijo Claire. - ¿Has encontrado...? - Ella no quería especificar nada más. Michael negó con la cabeza, y el corazón de ella se encogió. - ¿Y lo otro...?

- Ha sido una chica muy ocupada. - dijo Michael. - Ahí hay archivos del Ayuntamiento, de Common Grounds, imágenes de todo el pueblo. Tomaría horas, tal vez semanas, mirarlo todo, pero ella ha hecho una recopilación. El tecléo algo en los controles, entonces apuntó hacia el monitor central. - Este es el archivo en bruto.

Después de algunas viejas señales, aparecieron imágenes con las señales de los límites de Morganville, chirriando con el viento... y entonces, con un efecto especial, la palabra Vampiro apareció con unas sangrientas letras debajo de la señal.

- Sutil. - Eve bufó - Ella tiene futuro en Hollywood.

La voz de Kim sonó, narrando sin pausa. - Bienvenidos a Morganville, el pueblo mordido. Si alguna vez tiene que atravesar el árido paisaje del este de Tejas, se preguntará porque la gente vive aquí, en medio de ninguna parte. Bien, no se lo pregunte más. Es porque ellos no pueden vivir en ningún otro lugar sin que la gente se entere de lo que son.

Aparecieron imágenes de la vida diaria de Morganville... Normal, material aburrido.

Entonces, apareció una imagen nocturna de un vampiro. Morley, Claire notó con asombro, chupando sangre del cuello de alguien. Estaba extremadamente cerca. Sus ojos parecían monedas de plata, y la sangre se veía negra.

Un corte de Eve, trabajando en el mostrador de la tienda de café, en toda su gloria Gótica. Eve se sorprendió, pero no dijo nada. Más tomas de Morganville, algunas toma cortas. Claire vio un fotomontaje de estudiantes, y recordó el día que vio a Kim con una pequeña cámara digital corriendo de un lado a otro haciendo preguntas tontas.

Ahí estaba eso, así que ahí estaba Claire diciendo - Tengo una palabra para ti, y termina por "dete". Rellena los espacios en blanco.

Claire se cubrió la boca con ambas manos. Se veía enfadada. Como una perra.

Y fue a peor, con una voz en off diciendo - Incluso la gente normal no lo es tanto. Mirad a mis amigos que viven en esta casa.

Una imagen de la casa Glass en un día soleado. Entonces con una especie de cámara oculta, Kim llamo a la puerta. Apareció Eve abriéndola.

Una imagen de Shane y otra de Michael.

- El vivir en un pueblo lleno de terror, no quiere decir que no encuentres el amor verdadero ...o al menos sexo.



Se fundió en una imagen de Claire y de Shane en la habitación de él. Oh Dios no... Claire se sintió enferma y ardiendo; y sin aliento, llena de horror al verse en esa pantalla. Dio un traspié y casi se echa a los brazos de Shane. El estaba mirando fijamente a la pantalla, se veía tan lleno de horror como ella. Pero él no podía dejar de mirar la pantalla, mientras que ella no podía verla.

- Bueno. - dijo Myrnin lentamente. - No creo que deba mirar esto, no creo ser lo suficiente mayor.

- Apágalo. - dijo Shane. - Michael.

En lugar de apagarlo, Michael lo adelantó rápidamente. Lo puso a velocidad normal cuando la imagen cambió. Más fijación de Kim por el porno. Esta vez eran Michael y Eve. Sin voz. Claire no podía imaginar que estaba intentando mostrar Kim, pero no podía ser bueno.

- La matare. - dijo Eve. Sonaba calmada, pero no lo estaba en realidad. - ¿Por que me estas enseñando esto?

Michael la miró. Y el estómago de Claire dio un vuelco al ver su expresión de disgusto. - Siéntate. - él dijo, y acercó una silla hacia Eve. Ella la miró, luego a él, frunció el ceño. - Confía en mí.

Ella se sentó, aun disgustada, mientras cambiaba la escena de la pantalla.

Era una especie de oscuro cuarto con paneles, con una gran mesa redonda de madera que tenía un arreglo floral en medio. Varias personas estaban alrededor de la mesa. Claire reconoció inmediatamente a tres. - Amelie. - ella dijo. Claramente Amelie no tenía ni idea de que estaba siendo filmada, la cámara estaba en lo alto, inclinada, pero captaba sus caras con claridad. Cerca de ella estaba Richard Morrell, el alcalde, pulcro y guapo con un traje negro. A su derecha estaba Oliver, se veía, como siempre, enfadado. Varias de las personas que estaban en la mesa hablaban a la vez, discutiendo, finalmente Oliver dio un fuerte golpe con su mano en la mesa, silenciándolos a todos.

Entonces la voz de Kim volvió a sonar. - Morganville está regida por el consejo municipal, pero no se parece a ninguno que conozcáis. Nadie eligió a estas personas. Esa es Amelie, la fundadora del pueblo. Tiene unos cientos de años, y es una asesina despiadada. Oliver no es mucho más joven, aunque es más desagradable. El alcalde, Richard Morrell, es nuevo, pero su familia ha estado rigiendo a los humanos por cientos de años. Richard es el único humano del consejo. Y él no tiene voz ni voto.

Ella puso otra vez el sonido cuando Richard estaba diciendo - ... quiero volver a revisar la decisión que tomamos antes sobre Jason Rosser.

- ¿Que pasa con él? - preguntó Oliver irritado. - Ya hemos escuchado tus argumentos. Ahora sigamos.

- No puede ser ejecutado. Arriesgó su vida. ¡Intentó ayudar a la chica!

- El no intentó salvar a Claire. - dijo Amelie. - El la dejó para que muriera. Concedido, él fue hasta la comisaría y les contó que era cómplice de esas muertes, pero debemos tenerlo claro: él está muy lejos de ser inocente, y la historia que contó no lo convierte en inocente.

- Todavía es un niño. - dijo Richard - Y no se puede decidir arbitrariamente su ejecución. No sin un juicio.



- Con el voto de la mayoría, si podemos. - dijo Oliver - Dos a favor, uno en contra. Creo que eso es mayoría. No va a ser un evento público. El solamente va a... desaparecer.

La boca de Eve se abrió de par en par. Se inclinó hacia delante, buscando desesperadamente una pista en la pantalla. - ¿Cuando fue esto? ¿Michael? ¿Cuando grabó ella esto?

- No lo sé. - dijo él,- Pensaba que deberías saberlo. Tu hermano ha sido sentenciado a morir.

- Oliver... el no... ni siquiera dijo nada.

- Bueno. - dijo Myrnin, - No creo que el pensara que fuera necesario. Supongo que ellos tenían pensado organizar algo silencioso, tal vez un accidente o un suicidio.

Eve se desplomó en la silla y ciegamente busco a Michael, quien tomo su mano. - Ellos no pueden matarlo sin más. Como si fuera una rata en una celda. Oh dios, Michael...

- Te dije que el Detective Hess estuvo aquí. El se marchó cuando encontramos esto. Se fue directo al a prisión para ver si Jason estaba bien. Le pondrá bajo protección, ¿vale? No te preocupes.

Ella dejó escapar el aliento, con una sonrisa rota. - ¿Qué no me preocupe? ¿Como esperas que no lo esté después de enseñarme estas imágenes?

- Buen punto. - dijo Shane, - Michael, Kim consiguió entrar en la reunión del concilio. ¿Que posibilidades tenia de hacer eso?

- Ella no podría. - dijo Myrnin. - Las partes humanas del pueblo, sí, claro, pero no la parte vampira. No tiene motivo para estar ahí, y si la hubieran atrapado si se hubiera acercado a la cámara del consejo. O a la casa de Amelie. - El levantó otro disco duro negro, con una clara etiqueta, - O la de Oliver, por lo que importa.

Claire contuvo el aliento - ¿Y tu laboratorio?

- No, extrañamente, no hay nada. Pero las evidencias que ella tiene aquí son contundentes. Diría yo.

- Pero nadie va a creerse esto. - dijo Eve - Quiero decir, claro, ella tiene esta especie de estación de retransmisión, pero cualquiera podría pensar que es una broma de mal gusto.

- No importa. - dijo Claire, - Incluso si nadie lo cree, los turistas vendrán en montones hasta el pueblo. ¿Cuanto crees que durarán las cosas una vez que eso ocurra?

- Te doy una semana. - dijo Myrnin, sonaba tranquilo, aunque no le hacía mucha gracia. - Este es nuestro refugio, Claire. El último lugar seguro que tenemos en el mundo. No seamos tontos. Estamos dispuestos a comprometernos, pero somos muy territoriales. Kim ha violado el convenio más profundo de Morganville. Ella no podrá salir con vida de esto.

- Ella no pudo hacerlo sola, tu mismo lo has dicho. Fue un vampiro el que entró el consejo, sin mencionar la casa de Amelie.

- Y nosotros le encontraremos. - dijo Myrnin, - Y le destruiremos. Hay ciertas reglas en Morganville. Kim y este vampiro las han traspasado más allá que cualquier



otra persona. Amelie nunca debe saber nada de esto. Me preocupa lo que ella haría.

Era un giro extraño. - ¿Por qué? ¿Nosotros les atraparemos, verdad? Tenemos el video.

- ¿Lo tenemos? - Myrnin miró a la ordenada montaña de discos. - Hablas de más de setenta cámaras, pero yo solo veo seis cámaras, o discos duros. ¿Que te has perdido, Claire? Conoces a Amelie. Sabes que su prioridad es su gente. Si ella ve que nuestra seguridad está comprometida aquí, recortara pérdidas.

- Pérdidas que serían humanas. - dijo Shane.

- Nos mudaríamos y destruiría toda evidencia de que jamás hubo algo aquí. Esa es siempre su última opción. No tienes ni idea de la cantidad de veces que ella ha estado a punto de hacerlo recientemente.

Claire susurró. - No debemos dejarla hacer eso.

- No podemos detenerla. - dijo Myrnin. - Ni siquiera yo puedo hacerlo. Pero podemos eliminar las pruebas.

El apretó del disco que había entre sus manos hasta convertirlo en basura y tirarlo al suelo. Entonces hizo eso mismo con el siguiente, y el siguiente.

Michael ayudó a Eve a levantarse de la silla, la cogió y la estrelló contra la consola de edición. Sacó el sistema de video edición y lo lanzó contra la pared.

Claire y Eve se apoyaron contra la pared, juntando sus manos, viendo como los dos vampiros destrozaban sistemáticamente todos los almacenamientos del lugar. Les llevó un rato, pero fueron muy meticulosos. Y cuando la última pieza estaba rota en mil pedazos, Shane dijo - Creo que eso se siente mejor, de alguna manera.

- No hemos terminado. - dijo Myrnin, - Tenemos que encontrar cada cámara y destruirla. Y deberíamos encontrar a Kim y forzarla a que nos diga quién la ayudó. Eso no es negociable. Un vampiro traidor es demasiado peligroso para que siga con vida.

Kim tenía registros impresos del material en el cajón que había en un armario junto a la destruida consola de edición. Una lista de setenta y cuatro cámaras distribuidas por todo Morganville. - Debió haber añadido dos más en el último minuto. Esto nos llevará horas. - dijo Eve. Tendremos que dividirnos, de diez en diez o así. Myrnin y Michael, vosotros las cámaras del lado vampiro. Claire, Shane tomad. Disfrutad.

- ¿Que pasa con Kim? - preguntó Claire, cogiendo una página de las localizaciones. - Todavía necesitamos encontrarla.

- Le diré a Ada que la localice. - dijo Myrnin.

- ¿Ella puede hacerlo? - preguntó Claire, y entonces parpadeó. - Oh, claro ella puede hacerlo. ¿Lo hará?

- Posiblemente, si está de buen humor, lo cual nunca es seguro, como ya sabes. Pero te puedo asegurar que Ada no está muy enfadada contigo, así que no te preocupes por eso. - Myrnin miró la hora en su reluciente reloj de oro de bolsillo, lo llevaba en el bolsillo de su chaleco, tenía una complicada forma de dragón. - Debemos encontrarnos antes del amanecer. ¿Donde?



- En algún lugar vacío. - dijo Claire. – Por mucho que lo odie... ¿Qué tal en la fábrica de neumáticos? No me gustaría que alguien nos oyera.

- ¿Mucha paranoia? - Eve preguntó. - Si, yo también. Nunca más me quitaré la ropa. Lo juro.

- La fábrica está bien. - dijo Myrnin. – Ya conoces la frecuencia del portal. Estad ahí antes del amanecer, e intenta que no te maten, si es posible.

El los llevo fuera del estudio, hacia la noche. Michael cogió su coche para empezar con su lista de cámaras. En la fábrica, Myrnin se fue caminando a través de la oscura boca de payaso de la salida, y se fue a ocuparse de sus propios asuntos, dejando a Eve, a Shane y a Claire en la oscuridad, bajo el frágil círculo de la luz de la linterna.

- ¿Entonces...? - Eve le dio un codazo a Claire - Hazlo, chica tele transportadora. Quiero terminar con esto ya.

Claire revisó su lista. - Bien, las primeras veinte son fáciles... todas están en lugares públicos. Eve te enviaré a ti y a Shane hasta el callejón que hay detrás de Common Grounds. Yo iré a la universidad.

- Hey. - dijo Shane, - Espera un minuto. No quiero que estés afuera sola.

- Universidad. - Claire le recordó, - Tierra protegida. Además, soy la única que lleva brazalete. - Se lo enseñó y él no se vio muy feliz, pero pareció resignado. - Además no tenemos tiempo para discutir, vamosos.

Shane miró hacia ella antes de atravesar el portal, y por un momento Claire se sintió enferma de miedo por no volverle a ver. Morganville era un lugar peligroso. Cada adiós podría ser el último.

Lo lograrían.

Ella se concentró en el portal, cambiando frecuencias, y empezando su misión de destruir las cámaras.

Esperaba que Myrnin tuviera razón con respecto a Ada.

Cuatro horas más tarde, se estaba aproximando el amanecer. Claire estaba cansada, tenía en una bolsa todas las cámaras de su lista, incluida una que estaba en el vestuario de los chicos del equipo de fútbol, lo cual fue una interesante experiencia. Kim sabía combinar muy bien los negocios con el placer. Tomó el portal de vuelta al callejón que había detrás de Common Grounds, con la intención de recoger a Eve y Shane, pero no había señal alguna de ellos. Llamó al móvil de Shane, lo escuchó sonar, pero lejos.

Lo encontró apoyado contra la pared, sujetando los tobillos de Eve, mientras ella estaba de pie sobre sus hombros, intentando coger una cámara que estaba en lo alto de un tejado. - Vamos. - Eve dijo, y estuvo a punto de caerse. Shane se tambaleó, recuperó el equilibrio otra vez, y la ayudó a bajar al suelo. - Deberíamos unirnos a un circo.

- Uno de nosotros ya parece un payaso.

- Hola chicos. - dijo Claire, y ellos se sobresaltaron y se giraron hacia ella. - Lo siento, no era mi intención asustaros.

Shane la abrazó. - ¿Cuántas has conseguido?





- Veinte cámaras. Una no estaba. Creo que alguien la encontró y la robo de la Universidad, ¿Y vosotros?

- Esta es la última de la lista. - él dijo. - Supongo que es la hora de ver cómo le fue al equipo vampiro.

Claire abrió el portal que daba a la fábrica de neumáticos, y lo atravesó con Shane y Eve detrás de ella. El portal se cerró tan pronto como ellos estuvieron dentro, y Claire encendió su linterna.

- Um.... - Eve encendió su linterna - Bien, número equivocado, Claire.

- No. - dijo Claire, - Esto no puede ser. Quiero decir, es la frecuencia correcta. No sé qué ha pasado, pero deberíamos estar en la fábrica.

- Bien, pues no lo estamos. - dijo Shane, y alumbró con su linterna alrededor. Estaban en un túnel subterráneo. Estaba húmedo, sucio y olía realmente mal, mucho peor que la mayoría de los túneles subterráneos de Morganville, que eran los caminos que usaban los vampiros. Este parecía no haber sido usado como camino. - Malo. - dijo Eve con una voz totalmente diferente - Realmente malo. - ella enfocó hacia el final del túnel, y Claire pudo ver unas figuras moviéndose en la oscuridad. Con pieles pálida. Brillantes ojos rojos. - Oh chica, sácanos fuera, por favor.

El único problema era que el sistema del portal se negaba a funcionar. Estaban encerrados.

Claire miró a Shane y Eve, y negó con la cabeza. Su corazón latía a mil por minuto y ella pudo ver como la luz de la linterna se tambaleaba con el temblor de su mano. - Estamos atrapados. - dijo.

Shane soltó la bolsa que llevaba, abriéndola y pasándole armas a Eve, entonces sacó una letal ballesta con flechas con puntas de plata. - A alguien no le gustas, Claire.

Claire preparó la súper pistola de agua. - Es Ada. - ella dijo - Esta vez no dejaré que Myrnin me convenza.

Los vampiros, bueno, esas cosas que parecían vampiros, una especie de intentos experimentales de Myrnin, cuando todavía quería convertir humanos en vampiros en sus tiempos locos, se lanzaban hacia la oscuridad. Chillando como murciélagos, Claire resistió la urgencia de gritar y disparó la pistola de agua. Alcanzó a tres con la ráfaga y ellos chillaron aún más fuerte, cayendo al suelo, rodando. Claire pudo ver el fantasmal brillo azul de las llamas a su alrededor mientras la plata consumía su piel expuesta - que era la mayoría, porque estas cosas eran mas bien como ratas de alcantarilla que algo parecido a humanos. Gigantes y muertas ratas de alcantarilla.

Únicamente en Morganville ...

Shane apuntó y disparó, dándole a uno de ellos cuando se estaba preparando para atacar, volvió a cargar con facilidad, Claire notó que había estado practicando, Eve tenía la mano llena de una especie de dardos, como los que se lanzan en un bar, ella también les estaba dando en cuanto cualquier rata de alcantarilla se acercaba a unos cuantos metros de ella.

Al mismo tiempo que Claire se preocupaba por su reserva de agua, y Shane estaba quedándose sin flechas, los atacantes corrían en retirada. - Vamonos. - dijo



Eve, al tiempo que tiraba otro dardo, dándole en el culo de uno de los vampiros. - Ooooooh, y son veinte.

- Estás disfrutando demasiado esto. - le dijo Shane - ¿Dardos? ¿Desde cuando vas con eso?

- Estaba jugando con tu plateadora de cosas. Después de platear todo lo de mi joyero, empecé con las cosas puntiagudas. - Eve sacó un dardo para inspeccionarlo. Y tenía -efectivamente- una calavera. - ¿Dulce, verdad?

- Adorable. Tiempo de correr.

Claire se puso la súper pistola de agua a su espalda y corrió por la pendiente, detrás de Shane, quien como siempre lo hacía rápido, por que tenía las piernas más largas, no porque practicara mucho. Shane solo corría cuando alguien lo perseguía. Era un chico más bien de hacer pesas.

El hecho que el túnel se volviera en pendiente era una buena señal -era básicamente una rampa de entrada, lo que significaba que muy pronto estarían al nivel del suelo. Entonces Claire se podría imaginar donde estaban exactamente, encontrar un portal que funcionara, y volver al asunto que tenían pendiente, encontrar a Kim. Golpear a Kim como si fuera un gran tambor japonés, hasta que dijera quien era el vampiro que había conspirado con ella. Y después darle al botón de RESET de Ada.

Simple.

Excepto, porque efectivamente, no lo era.

Shane se tropezó y Claire casi cayó sobre él. El se precipitó hacia un lado del túnel, poniéndose contra la pared, Claire y Eve se pusieron junto a él. - ¿Que? -preguntó Eve, agachada y sin aliento. Ella tampoco corría mucho.

- Alguien viene. - dijo Shane - Shhhh.

Eve soltó una tos ahogada. - Tengo que dejar de fumar.

- Tú no fumas. - Claire susurró.

- Entonces estoy completamente fastidiada.

Shane se giró y puso sus manos sobre las bocas de ellas. Se veía enfadado. Ellas asintieron.

Estaba oscuro donde estaban, pero no lo suficientemente oscuro. Una forma apareció enfrente de ellos, viniendo hacia abajo por el túnel... y luego otra más. Entonces mas, seis... no diez. Claire se dio cuenta de que no eran animales misteriosos, y estaba bastante segura por la salvaje mirada de Eve, que ella sentía lo mismo. Les fue bastante bien contra las ratas de alcantarilla, pero estos eran vampiros de verdad.

Cazadores.

Morley se detuvo a varios metros, todavía miraba hacia delante, levantó una mano para detener a los vampiros que iban detrás de él. Claire reconoció a algunos de ellos. Algunos todavía estaban cicatrizando las quemaduras producida por su pistola de agua.

- Mira quien ha venido a visitarnos. - dijo, y giró su cabeza hacia la dirección del túnel en la ellos estaban. - Claire y sus amigos, me pregunto si ellos se querrán quedar a cenar.



Shane cargó la ballesta y apuntó hacia Morley. - Ni siquiera lo pienses.

Morley metió las manos en los bolsillos de su sucio impermeable. - Tiemblo de miedo, chico. Obviamente en mi larga vida, nadie jamás me ha apuntado con un arma. - su tono cambió, se volvió borde - Aparta eso si quieres vivir.

- No. - susurro Eve.

Morley sonrió. - El chico solo tiene dos flechas. - dij, - Tú tienes un puñado de dardos. La pequeña Claire tiene casi vacía su pistola de agua. Y por cierto, yo estoy en una posición estratégica. Odio repetir las cosas, pero lo haré: aparta el arma si quieres vivir.

- No hay elección. - dijo Shane, se inclinó y dejó la ballesta en el suelo, luego se puso de pie levantando sus manos.

Yo podría rociarle con un buen chorro, pensó Claire, pero eso sería una mala idea. Paso la correa de la pistola de agua por su cabeza y la dejó caer. Sonó vacía.

- Mierda. - dijo Eve, y tiró sus dardos. - Está bien, ¿Ahora qué? ¿Enviaras a todos tus Nosferatus contra nosotros? Si me conviertes en vampiro, haré que te comas esos colmillos.

Morley la miró con el ceño fruncido. - Creo que lo harás. - el dijo. - Pero no estoy interesado en convertirte. Estoy mucho más interesado en tener aliados.

- Aliados. - Claire repitió. - Intentaste matarnos como si fuéramos un racimo de uvas.

- Eso no era por ti. - él dijo. - La primera vez fue simplemente porque estabas con Amelie, después para hacerle un favor a alguien más. Otro aliado, eso es lo que pasó.

- ¿Que es lo que quieres?

- Queremos libertad. - dijo Morley. - Lo que queremos es vivir como dioses. ¿Es algo tan terrible?

Había varios vampiros en su grupo que Claire reconoció con una desagradable sacudida. - ¿Jacob? - ella dijo - ¿Jacob Goldman? ¿Patience? - dos de la familia de Theo Goldman...y Theo era el último vampiro que ella esperaba encontrarse en medio de este grupo. Sus hijos, pensó... realmente no los conocía bien.

Jacob miró para otro lado. Patience, por otro lado, la miró fijamente. Levantó su barbilla, como si Claire fuera a atreverse a hacer algún comentario de más. De su último encuentro con los Goldman, Claire tenía una idea bastante clara de que la nueva generación Goldman odiaba la filosofía de sus padres; daba la sensación de que ellos habían encontrado a alguien en Morganville más interesante.

- Amelie y Oliver están intentando convertirnos en algo que nunca seremos. - Patience dijo. - Tigres domesticados, osos de circo, leones sin dientes. Pero nosotros no podemos hacer esas cosas. Los vampiros no somos vigilantes de los humanos. Lo siento pero eso nunca será así, por mucho que lo deseemos eso no podrá ser.

- No estás haciendo muchos progresos con el argumento de vamos a ser amigos. - dijo Eve. - Solo lo digo.



Morley dejó escapar una señal de impaciencia, y miró a los otros vampiros. - Seguramente nos quieren fuera de vuestro pueblo. - dijo - Mucho más de lo que nos gustaría estarlo. Pero Amelie no nos permite salir. Nosotros tenemos dos opciones: Destruir Morganville o destruirla a ella. Destruir Morganville parece fácil, en muchas formas.

La luz volvió. - Tú estabas trabajando con Kim, ella sugirió lo de las cámaras, ¿Verdad?

- Parecía una forma de que ella hiciera lo que quería y nosotros obtuviéramos lo que queríamos. - agregó. - El fin de Morganville. El principio de su carrera. Vale, espiar no es la mejor manera de conseguir eso, pero probablemente tiene menos objeciones que la de matar.

- Hasta que la cámara se puso en vuestra contra. - Eve respondió.

- Cierto. - aprobó Morley en dirección a ella.

- Tú eres el que puso las cámaras en el lado vampiro de la ciudad para ella.

- ¿Yo? - sus gruesas cejas se elevaron hasta alcanzar su pelo enredado. - No, apenas soy bienvenido allí, lo sabes. Igual que mi gente. No sé nada de cómo consiguió hacer eso.

- Entonces déjanos marchar para encontrar a quien lo hizo.

- Sabes que yo no haré ningún trato contigo. Simplemente podría repartirte entre mis seguidores como trato, si prefieres eso.

- No. - dijo Jacob Goldman, él y Patience intercambiaron una mirada, que mas bien parecía una silenciosa discusión, entonces él dio un paso hacia delante.

- Ella no, Morley, si la lastimas, nosotros nos marcharemos.

- ¿Patience?

Ella suspiró y sacudió su cabeza. - La chica nos ayudó antes. - dijo ella. - A Theo no le gustaría que le hiciéramos daño.

- ¡La chica os dejó en una celda para que murierais en manos de Bishop!

- Ese fue un error de mi padre, no de ella. - dijo Jacob. - Haré muchas cosas para conseguir nuestra libertad, pero no esto.

La tensión se estaba desnivelando. Claire tragó saliva. - Entonces hagamos un trato. - Claire dijo. - Nosotros queremos a Kim, y cualquier video que os haya dado.

Morley frunció el ceño - ¿A cambio de ...?

- Le preguntaré a Amelie si os dejará salir.

- Preguntar es una tarea fácil, eso no requiere un compromiso. Conseguirlo es un logro. Así que conseguirás que Amelie nos deje salir. Este es mi incentivo: Si no consigues que Amelie nos deje ir, tus amigos aquí presentes firmarán un contrato de por vida conmigo.. - Morley se giró hacia Jacob y Patience, quienes asintieron. - ¿Lo ves? Incluso ellos están de acuerdo conmigo.

- ¡Oh demonios, no! - dijo Eve.

- Y tu estas en posición de negociar... ¿Como? - Shane extendió su mano hacia Eve, tratando de contenerla un poco. - Contratos de por vida, no. - dijo él. -



Un litro de sangre al mes, en el banco de sangre. El diez por ciento de nuestros ingresos.

- Hmmmmm. - Morley arrastró el sonido, continuaba mirando a través de sus ojos medio cerrados. - Tentador, pero verás. Puedo simplemente insistir en obtener un contrato de por vida sin ninguna de vuestras estúpidas restricciones, o mataros ahora.

- No lo harás. - dijo Shane. Los ojos de Morley se abrieron salvajemente.

- ¿Por qué no? Jacob y Patience fueron bastante específicos. Están preocupados por Claire, no por ti, chico.

- Porque si tu nos matas a mí y a Eve, serás su enemigo. Esta chica no se detendrá hasta hacerte pagar.

Claire no tenía ni idea de qué estaba hablando, ella no se sentía como esa Claire. Hasta que se imaginó a Shane y a Eve yaciendo muertos en el suelo.

Entonces ella lo entendió. - Te daré caza. - ella dijo tranquilamente. - Utilizaré cualquier recurso que esté a mi alcance para hacerlo. Y sabes que lo haré.

Morley parecía impresionado. - Ella es pequeña, pero entiendo tu punto, chico. Además ella es lo oídos de Amelie, de Oliver y de Myrnin. No es una combinación que me gustaría probar. Muy bien. Contrato hecho, por un año, un litro al mes en el banco de sangre, y me daréis el diez por ciento de vuestros ingresos. En efectivo. No os cazaré, ni morderé, ni comerciaré con vuestros contratos. Pero insisto en poner unas cláusulas de castigo.

- Hey. - dijo Eve. - ¿Es que yo no tengo voto?

- Absolutamente. - Morley aseguró. - ¿Alguna idea?

- Me gustaría morir. - dijo rotundamente. Shane se giró hacia ella, y le miró a a de frente. Eso no era lo que él esperaba oír. - No me mires así. Te lo dije. Nunca firmaré un contrato. Nunca. Si Morley quiere matarme, bien, no puedo detenerlo. Pero no tengo que morir por eso tampoco, y eso es lo que nos hace esta ciudad Shane; estarán tomando pequeñas partes de nosotros hasta que no quede nada. ¡No firmaré! - Los ojos de Eve se llenaron de lágrimas; pero no estaba asustada, estaba furiosa. - Así que muérdeme vampiro, terminemos con esto. Pero es la única oportunidad que tendrás.

Morley se encogió de hombros. - ¿Y tu, chico?

Shane dejó escapar el aire. - Si Eve no firma, yo tampoco.

La boca de Claire sabía a cenizas, y estaba intentando frenéticamente pensar en algo, en cualquier cosa. Ella intentó abrir un portal detrás de ellos, pero el sistema no respondía. Algo no la dejaba iniciar el proceso.

Ada.

Ella tomó la mano de Shane entre las suyas. - Tendrás que matarme también. - ella dijo. - Y no puedes, no sin consecuencias.

Morley no parecía feliz ahora. - Esto se está volviendo complicado, bien, entonces haremos lo siguiente. Os daré el video que estáis buscando; y si no consigues el permiso de Amelie, digamos en el plazo de un mes, la vida de tus amigos está sentenciada, ¿Vale? - Cuando ella dudo, él enseñó sus sucios dientes.



- No es una pregunta, realmente. Y mi paciencia es escasa, de hecho es posible que se me este acabando.

- Si. - dijo Claire.

El escupió en la palma de su mano y la extendió. Ellos solo lo miró. - ¿Y bien?

- No estrecharé eso. - dijo Shane, - Tu has escupido ahí.

- Esa es la manera en que se sellan los tratos... - Morley hizo un sonido de frustración y frotó su mano contra su sucia ropa. - Tal vez ya no. ¿Mejor así?

- Realmente no. - dijo Shane.

Claire caminó hacia delante y estrechó su mano. Ella había hecho cosas peores.

El giró la sucia solapa de su impermeable, y los otros vampiros se fueron detrás de él. Jacob Goldman se mantuvo ahí, mirando fijamente a Claire. Se veía infeliz y atormentado.

- No podía dejar que hiciera eso. - dijo - A ninguno de vosotros. ¿Pero entendéis porque he tenido que hacerlo? ¿ Por mi mismo y por Patience?

- Lo entiendo. - dijo Claire. Ella no lo hacía, pero parecía que eso le hacía sentir mejor.

Claire, Shane y Eve cogieron sus armas del suelo y lo siguieron hacia la oscuridad.

El escondite de Morley parecía una serie de cuevas de piedra caliza. Habitaciones perforadas con ventanas y puertas... una ciudad subterránea. No era fantástica pero definitivamente encantadora, si eres alérgico a la luz del sol. Ahí había más vampiros, viviendo duramente, ocultos. Claire se figuró que muchos de ellos no quisieron tomar partido durante la guerra entre Amelie y Bishop, y tuvieron que escapar, formando equipo con Morley.

- Imagino que esto significa que nos sois realmente gente sin techo. - ella dijo. Morley miró atrás hacia ella, mientras abría la vieja y resquebrajada puerta. - Aun así nos gustaría tener agua corriente. - Porque el lugar apestaba, mucho. Igual que los vampiros.

- Nosotros crecimos en unas edades en las que desagüe significaba arroyos y ríos. - él dijo. - Nunca tuvimos los lujos modernos.

- ¿Cómo un baño?

- Oh, nos dábamos baños en los viejos tiempos, teníamos letrinas y eran la causa de las enfermedades. Abrió la puerta, y encendió una hilera de velas que había sobre una balda a un lado de la habitación. Daban suficiente luz para que Claire sintiera que podía apagar su linterna. - Lo que estáis buscando esta aquí, en esa caja.

La caja era un desvencijado cajón con cuerdas como agarraderas. Dentro había más discos, los que faltaban de la estación de radio, y algunos DVD. Uno estaba etiquetado, ponía MICHAEL Y EVE. Claire se atragantó un poco al verlo, y frenéticamente empezó a buscar entre los otros, pero no había ninguno marcado con SHANE Y CLAIRE.



- No te preocupes. - dijo Shane. - No había buena iluminación de cualquier forma.

- No es gracioso.

- Lo sé. - él puso sus brazos alrededor de ella. - Lo sé. Hablando de cosas no graciosas, ¿Donde esta Kim? Me gustaría decirle lo mucho que aprecio que nos haya convertido en estrellas.

Morley asintió - Seguidme.

Tres puertas más abajo la cueva era más pequeña, parecía más como una celda. y Morley buscó entre un antiguo llavero, lleno de antiguas llaves, hasta que encontró la que abría la rustica cerradura. - La he mantenido aquí, por su propia seguridad. - él dijo. - Ya lo veréis.

El abrió la puerta, y Kim se protegió de la luz de las linternas, pero no era exactamente Kim. Su cara era la misma, pero toda su apariencia gótica había desaparecido, excepto por su pelo teñido. Estaba sucia, igual que su ropa. Y toda su mala actitud había desaparecido.

Claire se había preparado para dejar salir toda su ira, pero esto era solo... patético. - ¿Kim? - no respondió. - ¡Kim! ¿Que habéis hecho con ella?

- Nada, ella no responde a su nombre. - dijo. - Es como si hubiera perdido la cabeza.

- Tonto. - dijo Eve - Ella es actriz.

- He visto los ensayos. - respondió Morley, - No es tan buena.

Eve lo empujó para acercarse, y se inclinó hacia Kim, quien ocultaba su cara e intentaba cerrarse como una bola. - Hey. - dijo Eve y la sacudió fuerte - ¡Kim, termina con esto! Soy Eve, mírame.

Kim gritó. A Claire se le quedó el sonido grabado en la cabeza, había terror real en él, y pánico; y horror. Eve dejó caer su mano, y se inclinó contra una pared cercana, con el ceño fruncido.

- ¿Que es lo que le pasa? - preguntó Shane. Morley se encogió de hombros.

- Algo malo. - dijo él. - Algo permanente, estoy lejos de poder decirlo. Ella se cruzó con alguien que no se tomó bien su iniciativa.

- Dijiste que la mantienes encerrada por su propia protección.

El miró a Claire con una oscura sonrisa. - Considera esto como el sótano del vino. La chica todavía es de una buena reserva, y no una brillante conversadora.

Ugh. - La necesito. - dijo Claire. - Necesito llevármela conmigo.

Los seguidores vampiro de Morley no parecieron muy contentos con su acto de bondad. - Ella no tiene familia. - dijo Patience, - Nadie la va a echar de menos, nadie la va a buscar.

- Nosotros lo estábamos haciendo.

- ¡Para castigarla! Nosotros lo haremos por ti.

Eve y Shane se vieron un poco enfermos ante eso. - Nosotros nos ocuparemos de nuestros castigos, gracias. - él dijo. - Los humanos, quiero decir. No yo personalmente.



Los ojos de Morley se estrecharon, pero se encogió de hombros como si realmente no le importara. - Llévatela. - dijo, - Y llévate las cajas negras, ella pensó que eran importantes. Llévate todo y recuerda tu promesa, Claire: tienes un mes para conseguir el permiso de Amelie para que podamos abandonar Morganville. Si no lo haces nosotros le haremos una visita a tus amigos.

Kim estaba demasiado asustada para luchar, pero Shane tomó algunas tiras de ropa y la ató muy fuerte de sus muñecas y tobillos, antes de alzarla y echársela al hombro. Eve cogió la caja con los discos y los DVDs.

Morley y sus vampiros permanecieron de pie.

- Un mes. - él dijo, - Recuerda que lo he dicho.

Entonces ellos se apartaron, y los tres llevando a Kim, subieron hacia la luz al final del túnel.

Ada estaba de pie esperando al borde de la oscuridad, con las manos cerradas, y sus ojos parecían agujeros quemados en un hoja de papel.

- Veo que la has encontrado. - dijo ella. - Bien, la quiero.

- ¿Por qué? ¿Por qué nos has traído aquí?

- Se supone que Morley te iba a matar. Supongo que una misma tiene que hacer las cosas si quiere que se hagan bien en estos días.

Claire se sintió enferma y una ola de entendimiento la recorrió. - Tu. - dijo ella. - Tus tenias que saber todo lo de las cámaras. Probablemente fuiste tú la que acudió a Kim en primer lugar.

Ada sonrió.

- Tu la dejaste hacer eso.

- Oh, no. - dijo Ada, - Yo la ayudé a hacerlo. La chica dijo que me dejaría usar los videos que ella consiguiera para librarme de Oliver y de Amelie, y yo la dejaba acceder. Yo la ayudé con los lugares para las cámaras. Pero ella es una mentirosa, una embustera, una ladrona. - La imagen de Ada se contorsionó, tomando la forma de un monstruo en un parpadeo, entonces volvió a su suave disfraz victoriano. - Ella me estaba engañando, apartarme de mis planes de venganza contra Morganville, destruyéndola completamente. Yo no quería eso. A diferencia de Morley y su gente, yo no puedo simplemente marcharme. Yo soy Morganville. Yo tengo que sobrevivir.

- Tu no eres Morganville. - Claire dijo. Kim, colgando sobre el hombro de Shane, captó la visión de Ada y empezó a agitarse salvajemente. Shane hizo todo lo que pudo para sujetarla. - Tu eres solo un proyecto científico. Uno que no está funcionando bien.

- Yo soy la fuerza que mantiene esta mentira de pueblo unida. - Ada dijo, y deslizándose se acercó, mientras se acercaba Claire pudo sentir el frío que generaba la proyección de su imagen. - Lejos está Morganville de estar preocupado, yo soy una diosa.

- Gracias por el consejo. - dijo Eve, - Hora de cambiar de religión.

La imagen de Ada empezó a distorsionarse otra vez, y extendió su mano. Claire controló el impulso natural de retroceder. Ella no es real. Ella es un fantasma.

Los dedos de Ada tocaron su cara. No era lo suficiente real, pero casi.





Claire saltó hacia atrás. - ¡Fuera! - ella gritó - ¡Salid fuera!

Ada sonrió. - Te veré pronto.

Ellos salieron fuera, hacia un leve indicio de amanecer, sin que nadie más les atacara de nuevo.

Claire se fue hacia un coche patrulla, les entregaron a Kim, quien gritó y peleó fuerte, ellos tuvieron que usar la pistola eléctrica con ella. Eve hizo una mueca de dolor, incluso Shane.

Claire no lo hizo. Ella se sentía mal por eso, pero realmente no podía sentir pena por Kim. Es el karma, ella pensó. Al final ellos la metieron en una celda acolchada, y eventualmente, quizás Kim recuperaría las funciones de una persona normal. Quizás, se convertiría en alguien mejor. Claire no estaba resentida por eso, porque a la larga, ella nunca jamás tendría que hablar con Kim.

Jamás.

A las diez de la mañana estaban de vuelta en la casa Glass, y Michael estaba esperando. - ¿Dónde estabais? - él preguntó tan pronto como abrieron la puerta. Claire no dijo nada, él estaba mirando a Eve. - Estuve llamándote, pero saltaba directo el buzón de voz.

- Lo apagué. - dijo Eve. - Estábamos siendo sigilosos.

- ¿Desde cuando tú apagas el teléfono? - Michael puso sus brazos alrededor de ella, y Eve se relajó contra él, y solo por un momento, parecía que todo volvía a ser como siempre.

Entonces Eve se apartó, y caminó hacia el vestíbulo, con la cabeza baja.

Michael se veía terrible. - ¿Que es lo que tengo que hacer?

Shane lo sujetó por los hombros cuando él pasó. - Dale espacio. - dijo. - Han sido un par de días duros. ¿Dónde está Myrnin?

- El nunca apareció en el lugar de reunión. - dijo Michael - Realmente no estaba preocupado por él, pero si por vosotros.

- Si, sobre eso... Tuvimos que hacer una clase de acuerdo con Morley, ya sabes, ¿El tipo del cementerio?

- ¿Que clase de acuerdo?

- El tipo de acuerdo que no queremos cumplir. - Shane dijo, - Preguntale a Claire.

Ella negó con la cabeza, - Preguntale a Shane. - dijo ella - Todavía no he terminado.

- ¿Qué? - Shane agarro su muñeca, tirando para que se detuviera. Su cara estaba tensa y pálida. - No puede ser verdad. ¿Que no está terminado? Tenemos los videos, las cámaras, y a Kim. ¿Qué falta?

- Myrnin. - ella dijo. - El no acudió a la cita.

- ¿Y? Ese tipo está loco, en caso de que no te hayas enterado recientemente. Probablemente estaba persiguiendo mariposas o algo así.

- El tenía que estar ahí. Algo tiene que haberle pasado. - Claire ya lo sabía. Lo sabía desde lo más profundo de sí misma. Ada le había hecho algo. Ella nos



envió a Morley, pensando que nos mataría. Ella fue tras de Myrnin también. Tengo que encontrarlo.

- No irás tu sola.

- No. - Michael agregó.

- Lo mismo digo. - dijo Eve y cogió una nueva bolsa con armas del armario y la colgó de su hombro. - Definitivamente, no irás tu sola.

Claire los miró de uno en uno, dejando a Shane para el final. - Estáis seguros. Porque esto será muy peligroso.

- Tu vas a por Ada, ¿Verdad? - Eve puso estacas en sus bolsillos, entonces le tiró una ballesta a Shane, quien la atrapó en el aire. - Vas a necesitar refuerzos. En especial si ella tiene a Myrnin. Además, si solo nos sentamos y esperamos, e nos podrá coger cuando ella quiera.

- Deberíamos ir en coche. - Claire dijo, caminando hacia el armario para coger sus propias armas de ataque. - No es seguro ir por los portales, ya no...

Un agujero negro se formó en la pared, cerca de ella y Claire sintió la fuerte tormenta con la que se abría paso a través de la casa. El portal se debilitó con la resistencia que puso la casa, tratando de cerrarlo, pero el intento de entrada tenía la firma de Ada.

Claire no tuvo tiempo de correr.

Las manos blanco azuladas de Ada salieron de entre la oscuridad, agarrando a Claire por la camiseta, y arrastrándola hacia el portal.

Se cerró de nuevo con brusquedad. Lo último que vio fue las caras angustiadas de sus amigos.

Ella escuchó a Shane gritar su nombre.

Así que Ada realmente podía tocar las cosas. Claire en cierto modo deseaba haber pensado más en ello.

Claire se despertó, yacía sobre una fría y húmeda piedra; sintiendo unas húmedas pisadas sobre sus brazos... ratas probablemente. Solo esperaba que no fueran cucarachas. Ella se moriría si fueran cucarachas.

Reinaba una oscuridad total, una aterciopelada oscuridad que se sentía como estar envuelta en un paño asfixiante. Cuando se movió, escucho el eco en la distancia que producía el roce de sus zapatos.

Una cueva. Probablemente no la cueva de Ada, porque Claire no podía oír el particular silbido y el ruido metálico que provenía de los engranajes y tuberías de Ada. No sería su cueva. Claire lo recordaría. Ada podía abrir cualquier portal, en cualquier parte dentro de Morganville... o por debajo. Pero visto lo poco que había durado el portal entre la casa Glass y el andrajoso y burdo lugar en el que estaba, no debía de ser capaz de mantenerlo mucho tiempo abierto.

Ella estaba perdiendo el control, incluso aunque estaba volviéndose más fuerte y llena de energía.

- Ada. - dijo un voz a la distancia... fina y débil. - Ada, tienes que dejarme ir. Te ordeno que me dejes ir.

- No. - la voz de Ada venía de ninguna y de todas partes; esta vez no provenía del altavoz del móvil de Claire. Ella tocó sus bolsillos, pero no había nada, ni armas,



ni teléfono, Ada se lo había llevado todo. - Tu ahora estas en ningún lugar. He estado esperando todos estos años, lo sabes. Muchos años esperando a que me amaras.

- Ada, por favor. - Myrnin sonaba muy débil, Claire apenas podía creer que fuera él. - Yo te amo, siempre lo he hecho. Por favor para esto. Tú no sabes lo que estas haciendo. No estás bien. Déjame ayudarte...

El se calló con un jadeo. Ella le había hecho daño, y hacía falta mucho para hacerle daño a Myrnin.

Claire lentamente se puso de pie, poniendo sus manos sobre la pared de piedra, y empezó a seguir un camino en la oscuridad.

- ¿Vas a algún lugar? - la voz de Ada preguntó detrás de ella, como si un ordenador estuviera inclinado sobre su hombro. Claire gritó y extendió su mano, pero no había nada ahí. - Te he traído aquí para poder deshacerme de ti de una vez por todas, y puedes ayudarme a que Myrnin mejore al mismo tiempo. ¿No soy ingeniosa?

Su voz se estaba tornando en una extraña armonía, no realmente una voz, más bien un ruido. - ¿Como estás hablando? - Claire preguntó. - No estás usando mi teléfono.

- ¿Eso es un problema?

- No. - dijo Claire. Ella sonaba menos asustada de lo que se sentía, lo cual suponía que era algo bueno. - Solo curiosidad.

- Tendrías curiosidad en tu propia autopsia. - dijo Ada, terminando con una distorsionada risa, parecía salvaje y fuera de control. - ¿Te gustaría verla?

- ¿Donde está Myrnin?

- ¡No te atrevas a intentar separarlo de mí! - Ada chilló. El eco llenó la cueva, rebotando y magnificándose y Claire tuvo que taparse las orejas con sus manos. Ella podía sentir las olas de sonido sobre su piel, como altavoces explotando. - El es mío. Siempre será mío. ¡Nunca lo dejaré! ¡Nunca!

- Yo no quiero intentar llevármelo. - Claire gritó - Solo quiero estar segura de que está bien.

El sonido simplemente se apagó. Incluido el eco. Claire lentamente bajó sus manos y volvió a colocarlas contra la pared. Ella estaba preocupada de intentar moverse sin rozar algo con sus dedos porque no tenía ninguna posibilidad de ver algo. No con ojos humanos.

- ¿Claire? - la voz de Myrnin otra vez, viniendo de delante de ella y a su derecha. El sonaba débil y preocupado. - Tienes que irte de aquí. Vete, por favor.

- No tengo esa opción. - Claire dijo. - A menos que Ada quiera abrirme un portal...

Ada rió suavemente.

- Creo que no. - Claire dio un par de pasos más hacia adelante, pero perdió el ángulo hacia la voz de Myrnin. - Myrnin no puedo ver. Voy a intentar llegar hasta ti, pero tienes que seguir hablando, ¿De acuerdo?

- No. - él dijo. - No trates de alcanzarme. Claire, te lo estoy diciendo, por favor quédate donde estas. Si puedes sal de aquí. No te acerques a mí.



Ella ignoró eso, principalmente porque la idea de estar sola en la oscuridad, escuchando las cosas malas que Ada le hacía a él, era peor que cualquier cosa que le hiciera a ella. - Continúa hablando. - dijo. Pudo oír como él respiraba profundamente, entonces soltó el aire. No dijo ni una palabra. Ella supuso que él pensó que si dejaba de animarla, ella lo dejaría.

Debería de conocerla mejor.

- ¡Alto! - de repente la voz de Myrnin resonó en la oscuridad, urgente y nítida. Claire dejó su pie derecho a medio levantar. - Retrocede. Despacio. Dos pasos. ¡Hazlo Claire!

- El suelo no es estable, si intentas cruzarlo, se romperá bajo tu peso. ¡Debes quedarte donde estas!

- ¡Tan preocupado por la chica nueva! - dijo la voz de Ada, vibrando por las paredes de la cueva. - Nunca te has preocupado por mí, ¿Verdad? Aunque siempre has sabido lo mucho que te amo. Lo mucho que quiero estar contigo. Te dejé beber de mi sangre, Myrnin. Te lo di todo. ¡Y entonces tu me hiciste esto!

- Oh, basta de gimoteos. - Myrnin dijo. - Tu fuiste bastante agradecida cuando te convertí en vampiro. Y eso no tuvo nada que ver con que fueras una adolescente enferma de amor. Tú querías cientos de vidas para explorar el mundo, para descubrir, para aprender, te di todo eso, Ada.

- Supuestamente ibas a cuidar de mi.

- ¿Según quién?

- ¡Según yo! - el eco volvió a resonar, rebotando violentamente. Claire se agachó mientras se tapaba los oídos otra vez. Esta vez el eco se perdió gradualmente. Una vez que todo quedó en silencio, Claire se puso de pie, y empezó a moverse con cuidado hacia adelante con el mismo ángulo que estaba siguiendo, comprobando antes el suelo antes de poner todo su peso.

Parecía sólido.

- ¡Claire, por favor detente!- Myrnin dijo con cansancio. - Tú no puedes ver. No sabes lo peligroso que es este lugar.

- Descríbemelo. ¡Ayúdame! Si no lo haces, yo solo caminaré...

- Eso es exactamente lo que ella quiere. Ella quiere que intentes encontrarme...

- Myrnin dejó de hablar con un pequeño chillido de dolor.

- ¿Myrnin? - Claire se olvidó de ser cuidadosa, y dio un paso hacia adelante. Demasiado rápido. Ella sintió el suelo romperse bajo su pie, y temblando se balanceó alejándose del borde del agujero que conducía aparentemente al centro de la tierra. Ella no pudo escuchar cuando el trozo de suelo llegó al fondo.

Claire suavemente cambió el peso en sus pies y caminó de vuelta hacia la roca sólida. Su corazón estaba latiendo tan fuerte que le hacía daño. Y parecía que no podía respirar despacio en medio de su pánico.

- Myrnin tienes que ayudarme. - ella dijo. - Dime que camino tengo que seguir. Puedo hacerlo.

- Incluso si me encuentras, eso no podrá ayudarnos. - el dijo. - Ella me tiene. No hace falta que mueras también.

- Solo dime como llegar hasta ahí.



Después de varios segundos de silencio, Myrnin dijo - Dos pasos a tu derecha, después uno hacia adelante. - Mientras ella lo hacía, el decía. - Claire, está bien. Yo tengo ventaja sobre ella. Ella me ama. Y lo usaré para conseguir lo que quiero de ella.

- ¿Quieres decir, como un chico? - Claire contó sus pasos con cuidado, entonces se detuvo. - Siguiente.

- Un paso hacia adelante, luego uno en diagonal hacia tu izquierda. Lo que hice estuvo considerablemente mal. La convertí en un vampiro, así podría tener una asistente de confianza. Una que me amara y que nunca me traicionaría. La convertí en una esclava.

- Siguiente. Algo que te puedo decir sobre Ada es que ella nunca fue una esclava, ni tuya ni de nadie más. Y tu realmente la amaste, o si no, nunca la habrías mantenido encerrada todos estos años.

- Un paso a tu izquierda, y luego seis a la derecha. Y no soy un tonto. Guardo envoltorios de chicle. Eso no quiere decir que estuviera enamorado de eso.

Ella contó. El no dijo nada más. Una vez que finalizó las indicaciones, ella dijo - Siguiente, y no estoy equivocada con respecto a Ada. Tú la amabas.

- Sigue adelante, un paso.

- ¿No me vas a decir que estoy equivocada?

- ¿Qué sentido tendría? Tres más a tu derecha.

- La cosa es que sigas hablando para que mi mente se mantiene alejada del pánico. - ella dijo - ¿Que es lo que vas a hacer con respecto a ella?

- Nada, no hay nada que se pueda hacer.

- Estoy ahí. ¿Siguiente? Además, hay algo que se podría hacer. Que tal....

- ella estaba a punto de decir reiniciarla, y él sabía eso, porque le siseó que se callara, ella se tragó sus palabras.

- Concéntrate. - dijo Myrnin, - Tres pasos pequeños hacia adelante. Con cuidado de no caer.

Ella averiguó el porqué cuando contó los pasos, sus pies parecían estar colgando junto a otro agujero.

La voz de Myrnin sonaba cerca, bastante cerca. - Siguiente. - dijo ella.

- Esta es la parte difícil. - dijo él, - Tendrás que saltar.

- ¿Saltar? - Ella no estaba segura de lo él trataba de decir. - ¡No puedo saltar! ¡No veo nada!

- Tú querías llegar hasta mí, y eso es lo que tienes que hacer. Si te quieres quedar donde estas...

- No. Dime...

- Dos pasos a la izquierda, entonces salta hacia adelante, fuerte. Yo te atraparé.

- Myrnin...

- Te atraparé. - el susurró en la oscuridad, - Salta

Dio dos pasos rápidos, y entonces dejó de pensar en lo que estaba haciendo, hizo fuerza con los pies y saltó.



Chocó contra el sólido cuerpo de Myrnin, sus fríos brazos la envolvieron, y por unos segundos él la mantuvo cerca mientras ella temblaba. Él olía como a metal. Como a algo fría.

El no la soltó.

- ¿Myrnin?

- Lo siento. - dijo.

Y entonces la mordió.



## Capítulo 13

Cuando Claire se despertó de nuevo, había luces en la cueva, difusas y tenues, pero suficiente para ver algo. Como a Myrnin, sentado y acurrucado contra la pared de la cueva. Ella debió de haber hecho algún ruido, porque su cabeza se levantó y la miró de frente.

Ella no pensaba que jamás hubiera visto a nadie parecer tan triste en su vida, y por un momento no pudo saber por qué la miraba de esa manera, y entonces se acordó de todo.

De los latidos de su cuello.

El hueco, la sensación de desconexión en su interior.

El pánico sordo de su corazón tratando de acelerar la escasa sangre que recorría sus venas. Sí, reconocía demasiado bien eso.

- Me has mordido. - dijo. Pareció sorprendida y un poco triste. Ella comenzó a sentarse, pero no le fue muy bien, se dejó caer sobre el frío suelo de piedra, con una sensación de mareo, como si el mundo se estuviera desvaneciendo.

- No te muevas. - dijo en voz baja. - Tú presión es muy baja. He intentado... Intenté parar, Claire. Lo intenté. Por favor, créeme.

- Me has mordido. - dijo de nuevo. Todavía parecía sorprendida, aunque en realidad ya no lo estaba. No se puede confiar en él. Shane le había dicho eso. Y Michael. Y Eva. Incluso Amelie.

No puedes confiar en mí.

Myrnin se lo había dicho también, desde el primer momento. Ella simplemente no se lo había creído. Myrnin era como un viaje emocionante, uno de los viajes en una atracción de un carnaval, donde las cosas aterradoras se te acercan pero nunca llegan a toarte.

Ahora lo sabía mejor.

- Te dije que te mataría si lo hacías. Lo prometí.

- Lo siento. - Myrnin dijo, y bajó la cabeza.

- Quédate quieta. No será tan malo si te mantienes tumbada. - Parecía cansado y derrotado. Claire parpadeó para alejar una niebla gris, luchando para volver al mundo, y casi deseó no haberlo hecho cuando él se movió un poco, y vio, realmente vio, lo que le había pasado.



Tenia una barra de plata atravesándole el brazo izquierdo, clavada entre los dos huesos. A cada lado de él colgaban cadenas de plata que sonaban contra la piedra y que estaban fijas a un tornillo plateado. La herida seguía goteando líquido rojo de su brazo y mano, formando un gran charco a su alrededor.

Claire tuvo un pensamiento rápido de Amelie en la tumba de Sam, con plata clavada en las heridas para evitar que se cerraran. Pero Amelie había elegido hacer eso. Esto lo había hecho para mantener a Myrnin aquí, clavado y desvalido.

Se estremeció, y las cadenas resonaron. Incluso tan viejo como era él, la plata debía de dolerle mucho, podía ver los hilos de humo saliendo de su brazo, y tenía mucho cuidado de mantener alejada su mano de las cadenas. Su piel estaba cubierta de quemaduras rojas.

- Lo siento. - dijo de nuevo. - Traté de advertirte, pero yo no podía... necesitaba...

- Lo sé. - dijo Claire. - Es....- ¿Qué era? No está bien, está bien sería una extensión real. Comprensible, tal vez. - No es tan malo.- Sin embargo lo era. Pero Myrnin pareció un poco aliviado. - ¿Quién te hizo esto?

El alivio desapareció de su rostro y fue reemplazado por pura rabia. - ¿Quién te crees que fue? - Preguntó.

Y por todo su alrededor, desde el brillo tenue de cristal incrustado en las paredes, salió un suave risa.

- Me tocó. - dijo Claire, recordando. - Ella me arrastró hasta aquí. No pensé que pudiera hacer eso.

- No. - Myrnin dijo. - No pensaba que pudiera hacer muchas cosas, aunque era capaz de hacerlas a nivel puramente teórico. He sido un tonto, Claire. Trataste de advertirme, incluso Amelie me advirtió, pero pensé... Yo pensaba que entendía lo que había creado. Pensé que era mi sirviente.

- Y ahora. - dijo Ada, saliendo a través de la pared fría con un color plata y negro. - Me pertenesces. ¿Acaso no soy un maestro generoso? Me mantuviste con hambre durante tanto tiempo, apenas dándome suficiente sangre para sobrevivir. Y ahora te doy un festín. - Su imagen se giró hacia Claire, y cruzó las manos sobre la cintura. - ¡Oh, Myrnin! No te has terminado tu cena. No dejes que se estropee. Myrnin se sacó de su abrigo de terciopelo negro por su brazo derecho, después se removió hasta quitárselo del todo y lo puso sobre la cadena. La agarró y tiró. Claire intentó levantarse para ayudar, pero su cabeza le dolía, y tenía que descansar. Ella se puso a su lado y vio temblar el brazo derecho Myrnin mientras trataba de ejercer suficiente presión como para romper de la cadena, luego se sentó contra la pared, jadeando.

Miró a Ada como si quisiera rasgarla en confeti.

- No te enfades. - ella dijo. - Si eres bueno, te quitaré la cadena de vez en cuando. En unos pocos años, tal vez

Claire parpadeó lentamente. - Está enferma. - dijo. - ¿Verdad?

- Está loca. - dijo Myrnin. - Ada, mi amor, esto sería divertido si no estuvieras tratando de matarnos. ¿Te das cuenta de que si muero, tú también lo harás? No más sangre. No más golosinas. No más nada.





En respuesta, la imagen de Ada, extendió la mano y agarró a Claire por los cabellos, arrastrándola hasta que estuvo sentada. - Oh, creo que puedo conseguir mi propia sangre. - dijo Ada. - Después de todo, controlo los portales. Puedo aparecer y coger a alguien que desee. Pero tienes razón. Sería terriblemente aburrido, estar sola en la oscuridad. Voy a tener que mantenerte vivo, de la forma en que me has mantenido a mí todos estos años. - Soltó a Claire y se limpió la mano en su vestido generado por ordenador. - Pero no puedo compartirte con ella, mi amor.

Los ojos Myrnin se tiñeron de rojo, después volvieron a su color negro, lleno de secretos. - No, de hecho. - dijo. - ¿Por qué, ella está en medio? Ahora lo veo. Sácala de aquí, quitare su poder sobre los portales. No quiero volver a verla de nuevo. -

- Fácil de hacer. - dijo Ada, y agarró del pelo a Claire de nuevo. La arrastró hacia atrás, y Claire se agitó débilmente, agarrándose a las piedras sueltas y rompiéndose las uñas con los bordes afilados de la roca.

Ella miró por encima del hombro en la dirección que se dirigían.

Ada la estaba arrastrando hasta el borde del agujero.

- ¡No!- Myrnin dijo, y se puso de pie. Fue hasta donde le dejaron las cadenas, tratando de agarrar a Claire con sus dedos, quedándose corto por unos pocos centímetros. - ¡No, Ada, no! ¡La necesito!

- Que pena. - dijo Ada. - Porque yo no.

La mano de Claire tocó algo fuerte y viejo... ¿Una costilla? Y lanzó un golpe a ciegas por encima de su cabeza. Un segundo más tarde pensó que estaba tratando de apuñalar a una imagen, un holograma, un espacio vacío, pero Ada dejó escapar un grito y la presión sobre el pelo de Claire disminuyó.

Ada presionó con ambas manos su abdomen, que se manchaba rápidamente de negro.

Ella estaba sangrando.

Cuando la sangre golpeó la piedra, se desvaneció formando humo.

Pero la herida no sanó.

- ¡Sí!- Myrnin gritó. - Sí, si se manifiesta lo suficiente como para tocarte se vuelve vulnerable. - ¡Claire! ¡Aquí! ¡Ven aquí! - Myrnin gritó, y Claire se arrastró de vuelta en su dirección. En cuanto estuvo a su alcance, la arrastró hacia él, poniéndola contra la pared.

Ada estaba todavía en pie donde la había estado, mirando como se propagaba la mancha oscura en su vestido. Su imagen acanalada estalló, parpadeó y luego se estabilizó nuevamente.

Se fue hacia ellos, gritando horriblemente, el grito se hizo eco en todas las paredes. Myrnin se giró gracilmente y enganchó el extremo de su cadena alrededor de su plateado y bidimensional cuello. Donde la tocó, apareció un agujero negro, y su grito se hizo más fuerte, hasta que aparecieron grietas en las paredes de piedra. Ella trató de soltarse, pero la plata no la dejaba. - ¡La tengo! - Dijo, aunque Claire pudo ver que todo su cuerpo temblaba y que la quemadura de la plata en sus manos debía de ser horrible. - ¡Vete, Claire! ¡Fuera de aquí! ¡Tienes que irte!



Estaba demasiado débil, demasiado mareada. La habitación era un campo minado de pozos y falsos suelos, e incluso si hubiera sabido dónde pisar, era muy probable que simplemente colapsara a medio camino y desapareciera en uno de los profundos abismos oscuros....

Y ella no podía dejarle ahí.

- ¡Claire!- Su voz sonaba desesperada. - Tienes que irte. Ahora. ¡Vete!

Ahora que las luces estaban encendidas, podía ver un rastro claro que parecía sólido, que rodeaba la habitación. Claire se dirigió hasta él, guiándose con las dos manos pegadas a la pared de piedra, y dio un paso tortuoso tras otro. Las luces parpadeaban, y los gritos de repente se interrumpieron detrás de ella.

Claire no se atrevió a mirar atrás. Ella estaba en la puerta, algo desconocido negro estaba frente a ella.

Un portal.

Ella no se paró a pensar. No podía aclarar su mente. No podría recordar todas las frecuencias para que pudiera ir a donde necesitaba ir.

Detrás de ella, oyó reír a Ada.

Tienes que hacer esto. ¡Puedes hacer esto!

Los ojos de Claire se abrieron de golpe, y sin pensarlo, sin querer hacerlo, se lanzó hacia adelante hacia la oscuridad.

Y se cayó al otro lado, en el túnel que había debajo del laboratorio Myrnin. Por encima, la trampilla estaba abierta, dejand que entraran rayos de pálida luz de la lámpara. Claire se tambaleó contra la pared, rebotó y se alejó de la luz por el frío y húmedo túnel.

Después de doce largos pasos, escuchó el eco de la cueva. Ella tanteó la pared hasta que encontró la luz, la encendió, y corrió hacia el teclado que había en el centro del siseo de Ada, soltando vapor y sonando a metal.

Un cable se deslizó desde la piedra, tratando de hacerla tropezar pero lo evitó y llegó a trompicones hasta el teclado gigante y se tomó un segundo para respirar. Su cuerpo temblaba entero, frío como el un vampiro, y ella sólo quería tumbarse y dormir en la oscuridad.

Claire cerró los ojos, y los símbolos comenzaron a arder bajos sus párpados. Los símbolos que había memorizado todos los días desde que Myrnin le había dado el dibujo en el arrugado papel. Ella lo sabía.

Ella lo podía hacer.

Abrió los ojos... y soltó una exclamación de angustia absoluta porque las teclas estaban en blanco.

En la oscuridad, la voz metálica de Ada soltó una carcajada despectiva. - ¿Sorprendida pequeña desgraciada? ¿Qué pasa, no es tan fácil como habías pensado, eh?

Puedes hacerlo. Claire se dijo a sí misma, y cerró los ojos otra vez. Esta vez, ella no sólo imaginaba los símbolos que debía tocar, sino que con un gran esfuerzo, se imaginaba el teclado tal y como estaba la última vez que lo había visto. Se fijó en la imagen de su mente, abrió los ojos, y le tocó la primera tecla.

Sí. Sí, era correcta.



La fuerza necesaria para empujar la tecla parecía enorme, como si tratara de exprimir un canto rodado. Ella consiguió apretar el primer símbolo, entonces abrió la palma hacia abajo sobre el segundo y se apoyó con todo su peso encima. Poco a poco, a regañadientes la tecla hizo clic.

La risa de Ada se apagó.

El tercer símbolo era el de Amelie, el mismo que había en la pulsera de oro de Claire, y Claire recordaba claramente su posición a la derecha en el centro del teclado. Puso su mano sobre él y empujó hasta que se bloqueó. Al llegar al cuarto, perdió el equilibrio y casi se cayó.

Detrás de ella, la voz de Ada recorrió la sala, como si hablara a través de viejos altavoces. - Para. Vas a cometer un error.

- No. - Claire gritó, y empujó la cuarta tecla hacia abajo. Dos más para terminar.

Ella no podía recordar el quinto símbolo. Sabía que estaba en su mente, pero de alguna manera, no se concentraba. Todo parecía borroso y extraño. Cerró los ojos otra vez y se concentró duramente, hasta que recordó que estaba escondido abajo en la parte inferior izquierda.

Cuando abrió los ojos, Ada estaba ahí, a escasos centímetros de su cara. Claire gritó y saltó hacia atrás, lanzando su puño hacia adelante.

Atravesó la forma de Ada. Ya no era capaz de permanecer en estado sólido. Myrnn realmente le había hecho daño. No había arreglado los daños de su imagen, las heridas negras de su garganta y manos, y una mancha negra recubría la mayor parte de su vestido.

Sus ojos eran de color plata brillante.

- Para. - dijo Ada.

- No. - Claire jadeaba, cerró los ojos, y atravesó su imagen. Ella encontró la tecla que estaba buscando, y la pulsó.

Una más.

- Muy bien. - dijo Ada. - Entonces te voy a detener.

Claire sintió frío contra su piel, y escuchó el silbido y el ruido del ordenador aumentar, casi como si estuviera hablando.

Las luces se apagaron, pero el ruido se hizo más y más fuerte.

Los dedos fríos de Ada rozaron la parte trasera de su cuello.

Claire se giró hacia la oscuridad detrás de ella. - ¿Eso es todo? - Gritó. - ¿Eso es todo lo que tienes? ¿Apagar las luces? ¡Qué miedo! ¡Estoy temblando, monstruo! ¿Qué crees que tengo, cinco años y miedo a la oscuridad?

- Creo que estás derrotada. - dijo Ada. - Y creo que te voy a matar, cuándo y cómo quiera.- Ada se había vuelto corpórea de nuevo, pero no iba a durar. No podía. Ella todavía estaba sangrando por las heridas que Claire le había hecho, y ahora su cuello y cara estaban llenos de cicatrices y quemaduras de la cadena. Su cabeza estaba formando un ángulo extraño, pero aún estaba viva. Ella desprendía luz de forma muy débil, como si fuera una cerilla plateada.

- Nunca vas a encontrar la tecla en la oscuridad. - ronroneó Ada - Estás perdida. Y vas a morir.



- Tú primero. - dijo Claire.

Claire se fue detrás de ella por puro instinto y memoria, y golpeó con la palma hacia abajo sobre una tecla. Casi se hundió, pero volvió a subir.

Incorrecto.

Las heladas manos de Ada, aunque no eran realmente manos, se cerraron alrededor de su cuello. – Chica estúpida. - dijo. – Has estado tan cerca.

Ada Apretó los dedos, cortándole la respiración y Claire salvajemente golpeó con la palma de su mano la tecla siguiente que había a la derecha.

Se bajó completamente.

Cuando los dedos de Claire se apartaron de la tecla, ésta volvió a su lugar, y el ruido de la máquina...

... se detuvo.

Por un segundo esos dedos fríos siguieron estrangulándola, y luego se relajaron hasta que se volvieron humo...

Y luego desaparecieron.

Un constante y silencioso resplandor la rodeó.

Luces.

Claire se dejó caer, de nuevo sobre el teclado, jadeando con la respiración entrecortada y moretones en el cuello, y vio un destello de plata en el aire tomar forma. Ada, pero no era Ada. La misma imagen, pero impecable, perfectamente peinada, y con una expresión totalmente en blanco.

- Bienvenida. - dijo Ada. - ¿Puedo preguntar quién eres?

- Claire. - dijo. - Mi nombre es Claire.

- Mi nombre es...- Ada ladeó la cabeza y frunció el ceño. - No estoy muy segura. ¿Addy?

- Ada.

- Ah, sí. Ada. – La imagen plana de Ada sonrió, pero era una especie de falsa sonrisa, sin nada detrás. - No me siento muy bien.

- Acabas de reiniciarte.

- No, ya sé todo eso. No me siento del todo bien, aparte de eso. Hay algo muy malo en mi mente. - Su imagen parpadeaba y un espasmo de emoción apareció en su rostro perfecto. - Tengo miedo, Claire. ¿Puedes arreglarme?

- Yo... - Claire tosió. Estaba tan cansada y muy, muy dolorida. - Yo no lo sé.

- Ella sabía que parecía desanimada. - Tal vez no quiera hacerlo.

- Oh. - dijo Ada en voz baja. - Ya veo. Realmente estoy rota, ¿no?

- Sí.

- Y no puedo ser arreglada.

- No. - dijo Claire en voz baja. - Lo siento. Creo, creo que tienes daño cerebral. No creo que pueda hacer nada.

Ada estuvo un momento en silencio, mirándola, y entonces dijo - Yo le amaba, sabes. Realmente le quería.



- Creo que él también te quería mucho. Por eso trataba de aferrarse a tí todos estos años.

Ada asintió. - Por favor, dile que todavía le amo. Y como le quiero, no puedo correr el riesgo de hacerle daño de nuevo.

Claire tuvo una sensación muy mala. - ¿Qué estás...?

- Solo díselo..- Ada sonrió, y era una sonrisa de verdad. Dulce. - Adiós, Claire.

Y el panel de la pared estalló en una masa de electricidad, llamas y metal triturado, y Claire se agachó y se cubrió la cabeza.

Las luces se apagaron.

La imagen de Ada parpadeó en el lugar por un momento y luego dijo en voz muy baja. – Dile a Myrnin que siento haberle hecho daño.

Entonces se fue, y el zumbido de del ordenador... se paró.

Claire se quedó en cuclillas, temblando en la oscuridad por un tiempo y escuchando los siseos del escape de vapor. En una de las pantallas del equipo vio aparecer la imagen de Ada. Se trasladó a la siguiente pantalla, y luego a la siguiente. Se hacía cada vez más débil.

Entonces, la imagen de Ada pasó a ser un solo punto de color blanco, y la pantalla se quedó totalmente en negro.

Silencio. De verdad, silencio total.

Claire apoyó la cabeza sobre sus rodillas.

Voy a echarme una siesta, pensó, y entonces todo se volvió oscuro por un tiempo.

Cuando se despertó, Amelie estaba de pie en silencio ante el ordenador muerto, con una mano pálida sobre el teclado.

- Vamos a tener que encenderlo tan pronto como sea posible. - dijo, y luego se volvió hacia Claire. - Veo que estás despierta.

- No realmente. - dijo Claire. - Yo no sé como estoy ahora.

- Tus amigos vienen ya.- El tono de Amelie era fresco, y su rostro era una máscara. Claire no podía decir nada sobre lo que estaba sintiendo. – Les llamé.

- ¿Dónde está Myrnin?

Los ojos grises Amelie se centraron en su cuello. - Él te mordió.

- Bueno, un poco.- Claire se llevó la mano a la herida, y se estremeció cuando notó que palpitaba. - ¿Es malo?

- Vivirás.- Amelie se giró hacia el teclado. - Me temo que será imposible ayudar a Ada. Cuando la energía eléctrica se apagó, los nutrientes que mantenían sus restos orgánicos se volvieron tóxicos.

- ¿Está muerta?

- Ella siempre estuvo muerta Claire. Ahora ya no podrá ser revivida. - Amelie la miraba con ojos fríos y con calma. - ¿La mataste?

Claire tragó saliva. - No. Yo la reinicié, y cuando se dio cuenta de que no podía ser arreglada, se apagó ella misma. - Eso parecía... triste de alguna manera. Y un poco valiente. - ¿Dónde está Myrnin?



- Aquí. - dijo, y se agachó a su lado, de forma extraña y ágil al mismo tiempo. Todavía llevaba puesta su capa de terciopelo negro. Claire fijó su mirada en el hoyo ensangrentado de la manga izquierda rota. Bajo ella, la piel aún parecía roja y desgarrada. - Estoy bien ahora. No te preocupes.

- No lo hago. - mintió. - ¿Te duele? - Preguntó ella, porque estaba con el brazo en un ángulo raro.

- Un poco. - Él también estaba mintiendo. - Claire...

- No, no digas que lo sientes. Lo sé, tuviste que hacerlo.

- Yo iba a decir gracias por detener a Ada. Siempre supe que serías tú quién la destruiría, sabes.

- ¿Qué?- Claire se frotó entre sus ojos. - ¿De qué estás hablando?

- Se le había metido en la cabeza que ibas a matarla a ella. - dijo Amelie. - Ella lo creía. Así que trató de matarte a ti primero, y al hacerlo, te obligó a ello. Lamentablemente, es un gran problema para mí, Ada era muy valiosa. Sin ella, no podemos mantener muchas de las medidas de seguridad de la ciudad. -

- No habrá más portales. - Myrnnin dijo, y suspiró. - No más barreras para evitar que la gente salga de aquí. Y no seremos capaces de rastrear a los que se marchen, al menos por ahora.

Se dio la vuelta, mirando hacia la computadora, y por un momento, un solo momento, Claire vio la agonía claramente visible en su cara. Su mano estaba cerrada, y cuando él la abrió, vio el medallón que había encontrado en la caja. La foto de Ada. - Oh, querida. - dijo en voz muy baja. - Lo que nos hicimos el uno al otro... Estoy muy apesadumbrado.

Amelie lo observó y no dijo nada. Myrnnin cerró los ojos por un momento y luego metió el medallón en el bolsillo del chaleco y se giró hacia ella, claramente haciendo un esfuerzo para verse más normal. Tan normal como se podía ver Myrnnin. - Correcto. Voy a necesitar un candidato viable para reemplazar a Ada. ¿Tienes a alguien en mente?

Amelie seguía mirando a Claire. Claire tragó saliva.

- Yo sí. - Amelie dijo en voz baja. - Pero creo que aún no es necesario. Vamos a ver a dónde nos lleva todo esto, Myrnnin.

Myrnnin dijo - Creo que nos llevará directamente hacia los problemas, si sigue por este camino. Ah, ahí están. Claire, tus amigos...

Apenas tuvo tiempo de girarse antes de que Shane la abrazara, después la besara apasionadamente, y aunque no estaba exactamente en la mejor forma posible, sintió sofocos recorrer sus venas y calentar todo su cuerpo. - Hey. - dijo Shane, después de quitar suavemente el cabello de su rostro. - Te ves...

Vio la mordedura, y se congeló.

Michael y Eve estaban detrás de él, y Claire escuchó a Eve hacer un sonido ahogado. La cabeza de Michael se giró bruscamente hacia Myrnnin.

- Estoy bien. - dijo Claire. - Un poco de zumo, un bistec... y estaré bien. Es como el banco de sangre. ¿No?



Amelie intercambió una mirada con Myrnin, y luego se alejó. Él dijo - Absolutamente. – y se levantó de un salto para unirse a Amelie ante el ordenador. - Tomate unos días de descanso. Pagados.

El rostros de Shane se puso rojo. - Eres un hijo de...

- No. - dijo Claire, y puso la mano sobre su mejilla. - Shane. Te necesito. No hagas eso.

- Yo también te necesito, también. - dijo. - Te quiero. Y eso no está bien.

Myrnin no les miró otra vez. Pero después de un momento, metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y les acercó un pequeño disco duro portátil.

Shane & Claire, se podía leer encima.

- Creo que esto es tuyo. - dijo.

Claire sintió una oleada de debilidad que no tenía nada que ver con la pérdida de sangre. - ¿De dónde has sacado esto?

- Ada. - Myrnin dijo. - Ella tenía la intención de hacer algo creativo con él, supongo.. ponerlo en Internet o enviárselo a tus padres. Es su idea de una broma. Puedes darme las gracias más tarde.

Ella se detuvo, mirando su espalda. – No lo miraste, ¿verdad?

No se dio la vuelta. - Por supuesto que no.

Casi sonaba como si estuviera diciendo la verdad.

- Mi coche está fuera. - dijo Michael. - Venga. Vamos a llevarte a casa.

- En un momento. - dijo Amelie, y se giró hacia ellos. En ese momento, con las manos cruzadas en la cintura, ella se parecía mucho a Ada, lo que le dio a Claire un miedo horrible. - He tomado una decisión. Sobre vosotros tres.

Eso no sonaba bien. Todos se miraron.

Claire sintió que algo extraño sucedía en su interior, como un rayo de calor, seguido por uno de frío... y luego la pulsera de su muñeca, siempre una presencia constante, hizo clic y se cayó contra el suelo de piedra.

Claire gritó y se frotó la muñeca. La parte donde había estado el brazalete se veía totalmente blanca.

- He decidido declararos como neutrales. - Amelie dijo. - Amigos de Morganville. Se os entregarán unos pins que deberéis llevar encima en todo momento. Vuestros nombres serán registrados en los archivos. No podréis ser amenazados o perseguidos por ningún vampiro de ahora en adelante. A cambio, voy a necesitar vuestros servicios, al igual que los de otros neutrales, de vez en cuando. Seréis empleados de la ciudad.

Incluso Myrnin pareció sorprendido, pensó Claire. – Muy generoso. - dijo.

- Pragmático. - dijo Amelie. - Menos problemas para mí. Los son más fuertes juntos, y menos vulnerables. Y soy muy consciente de que hay personas dentro de Morganville que prefieren que estén separados por sus propios intereses. No puedo tener gente con conocimientos tan íntimos de nosotros por ahí sin... restricciones.

Claire se lamió los labios. – Sobre eso.. hice una especie de trato con Morley. Que dejarías que él ya su gente se marcharan de Morganville, o bien darían caza a Eva y a Shane.



- ¿Por qué tendría que hacer tal cosa?- Amelie negó con la cabeza. - No puedo protegeros de los pactos efectuados antes de este anuncio. Si Morley puede hacer un reclamo, que cace. Sería legal, de acuerdo a la ley. Sería cosa vuestra el protegeros.

- Pero podrías dejar que Morley y su gente se fueran, ¿verdad? Eso es todo lo que quieren. Para ser libres e ir a donde ellos quieran.

Amelie guardó silencio un momento y luego dijo: - No.- Eso fue todo. No hubo un no, lo siento o no, espero que no muráis.

Se volvió de nuevo hacia el equipo muerto.

- Pero...

Shane negó con la cabeza. - Vamos a casa. Venga, tenemos un mes. Algo se nos ocurrirá.

Claire no lo creía así, pero se quedó en silencio y dejó que Michael les subiera, uno por uno, hasta el laboratorio. Cuando se dirigían hacia su coche el teléfono móvil de Eve sonó.

- ¿Hola? Oh, hola, Heather. - Eve suspiró. - No me lo digas, estoy despedida, ¿Verdad?

¿Heather? Claire recordó al final que Heather era la asistente del director de la obra. Era la última cosa en la que Claire podía pensar, pero la cara de Eve poco a poco se iluminó con una sonrisa. - ¿No lo estoy? ¿En serio? Él aún no ha... Oh wow. Muy bien. Sí. Allí estaré. ¡Sí, por supuesto! . . . Oh, claro, espera. - Ella le pasó el teléfono a Claire. - Ella dice que quiere hablar contigo.

Claire se puso cuidadosamente el teléfono sobre la oreja. - ¿Sí?

- Claire, mira, necesitamos una nueva Stella. Mein Herr dice que eres perfecta. Él ya ha hablado con tu jefe.

- ¿Qué ha hecho qué?- ¿Y cómo es que Myrnin había podido hacer ese tipo de llamada, de todos modos? - ¡No soy actriz! Yo no sé nada.

- Eso es lo que le gusta - dijo Heather. - Estás contratada. Ven mañana al ensayo. Eve te dirá cuándo.

Colgó.

Claire se quedó mirando el teléfono, entonces se lo devolvió.

- Creo que estoy en la obra. - dijo.

- Buenas noticias. - dijo Eva. - Ya tienes experiencia ante las cámaras

- Sí, hablando de eso, ¿Qué va a pasar con Kim? No es que me importe. - dijo Shane rápidamente cuando Claire le miró. - Sólo por curiosidad.

- Pregunté. - dijo Eve. - El jefe Moses dice que la dejarán en un manicomio por un tiempo, para ver si se pone mejor. Pero aunque así sea, estará en la cárcel mucho tiempo.

- ¿Eso te parece bien?

Eve respiró profundamente. - Sí. - dijo. - Sí, creo que sí.

Claire miró hacia la unidad de disco duro que tenía la mano, las evidencias, la cogió y se la entregó a Shane. - Haz los honores. - dijo.





Un golpe contra los ladrillos y se destrozó. Siguió golpeándolo solo para estar seguro, y entonces lo tiró entre los restos de basura que había en el callejón.

- El fin. - dijo Shane.

No era así. Michael y Eve iban caminando juntos pero sin llegar a tocarse; Claire podía ver la tensión existente entre ellos. Ada estaba muerta, y eso significaba que los vampiros estaban en riesgo, al menos por un tiempo. En cuanto al “regalo” de Amelie... Claire sabía que tenía que ser una trampa, y una muy grande.

No era el final en absoluto... pero Claire se contentó con fingir, por ahora. Con Shane a su lado, y el futuro por delante de ellos, hoy podría pretender que era un final feliz.

Por supuesto, mañana sería otro día.

**FIN**

